

II Premio Memoria de la emigración castellana y leonesa

JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ
JOSÉ MARÍA BRAGADO TORANZO
ARSENIO DACOSTA MARTÍNEZ (Editores)



A mi adorada
Leonor su Jose
9/12/1948-

(Cafe postal U
UNIÓN U
TARJETAS

Ilustración de portada:

Postal enviada por José Luis
de Páramo Cerní a Leonor
Rivas en 1948, pocos meses
antes de su matrimonio.

II PREMIO
MEMORIA
DE LA EMIGRACIÓN
CASTELLANA Y LEONESA

T. 1431530
C.

II PREMIO
MEMORIA
DE LA EMIGRACIÓN
CASTELLANA Y LEONESA

II PREMIO MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN CASTELLANA Y LEONESA

Índice

LA MEMORIA COMO TESTIMONIO HISTÓRICO.....	11
JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ y ARSENIO DACOSTA MARTÍNEZ	
RELATOS PREMIADOS	
LA PEQUEÑA GRAN HISTORIA DE FRANCISCA Y SU FAMILIA.....	25
Jorge D'Amato Rodríguez	
MEMORIA DE LA DESDE REZNOS.....	37
Albano Hernández	
MEMORIAS DE UN ESPAÑOL (Eds.).....	77
Joaquín Luis de Plasencia-Casal	
TÁBARA (ZAMORA) FOCO DE EMIGRACIÓN.....	131
Matteo del Amo-Alicino	
MI RINCÓN DE LEÓN.....	161
Analuisa Ostrélica Cagor	
TRANSITO LUIS CALVO: LA HISTORIA DE VIDA DE UNA "NIÑA DE LA GUERRA".....	173
Sagrera Pérez Chaviano	



Fundación
Cooperación y Ciudadanía
de Castilla y León



ZAMORA
2011

Editores: JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ
JOSÉ MARÍA BRAGADO TORANZO
ARSENIO DACOSTA MARTÍNEZ

II PREMIO
MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN
CASTELLANA Y LEONESA

JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ
JOSÉ MARÍA BRAGADO TORANZO
ARSENIO DACOSTA MARTÍNEZ
(Eds.)

© JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN. UNED-Zamora. FUNDACIÓN PARA LA CIUDADANÍA CASTELLANA Y LEONESA
EN EL EXTERIOR Y LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO

I.S.B.N.: 978-84-936871-7-5

Depósito legal: S. 1.181-2011

Impreso en España. Unión Europea

Imprime: Imprenta Kadmos



ZAMORA
2011

Índice

- LA MEMORIA COMO TESTIMONIO HISTÓRICO** 11
Juan Andrés Blanco Rodríguez y Arsenio Dacosta Martínez

RELATOS PREMIADOS

- LA PEQUEÑA GRAN HISTORIA DE FRANCISCA Y SU FAMILIA** 25
Jorge D'Amato Rodríguez

- MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN ARGENTINA DESDE REZNOS (SORIA)** 57
Alberto Hernández Cacho

- MEMORIAS DE UN ESPAÑOL DEL SIGLO XX** 77
José Luis de Páramo Cerní

- TÁBARA (ZAMORA): FOCO DE EMIGRACIÓN** 131
Mateo del Amo Alonso

- MI RINCÓN DE LEÓN** 161
Andrés González Castro

- TRÁNSITO LUIS CALVO: LA HISTORIA DE VIDA DE UNA "NIÑA DE LA GUERRA"** 173
Sandra Pérez Chaviano

- MI EMIGRANTE: FRANCISCO SÁNCHEZ TAMAME** 199
Annia Marichal

RELATOS DE ARGENTINA

- PENSÉ QUE TODO TAN SOLO ERA HISTORIA... HASTA QUE A MÍ ME TOCÓ** 221
M^a Lourdes Cañón

MI HISTORIA COMO INMIGRANTE	237
Manuel de Celis	
PARADOJA DE UNA VIDA	249
Juana Esther Contreras	
POSTALES IMPRECISAS	259
Dora Mabel Eulalia	
LA MANTA MARAGATA	269
María del Pilar Fuertes Pérez	
UN RECORRIDO MEMORABLE. TIEMPOS VIOLENTOS	277
Gisela Gallego	
DE LA MONTAÑA LEONESA A LA LLANURA SANTAFESINA	307
Serafín García Cañón	
HISTORIA DE UN VIAJE FÉRREO Y MARÍTIMO DE ABELARDO HERRERO LUCAS, HERMANO DE MI ABUELO JOSÉ HERRERO LUCAS	325
Mabel Olga Herrero Pérez	
LA VIDA DE MI MADRE HERMELINDA. MI FAMILIA, SU HISTORIA	333
M ^a Carmen Poli Martínez	
VOY A CONTAR UNA HISTORIA	343
Nélida Elena Porrero di Russo	
RELATO DE CANADÁ	
UN BURGALÉS EN WINNIPEG (CANADÁ)	355
Jesús Ángel Miguel García	
RELATOS DE CUBA	
DEL BIERZO A CUBA: BREVE RESEÑA DE LA VIDA DE UN EMIGRANTE	359
Toribio Abella Iglesia y Abel Abella Fleitas	
CAMPAMENTO CUARENTENARIO DE TISCORNIA	377
Toribio Abella Iglesia y Abel Abella Fleitas	
HISTORIAS DE EMIGRANTES	393
Yaritzta Álvarez Acosta	
DIARIO DEL VIAJE A MI TIERRA NATAL	415
Santiago Álvarez Marín	

DE FRÍAS LLEGÓ UN EMIGRANTE: BERNARDO BERGADO NOCEDA	453
Ana Luisa Bergado Camejo y América Ana Pintado Bergado	
NUNCA DEJARON DE SER ESPAÑOLES	471
Ana Gloria Calles Migenes	
ESPAÑA, CUBA Y MI ABUELO	479
Marisol Díaz Ferrero	
NOSTALGIAS DE UN RECUERDO, O PARA QUE NO MUERA EL RECUERDO	491
María de los Ángeles Gálvez Blanco	
ZAMORA Y FLORIDA: DE ESPAÑA Y CUBA, TERRUÑOS MÍOS	507
José Ángel y Manuel Gárciga Blanco	
EMIGRACIÓN DE UN ESPAÑOL A CUBA	523
Carmen de la Fe González Álvarez	
MI INMIGRANTE DEL TIEMPO	533
Alfredo Gullón	
UNA FAMILIA DE EMIGRANTES	547
Lida Librán González	
CUANDO SALÍ DE MI TIERRA, 10 DE MARZO DE 1949	565
María de los Ángeles Lorenzo Díaz	
LA HISTORIA DE UN EMIGRANTE ZAMORANO EN LAS PÁGINAS DE SUS DIARIOS	581
María de los Ángeles Lorenzo Díaz y Alina de los Ángeles Casaco Lorenzo	
UNA INMIGRACIÓN SOLIDARIA	619
Manuel R. Notario Álvarez	
BUSCAR UNA AGUJA EN UN PAJAR	631
Bárbara Vivian Padierna Pérez de Corcho	
QUIEN AMA A SU PATRIA DE ORIGEN, BIEN SE MERECE TENER OTRA QUE LO COBIJE	635
Carmen Regojo Marrero	
UNA HISTORIA DE AMOR Y AMISTAD	655
Dolores Adria Robles Rodríguez y Marisela Dolores Caballero Robles	
MI VIDA ENTRE ESPINAS	665
José María Santos	

RELATOS SOBRE LA INFLUENCIA RECIBIDA DE LA EMIGRACIÓN CASTELLANO-LEONESA DE MIS PADRES.....	675
--	------------

Andrés Santos González

DOS FAMILIAS DE VILLARINO DE LOS AIRES QUE EMIGRARON A CUBA	705
--	------------

Laureano Sendín Martín, Laureano Sendín Orozco
y Antonio Sendín Orozco

RELATOS DE ESPAÑA

HISTORIA DE UN EMIGRANTE EN EL PAÍS VASCO	739
--	------------

Manuel Herrero Parro

TRES GENERACIONES DE INMIGRANTES EN UNA MISMA FAMILIA.....	763
---	------------

Eladio de Juan Orodea

EMIGRANTE EN ACTIVO	777
----------------------------------	------------

Carlos Tapia Peñalba

La memoria como testimonio histórico

Juan Andrés Blanco Rodríguez y Arsenio Dacosta Martínez

RELATOS E HISTORIAS DE VIDA

El presente volumen recoge los relatos presentados al “II Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa”, como en la convocatoria anterior, organizado y patrocinado por la Junta de Castilla y León, el Centro de la UNED en Zamora, Caja España y la Asociación Etnográfica Bajo Duero. De entre ellos 23 provienen de Cuba, 12 de Argentina, 5 de distintas regiones españolas y 2 más de Canadá y Venezuela. En los dos primeros casos hemos de agradecer la decisiva promoción del premio por parte de las asociaciones castellanas y leonesas.

El presente volumen ha tenido que esperar la ardua edición de los seis precedentes, el último de los cuales, el tercero del “I Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa”, salda de la imprenta en octubre de 2010¹. En este sentido no podemos menos que agradecer la paciencia mostrada por los participantes que ahora pueden disfrutar de su aportación en edición impresa y digital².

El segundo premio, el que ahora editamos, fue fallado en Zamora en julio de 2008. Debemos agradecer de nuevo a los miembros del jurado –Carlos Pedrero, Begoña Galache, José Ignacio Monteagudo y Mar Domínguez– su esfuerzo y ecuanimidad en la labor de entresacar siete premios de entre los relatos presentados³. No obstante, todos forman por igual un rico testimonio del

¹ Editados por Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ y José María BRAGADO TORANZO entre 2008 y 2010 en tres volúmenes bajo el título general de *Memoria de la emigración castellana y leonesa*.

² Esta última disponible con el resto de publicaciones de la UNED de Zamora en la página web: www.emigracioncastellanayleonesa.es. En la misma web podrán encontrarse las bases del “IV Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa”.

³ De los originales presentados el jurado tuvo que desestimar tres que ya habían sido publicados en la convocatoria anterior.

proceso migratorio que se suma a los 150 reunidos en las dos ediciones anteriores, incluyendo aquí el “Premio de la Memoria de la Emigración Zamorana” fallado en un no tan lejano otoño de 2005⁴. Ese mismo año la UNED publicaba un estudio precursor recogiendo las historias de vida de 114 emigrantes zamoranos en Madrid⁵, y contribuía a la recopilación de los testimonios de 22 castellanos y leoneses de La Plata (Argentina)⁶. Esta línea de trabajo centrada en la recopilación de relatos se consolida en el momento de escribir estas líneas con la convocatoria del IV Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa.

Las sucesivas convocatorias de este Premio presentan, en suma, un carácter inédito en su diseño y volumen, y nos enorgullece que se esté tomando como modelo en iniciativas paralelas en otras comunidades autónomas e, incluso, entre algunas colectividades castellanas y leonesas del exterior⁷.

Como en ocasiones precedentes se ha respetado en todo lo posible la redacción y ortografía de los autores procurando hacer las adiciones imprescindibles para su correcta comprensión, sin alterar el sentido y estilo original de cada relato. Hemos seguido apostando por la nota aclaratoria a pie de página en aquellos casos en que parecía conveniente aclarar algún aspecto de la narración o, más comúnmente, facilitar al lector la comprensión de algunos giros locales empleados por los autores. En estos casos se ha incluido invariablemente la clave [N.E.], esto es, “Nota del Editor”, distinguiéndola de [N.A.] o lo que es lo mismo, las notas que han incluido los distintos autores de su mano. Se ha cuidado al máximo la edición de los textos, con respeto hacia los autores, sin que ello nos haya librado de algún involuntario error. En la medida de lo posible hemos incluido todo el material gráfico aportado por los concursantes, aunque algunas imágenes hayan tenido que ser finalmente descartadas por no alcanzar resolución suficiente para su tratamiento digital y ulterior impresión.

de 2008. Debemos agradecer de nuevo a los miembros del jurado -Cafes

⁴ Editados por Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ y por José María BRAGADO TORANZO en 2007 en tres volúmenes titulados: *De Zamora a América. Memoria de la Emigración Zamorana, I*, *De Zamora al Río de la Plata. Memoria de la Emigración Zamorana, II*, y *De Zamora a Cuba. Memoria de la Emigración Zamorana, III*.

⁵ MOSTAZA BARRIOS, Manuel (COORD). *Zamoranos en Madrid. Memoria oral y escrita de la emigración zamorana a Madrid en la segunda mitad del siglo XX*. Zamora: UNED Zamora / Ayuntamiento de Zamora, 2005.

⁶ PILA, Guillermo (dir.). *Los castellanoleonés de La Plata. Memoria viva*. La Plata: Centro Castellanoleonés de La Plata / UNED Zamora / Hespérides, 2005.

⁷ Aparte de la colaboración de las distintas asociaciones en la promoción de nuestros premios, hay iniciativas parejas como la recopilación de historias de vida realizada por la Unión Castellano Leonesa de Uruguay (*Historias de la emigración Castellano Leonesa en Uruguay*. Montevideo: Unión Castellano-Leonesa de Uruguay, 2005).

La presentación de los textos se realiza según el criterio de ediciones anteriores, esto es, colocando primero a los premiados y después, organizados en estricto orden alfabético, el resto de relatos agrupados por países que se han estructurado con idéntico criterio.

La valoración de este tipo de documentos trasciende la calidad literaria y el peso afectivo de los mismos en su calidad de autobiografías⁸. Primero, porque contribuyen a crear un valiosísimo corpus de testimonios que se incorporan al ya rico fondo del futuro Archivo-Museo de la Emigración Castellana y Leonesa. Testimonios que documentan historias que, de otra forma, habrían languidecido en la memoria individual hasta perderse. Son relatos que ilustran, más allá de la autobiografía, una suerte de historia familiar en ocasiones tan rica como la de Mateo del Amo, quien recoge la experiencia migratoria de su familia con el precedente de su bisabuela en Italia en el siglo XIX. Después, esta historia colectiva nos lleva con otros muchos miembros de su familia por países y regiones tan diversos como EE.UU., Argentina, Francia, el País Vasco y Alemania entre 1920 y 1970. Otra aventura es la que vive la familia de José Luis de Páramo Cerní y que lleva a sus protagonistas por varios países europeos, por el norte de África, por México y Venezuela en el contexto de dos guerras, la mundial y su precursora, la española.

Este corpus ahora ampliado nos permite, en suma, mejorar nuestro conocimiento del fenómeno migratorio tanto por las informaciones que aporta como por los valiosísimos materiales que lo complementa, tales como fotografías, documentos personales y cartas, principalmente⁹. Tal y como se anunciaba en las bases del premio, todo ello se ha incorporado al fondo digital custodiado en el Centro de la UNED en Zamora, y que ya sobrepasa los 20.000 documentos electrónicos.

⁸ Para la cuestión de la autobiografía en términos teóricos y metodológicos remitimos a FRANZINA, Emilio. "Autobiografías y diarios de la emigración. Experiencia y memoria en los escritos autobiográficos de emigrantes e inmigrados en América entre los siglos XIX y XX". En *Historia Social*, 1992, 14, págs. 121-142; al dossier coordinado por James S. AMELANG y Peter BURKE "De la autobiografía a los ego-documentos: un forum abierto", de la revista *Cultura Escrita & Sociedad* (2005, 1, págs. 15-122); y más recientemente a PRAT I CARÓS, Joan. "En busca del paraíso: historias de vida y migración". En *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 2007, julio-diciembre, vol. LXII, n° 2, págs. 21-61.

⁹ Un análisis metodológico de las distintas fuentes memorialísticas de la emigración española en: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. "Otras miradas sobre la historia de la emigración gallega: sobre cartas, memorias y fotos". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 2005, 58, págs. 483-503; y en SIERRA, Verónica. "Baúles de memoria". Las escrituras personales y el fenómeno migratorio. En ALTED, Alicia (coord.). *De la España que emigra a la España que acoge*. Madrid: Caja Duero / Fundación Largo Caballero, 2006, págs. 157-175.

Por si lo anterior fuera poco, los textos aquí editados permiten el estudio de los mismos en términos de construcción de una memoria individual y, sobre todo, colectiva, con atención muy estrecha a la percepción de la identidad y a la vinculación del emigrante con su tierra de origen, cuyas líneas generales ya desarrollábamos en algunos estudios anteriores¹⁰. Hemos de repetir, una vez más, el axioma ya formulado de que la memoria no es estrictamente historia, pero sí constituye —aplicando los necesarios filtros— una extraordinaria fuente de información para la reconstrucción cualitativa del pasado.

GEOGRAFÍA IMPERFECTA DE LAS AUSENCIAS

En el catálogo de la exposición *El sueño de muchos. La emigración castellana y leonesa a América*, Valentín Cabero escribía: “La geografía de las ausencias se inscribe en la vida de los emigrantes entre la memoria y las frustraciones o virtudes de la tierra prometida”¹¹. Más recientemente, Ramón Villares advertía de la necesidad de fijar la memoria colectiva del proceso migratorio también en términos espaciales: “La emigración deviene, de este modo, en un lugar de memoria, tanto en el sentido físico de un espacio concreto como de un espacio referencial y, por tanto, de alto valor simbólico”¹².

Efectivamente esta es la impresión que se deduce de la lectura del conjunto de los relatos aquí editados, similares en general a los recopilados en convocatorias anteriores. Volvemos a encontrar la confrontación de dos espacios geográficos separados por un tercero, todos ellos concretos y, al mismo tiempo, sometidos al distorsionado filtro del recuerdo. Son espacios aparentemente bien definidos, pero se trata a la postre de espacios que Umberto Eco definió como “geografías imperfectas” en alusión a la descripción geográfica de ciertos relatos literarios¹³. El testimonio de Jorge D’Amato, galardonado con

¹⁰ Particularmente en BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés. “Memoria e historia de la emigración” y MONTEAGUDO ROBLEDO, José Ignacio. “La memoria activada”, publicados ambos estudios en: *De Zamora a América. Memoria de la Emigración Zamorana, I*. Zamora: UNED, 2007, págs. 9-82 y 83-98, respectivamente.

¹¹ CABERO DIÉGUEZ, Valentín. “Geografía de las ausencias”. En BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (coord.). *El sueño de muchos. La emigración castellana y leonesa a América*. Zamora: UNED Zamora / Caja España / Ayuntamiento de Zamora, 2005, pág. 183.

¹² VILLARES, Ramón. “Memorial de las migraciones”. En LIÑARES GIRAUT, X. Amancio (coord.). *Ciudadanos españoles en el mundo*. Vigo: Grupo España Exterior, 2008, págs. 288-289.

¹³ Por oposición a esta visión idealizada de algunos relatos, actualmente se trabaja en la identificación espacial de la emigración. Cabe citar, entre otros estudios: GARCÍA ÁLVAREZ, Alejandro; BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés. *Gestión económica y arraigo social de los castellanos en Cuba*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 2009; y una curiosa —aunque

el primer premio, resume esta oposición de forma meridiana nada más comenzar su narración: “Fueron miles y miles los que bajaron de los barcos. Traían la esperanza de una vida nueva, en una tierra nueva. Atrás habían dejado las familias, los afectos, el terruño que los había visto crecer”. En la reconstrucción de la memoria del emigrante se confrontan expresivamente la “tierra nueva” con el “terruño”, pero no se trata de espacios puramente geográficos como decíamos, sino lugares tamizados por la estructura de sentimientos e identidades, muchas veces encontrados, que se identifican a su vez –y citamos de nuevo a D’Amato– con “las familias, los afectos”. Ni siquiera el océano que los separa, que actúa como un no-lugar, es ajeno a esta percepción sentimental del espacio. En el relato de Alberto Hernández Cacho, segundo premio en la presente edición, se hace evidente: “Luego de semanas de navegación en regulares o malas condiciones de salud por el rolido del buque (mareos, vómitos, inapetencia) llegaron al Río de la Plata (Mar Dulce) donde su color de las aguas y su calma aparente les cambió el panorama anterior”. Se crea así una singular dialéctica en la que el lugar de partida y de llegada son percibidos en términos contradictorios: el afecto y la miseria en uno, la esperanza y el desarraigo en el otro. La dulzura de las promesas de ese nuevo horizonte se verá frustrada en mayor o menor medida en prácticamente todos los casos. En algunos, como en el relato de Sandra Pérez Chaviano, por constituir un sobrecogedor testimonio del exilio provocado por la Guerra Civil española. El dolor arrastrado hasta Cuba por la familia de la protagonista será tan intenso que lastrará toda una vida, incluida la ulterior oportunidad de reestablecerse en Zamora. También tiene ese carácter trágicamente contradictorio la vivencia autobiográfica de Manuel de Celis: “Mi historia, como tantas historias de inmigrantes, tiene en común la nostalgia de aquella patria que dejamos atrás, con la familia y los amigos que quedan lejos pero llenan el corazón de dulces recuerdos y amargas dolencias”.

Sin este acento trágico, el reencuentro con Castilla y León destila por lo general curiosidad y asombro, generalmente en términos muy positivos. El relato firmado por el argentino Serafín García Cañón se sostiene también en el juego de contrastes en su expresivo título: “De la montaña leonesa a la llanura santafesina”. Su relato iniciático por los paisajes españoles –minucioso hasta la extenuación–, tiene un aire de descubrimiento que recuerda a la mirada limpia de un niño. Dicho en sus propias palabras: “Ese viaje me permitió repasar todo lo que ellos me contaban o me mostraban en fotos, cartas u objetos, al tal

incompleta– guía turística de La Habana que recorre los espacios de la emigración (GONZÁLEZ PAGÉS, Julio César; SALLÉ, M^a Ángeles (coords.). *Rutas de la emigración española. La Habana. Guía turística*. Madrid: Fundación Directa, 2011).

punto que cuando llegué, fue como si hubiera regresado a un lugar conocido por mí, como si alguna vez ya hubiese estado”.

Asistimos, en este y otros muchos casos, a una memoria reconstruida a partir de palabras e imágenes, una y otra vez revisitadas en el ámbito familiar. Carmen Poli Martínez, desde Argentina, reconoce que la casa de los ancestros en Uña de Quintana, tenía dos materialidades: la física, y la “que nosotros teníamos en nuestro imaginario”. Un imaginario que no pocas veces adquiere visos trágicos, como nos narra Marisol Díaz Ferrero desde Cuba: “Mi abuelo murió con la esperanza de que algún día uno de sus descendientes pudiera visitar Villaobispo”. El cumplimiento del deseo postrero del ancestro se conforma confundiendo identidades: “yo sentía que estaba caminando sobre las huellas de los pasos del abuelo. Acariciaba con la vista cada espacio porque era como si volviera mirar con los ojos de mi abuelo”, nos dice Marisol Díaz. En este mismo relato asistimos a la enorme fuerza del hecho íntimo y silencioso de recoger tierra de la huerta de la casa natal del abuelo zamorano y despositarla a su vuelta a Cuba en la tumba de aquél.

Esto último nos introduce en otro tema recurrente, el ya aludido de la recreación de los espacios del pasado y, muy en particular, la evocación de la infancia como un lugar de afectos. Este tema es, como decimos, común en muchos de los relatos aquí editados, particularmente en los redactados por los hijos o nietos de los emigrantes¹⁴. Es el caso del de Andrés González Castro, donde se contrastan abiertamente en el espacio rememorado de su propia infancia el paisaje urbano de L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona), destino de sus padres emigrantes, y Santa María del Monte (León), la aldea de origen de los mismos. Desde la mirada reconstruida del adulto, el autor de este bello relato mira a través de los ojos del niño que fue y concluye con sinceridad: “Mi León es Santa María del Monte y poco más”. El lugar idealizado que puebla nuestra niñez es el primer destino al que retornan los emigrantes¹⁵. Tan expresivo como el anterior es el testimonio de María de los Ángeles Lorenzo

¹⁴ En este sentido hallamos claros paralelismos con otros textos recientemente publicados como el del chileno de origen gallego Edmundo Rafael MOURE ROJAS titulado *Chiloé y Galicia. Confines Mágicos* (Vigo: Grupo de Comunicación Galicia en el Mundo, 2009). Las historias de vida recogidas en otra reciente compilación –que incluye seis de oriundos de nuestra región–, también están elaboradas en bastantes ocasiones por hijos o nietos de los emigrantes (PÉREZ-FUENTES, Pilar; PÉREZ, José Antonio; SALLÉ, M^a Ángeles (coords.). *Memorias de la emigración española a América*. Madrid: Fundación Directa, 2009).

¹⁵ Los ejemplos trascienden los recopilados y editados por nosotros en el último lustro. Véase, si no, el expresivo testimonio del leonés Saturnino –Nino– Moratiel cuyos recuerdos se detienen largas páginas en sus recuerdos de infancia en Sahechores de Rueda (MORATIEL, Nino. “Páginas de mi diario”. En ISLA, Lala (ed.). *Aventuras en la nostalgia. Exiliados*

Díaz, emigrada con 7 años a Cuba, que acompaña sus palabras con dos fotografías de sí misma abrazada con su muñeca "Maruchita"; dichas imágenes, tan iguales y tan distintas al mismo tiempo, están separadas cronológicamente por más seis décadas.

LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES

El relato anterior, como muchos de los aquí editados, nos habla también de otro fenómeno recurrente: el de la conformación de la identidad con el lugar de origen. Históricamente, al menos en época contemporánea, la emigración de nuestra región se ha definido identitariamente en términos locales o provinciales. La principal manifestación de esa identidad, apenas presente en la correspondencia de los emigrantes, es la constitución de sociedades dimensionadas en estas escalas. Cabe citar, entre las aún existentes, las distintas "Colonias" provinciales de Cuba o el interesante caso del Club Villarino, asociación formada por naturales de Villarino de los Aires (Salamanca). Lo mismo hallamos en el otro gran destino americano, La Argentina, donde los "Centros" son igualmente provinciales, como narra con detalle Manuel de Celis, el que fuera durante 25 años presidente del Centro Salamanca de Buenos Aires. Además de las asociaciones provinciales también hay presencia de otras microterritoriales, particularmente en Buenos Aires, como el aún existente Centro Maragato Val de San Lorenzo, o el caso de las extintas asociaciones formadas por naturales o "hijos" de Vilvestre (Salamanca), El Barco de Ávila (Ávila), Santiago Millas (León), Fermoselle (Zamora) y numerosos pueblos de la provincia de Soria (El Royo y Derroñadas, Cidones, Molinos de Duero, San Pedro Manrique, Barrio de las Casas, Salduero, Sotillo del Rincón, Oteruelos, Covalada, Rollamienta, Vinuesa y La Muedra). Aunque, como decimos, esta identidad local del asociacionismo tuvo su momento entre 1900 y 1930, lo más habitual fueron las agrupaciones de ámbito provincial, las "casas", "centros" o "colonias", con representación de todas las provincias actuales de Castilla y León. Los emigrantes de algunas zonas donde la emigración fue más intensa formarán colectividades de carácter comarcal, particularmente en el caso berciano, con una marcada identidad que perdura hoy en nuestra región.

Significativamente estas identidades quedarán diluidas en la segunda gran oleada migratoria de nuestra región, la protagonizada por miles de jóvenes que partieron en busca de trabajo a distintos países de Europa, particularmente Alemania, Suiza y Francia. Allí no documentamos casas regionales castella-

y emigrantes españoles en Londres. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2008, págs. 99-134).

nas y leonesas, aunque sí las hallamos en la emigración interior, donde es la provincial la que abarca las identidades de los emigrantes, repitiendo en lo esencial el esquema de la emigración americana.

No obstante, al menos en el exterior, estas identidades quedaban enmarcadas en una superior, tanto por razones legales como sentimentales: la española. Incluso entre los forzados al exilio, como la familia de José Luis de Páramo Cerní, después de adoptar una nueva nacionalidad, lo español se mantiene como identidad principal en el seno familiar. Ocurre igual en el relato de la cubana Ana Gloria Calles Migenes titulado expresamente “Nunca dejaron de ser españoles”, y en la que la identidad de su abuelo Joaquín abarca, además, su pueblo de origen (Vitigudino), la región histórica (“perteneciente a la Región Leonesa”), la realidad administrativa actual (“Comunidad Autónoma de Castilla y León”) y la vinculación con la capital provincial (“Salamanca, la capital provincial”).

Este diálogo entre lo localista y lo nacional, que define la emigración castellana y leonesa durante prácticamente todo el siglo XX, lo encontramos en relatos como el de Jesús Ángel Miguel García, emigrante de nuevo cuño en Canadá que se reclama expresamente “burgalés” y “español”. La fotografía que acompaña al relato, con la bandera española como protagonista, no puede ser más expresiva. No obstante, lo habitual hoy es la gradación de identidades como la expresada en el relato de Juana Esther Contreras: “En su esencia de español de ley, el abuelo nunca perdió su nacionalidad, adoptó esta tierra como suya, pero su única tierra fue España, su provincia, León y en Gordoncillo guardó su corazón”.

Los relatos aquí editados nos ofrecen esta misma impresión en cada caso particular. Lo local se une a los sentimientos y a los marcos de sociabilidad primarios como son la familia y la vecindad. Lo supralocal –generalmente la identidad provincial– se circunscribe al ámbito asociativo y asistencial de la emigración interior o la que toma como destino América. Finalmente lo español se superpone a todo lo anterior en los términos ya expresados.

Sin embargo, a las identidades ya mencionadas se viene a superponer otra más cuyos contornos son más y más nítidos: la identidad regional castellana y leonesa. Dicha identidad va pareja al modelo aprobado constitucionalmente en la Transición española y que dio lugar al actual Estado de las Autonomías. En lo que a nosotros afecta, lo más interesante es constatar cómo se van produciendo los deslizamientos de la identidad local y provincial –en menor medida la española– hacia otra nueva que no es otra que la regional castellana y leonesa. El relato más explícito al respecto es el de Carlos Tapia, emigrante en Cataluña y Aragón, quien aclara su origen en “la provincia de Burgos, una de las ocho provincias de la entonces Castilla la Vieja, junto con Santander,

Logroño, Soria, Segovia, Valladolid y Palencia, pero sin León Zamora ni Salamanca”. El narrador recoge así una vieja distribución geográfica sin valor administrativo derivada principalmente de la reforma territorial de España proyectada por Javier de Burgos y aprobada a finales de 1833. A partir de ese momento y hasta la promulgación del Estatuto de Autonomía de Castilla y León justo 150 años después, los contornos de esta Castilla La Vieja incorporarán en momentos puntuales las tres provincias del antiguo Reino de León (León, Zamora y Salamanca). Este relato, asumiendo en origen esta división territorial, recoge la experiencia del protagonista como uno de los directivos responsables de la transformación de la Casa de Burgos de Zaragoza en Casa de Castilla y León, “por su claro criterio de ser digna representación de toda su Comunidad Autónoma”. A las razones de operatividad –aunar socios– se suman, en este caso y en algún otro, las de oportunidad y adaptación política a las nuevas realidades políticas y administrativas de la España actual.

ENTRE LA HISTORIA Y LA LITERATURA

Pronto se cumplirán 100 años de la publicación del precursor estudio de Thomas y Znaniecki sobre la correspondencia de los emigrantes polacos en los EE.UU.¹⁶ Aparte de anunciar el futuro prestigio que adquiriría la Universidad de Chicago en las décadas siguientes, este trabajo apuntaba a la irrenunciable necesidad de recuperar de forma directa los testimonios de la memoria de los protagonistas del siglo XX. Testimonios de una memoria escrita en primera persona como el también clásico *Hacer la América* de Juan Francisco Marsal, arquetipo del fracaso del emigrante retornado¹⁷. No es este el lugar ni el momento para entrar en las enormes posibilidades que nos ofrecen las fuentes orales y escritas de tipo personal, la memorialística o incluso la literatura de la emigración. Entre los relatos que aquí editamos hay alguno que se sostiene sobre los diarios personales de un emigrante, caso del texto firmado por María de los Ángeles Lorenzo Díaz y Alina de los Ángeles Casaco Lorenzo. Otro relato, el de Dora Mabel Eulalia, es, si cabe, más expresivo: “Documentos, partidas, familiares, escrituras, nombres desconocidos en apellidos fotos, cartas, folios y actas escritas en cursiva inglesa y pluma cucharilla pasaron a formar

¹⁶ THOMAS, William I. y ZNANIECKI, Florian: *The Polish Peasant in Europe and America* [1918]. Nueva York: Dover Publications, 1958[1918]. Existe una reciente edición –abreviada– en español a cargo de Juan Zarco publicada por el Centro de Investigaciones Sociológicas y el Boletín Oficial del Estado en 2004.

¹⁷ MARSAL, Juan Francisco. *Hacer la América. Biografía de un emigrante*. Barcelona: Ariel, 1972.

parte de una cohorte de necesidades y urgencias. Ambas direccionadas hacia el mismo sentido: mi propia identidad”.

En la construcción de esta memoria –e identidad– no podemos menos que mencionar algunos estudios recientes. Uno de ellos, editado por María Luisa Martínez de Salinas analiza la correspondencia de emigrantes vallisoletanos a Cuba que nos ayuda a conocer mejor la crisis política y económica de la España de fines del siglo XIX¹⁸. Otro estudio reseñable es el del intercambio epistolar entre los leoneses Vela Zanetti y Gordón Ordás, documentación clave para entender algunos aspectos del exilio cultural español¹⁹. En la línea de los trabajos editados o patrocinados por nosotros destacaremos también una recopilación de historias de vida de emigrantes y descendientes castellanos y leoneses en La Plata, reelaboradas por los periodistas Gloria H. Cardoso y Carlos T. Infante²⁰. También en Argentina se ha publicado recientemente un libro similar, con la particularidad de que no recoge varias historias, sino distintas visiones de una misma familia de origen leonés, los García, elaborada por 15 de sus descendientes, lo que a la postre conforma un singular retrato colectivo²¹. Con otro fin bien distinto, pero con interesantes efectos para la documentación del fenómeno migratorio de nuestra región debemos aludir al libro coral titulado “Corazón de cinco esquinas” en el que acreditadas plumas de nuestra región y de Argentina confrontan heterogéneas miradas sobre el fenómeno de la emigración²².

Porque ésta, la emigración, como dice Ramón Villares, sea cual sea su dimensión espacial o temporal, es un hecho cargado de experiencias de muy diverso alcance. Normalmente experiencias de ámbito personal o familiar, y también de ámbitos más amplios. La emigración se conforma como “lugar de memoria” de distintos niveles y matices, memoria de la emigración con enorme dimensión. Un primer nivel, individual y familiar, nos interesa especialmente aquí. Es el que más ha importado, el más atendido por los propios

¹⁸ MARTÍNEZ DE SALINAS, María Luisa (ed.). *Noticias de Cuba. Cartas de emigrantes vallisoletanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Valladolid: Universidad, 2007.

¹⁹ CORDERO DEL CAMPILLO, Miguel; FERNÁNDEZ DEL CAMPO, Juan Antonio; AGUIRRE ROMERO, Eduardo (eds.). *Vela Zanetti y Gordón ORDÁS. Correspondencia en el exilio*. León: Fundación Vela Zanetti, 2002.

²⁰ CARDOSO, Gloria Hortensia; INFANTE MÁRMOL, Carlos Tomás. *Después de los barcos*. Buenos Aires: [el autor], 2010.

²¹ PAPIANI, Graciela Noemí (coord.). *Érase una vez la familia García*. Buenos Aires: editorial Dunken, 2009.

²² PÉREZ ALENCART, Alfredo (ed.). *Corazón de cinco esquinas*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 2010.

emigrantes, y también por sus familiares y vecinos²³. Su nivel de conservación es muy desigual, y en riesgo de desaparición, riesgo que aspiramos a contribuir a evitar con estos premios “Memoria de la emigración castellana y leonesa”.

Estos relatos de memoria personal y familiar de la emigración pretenden ser un paso más en la construcción de un verdadero “lugar de memoria” de la emigración castellana y leonesa, considerada en su dimensión como hecho masivo y de una dimensión regional, aunque muy distinto según zonas y comarcas. Un paso más para la configuración del Archivo-Museo de la Emigración Castellana y Leonesa.

Se puede fácilmente constatar que en España es mucho más intensa la memoria de la inmigración que de la emigración. La emigración tiende a olvidarse, a valorarse como una opción individual o familiar, lo que de forma no explícita sugiere que las sociedades emisoras se despreocupan del problema de la emigración o lo consideran secundario. Sin duda tiene que ver este olvido con la percepción de la emigración como un fracaso, individual o colectivo²⁴. Pero la emigración marcó la historia de las tierras de lo que hoy es Castilla y León, y por ello es preciso considerarla como un “lugar de memoria” central en la conformación de esta región en la época contemporánea. De ahí la necesidad de hacerla visible como un hecho global, pero sin olvidar las experiencias individuales.

Recuperando una parte de esa memoria contribuimos a potenciar la vinculación entre los ámbitos de salida y de llegada, entre las gentes de estas tierras que emigraron, sus descendientes, y los que permanecieron aquí. La elaboración de los presentes relatos supuso en muchos casos la recreación de las experiencias migratorias, individuales o familiares, en parte aparentemente diluidas con la integración en las nuevas sociedades de acogida.

En su conjunto, los relatos muestran lo complejo de dichas experiencias, el desarraigo en distintas intensidades que siempre la acompañan, las aspiraciones no siempre concretadas y, cuando lo hacen, lo son muchas veces en grado distinto al pensado. Lo complejo de un proceso como la integración que en ocasiones, por las afinidades culturales, se presentaba fácil. Los conflictos de identidad en ocasiones diluidos consciente o inconscientemente, las sensaciones de “anfibiedad”, de “raíces al aire”. Y todas esas percepciones se reencuentran, vuelven a aflorar, pero también se remansan, se redimensionan,

²³ VILLARES, Ramón; GARCÍA BORRAZÁS, Carolina y GARCÍA DOMÍNGUEZ, Teresa. “Los archivos de la emigración. El caso de Galicia”. En J.A. BLANCO (ed.). *La emigración castellana y leonesa en el marco de las migraciones españolas. Actas del Congreso*. Zamora: UNED Zamora, 2011, pág. 39.

²⁴ *Ibid.*

al elaborar esos relatos de vida. Parafraseando el título del relato de María Lourdes Cañón, el pasado deja de ser “tan solo historia” para presentarse ante nosotros como el testimonio vivo de la memoria individual y colectiva de tantos y tantos castellanos y leoneses.

La pequeña gran historia de Francisca y su familia

Jorge D'Amato Rodríguez

-Primer premio-

PRÓLOGO **RELATOS PREMIADOS**

Fueron miles y miles los que bajaron de los barcos. Traían la esperanza de una vida nueva, en una tierra nueva. Atrás habían dejado las familias, los afectos, el terruño que los había visto crecer.

En estas condiciones trabajaron y fundaron nuevas familias. Le dieron al país lo mejor que le podían ofrecer. Como hombres y mujeres de ley fueron aguadeados y quisieron dejar el sello característico de su cultura ancestral. También tejieron miles y miles de historias esas queridas españolas que conocimos desde chicos, diseminadas por todos los barrios de esta Ciudad del Plata y en todos los confines del país, de distintos oficios y distintos sectores que hicieron una buena parte de nuestras vidas. Surgidas de esa misma raíz son los protagonistas de este relato. Una historia simple que, a pesar de no tener grandes elementos, tuvo la serena profundidad de las vivencias cotidianas.

En las figuras de Pedro, Francisca y José, sus descendientes, queremos rendir homenaje a la inmigración española que arribó a la Argentina, entrecruzando con su presencia a una sociedad que estaba descora de escribir sus nueve páginas con su irreversible integración.

LA NIÑEZ Y LA JUVENTUD DE FRANCISCA

El 22 de febrero de 1905 nació en Sajal de Alaña -un pequeño pueblo de Alcañices, Zamora- Francisca Rodríguez Fernández, hija de Pedro Rodríguez y Juliana Fernández. Desde muy pequeña se dedica a los tareas del campo. Aprende a trabajar la tierra en la hacienda familiar y ayuda de los animales que ayudan al sustento alimenticio. Es la segunda de cuatro hermanos: Jellín,

La pequeña gran historia de Francisca y su familia

Jorge D'Amato Rodríguez

—Primer premio—

PRÓLOGO

Fueron miles y miles los que bajaron de los barcos. Trafan la esperanza de una vida nueva, en una tierra nueva. Atrás habían dejado las familias, los afectos, el terruño que los había visto crecer.

En estos confines trabajaron y fundaron nuevas familias. Le dieron al país lo mejor que le podían ofrecer. Como hombres y mujeres de ley fueron agradecidos y quisieron dejar el sello característico de su cultura ancestral. También tejieron miles y miles de historias esos queridos españoles que conocimos desde chicos, diseminados por todos los barrios de esta Ciudad del Plata y en todos los confines del país, de distintos oficios y distintos acentos que llenaron una buena parte de nuestras vidas. Surgidos de esa misma raíz son los protagonistas de este relato. Una historia simple que, a pesar de no tener grandes elocuencias, tuvo la serena profundidad de las vivencias cotidianas.

En las figuras de Pedro, Francisca y José, sus descendientes, queremos rendir homenaje a la inmigración española que arribó a la Argentina, enriqueciendo con su presencia a una sociedad que estaba deseosa de escribir una nueva página con su irreversible integración.

LA NIÑEZ Y LA JUVENTUD DE FRANCISCA

El 22 de febrero de 1905 nace en Sejas de Aliste —un pequeño pueblo de Alcañices, Zamora— Francisca Rodríguez Fernández, hija de Pedro Rodríguez y Juliana Fernández. Desde muy pequeña se dedica a las tareas del campo. Aprende a trabajar la tierra en la huerta familiar y a cuidar de los animales que ayudan al sustento alimenticio. Es la segunda de cuatro hermanos: Julián,

el mayor y José y Pascuala, los dos menores. Francisca recordaba algunas escenas familiares de chica. En las frías noches de invierno todos se sentaban alrededor de un caldero¹ y en torno de él se contaban las alternativas del día y algunas anécdotas, como la que repetía su abuelito cuando con una escopeta salió a cazar a un lobo que había hecho estragos en el pueblo. Ella miraba con mucho temor cuando limpiaba el arma, no sea cosa que se le pudiera escapar una perdigonada. Apenas pudo concurrir a la escuela. No eran tiempos en los que el dinero abundaba y su presencia y la de sus hermanos eran imprescindibles en las tareas rurales.

Cuando fue creciendo comenzó a interesarse por la música y el baile y en los ratos libres confeccionaba los trajes típicos que cosía a mano: la chaqueta llena de bordados y sobre ella una pañoleta que se cerraba atrás en forma cruzada y la falda amplia y hasta la media pierna, para que pudiera sobresalir en las vueltas que acompañaban los compases de la jota. A veces rememoraba cuando era adolescente y realizaba sus viajes caminando hasta la frontera con Portugal, para desde allí arribar a Braganza, donde los jóvenes del pueblo se trasladaban para bailar. Caminaban todo el día y llegaban al caer la noche y así, cansados, no paraban de moverse hasta la madrugada. Sin dudas, eran tiempos de felicidad.

Un día irrumpió en el pueblo un extraño aparato que se movía hacia adelante, tenía dos luces al frente y tosía como si estuviera resfriado:

- “¡Válgame Dios!”, se persignaban las más viejas.
- “¡Cómo pueden mover ese carro si no están los bueyes!”, exclamaban los más jóvenes.

Era el primer automóvil que entraba en el pueblo y la admiración era cada vez mayor. Todo el pueblo se agolpaba en torno al flamante invento y al héroe que lo piloteaba². Esos eran los acontecimientos que sacaban de la rutina diaria al Sejas de las primeras décadas del siglo XX.

Todo siguió desarrollándose plácidamente, hasta un día en que se enteró que su papá se tenía que ir del pueblo para tentar fortuna en otras tierras. Su padre se va de Sejas rumbo a Buenos Aires. Algunos se habían ido antes y hasta allí llegaron las noticias que había un lugar en América, donde se necesitaban hombres que pudieran realizar diferentes trabajos. En esa oportunidad escuchó por primera vez un nombre que le resultaba conocido y a la vez risueño: Buenos Aires. En Sejas se conocían los aires buenos, sobre todo en el verano, pero ¿dónde podía haber un lugar que se llamara así?

- “En un país que se llama Argentina. El mes que viene saldré en barco desde el puerto de Vigo”, le dijo su padre.

¹ Evidentemente se trata del caldero que estaba en la chimenea, es decir, se sentaban alrededor de la chimenea. (N.E.)

² En Argentina, pilotear es sinónimo de conducir (N.E.)

Era el año 1924 y Francisca había cumplido 19 años. Siempre recordaba el día en que a don Pedro lo verían por última vez en el pueblo.

Ahora se había quedado sola con su mamá y sus hermanos. Había crecido de golpe y le esperaban otras responsabilidades. De nuevo a redoblar los esfuerzos en el campo: a cosechar las nabizas³ y las castañas que se le daban a los chanchos⁴, a moler el trigo para hacer harina en el molino del pueblo, a realizar los chorizos y los jamones después de carnear todos los años para el sustento invernal.

Un día llegaron noticias de su papá. Había conseguido trabajo en América en la casona de una familia que se llamaba Machiniandarena, en el Barrio de Belgrano. Eran gente de muy buen pasar económico y en esa época regentaban [sic] el Casino de Mar del Plata. Comenzó haciendo las tareas de jardinero y enseguida se granjeó la confianza de todos. Prontamente fueron llegando las primeras pesetas desde Buenos Aires, en remesas que se repetían mensualmente y servían para aliviar el presupuesto familiar. Julián, el hermano mayor, había cumplido 22 años y también quiso tentar suerte en América. Pero esta vez le llegaron noticias de La Habana, Cuba, lugar que otros integrantes del pueblo se habían encaminado unos años antes y hacia allí también partió. Con su papá y su hermano en otras tierras, Francisca se siguió ocupando de sus labores, pero cada vez con más responsabilidades. Era la esperanza de su madre y sus dos hermanos menores.

FRANCISCA VIAJA A BUENOS AIRES

Corría el año 1928 y un día recibe una carta de su padre en donde le comunica que está muy bien en su nueva vida y que es su intención que toda la familia viaje hacia Buenos Aires, pero que ello solo podía ser realizado progresivamente. Como se estilaba en esos tiempos, le efectúa un *aviso de llamada* a Francisca, que era la más decidida de todos los hermanos y le envía el pasaje correspondiente. La despedida de Francisca del pueblo de Sejas y de su familia no fue para ella muy traumática, pues era su intención volver a España, una vez que comprobara la condición que se encontraba su padre y las perspectivas que tendrían en el Nuevo Mundo.

Se embarca en Vigo, en el buque Monte Cervantes y luego de casi un mes de navegación y otros quince días por una cuarentena llega al Puerto de Buenos Aires, en donde se reúne nuevamente con su padre. Hasta allí, lejos estaba de suponer los futuros pasos que le aguardarían en Buenos Aires y los avatares que le depararía el destino.

³ En Zamora, hoja tierna del nabo, cuando empieza a crecer (N.E.)

⁴ En América, cerdos. Las castañas también eran consumidas por las personas, bien cocidas y mezcladas con leche a modo de gachas o asadas. (N.E.)

LA ESPAÑA QUE DEJA FRANCISCA

Pero veamos cuál es la España que dejaba Francisca y la Argentina que la recibiría casi a finales de la década del veinte. En 1925 el sistema corporativo que gobernaba España buscaba la armonía social entre capital y trabajo con la formación de un Directorio Civil que respondía a las demandas populares más urgentes. El "nuevo estado" implantado por el dictador Primo de Rivera convocó en septiembre de ese año a una Asamblea Nacional que recibió el encargo de preparar una nueva constitución, cuyo proyecto presentaba un texto de corte autoritario que ampliaba los poderes del rey. Al mismo tiempo, las fuerzas republicanas y los sectores del ejército opuestos al directorio iniciaron abiertas campañas contra el régimen que, en poco tiempo, se vio jaqueado por su propio desgaste y el rechazo popular a su gestión política.

En ese estado de cosas, Primo de Rivera dimite el 30 de enero de 1930 y deja el gobierno en manos del general Berenguer, quien no encuentra colaboración en las fuerzas de derechas, preocupadas por la agonía del régimen monárquico que había permitido la institucionalización de la dictadura, ni en las izquierdas, aliadas en el pacto de San Sebastián para la instauración de un gobierno republicano. Pocas semanas después, Berenguer dio paso al gobierno del almirante Juan Bautista Aznar, quien convocó elecciones municipales para el 12 de abril de 1931, en las que las listas republicanas resultaron vencedoras en las grandes capitales. Dos días después se proclama la Segunda República española y el rey Alfonso XIII inicia el camino del exilio, a la vez que se constituye un gobierno provisional presidido por Niceto Alcalá Zamora.

LA ARGENTINA QUE ENCUENTRA FRANCISCA

En Argentina, en el año 1928, asume el segundo mandato el gobierno popular de la Unión Cívica Radical, comandado por don Hipólito Yrigoyen. Sucedía a la presidencia de Marcelo Torcuato de Alvear, un aristócrata del partido que había manejado su gobierno en un período de bonanza económica. Al año de asumir Yrigoyen se produce la Gran Depresión Mundial y el gobierno radical no puede responder a las nuevas tendencias socio-políticas y económicas que la crisis estaba demandando. El año 1930 comienza con un mal augurio. El 2 de marzo se realizan elecciones parlamentarias y la Unión Cívica Radical pierde estrepitosamente en la Ciudad de Buenos Aires y en el recuento final es superado en todo el país por un leve margen de la oposición. En plena crisis económica y política y cuando aún faltaban cuatro años para las próximas elecciones presidenciales, la debilidad del gobierno se hizo crítica. El radicalismo, que ya se encontraba dividido, ahondaba las diferencias y los gobernantes no tenían diálogo con la oposición. Finalmente, el 6 de

septiembre de 1930 estalla una revolución que derroca al gobierno constitucional, hecho que inaugura un período que la historia dio en llamar la “década infame”, donde el fraude iba a ser el protagonista principal de los gobiernos que se iban a suceder en los próximos años. Asume el gobierno “de facto” el general José Félix Uriburu, un militar de neto perfil conservador, que implanta la primera dictadura de la Argentina moderna, de una serie que, lamentablemente, se extendió por más de cincuenta años, aternándose con períodos de gobiernos constitucionales.

LOS PRIMEROS AÑOS EN BUENOS AIRES

Ya instalada en Buenos Aires, Francisca transita esos primeros años en donde la crisis económica se hacía sentir. Así lo contaba a sus hijos, diciendo que la gente deambulaba por las calles pidiendo comida y en algunos casos, lo hacían comiendo de los recipientes de basura. Esas fueron épocas mundiales muy duras e inciertas. Sin embargo la providencia hizo que ella no sintiera tanto esos efectos ya que prontamente pudo emplearse en una casa de familia de clase alta para realizar los quehaceres domésticos. Y como era muy eficiente, los fines de semana la llevaban al campo, que paradójicamente estaba ubicado en un pueblo llamado “Castilla” (como la región donde había nacido) del Partido de Chacabuco, en la inmensa llanura de la Pampa, en la provincia de Buenos Aires. Con su sueldo y el de su padre pudieron enviar todos los meses a España gran cantidad de pesetas que servían para mantener a su madre y los dos hermanos y para abastecer también al otro hermano que se encontraba viviendo en Cuba. Así fueron los primeros años en estas tierras, en donde alternaba su trabajo con el día “franco” de los domingos, que servía para encontrarse con su padre y juntos visitar a otros paisanos que integraban ya una vasta colonia. En esta época aprende a leer y a realizar sus primeros cálculos con el libro “Paso a Paso” que acompaña la ilustración.

Su vida se desarrolla entre el trabajo y las amistades, tratando de enviar la mayor cantidad de dinero posible a su familia y con la idea de volver a su terruño hasta que un hecho providencial hace que su vida tome un rumbo diferente.

COMIENZA UNA NUEVA VIDA

Un paisano le presenta a un joven llamado Amadeo, nacido en Montevideo, Uruguay, de familia italiana que se había radicado al otro lado del Río de la Plata con un negocio de comidas y tuvo que emigrar de ese país cuando Amadeo sólo contaba con seis meses de vida, por las continuas revueltas y conflictos entre los dos partidos que se alternaban en el poder. Prontamente

nace entre ellos una simpatía y comienzan a verse cada vez con más frecuencia. Primero son los domingos y luego los jueves a la tarde, día que Francisca tiene libre. En una primera etapa lo hacen amistosamente, hasta que esa simpatía se convierte en amor. Juntos comienzan a trazar planes para el futuro. Los dos recordaban siempre que habían asistido a dos acontecimientos que en 1934 acapararon la atención de los porteños: la presencia del dirigible alemán Graf Zeppelin sobre Buenos Aires y la realización del Congreso Eucarístico que contó con la presencia del Cardenal Eugenio Pacelli, que después se convertiría en el papa Pío XII.

Finalmente, deciden que la vida los tiene que acompañar hasta el fin de sus días y se casan el 29 de septiembre de 1935.

LA ESPAÑA DE LA DÉCADA DEL 30

Era tiempo en España de gruesos nubarrones que se cernían sobre el campo político. El nuevo gobierno provisional de Niceto Alcalá Zamora celebra elecciones a Cortes constituyentes el 28 de junio de 1931. En ellas logran mayoría los partidos de la coalición republicano-socialista, quienes diseñan un nuevo texto constitucional que es aprobado el 9 de diciembre del mismo año. Alcalá Zamora, que había dimitido durante los debates de la Constitución y había dejado su puesto a la jefatura de gobierno a Manuel Azaña, asume ahora ser Presidente de la II República. De concepciones diferentes estos dos actores de la historia de España integraron lo que se dio en llamar el “bienio republicano-socialista”. Por eso no extrañó que las dificultades se presentaran cada vez con más frecuencia y que tres gabinetes de Azaña fracasaran, lo que hizo que perdiera la confianza de la Cortes y presentará su dimisión en septiembre de 1933. A continuación se entra en un estado de breves mandatos de los radicales Alejandro Larroux y Diego Martínez Barrio, hasta llegar a nuevas elecciones que ganan ampliamente las derechas, lo que provoca que la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) comience a controlar cada vez más carteras dentro del gobierno. Pero poco habría de durar esta tendencia. Durante todo el año 1934 se asistió a un enorme aumento de la conflictividad laboral. Mientras tanto, los socialistas estaban preparando el asalto del poder, radicalizando sus posiciones. Al tiempo que surgían actos violentos en Madrid, en Barcelona se proclama la República Catalana y en Asturias se declaraba una auténtica revolución, se precipitaban otros acontecimientos y con el debilitamiento de la coalición radical-cedista se llega a fines de 1935, donde nuevamente son disueltas las Cortes. Surge entonces el Frente Popular, un conglomerado de partidos de izquierda que el 16 de febrero gana las elecciones legislativas. No bien se conocieron los resultados, la derecha hizo todos los intentos para que el gobierno anulara las elecciones, pero tres días después

Azaña pudo formar gobierno con miembros de los partidos republicanos de tendencias izquierdistas. Cuarenta días después, Alcalá Zamora fue destituido por las Cortes y Manuel Azaña asumió la Presidencia de la República, dejando la jefatura de gobierno a Santiago Casares Quiroga. El clima de violencia política creció durante la primavera. Desde finales de 1935 la derecha estaba haciendo preparativos para consumir un golpe de fuerza, con el apoyo de una parte del ejército y de los falangistas de José Antonio Primo de Rivera. El 17 de julio comienzan a desarrollarse los acontecimientos en Marruecos con el alzamiento de las guarniciones de Melilla, Ceuta y Tetuán, iniciando un conflicto que iba a prolongarse por tres largos años, en donde la sociedad española sufrió un hondo desgarrar, dando paso a dramáticos acontecimientos de lucha entre hermanos, que dejaron grandes divisiones y profundas heridas que tardaron muchos años en cicatrizar.

LA ARGENTINA DE LA DÉCADA DEL 30

El gobierno “de facto” del general José Félix Uriburu se prolongó durante dos años. Su proyecto político era instalar un sistema corporativo que neutralizara al máximo el rol de los partidos políticos. La desconfianza natural que Uriburu manifestaba hacia los políticos profesionales lo llevó a designar a familiares y amigos en los distintos cargos públicos. Tampoco podía disimular la influencia que en su círculo nacionalista ejercía el fascismo italiano y el experimento de Miguel Primo de Rivera en España. El candidato a sucederlo era otro general, llamado Agustín P. Justo, quien durante las jornadas revolucionarias de 1930 había permanecido en una cauta actitud y que al ser nombrado jefe del ejército organizó sus mandos de acuerdo con sus futuros intereses políticos. Proscripta la Unión Cívica Radical, las elecciones dieron el triunfo al candidato del régimen, que rápidamente y al contar con mayoría parlamentaria, estructuró un manejo político denominado “Concordancia” que pugnaba por unir a las fuerzas conservadoras del país. El gobierno de Justo tuvo alternativas cambiantes. En política exterior logró éxitos y en materia económica cosechó fracasos, expresados en las crisis económicas de los años 1932 y 1933 que alcanzaron a todos los estratos sociales. Durante su mandato las cifras de desempleados aumentó considerablemente y las huelgas se multiplicaron, por lo cual no extrañó que surgieran conatos revolucionarios de dirigentes radicales. Así se llega al año 1936, donde los acontecimientos que se iban desarrollando en España golpean a la opinión pública argentina, haciendo que se tomen claras posiciones por cada uno de los dos bandos que combatían en la Península.

LAS ANGUSTIAS DE LA GUERRA CIVIL

Los primeros pasos de casados de Francisca y Amadeo fueron comprar las "cosas de la casa" entre las que no faltaban las sábanas bordadas con las iniciales "F" y "A" que eran la moda de esos tiempos. Amadeo era una persona muy ordenada y le gustaba la prolijidad y Francisca era muy hacendosa en la preparación de la comida y en la limpieza del hogar. Fueron a vivir a una casa de la calle Rodríguez Peña al 400 entre las calles Corrientes y Lavalle, construida en 1890, a cuarenta metros de donde trabajaba Amadeo, en el restaurante de su padre, que tenía en el frente un pomposo cartel que rezaba "Restaurante y Parrilla Lavalle".

La paz de los primeros años fue prontamente alterada por las noticias que llegaban de España. Primero fueron las cartas que daban cuenta del estado de excitación que se vivía en los pueblos de la Península y luego la angustia de no recibir noticias por un tiempo, hasta que llega una carta abierta en un lado, con visibles intenciones de la censura de leer su contenido antes de salir de España, en donde Juliana, la mamá de Francisca, le comunica que "*hace varios días vinieron a llevarse a José. Como a todos los jóvenes del pueblo solo le dieron poco tiempo para llevar algunas de sus cosas y los metieron dentro de un camión sin decirnos a dónde iban*". Eso era lo que ocurría. Algunos peleando, por un lado y otros siendo sus enemigos, por el otro y entre ellos luchas sin saber el porqué.

Mientras tanto los acontecimientos siguen su curso en Buenos Aires. El padre de Amadeo enferma y rápidamente muere, por lo que él debe hacerse cargo del negocio, conjuntamente con su hermano Domingo. En ese cuadro de vida, mezcla de alegrías y sinsabores, un gran acontecimiento llena de felicidad a la familia. Francisca está esperando el más preciado acontecimiento que puede aspirar una mujer en su vida: la llegada de un hijo.

NACE EL PRIMER HIJO

Nace Gregorio, el primogénito de la familia, que lleva el mismo nombre que su abuelo paterno. Gregorio fue un chico inteligente. A los cuatro años ya sabía leer y escribir y en una carta de Francisca a su mamá le dice que "*Gregorito te va a escribir la próxima carta*". Unos meses después otra carta de España trae un poco de tranquilidad: "*José está en Marruecos, más precisamente en Ceuta, en el bando que responde a Franco*".

Al año se recibe una tarjeta postal en donde José posa vistiendo el uniforme que usó en el conflicto. Sobre un telón de fondo luce una imagen mezcla de incredulidad y temor, que sin dudas eran lo que sentían los jóvenes que fueron convocados a la pesada carga de tener que pelear en un conflicto lleno de odios y sin razones.

LA ESPAÑA DE LA GUERRA

Después del levantamiento militar de julio de 1936 se inició la desintegración del estado republicano. Pasados los primeros días de confusión, se clamaba por la construcción de un estado fuerte que pudiese combatir a los rebeldes. En poco tiempo se había producido un cambio importante en el panorama político español, pues los partidos y los sindicatos obreros habían adquirido una especial relevancia, al ser ellos los que se opusieron a la sublevación. El avance de las tropas rebeldes hacia Madrid obligó al gobierno a trasladarse a Valencia, mientras que en la capital se constituía la Junta de Defensa, presidida por el general José Miaja. El sitio al que se sometió a Madrid durante toda la guerra hizo que esta Junta gozase de plenos poderes. En el bando republicano se sucedieron los gobiernos de los socialistas Largo Caballero y Juan Negrín. El ejército, luego de la sublevación había quedado totalmente desarticulado, por lo que el gobierno republicano se vio en la necesidad de construir uno nuevo a partir de las unidades y milicias leales que habían quedado en el territorio controlado por la república. En pocos meses y tras vencer innumerables resistencias, había sido creada una nueva estructura militar organizada en brigadas mixtas autosuficientes. Al hacerse más profundo el conflicto se produce la internacionalización de la guerra. Ambos bandos buscaron apoyos en el exterior, que no se mantuvo indiferente e hizo que muchos países manifestaran simpatías por cada uno de los rivales en pugna. Las operaciones militares iban modificando el mapa de España entre leales y rebeldes. Ciudades y pueblos enteros sintieron el rigor de las bombas que caían desde el aire, dejando un saldo de terror y devastación como nunca se había experimentado. Los fusilamientos de ambos bandos eran moneda corriente. Y en el frente se luchaba con saña para destruir al enemigo. Todo ello, en nombre de las ideologías mal entendidas y peor aplicadas. Ese escenario trágico, edificado por medio de esa locura que sólo pueden cometer los humanos: la guerra. Así eran las cosas, todo era angustia y resignación y sólo cabía esperar el resultado de tamaño dislate.

Hasta que en 1939 llegó por fin la paz. Esta vez con vencedores y vencidos. Atrás habían quedado casi tres años de sufrimientos. El dolor y la desesperanza eran infinitos. Trescientas mil personas habían partido rumbo al exilio. Innumerables familias enteras quedaron destrozadas y el peor de los saldos: un millón de víctimas que esperaban del mundo un futuro mejor y no tuvieron ni siquiera una oportunidad de intentarlo. Todo ello, producto de un odio irracional que se había ensañado en una noble tierra. Lo que sin duda nadie imaginaba era que ese horror, al que la historia estaba sometiendo a España, no daba respiros y se prolongaría en poco tiempo en otro conflicto que iba a conmover al mundo durante los próximos seis años.

EL FIN DE LA GUERRA TAMBIÉN SE VIVE EN BUENOS AIRES

En Buenos Aires se recibe el fin de la Guerra Civil con alivio. Son muchos los españoles que viven en esta urbe y siempre están con el corazón repartido entre los dos países. Comienzan a llegar los primeros exiliados. Algunos son intelectuales o artistas, escritores o periodistas que hacen un aporte significativo a la cultura argentina. Comienza la década del 40 y Europa ya se encuentra en llamas. En la Argentina, atrás había quedado la década anterior, donde el autoritarismo teñido de fraudes electorales y arbitrariedades económicas y políticas, deja en las clases populares un amargo sabor. Los cambios que se estaban produciendo en el mundo repercutían en esta parte del cono sur. Al gobierno de Justo lo había sucedido en 1938 otro integrante del elenco de la Concordancia, Roberto Marcelino Ortiz, muy relacionado con empresas extranjeras, a las que había prestado su servicio de eficaz representante legal. Cuatro años después tuvo que renunciar por una enfermedad que lo llevaría luego a la muerte, dejando el gobierno en manos de su vicepresidente, Ramón S. Castillo, un férreo conservador que también iba a alimentar a la política con el fraude y la corrupción, que lamentablemente no habían cesado y ahora se presentaban con la mayor impunidad. Así se llega al 4 de junio de 1943 donde el creciente descontento de las clases sociales, desemboca en el golpe de estado que desaloja a Castillo del poder y designa –luego de una puja con el general Arturo Rawson– al general Pedro Pablo Ramírez, un militar del ala nacionalista del ejército que en ese entonces tenía notorias simpatías con la política del Eje. Los vaivenes de la Guerra Mundial eran caja de resonancia en el ámbito sociopolítico del país. Y también las diferencias se notaban en esferas militares. Al gobierno de Ramírez, le sucedió el del general Edelmiro Farrell.

EN LA ARGENTINA SURGE LA FIGURA DE PERÓN

Allí empezaba a sobresalir la labor de un joven militar que iba a tener un rol excluyente en los próximos diez años. Se trataba de Juan Domingo Perón que en ese gobierno ocupa la cartera de Trabajo y Previsión, cargo que lo acerca a los sectores obreros y sindicales y que capitaliza con mucha habilidad política.

En 1944 se produce un grave movimiento sísmico en la provincia de San Juan que en pocos segundos deja un saldo de más de diez mil muertos. El mundo se conmueve en ayuda de las víctimas y en el país se inicia una gran colecta. En uno de los actos para recaudar fondos, Perón conoce a la que sería su segunda esposa, María Eva Duarte, a la que la historia conocería más adelante y popularmente con el nombre de “Evita”. La gravitación del general Perón es cada vez es más fuerte en el gobierno militar, lo que produce desconfianzas y

recelos en parte de las filas castrenses, situación que desemboca en el pedido de renuncia de Perón y su posterior confinamiento en la isla Martín García. Pero lo que no preveían sus detractores es que un formidable movimiento de masas, alentado en parte por los sindicatos y teniendo como artífices a los sectores obreros, saliera a la calle en una jornada memorable, el 17 de octubre de 1945, clamando por la restitución de Perón en el gobierno.

Se iniciaba así otra etapa en el país, esta vez con la participación de las clases populares que cansadas de las arbitrariedades y postergaciones a que las sometieran los anteriores gobiernos, abrigaban la esperanza de construir un país más justo.

LA ESPAÑA DE FRANCO

Comenzaba en España el largo periodo del gobierno de Francisco Franco y las noticias de la familia Rodríguez llegaban a Buenos Aires, ahora con un poco más de frecuencia. La guerra había producido que durante mucho tiempo no se recibieran cartas, las que a veces no eran repartidas o eran censuradas por los dos bandos. Como siempre, los vaivenes familiares agregaban luces y sombras a la vida cotidiana. José había regresado a sus ocupaciones en Sejas de Aliste, luego de estar en varios frentes participando en el conflicto, y Francisca estaba esperando su segundo hijo, Jorge (el que esto escribe) mientras que durante su embarazo recibe una triste noticia: su madre había muerto luego de sufrir una corta enfermedad. Los primeros recuerdos de Jorge se remontan a un viaje que realizó cuando tenía tres años, con su madre, su hermano y su abuelo a la provincia de Mendoza a visitar unos parientes que allí vivían. La vida en familia transcurría sin sobresaltos. Gregorio ya estaba en el colegio y se destacaba como un excelente alumno. En esos años, Pascuala, la hermana menor de Francisca, se casa con Domingo, un vecino del pueblo de Sejas. Y continuaron llegando más noticias de España. Ahora era José el que escribía y manifestaba su deseo de viajar hacia Buenos Aires, dada la situación económica de la postguerra que era muy difícil y en donde escaseaba el trabajo.

FRANCO Y EVA PERÓN

Con Franco en el poder transcurren los años cuarenta. En las cartas que llegan a Buenos Aires se ve la cara de medio-perfil del "Caudillo". Estampillas verdes, azules, coloradas, violetas, todas con la imagen de Franco. También en las primeras hojas de las cartas que llegan se ve impreso en negro el rostro de Franco.

España inicia el lento proceso de recuperación y en 1947 recibe a la esposa del entonces presidente argentino, Juan Domingo Perón, que había deci-

dido realizar una gira europea. Los diarios y las revistas de esa época recogen el acontecimiento que tuvo un brillo social conveniente para la imagen de los dos gobiernos. Servía para paliar, en parte, el aislamiento internacional que muchos países habían realizado al gobierno de Franco y servía también al gobierno de Perón, que recién comenzaba y necesitaba ser conocido internacionalmente.

Tanto en España como en la Argentina el fin de la Guerra Mundial había traído alivio. Pero Argentina que no había participado en el conflicto, pudo acumular una importante cantidad de divisas, debido a la venta de materias primas y alimentos a los países necesitados, circunstancia que produjo un período de bienestar económico que favoreció los planes del primer gobierno peronista.

LLEGA JOSÉ, EL HERMANO DE FRANCISCA

La llegada de un pariente tan cercano era un acontecimiento familiar, máxime para los más chicos que recién iban descubriendo el mundo. José llegaba en 1948 al Puerto de Buenos Aires, vistiendo un traje cruzado color marrón, un sombrero en la cabeza y trayendo en sus maletas, además de sus enseres, ¡una gran pata de jamón, una bolsa de castañas y un sinnúmero de chorizos colorados! que hicieron la delicia de toda la familia por algún tiempo.

Ni bien llegó, comenzó a trabajar por algún tiempo en el restaurante de su cuñado Amadeo y luego lo hizo en otro cercano llamado "El Toboso" que estaba ubicado en la calle Corrientes a la altura del 1800.

Mientras tanto don Pedro seguía trabajando en la casa de los Machiniana y la hija de éstos se casa con un joven actor y director de cine llamado Armando Bó, quien unos años después haría una recordada película llamada "Pelota de trapo" y más adelante formaría un dúo con la actriz Isabel Sarli, produciendo ambos las primeras películas de desnudos femeninos de la Argentina.

Con más de la mitad de la familia en Buenos Aires culmina la década del cuarenta, prodiga de cambios sociales y rica en acontecimientos familiares.

LA PRIMERA PRESIDENCIA DE PERÓN

La primera presidencia de Perón (1946-1952) tuvo un gran respaldo popular. En ella se realizaron importantes obras de infraestructura y hubo un apreciable ascenso de las capas sociales más postergadas, a la vez que la franja de la clase media se ensanchó considerablemente. En el concierto político tuvo gran importancia la actuación de la esposa del jefe de gobierno, llamada popularmente "Evita", que contó con un sistema de ayuda a los más necesitados que se denominó "Fundación Eva Perón". Desde la segunda mitad de 1951 se

comentaba que "Evita" padecía de una grave enfermedad. Esta hizo eclosión al comienzo del otro año y progresivamente fue minando su cuerpo, llevándola a la muerte el 26 de julio de 1952. Los funerales realizados en Buenos Aires se prolongaron varios días y tuvieron una espectacularidad muy pocas veces vista a nivel mundial.

Tres años después se produce un alzamiento militar en contra de Perón y al mediodía del 16 de junio de 1955 es bombardeada la Plaza de Mayo por aviones navales que buscaban matar a Perón. La revolución es aplastada pero deja un saldo de casi cuatrocientos muertos y más de mil heridos. El gobierno intenta pacificar al país sin éxito y exactamente tres meses después estalla otro movimiento que hace caer al gobierno y manda al exilio a Perón.

LAS DÉCADAS SIGUIENTES

En las décadas de 1960 y 1970 la familia Rodríguez Fernández se sigue comunicando por carta. Son misivas que cuentan las novedades familiares y de amistades de los dos lados, y las alternativas de trabajo, movimientos sociales y buenos augurios que son consabidos en esos casos. El 9 de febrero de 1961 muere don Pedro, el padre de Francisca. Gregorio se casa en 1966 y en enero de 1970 llega al mundo su primera hija, María Gabriela y cuatro años más tarde, la segunda, Marcela Claudia, dos acontecimientos que llenan de alegría a todo la familia. En abril de 1974 Jorge se casa y en el mes de septiembre muere repentinamente Amadeo. Son alegrías y tristezas que se alternan en la vida y que inevitablemente suceden, haciéndonos recapacitar sobre el mandato temporal que los seres humanos tenemos en nuestro paso por el mundo.

En 1978 José prepara un viaje a España. Parte en medio del Certamen Mundial de Fútbol que se celebraba ese año en la Argentina. Con una banderita argentina entre sus manos y visiblemente emocionado llega a Sejas de Aliste para visitar a su hermana y su cuñado. Como ya se había jubilado, su intención era pasar una temporada de tres meses.

Así lo hace y regresa a Buenos Aires, también con las mismas mercaderías que treinta años atrás: ¡una pata de jamón, una bolsa de castañas y unos cuantos chorizos colorados! De más está decir que como en la anterior oportunidad contó con el beneplácito de toda la familia. José repite el viaje un año después y también se realiza la misma ceremonia...

En 1980 nace el primer hijo de Jorge, llamado Alejandro Sebastián y en 1982 lo hace la primera hija llamada María Cecilia. La familia se iba haciendo cada vez más grande con el aporte de los más jóvenes. Pero en este último año José se ve repentinamente desmejorado y luego de una operación de urgencia, muere en los primeros días enero.

COLOFÓN

Este relato termina con un acontecimiento largamente anhelado. En la primera parte nos detuvimos *ex profeso* en contar los sucesos que se producían paralelamente en España y la Argentina y, en medio de ellos, las vicisitudes que le sucedían a la familia Rodríguez Fernández, como una forma de fijar los diferentes escenarios que se presentaban en el Viejo y el Nuevo Mundo y también que ellos tuvieran una correlación temporal con las pequeñas historias familiares. Eran tan importantes los acontecimientos de 1928 hasta 1960 que lo tuvimos que hacer de esa manera.

Pedimos disculpas si nos olvidamos de algunos detalles o si dimos demasiada relevancia a otros. Es posible que uno recuerde más los hechos producidos en la niñez que aquellos que acontecieron en la etapa adulta. Por lo tanto en esta historia es evidente un sesgo de preponderancia de recuerdos de la infancia, los que sin duda fueron adquiriendo una importancia mayor en nuestra memoria a medida que transcurría el tiempo. En realidad la historia es lo que uno recuerda de la historia. Por lo tanto, juegan los factores subjetivos más que las verdades absolutas.

Para no cansar al lector, fuimos aligerando los datos históricos para enfocarnos cada vez más en los acontecimientos familiares, hasta que llegamos a esta última parte, donde la atención se centrará en un único y excluyente episodio: la vuelta de Francisca a España, luego de 62 largos años.

FRANCISCA VUELVE A ESPAÑA

Los nerviosos preparativos habían llegado a su fin. Eran los últimos días del mes de marzo de 1990 y desde el aeropuerto de Ezeiza partía Francisca para volver a ver a su hermana y su cuñado en España, luego de sesenta y dos años de ausencia. Viajaba sola con una pequeña valija y con un tapado⁵ negro que había llevado, pues en Sejas de Aliste, aunque comenzaba la primavera, todavía se hacían sentir los rigores del frío. En el aeropuerto de Barajas la esperaba una mañana bien temprano quien esto escribe y su esposa, que habían asistido a un congreso de marketing que se había efectuado en Montecarlo, Mónaco. Grande fue la sorpresa cuando Francisca, que en ese entonces tenía 85 años de edad, caminaba por el *hall* con paso apresurado, mientras el comandante de la nave transportaba a su lado la valija. Previendo que iba a estar cansada Jorge había alquilado un automóvil y hecho la reserva de un hotel.

⁵ En Argentina y otros países vecinos, abrigo de señora o de niño, largo, cerrado y con mangas (N.E.)

Pero Francisca creía que luego del vuelo saldríamos rumbo a su pueblo. Costó bastante convencerla que era conveniente realizar el viaje al día siguiente. Así fue que esa tarde la dedicamos a caminar por la Gran Vía, ir hasta la Puerta del Sol y hacer unas compras.

Al día siguiente, partimos rumbo al objetivo fijado. Era una mañana muy fría y al salir de Madrid la blanca huella de una nevada reciente se hacía presente a los costados del camino. Luego de casi cuatro horas de viaje y después de atravesar Zamora, llegamos a Alcañices y pocos minutos más tarde al pueblo de Sejas de Aliste. A la vera de un pequeño puente, preguntamos a una persona por nuestros parientes y ella nos contesta: –“¿Ustedes son los que vienen de Argentina? ¡Pues los estábamos esperando!”, y unos segundos después vemos que salen presurosos de su casa Pascuala y Domingo para confundirse con un interminable abrazo con su hermana y su sobrino.

Al poco rato estaba todo el pueblo rodeándonos, queriendo todos ellos colaborar para hacernos más placentera nuestra visita. Ya en la casa familiar y cercano el mediodía, se había preparado un plato que es una tradición en España: un pulpo, ¡con todas las de la ley! Al llegar a nuestras habitaciones vimos con asombro que todo era nuevo. Las sábanas, las colchas, todo había sido preparado para nuestra mejor estada y con el mayor esfuerzo de ellos.

Fueron dos semanas completas de recuerdos hasta altas horas de la noche, los que transcurrieron en Sejas. La primera semana la pasamos de casa en casa y de agasajo en agasajo, mientras que la segunda coincidió con la Semana Santa, participando de los ritos que son propios de esa celebración. Así vivimos la solemne procesión del Viernes Santo y escuchamos la misa del Domingo de Pascua. Recorrimos la taberna, a la entrada del pueblo, la facera⁶, el viejo molino, las casas de piedra de dos pisos y fuimos al pequeño río donde en otros tiempos las mujeres lavaban la ropa. También nos detuvimos un largo rato para rendir homenaje en la tumba de la madre de Francisca, nuestra abuela que no conocimos, ubicada a un lado de la iglesia. Eran tan perfectos los relatos que desde chicos habíamos escuchado, que todos esos lugares nos parecían ahora muy familiares, como si los hubiéramos visto y vivido en otras oportunidades. Estas dos semanas las transitamos con una profundidad casi religiosa. Todo parecía que se nos presentaba para la evocación y el recuerdo. Sentíamos que era el reencuentro con nuestras raíces y una forma de haber aprobado una materia pendiente con la vida.

Seguramente, de ahora en más, nos sentiríamos mucho más completos al haber incorporado a nuestra alma la porción de nuestros orígenes que nos

⁶ En el occidente de Zamora, eras o valles con herbazales. También se utiliza para referirse a las tierra sembradas de cereal durante una cosecha determinada. (N.E.)

faltaba; y Francisca también se habrá sentido muy feliz, al haber unido para siempre las dos etapas en que desarrolló su azarosa vida, en el Viejo y en el Nuevo Mundo.

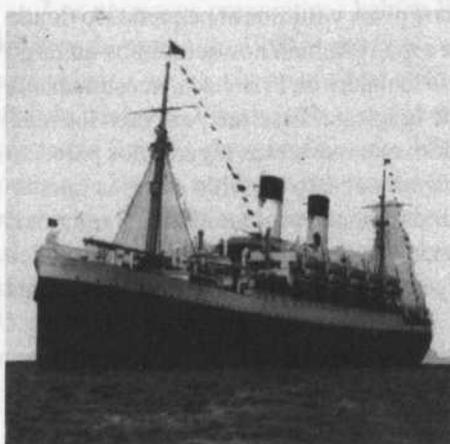


Partida de nacimiento de Francisca.



Un billete de 25 pesetas del año 1928.

La pequeña gran historia de Francisca y su familia



El barco *Monte Cervantes* en el que Francisca viajó a Buenos Aires.



El *Monte Cervantes* se hundió dos años después en el Canal de Beagle.



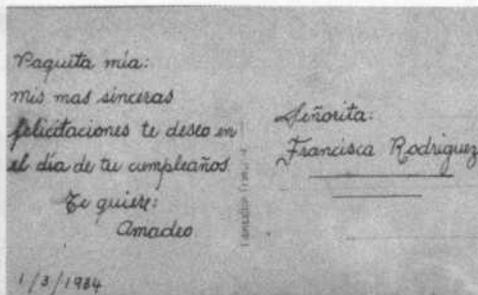
Francisca (primera de la derecha) en un picnic con sus paisanas.



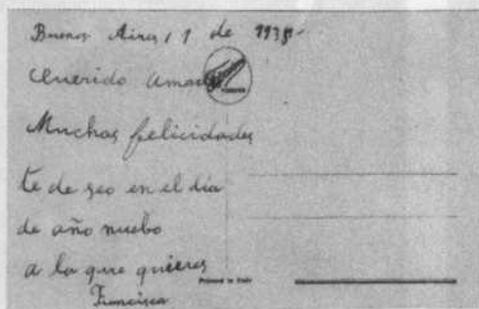
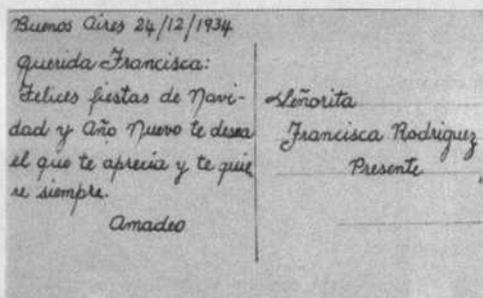
En una foto de principios de los años 30.



Con su papá, don Pedro Rodríguez.



Cartas
de
amor



Tarjetas postales intercambiadas durante su noviazgo con Amadeo.



Pascuala y Domingo de jóvenes.



Primera cédula de identidad de don Pedro.



El libro *Paso a paso* con el que Francisca aprendió a leer.

Billete de mil pesetas del año 1925 similar a los enviados a la familia en España.



Libreta del Registro Civil de Francisca y Amadeo.



Los novios [Amadeo y Francisca] el día de su casamiento el 28 de septiembre de 1935.



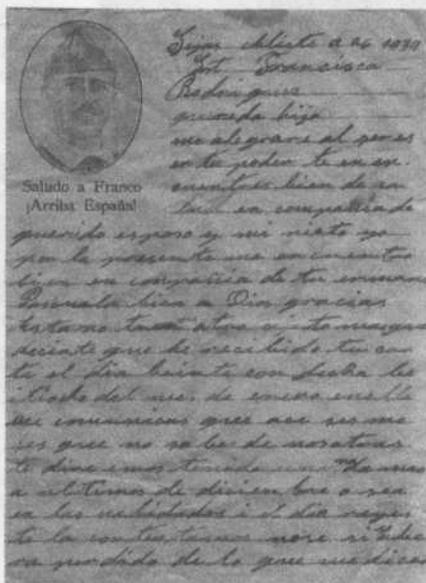
José en Marruecos vistiendo el uniforme del ejército durante el conflicto armado.



Don Pedro en una calle de Buenos Aires en 1949.

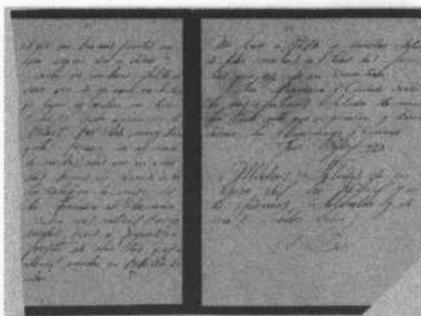


Billete de 100 pesetas del año 1935.



Las cartas durante la guerra. Carta escrita poco tiempo después de la culminación del conflicto.

II Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa



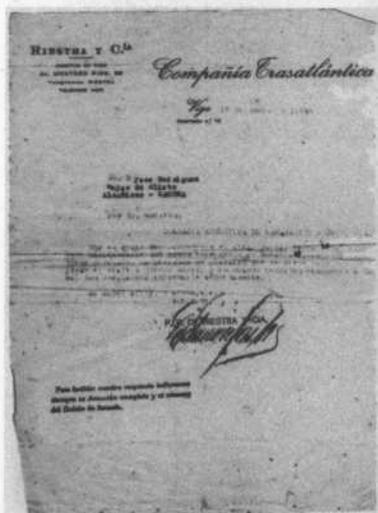
El intercambio de cartas durante la Guerra Civil fue espaciado. Carta sometida al proceso de censura, con los bordes cortados.



Una carta enviada a España luego del nacimiento de Jorge.

Después de la creación de las compañías de navegación por el Atlántico, las compañías de navegación de España fueron la Transatlántica y la Argentina de Navegación (Austral).

Después de la creación de las compañías de navegación por el Atlántico, las compañías de navegación de España fueron la Transatlántica y la Argentina de Navegación (Austral).



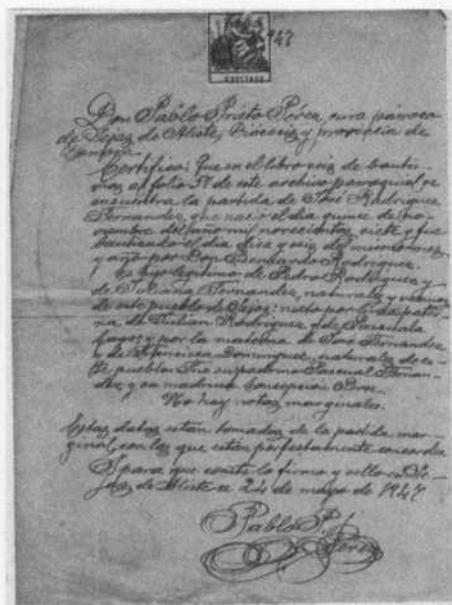
Carta de la agencia de navegación comunicándole a José la fecha del viaje.



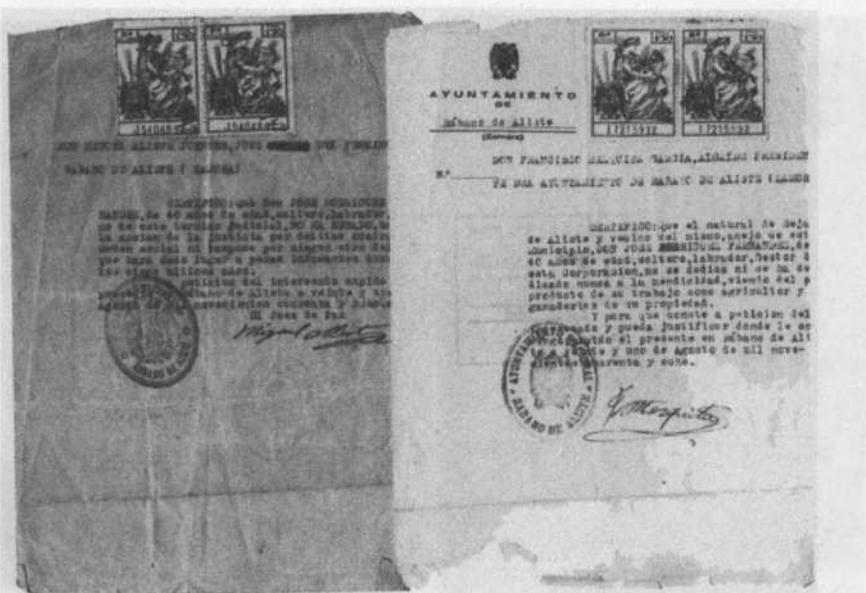
Los preparativos del viaje de José. El certificado médico expedido en Zamora.



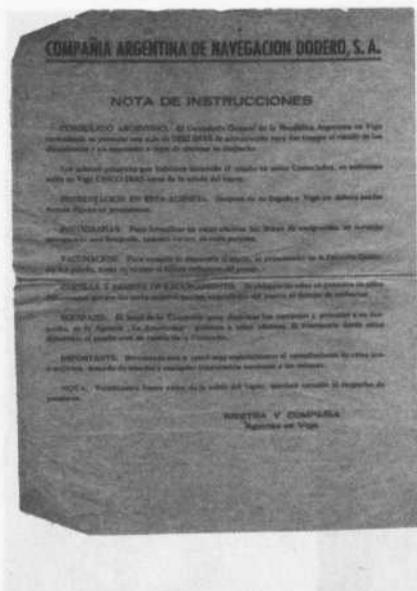
El pasaporte con el que entró a la Argentina.



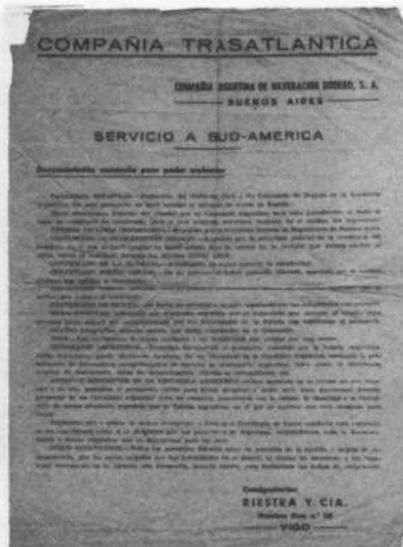
Carta de recomendación del cura párroco.



Cartas de recomendación del Juez y del Alcalde de Rábano de Aliste.



Nota de instrucciones de una compañía de navegación. Dos de las compañías más grandes de la época fueron la Trasatlántica y la Argentina de Navegación Dodero.



Durante la década del 40 las compañías de navegación entregaban a los pasajeros que viajaban a Sudamérica un folleto con las instrucciones para tener en cuenta antes y durante los viajes.



Recién llegado de España, José posó en una serie de fotos con su familia. Aquí con Francisca, su hermana.



Francisca, José y Jorge con la perrita Chicha.



Los mismos.



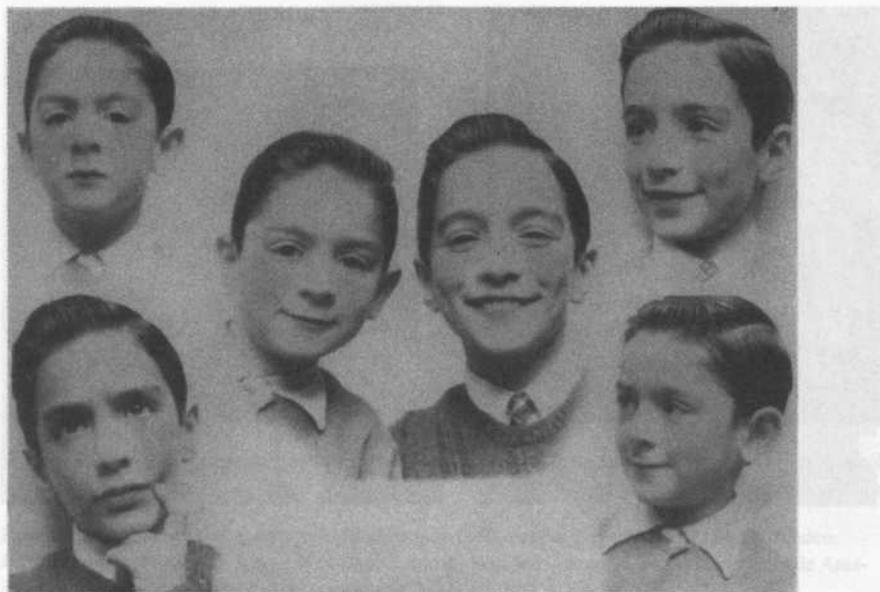
Billete de un peso de 1949.



Gregorio y Jorge a finales de los años 40.



Francisca y Amadeo en una fiesta a fines de los años 50.



Gregorio y Jorge en una típica fotografía de la época.



Gregorio y Jorge con su mamá en la vieja casa natal.

Gregorio y Jorge con sus padres Amadeo y Francisca en los bosques de Palermo (Buenos Aires).





Francisca, José, Gregorio y Jorge en el patio andaluz del barrio de Palermo.



Francisca, José, Gregorio y Jorge en la casa de la familia.

La pequeña gran historia de Francisca y su familia



Francisca, don José y Jorge.



José con Jacinto, un paisano de Sejas.



Parte de la familia materna y paterna a principios de 1960. Arriba: Silvia, la hermana de Amadeo, José, Francisca y Amadeo. Abajo: Nicolás, sobrino de Amadeo, Gregorio y Ernesto, cuñado de Amadeo.



Viaje de José a Sejas en 1978. Aquí con su hermana Pascuala y su cuñado Domingo en la vieja casa de piedra de la niñez.



José en Sejas en 1978, cogiendo una ternera en la casa familiar.



Francisca con Pascuala en la casa natal.



Francisca vuelve a España luego de 62 años. Francisco, su hermana Pascuala y su cuñado Domingo paseando por las calles de Sejas.



Con un grupo de paisanos en su pueblo, Sejas.



En el establo de la casa paterna de Domingo.



Francisca con una amiga de la infancia.



Francisca con Domingo cerca del río.



Francisca con su hermana en la puerta de la casa natal.



Francisca y Chocha, su consuegra, con sus nietos María Gabriela (arriba), Alejandro, María Cecilia y Marcela a finales de la década del 80.



Domingo y Pascuala en su nueva casa.



Francisca con Domingo en la escuela de Sejas.



Francisca posando en la Puerta del Sol de Madrid.



Postal de sus nietos.



Retrato de Francisca.

Memoria de la emigración argentina desde Reznos (Soria)

Alberto Hernández Cacho

-Segundo premio I-

En mi carácter de descendiente de emigrantes españoles (castellano-leoneses) es mi intención brindar a esa comisión especializada un resumen de los más destacados testimonios personales que aún están en mi memoria, acompañando además algunos elementos que, sin duda, complementarán los mismos.

Comienzo entonces relatando o relacionado con mis familiares ascendientes paternos. Ceferino Hernández Rubio nació el 26 de junio de 1870 siendo sus padres Felipe Hernández y Valentina Rubio Lacarta. Emerenciana Romero Tejedor nació el 27 de enero de 1875 y sus padres fueron Gerónimo Romero Vallejo y Raimunda Tejedor. Ambos eran nativos del mismo pueblo, Reznos, provincia de Soria, y contrajeron matrimonio civil-canónico el día 22 de abril de 1893 en el citado ayuntamiento. De esta unión nacieron los hijos Anastasio, Águeda, José, Eugenio (mi padre), Valentín y por último un niño que falleció a las pocas horas del parto.

Siguiendo la tradición ancestral toda la familia trabajó en tareas rurales, desde la siembra y cosecha de cereales, hasta la crianza de animales de esa región árida y de considerable altitud. En razón de la crítica situación socio-económica por la que en esos años atravesaba el Reino de España, mi abuelo decide encarar la emigración del grupo familiar a otro país que por referencias de parientes y vecinos el panorama laboral (aunque no el aspecto social) alentaba al gran cambio y demás sacrificios derivados del desarraigo local.

Teniendo en cuenta de que en la República Argentina había demanda de mano de obra para trabajar en el agro opta por trasladarse vía transoceánica en dos etapas, en la primera él con tres de sus cinco hijos, Águeda, Anastasio y José, y en la segunda dependiendo ésta de los resultados a obtener, viajaría por igual vía mi abuela Emerenciana.

Desde el puerto de Barcelona a bordo del buque Valbanera¹, un 25 de noviembre de 1913 acompañado de tres hijos, arriba al puerto de Buenos Aires, trayendo algunas pocas prendas, una valija y además todas sus herramientas de labrador soriano: horquilla, pala ancha, hoz, zapa, guadaña, hacha..

Luego de semanas de navegación en regulares o malas condiciones de salud por el rolido² del buque (mareos, vómitos, inapetencia) llegaron al Río de la Plata (Mar Dulce) donde su color de las aguas y su calma aparente les cambió el panorama anterior; mi abuelo tenía puesta sobre su cabeza la clásica gorra o boina de vasco color negro, además de algunas monedas de cobre llamadas en esos años “perras gordas”³ y unos pocos “duros”⁴ de plata.

Una vez establecidos en el Hotel de Emigrantes⁵, hoy no vigente⁶, se produjo el primer encuentro con familiares que originalmente eran residentes en pueblos vecinos a Reznos tal como Carabantes y La Quiñonería, primos de la familia de Pedro y María Muñoz, y que estaban en Argentina desde tiempo atrás.

Esta familia les ayudó en el tema alojamiento y además asesoró a mi abuelo en el rubro⁷ trabajo dado que la demanda y ofrecimientos rurales eran para el interior del país y en algunos casos las condiciones de labor propia de esa época, baja remuneración y condiciones infrahumanas. De modo que optaron por trabajar en la Capital Federal de Argentina ocupando diversos oficios siempre provisorios, en caso de mis tíos mozos de reparto de almacenes, ayudantes de cocina, repartidores de panadería, y mi tía Águeda como mucama⁸

¹ De la compañía de transatlánticos Pinillos, botado 1906. Su nombre, que fue inscrito con una errata, alude al famoso santuario mariano de Valvanera (La Rioja, España). Este buque naufragará en la noche del 9 al 10 de septiembre de 1919 en la costa de Florida muriendo todo el pasaje, formado principalmente por emigrantes canarios. (N.E.)

² Movimiento realizado por el barco al rolar; en este contexto equivale a balanceo. (N.E.)

³ Nombre popular dado a la moneda fraccionaria española, de bronce, con valor de 10 céntimos de peseta creada en 1870. Hasta 1941 se mantuvo en circulación, siendo entonces sustituida por una nueva moneda de 10 céntimos con material y diseño renovados aunque, por inercia, la nueva moneda se siguió conociendo por el mismo nombre. (N.E.)

⁴ Moneda de 5 pesetas vigente en España hasta su sustitución por el euro el 1 de enero de 2002. (N.E.)

⁵ Centro oficial de recepción de emigrantes de Argentina en funcionamiento desde 1906 hasta 1953 y que contaba con un complejo de edificios con servicios administrativos y asistenciales. (N.E.)

⁶ El Hotel de Emigrantes fue declarado Monumento Nacional de la República Argentina en 1995. Actualmente acoge el Museo Nacional de la Inmigración/Museo Hotel de Inmigrantes. (N.E.)

⁷ En Argentina, empresa, sector productivo o, más genéricamente, trabajo o empleo. (N.E.)

⁸ En Argentina y otros países latinoamericanos, criada; también, en el caso de hospital y similares, se refiere a la mujer de la limpieza. (N.E.)

en casas de familia de clase social alta. Mi abuelo se postuló en la entonces compañía inglesa Bs. As. Wertern Railway LTD⁹ (Ferrocarril Oeste de Buenos Aires) y trabajó en la excavación de un túnel subterráneo de empalme o intercambio de pasajeros, nacionalidades que como en su misma situación provenían de Europa. Por razones de salud, dado las extremas condiciones del trabajo y la carencia de obra social y de leyes laborales renunció al poco tiempo. Actualmente la mencionada construcción está en servicio como empresa nacionalizada desde 1946 dependiendo su dirección de las empresas Ferrocarril Gral. Sarmiento y Subterráneos de Buenos Aires. Por la correspondencia escrita entre ambos cónyuges y como la situación socio-económica había mejorado mi abuela Emerenciana acompañada de sus hijos Eugenio (mi padre) y Valentín, viaja por la vía transoceánica desde el puerto de Barcelona en el buque *Reina Victoria Eugenia*¹⁰ y llega al puerto de Buenos Aires el 26 de mayo de 1918.

Los comentarios sobre el trayecto son similares a los de la primera parte de la familia, agregándose pasajeros de diferentes nacionalidades de otros países europeos (por el éxodo de la Primera Guerra Mundial), y el abordaje y control por parte de naves británicas en la zona del estrecho de Gibraltar¹¹.

Producido el encuentro del grupo familiar se instalan en parte de un "conventillo" en la calle Tarija ubicado muy cerca del estadio del club San Lorenzo de Almagro¹² en el barrio de Boedo de esta capital federal.

Por un lapso de tiempo se hacen cargo de la puesta en servicio y explotación de una casa de comidas en la zona citada, ocupándose casa uno de ellos de un trabajo en particular. La cocina estaba a cargo de mi abuela (la tarea más ardua) que según cuenta mi padre lo hacía muy bien. Circunstancias posteriores y desacuerdos con los propietarios, fueron la razón del cambio de actividad para la supervivencia.

Mi abuelo Ceferino ingresó en la municipalidad (municipio) de la ciudad de Buenos Aires con el cargo de barrendero de calles y posteriormente guardián de plazas (jardines públicos) hasta su jubilación; mi tío Anastasio también

⁹ The Buenos Ayres Western Railway Limited, compañía inglesa radicada en Argentina que operó entre 1889 –año en que adquirió la antigua compañía de Ferrocarril del Oeste de Buenos Aires– y su nacionalización, en 1947, a la que alude el autor más adelante. (N.E.)

¹⁰ Vapor de la *Compañía Transatlántica Española* construido en Newcastle y matriculado en 1913. En 1931 se le cambió el nombre por el de *Argentina*. Durante la guerra civil serviría como buque prisión en Barcelona, donde será hundido en 1939. En 1945 fue reflotado para ser desguazado en Bilbao. (N.E.)

¹¹ En el otoño de ese mismo año el *Reina Victoria Eugenia* será retenido en Gibraltar por las autoridades inglesas por llevar entre su pasaje algunos alemanes. (N.E.)

¹² Histórico club de fútbol argentino, fundado en 1908. (N.E.)

lo hizo pero en el sector administrativo hasta su jubilación; mi tío José fue obrero textil especializado en el establecimiento *Pravia*¹³ hasta su jubilación; mi tío Valentín ídem al anterior; mi tía Águeda dedicóse a quehaceres domésticos al casarse con José Mouriño, nacido en Galicia.

Mi padre Eugenio durante un tiempo fue artesano de cristales (soplador de vidrio) trabajo muy insalubre y peligroso, luego hojalatero y por último ferroviario especializado en locomotoras de vapor hasta su jubilación: Ferrocarril Central Córdoba, de capitales británicos hasta 1946.

Con ese panorama un poco más alentador decide mi abuelo el traslado de la familia a una pequeña localidad llamada Boulogne Sur Mer del partido de San Isidro Labrador a 20 Km. de la Capital Federal. Para ese fin mis abuelos (ahorros de por medio) adquieren 2 lotes de terreno a la firma británica "S.A. The Argentine North Land Company Limited" y a partir de la escritura notarial de dominio, el 15 de junio de 1931 comienza la construcción de la nueva casa en el lote de terreno n° 1, lugar que albergó a mis abuelos hasta su fallecimiento. El terreno n° 2 lo destinaron como parcela de huerta para la siembra de legumbres, hortalizas, patatas, tomates, cebollas, ajos y además espacio para la cría de gallinas, patos y demás animales. Rodeando uno de los contornos de la casa estaba plantada una viña de 3 variedades de uvas (blanca, rosada, negra) y contaba además con árboles frutales (dos higueras, un nogal, dos duraznos, un ciruelo, tres naranjos), y especias como romero, tomillo, orégano, albahaca.

Con respecto a mi ascendencia materna describo a continuación una parte del testimonio personal en razón de que mi directo contacto personal lo tuve siempre con mi madre y brevemente con mi primo Javier. Inocencio Cacho Herrero nació en Reznos provincia de Soria el 28 de diciembre de 1880 y sus padres fueron Juan Cacho y Bonifacia Herrero María García de Miguel. Nació en 26 de febrero de 1883 en Reznos, provincia de Soria, siendo sus padres Domingo García y Eustaquia de Miguel. Luego del respectivo matrimonio canónico civil nacieron los hijos Florencio, Josefa, Serafina Dolores (mi madre) y Benjamín.

Tal como mi familia paterna, su actividad diaria fue la agricultura desde sus ancestros. Recuerdo el caso particular de mi tío Benjamín que realizó estudios en Madrid y llegó al cargo de jefe de registros y certificados en el correo central. El resto de los hijos se distribuyeron en capitales de regiones cercanas, quedando uno de ellos al cuidado de mis ancianos abuelos.

Como mi abuela materna tenía en Buenos Aires familiares residentes desde años atrás (familia Mendía) considerando la difícil situación socio-eco-

¹³ Compañía textil bonaerense fundada en 1937. (N.E.)

nómica del Reino¹⁴ y sus pequeños pueblos, se decidió que mi madre (a la razón 20 años) viajara a este país con un puesto de trabajo asignado (mucama de casa de familia al cuidado de niños adolescentes).

En principio viajaría acompañada por amigas del pueblo y de otros cercanos, partiendo del puerto de Lisboa en el buque británico *Highland Hope*¹⁵ en determinada fecha del año 1930.

La partida se concreta y al poco tiempo de navegación transoceánica el buque naufraga frente a las islas portuguesas¹⁶ debido a una mala maniobra de la sala de comando del buque; a decir de mi madre el capitán y parte de la oficialidad estaban borrachos. El pasaje y el resto de la tripulación fueron recogidos y rescatados del inminente hundimiento por una flota de humildes y serviciales pesadores. A raíz de un golpe recibido en el cerebro, falleció uno de los paisanos del pueblo, el resto de personal arribó en condiciones al puerto de Lisboa. Todos los pasajeros perdieron sus equipajes y pertenencia, salvo su documentación y ropa que vestían en el momento de la tragedia. Según cuenta mi madre ninguna compañía de seguros se hizo cargo de las pérdidas sufridas. La única responsabilidad, fue otorgarles el viaje contratado de Lisboa a Buenos Aires.

Al embarcar mi madre acusaba problemas de salud derivados del naufragio anterior y de la diferencia de altitud (cota de Reznos 1.060 metros respecto del mar). En el buque *Darro*¹⁷, partiendo de Lisboa inicia el viaje sin poder dormir y al día siguiente no logra retener los alimentos por los mareos y demás causas conocidas derivadas del movimiento del barco. Algunas veces no soportaba el encierro del camarote por lo que le permitían ir a cubierta y de ese modo pudo observar la marcha de los delfines siguiendo la estela dejada por el barco. Al llegar al Río de la Plata le sucedió lo mismo que a la familia paterna, el mar de agua dulce y una calma en la superficie que no podía llegar a creerlo.

Llegó al puerto de Buenos Aires el día 18 de diciembre de 1930, y luego de completar el trámite de rigor, fue recibido por miembros de la familia Mendía y de Pascual García. A partir de esa fecha comenzó a trabajar en el nuevo cargo.

¹⁴ Se refiere al Reino de España. (N.E.)

¹⁵ Posiblemente se refiera al buque *Highland Hope II*, botado en enero de 1929, de la compañía británica *Nelson Steam Navigation*, más conocida como *Nelson Line*, que quebraría en 1932. (N.E.)

¹⁶ Efectivamente, este buque naufragó en la isla de Farilhões, cerca de Peniche, Portugal, el 9 de noviembre de 1930. (N.E.)

¹⁷ El vapor *Darro* pertenecía a la compañía británica *Royal Mail Steam Packet* y cubría la línea Liverpool-Buenos Aires. Durante la Primera Guerra Mundial estuvo artillado, tal y como informa el diario *ABC* de Madrid el 9 de agosto de 1914. (N.E.)

A medida que el tiempo transcurría notaba que la cantidad de rubros aumentaba ya pesar de trabajar en compañía de otra mucama las tareas diarias llegaron a superarla, de modo que al cabo de varios años, decidió renunciar y ubicarse en casa de la familia de Pascual García y esposa doña Carmen (gallaga de origen) que estaban a cargo como supervisores de un pequeño pero confortable hotel familiar.

En el año 1935 por información familiar llegó a su conocimiento de que paisanos de Reznos tenían residencia en Boulogne Sur Mer (Buenos Aires) y decide visitarlos en compañía de los tíos maternos Pascual y Carmen. La reunión fue muy feliz para todos, en especial para ella y mi futuro padre Eugenio de 29 años, estableciéndose entre ellos una cordial amistad que continuó en noviazgo.

Como la mayoría de los hijos de mis abuelos maternos fijaron domicilio en otros lugares del área (salvo mi padre y hermano menor Valentín) Estos necesitaban eventualmente cuidados propios de su edad. Eugenio y Dolores propusieron a mis abuelos la compra del lote n° 2 del terreno existente para construir su propia casa y destinar el resto del espacio libre a la huerta existente. Así las cosas y con la conformidad de ambas partes el día 25-2-1938 los futuros esposos son dueños del predio y encaran con una empresa la construcción de la vivienda (sin muro de separación entre ambas) y que pasó por diversas modificaciones en su edificio hasta el presente.

El casamiento de mis padres, que tuvo lugar en ceremonia civil, fue concretado el 30 de abril de 1938 en el registro civil (juzgado de paz) de la localidad. Del matrimonio nació el firmante el día 30 de marzo de 1939 y también una hermana, Pilar, el 12 de octubre de 1942.

Mi madre mantenía correspondencia con su familia residente en el reino, padres, hermanos y principalmente con su hermano menor Benjamín residente en Madrid. Eran años muy difíciles para el reino y toda Europa con resultados por todos conocidos. No me resulta posible describir la expresión de alegría de su rostro, cuando el cartero le entregaba cada una de las cartas de España, que luego de recibirlas las leía en reunión de familia. En algunas circunstancias (ya superadas) muchos sobres vía transoceánica tenían signos de haber sido abiertos, reparado su envoltorio con cinta de papel "madera" y estampado un sello "opened by examiner". A partir de mi uso de razón, no recuerdo exactamente, pero comencé a ir a escuela pública en el año 1946.

Se hizo cargo maravillosamente del rubro "ama de casa", conservaba muy bien la ropa de la familia y cuida las prendas, cocinaba platos de su aldea natal siendo la sopa en sus diferentes formas el plato diario en almuerzo y cena. Nos preparaba entre otros tortillas, mejillones en diferentes formas, cocidos, guisos

de lentejas a las que llamaba “11.000 vírgenes”¹⁸, rosquillas, torrijas con miel natural de abejas todo ello en cocina de fuego de leña y carbón mineral (hulla). Realizaba todas sus labores con mucho cariño y bondad hacia nosotros, fue el catalizador entre mi padre y el resto de la familia. En España completó apenas sus estudios primarios pero nos ayudaba y controlaba nuestros deberes escolares. De carácter agradable, acostumbraba a cantar los temas castellanos de zarzuelas y regionales aragoneses. Disfrutaba de las canciones de Imperio Argentina, Conchita Piquer, Amparo Castro y demás de esa época. En su dicción empleaba el idioma castellano antiguo casi el Romancero español al igual que mi abuela paterna Emerenciana. Ambas recordaban paseos a diferentes pueblos de la zona de Soria como la Peña, La Quiñonería, Sauquillo, Carabantes y otros. Cuidaba con mucho esmero las flores y plantas de especies y obtenía muy buenos resultados. El 14 de octubre de 1988 fallece mi padre, y no obstante quedar acompañada de su hija con su matrimonio (esposo y 2 hijas) su salud se deteriora, llegando a sufrir cáncer de mama (bilateral) y enfermedad de Parkinson.

A partir del año 2002 la República Argentina pasa por una de las peores crisis socio-económicas, circunstancia que la familia tampoco fue ajena como víctima. Tanto mis abuelos paternos y mis padres desde el momento que arribaron al país nunca actualizaron su documentación española (pasaporte) ni asistieron a la agregaduría laboral, consulado y tampoco a las asociaciones regionales españolas afines a sus orígenes. Por lo expuesto y en conocimiento por medios radiales de la posibilidad de recibir ayuda monetaria que posibilitaría una digna supervivencia de mi madre, realicé gestiones personales en las nombradas representaciones y los centros zamoranos y castellano-leonés, donde tiempo mediante obtuve su nuevo pasaporte y parciales ayudas monetarias del reino, hasta su fallecimiento. Agradezco mucho la ayuda recibida por parte de la familia materna residentes en el Reino.

Mi madre nació el 16 de marzo de 1910 y murió el 26 de mayo de 2003 en una clínica médica de su obra social, a la 13.30 horas en mis brazos, siendo sus últimas palabras: “¿has tomado el desayuno, hijo mío?”.

Desde que la razón me asiste puedo llegar a narrar parte de situaciones vividas dentro del seno de la familia paterna establecida en un pueblo del gran Buenos Aires (alrededores de la Capital Federal).

De mi padre, Eugenio, voy a testimoniar que fue un hombre de carácter variable, pasaba rápidamente de la ira a la templanza o lo contrario la mayoría de las veces por asuntos sin importancia merecida. Cuando en mi caso, siendo

¹⁸ Referencia que alude a una leyenda medieval sobre santa Úrsula y otras mártires cristianas que tiene su origen en Colonia, Alemania. (N.E.)

relativamente un chico, hacía alguna travesura o equivocaba la forma de trabajo, hecho en conjunto, seguro que recibía un castigo corporal bastante duro seguido de reprimendas verbales. Al muy poco tiempo cambiaba su actitud y la situación ya era otra, mucho más agradable.

En su trabajo de mecánico especialista en locomotoras de vapor era muy competente y cuando el ferrocarril dispuso el cambio tecnológico por el sistema diésel eléctrico mi padre fue designado por la empresa para el control de calidad de locomotoras D.D. General Electric y Witcomb¹⁹ recién llegadas de EE.UU. al puerto de Buenos Aires. En sus ratos de tiempo libre, en el hogar, leía bastante los clásicos españoles como Miguel de Cervantes Saavedra, Calderón de la Barca, Federico García Lorca, Antonio Machado y otros autores gallegos como Emilia Pardo Bazán, Rosalía de Castro y Alfonso Rodríguez Castelao. Supe mas adelante, que aproximadamente en el año 1928 fundó la *Biblioteca Popular José Ingenieros* junto a un mínimo grupo de vecinos ilustrados²⁰. Al cumplirse uno de los aniversarios de esa fecha, recibió una medalla como reconocimiento en un acto muy emotivo.

Al igual que mi madre se ocupaba de la huerta (en tareas duras) y yo contribuía con el riego a los surcos y almácigos²¹. Cuando llegaba la época de corte de ramas (poda) lo hacía con la viña, naranjos, ciruelos y demás plantas.

Al cumplir los años de servicio, le otorgaron la jubilación. Esto le permitió ampliar la actual edificación y luego intentar ocuparse del rubro de ventas de linternas eléctricas (sin beneficio rentable). En momentos del día, leía en voz alta pasajes de capítulos del *Quijote de la Mancha* y recuerdo en particular aquel "de los consejos que dio Don Quijote a Sancha Panza antes de que éste fuese gobernador de la Ínsula"²².

Por sus comentarios, fue testigo de un hecho único en su época, el arraigo (acuatzaje²³) del hidroplano "Plus Ultra" en el puerto de Buenos Aires partiendo del puerto de Palos de Moguer, con su tripulación Ramón Franco (comandante), Julio Ruiz de Alda (capitán), Juan M. Durán (teniente de navío), Pablo Rada (sub-oficial). A decir de mi padre el héroe de la hazaña fue el

¹⁹ General Electric es una conocida compañía industrial estadounidense, que aún existe. En cuanto a la Whitcomb, fue fundada por Whitcomb L. Judson, ingeniero y empresario, que diseñó distintos componentes para locomotoras aunque es más conocido por ser el inventor de la cremallera. Este tipo de locomotoras comenzaron a llegar a Argentina a partir de 1949. (N.E.)

²⁰ Aún existe esta institución, fundada en 1935 por obreros anarquistas y socialistas. (N.E.)

²¹ Almaciga es el recipiente donde se hacen germinar las semillas para ser trasplantadas posteriormente. (N.E.)

²² Capítulo XLII de la segunda parte de *El Quijote*. (N.E.)

²³ Acuatzaje o amerizaje: dicho de un hidroavión, posarse en el agua. (N.E.)

mecánico Pablo Rada el que gracias a su capacidad técnica logro mantener el hidroavión en condiciones de vuelo. Toda la tripulación fue recibida con mucho júbilo (él concurrió a la Dársena del puerto) por una multitud de gente nunca vista, en principios del año 1926 posteriormente el gobierno construyó un monumento que recuerda al personal citado en ese evento y está ubicado en el sector de la ciudad de Buenos Aires llamado Costanera Sur. Como el aparato fue donado por el reino de España al país, éste se encuentra en exhibición en el museo histórico de la ciudad de Luján a una distancia aproximada de 100 km de la Capital Federal, donde en fecha reciente fue restaurado en el Reino por ingenieros especialistas.

Además mi padre fue amante de la música clásica, tenía preferencia por Federico Chopin, Albéniz, Granados, de Falla y entre los intérpretes Andrés Segovia, Amparo y José Iturbe. La mayoría de las composiciones las escuchaba por recepción de estaciones radiofónicas tanto locales como europeas gracias a que disponía de un receptor de onda larga y bandas de onda corta.

Tenía por hábito fumar y la mayoría de las veces armaba sus propios cigarrillos con sus manos, a los que llamaba "pitillos". Tenía una bicicleta en la que diariamente se transportaba al lugar de trabajo y que en días feriados me llevaba en la misma a la costa de un río hoy llamado de la Reconquista donde además de bañarnos intentábamos pescar.

Con posterioridad al casamiento de su hija Pilar con Luis Güimille cedió a éstos una parte del terreno adquirido a sus padres para la construcción de una vivienda, disfrutó de sus dos nietas Laura y Carina.

A la edad de 82 años afectado de una enfermedad pulmonar y con principios de mal de Alzheimer falleció asistido por mi hermano en una clínica de su obra social el día 14 de octubre de 1988.

Ambos abuelos paternos tenían un carácter fuerte y pasada la época de necesidades extremas distribuían su tiempo en conversar entre ellos, sus nietos y el resto de la familia; nunca fueron predispuestos a escribir cartas, leer libros, pero sí ávidos de lectura de periódico "La Prensa" que recibían diariamente. Escuchaban audiciones españolas castellananas por radio.

Mi abuela conservaba el estilo de vestimenta aldeana de sus épocas jóvenes en Reznos, pollera de falda larga y ancha, rodete en su cabello, algunas veces pañuelo en su cabeza, en invierno usaba pañoleta de lana tejida por ella misma. Además de cocinar muy bien con los medios disponibles para calentar los alimentos, tenía una gran habilidad para la costura manual de manteles y centros de mesa, carpetas con hilo fino y ganchillo. Mientras escuchaba la radio local. Era costumbre (una o varias veces al mes) discutir entre ambos dando gritos aunque la mayoría de las veces eran por pequeñeces y al día siguiente la situación era normal y estaban mejores en salud. Así como criaba aves de corral (desde el huevo) y cuidaba permanentemente sus pequeñuelos,

hacía excelentes cocidos de gallina y también al horno. Sufrió una caída por un traspie, con las consiguientes dificultades en cadera que la obligó a estar con yeso durante mucho tiempo y a utilizar bastón de apoyo el resto de su vida. Su relación con sus hijos siempre fue muy buena era muy respetada por todos ellos.

En lo referente a mi abuelo Ceferino era de estatura normal, contextura delgada, solía vestir a la usanza labriega con chaleco y gorra llamada de vasco (negra) salvo los días domingo cuando asistía a misa (en mi compañía) en que utilizaba traje azul oscuro, camisa blanca, corbata y sombrero. La misma situación se presentaba el día de cobro de sus haberes jubilatorios. Para el cobro de su jubilación debíamos concurrir a la capital federal, de modo el viaje era mucho mas largo (18 Km.) así viajábamos en tren y en tranvía. El templo católico se encontraba a 1 Km. aproximadamente y concurríamos caminando. Como era su costumbre nunca dejó de propalar las coplas que traía dentro desde el Reino.

Aún a personas desconocidas como el cajero de un banco, un vendedor de pasajes, un agente de policía, les decía por ejemplo, “pues como en mi pueblo se decía, manda y haz, y buen ejemplo darás”, “no se ganó Zamora en 1 hora”, “los pobres tienen más coplas que ellas y más refranes que panes”, “desde la cabeza hasta el rabo, todo es rico en el marrano”, “barriga llena, no cree en hambre ajena” y otras muchas que en el presente no las recuerdo por no tomarme el tiempo de escribirlas en esos instantes.

No obstante su avanzada edad caminaba erguido aunque despacio y una de sus mayores alegrías era trabajar en la huerta, hincando la azada en la tierra haciendo el surco para plantar la hortaliza y cuidar además su desarrollo.

Me relató que cuando trabajaba (en la comuna) en determinado mes del año 1930 estando a cargo de la limpieza de las calles que rodean a la Casa del Gobierno tuvo un encuentro casual con el entonces presidente de la República que tenía por costumbre el caminar (a primera hora de la mañana) el trayecto entre su domicilio y la llamada *Casa Rosada*.

Cuenta mi abuelo que respetuosamente le propuso cambiar de puesto, a lo que el presidente respondió “¿Está usted seguro de lo que me dice?” y mi abuelo le soltó una de sus coplas que causaron una sonrisa en el mismo e hizo que éste siguiera su camino. Lamentablemente un golpe de Estado cívico-militar causó su derrocamiento, detención y destierro a la isla Martín García posteriormente, siendo uno de los pocos mandatarios argentinos que fallecieron en la pobreza, sus descendientes provenían del País Vasco²⁴.

²⁴ El autor se refiere a Hipólito Yrigoyen (1852-1933), dos veces presidente de Argentina (1916-1922, y 1928-1930).

La relación de mi abuelo con sus hijos (excepto en los tiempos difíciles dado su fuerte carácter) fue buena y sociable sobre todo en sus últimos años de vida en los que tuvo que hacer frente a la enfermedad de Parkinson.

Supe por uno de sus comentarios que recibió del Reino, la llegada a Buenos Aires Puerto de un primo que era soldado ex combatiente, que había luchado en la guerra de las Islas Filipinas. Este señor llamado Ignacio Hernández residió en Boulogne algunos años hasta su muerte, pese a los cuidados que le prodigaron. Todos recordaban los sinsabores y horror que escuchaban en boca de Ignacio de las batallas.

Mi abuela Emerenciana fallece a los 86 años el 3 de noviembre de 1961, y mi abuelo Ceferino muere al poco tiempo a los 91 años el 21 de diciembre de 1961.

Por parte de mis abuelos paternos la descendencia serían 6 hijos, 15 nietos, 22 bisnietos, 24 tataranietos. Por parte de mis abuelos maternos sería la descendencia: 4 hijos, 7 nietos, 4 bisnietos.

No obstante mi preferencia desde la escuela primaria hacia la especialidad humanística (letras) mi padre Eugenio insistió en sus recomendaciones en que siguiese una carrera técnica (de acuerdo a la época, 1952, y a la situación del país ofrecía mayor porvenir). Como resultado de ello en el año 1958 obtuve el título de técnico en telecomunicaciones. Comencé a trabajar en el año 1957 como auxiliar técnico en la Compañía Transradio Internacional.

Al cumplir el servicio militar obligatorio (mili) presté servicios en la infantería de marina en el área de comunicaciones, en tareas técnicas de radio transmisión, en el sur del país. Estuve en el área de electromedicina (rayos x) y posteriormente en comunicaciones ferroviarias.

En este último rumbo trabajé en la supervisión del montaje y puesta en servicio de sistemas telefónicos telegráficos de larga distancia adquiridos por el país al Reino de España (cuando se produjo la visita del rey Juan Carlos) mediante un crédito muy importante –SERCUBE y provistos por empresas Españolas (Standard Eléctrica–Telettra Española Tecosa)– y otras plantas de producción en diferentes regiones del Reino. Por parte de España el responsable técnico designado fue el ingeniero Ricardo Nouvillas.

Luego de ciertos trabajos de transmisión de datos (a baja velocidad) por cuenta propia nuevamente donde operé en la supervisión de montaje y funcionamiento de un sistema radioeléctrico troncalizado para uso de tren-tierra provisto por la empresa española *Indra* en ese entonces “Ensa” quien designó a tres ingenieros para el proyecto y seguimiento de la obra. Viajé a Nueva Zelanda a efectos de una inspección técnica de equipos móviles y portátiles de la firma *Tait* por ruta aérea sobre el Polo Sur, cuyos protocolos técnicos resultaron de satisfacción por los resultados obtenidos (unos 25 días de labor).

De regreso al país me propuse estudiar una carrera de las llamadas terciarias (continuación del grado de técnico) en técnicas de transmisión de planta de radiodifusión empezando el año 2001. Al cabo de varios años de actividades en ramas afines, solicité la jubilación ordinaria por edad y años de servicio. Desde el año 2004 pertenezco a la clase pasiva, lamentablemente con baja remuneración, haciendo frente a problemas de salud (osteoporosis) y estoy en los principios de la enfermedad de Parkinson (en ambas manos).

Contraje matrimonio en fecha 19 de enero de 1968 y me divorcié en el año 1990. De esta unión nacieron Juliana Beatriz el 14 de abril de 1971 (actualmente casada con Damián Bericat y madre de dos hijos varones, Martín y Manuel), y Federico Miguel el 1 de agosto de 1973 (soltero actualmente).

En el verano del año 1988 recibimos la agradable visita de Javier Cacho, primo e hijo de Benjamín Cacho, dado sus estudios avanzados integraban una misión científica del Reino de España al continente Antártico (Polo Sur) a efectos de documentar el efecto producido por la capa de ozono (o su carencia) sobre la Tierra en esas regiones tan particulares y de mucho peligro. Me sentí muy orgulloso no solo de su trabajo puesto que es el primer científico profesional de esta familia tan lejos de la patria sino también de la modesta personalidad del mismo y de su competencia. Además es autor de artículos de su especialidad en publicaciones importantes (boletines INTA/CONIE) y otras interesantes de técnicas aeroespaciales de Madrid.

En el año 2002 inicié el trámite de doble ciudadanía en el Registro Civil del Consulado General de España en Buenos Aires y su gestión demandó dos años. Destaco y agradezco la intervención muy eficaz del Ayuntamiento de Reznos –Juzgado de Paz– en la localización y envío de las partidas de nacimiento de mi familia en tiempo muy breve.



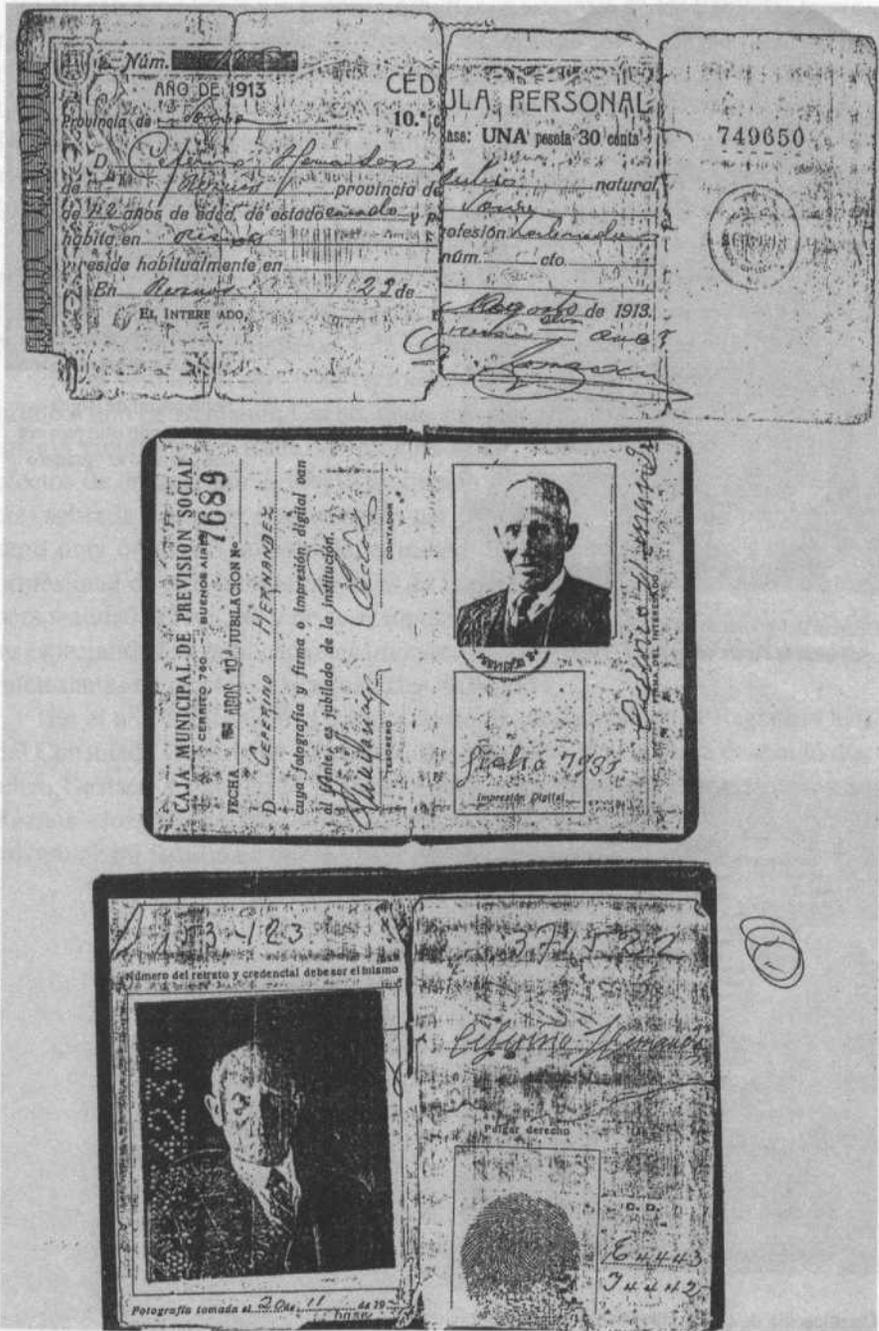
Decreto del gobierno de la República Argentina apoyando la Fiesta de la Raza (1917).



Sello postal de Argentina, cuando este país era considerado el "granero del Mundo".



Certificación de que el matrimonio de Ceferino Hernández Rubio y Emerenciana Romero Tejero se celebró en Reznos, Soria, en 1893.

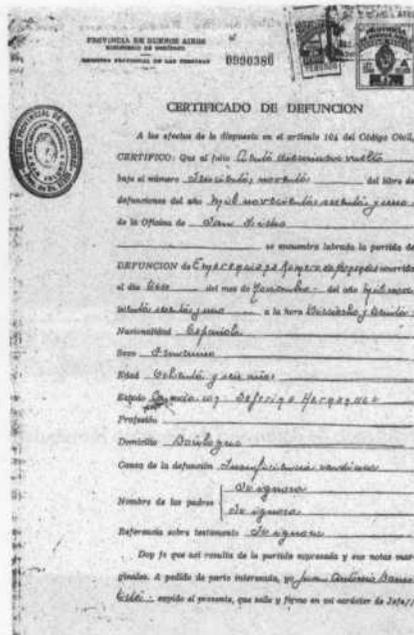


Documentación española y argentina de Ceferino Hernández Rubio.

II Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa



Documento de identidad argentino de mi abuelo paterno Ceferino Hernández Rubio.



Certificado de defunción de Emerenciana Romero.



Certificado de defunción de Ceferino Hernández.



Certificado de defunción de Serafina Cacho.



Mi padre Eugenio Hernández a los 30 años de edad (año 1936).



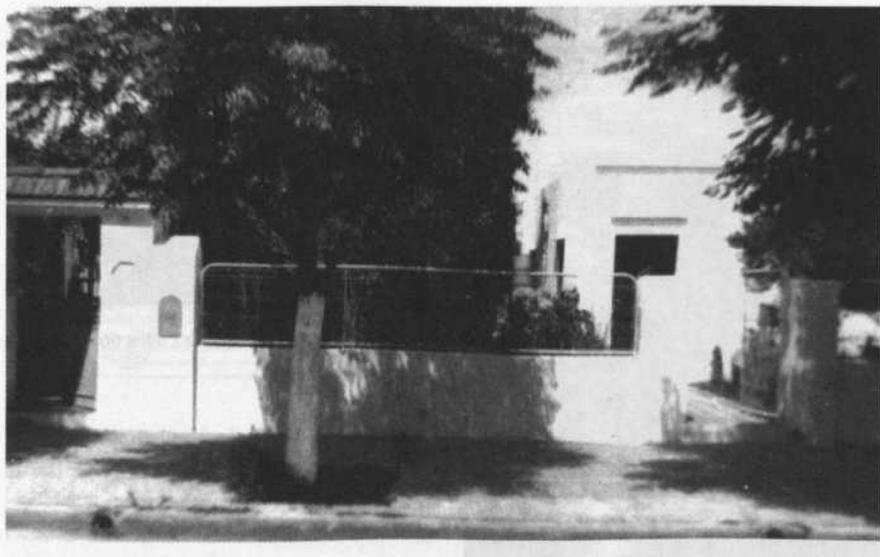
Mi padre Eugenio Hernández a los 66 años de edad (año 1972).



Mi padre Eugenio a los 67 años de edad.



Mi madre Serafina Dolores a los 82 años de edad (año 2002).



Ambos hogares (del abuelo y del padre) en Boulogne sur Mer (año 1959).



Mis tíos Benjamín y Carmen disfrutando de las playas mediterráneas (España).



El autor del relato al poco tiempo de haber nacido (30 de mayo de 1939).



Mis hijos Juliana y Federico en un instante de su niñez.



Título de operador de radiodifusión de D. Alberto Hernández (2001).



Título de técnico en telecomunicaciones de D. Alberto Hernández (1959).



El autor del relato con su pareja de hace 10 años, María Virtudes Fragozo Fernández, nacida en Santiago de Compostela. Fotografía tomada en la misma dársena del puerto de Buenos Aires donde ella llegara un 14 de marzo de 1959.



El autor a los 68 años de edad (año 2007).

Memorias de un español del siglo XX

José Luis de Páramo Cerní

-Segundo premio II-

*Maragato, maragato,
que estás hecho de peral
de las hijas de Desiderio
eres hermano carnal.*

(Dicho popular)

DEDICATORIA

A mi querida madre, andaluza, ceutí, nacida de muy buena cuna, valiente y sufrida, que supo soportar por nosotros los embates de la vida, sacrificando los mejores años de su juventud hasta morir en la plenitud de su existencia, sin una sola palabra de queja. Mujer buena y santa, que está descansando en la gracia de Dios.

PRÓLOGO

Originalmente la palabra *páramo* significa todo lo contrario a un lugar montañoso, es sinónimo de una llanura alta, se denomina páramo a la meseta o terreno elevado, lugar frío y árido, en contraposición con regiones más bajas, menos frías y más fértiles. Al pie de los montes denominados el Teleno, bifurcación de la cordillera Cantábrica Asturiense, se encuentra el territorio Augustano, cuya capital era *Asturica*, hoy Astorga, que en la actualidad forma parte de la provincia de León, transición entre el páramo leonés a las montañas asturianas.

Las primeras raíces del apellido *Páramo* se encuentra en las luchas de los fieros montañeros astures con los invasores romanos de la Legio VII Gemina,

creada por Roma con hispanos, para luchar contra las fieras y siempre activas guerrillas de los llamados asturiches (sic). Se remonta por los tanto a los primeros siglos de la era cristiana, ya que la Legio VII, fue creada por Galba, el año 68, d.C., y dos años después en el 70, funda su asentamiento, entre los ríos Bernesga y Torío, llamado Legio, hoy León. Ya en la primera mitad del siglo VIII, comienzo de las guerras de reconquistas en territorio asturicense y lucense, hoy Asturias y Galicia, toma parte activa, en la expulsión de los moros de la península Ibérica.

Con el tiempo se extiende por todo el territorio español y el recién descubierto continente americano, y su principal actividad la dedican al ejercicio de las armas, así, en 1805, Antonio de Páramo González, capitán de Artillería de la Real Armada de España, toma parte en la batalla naval de Trafalgar y Don Enrique de Páramo Constantini, coronel de Infantería, toma parte en las guerras de Cuba y en las Filipinas, donde fue herido por los tagalos¹ y su hijo mayor, Mario de Páramo Roldán, mi padre, quien queda huérfano de padre a los siete años, fue comandante de Caballería, piloto aviador y observador de Globos, toma parte en la guerra de Marruecos, en la Guerra Civil española y en la Segunda Guerra mundial, en 1939. Contrae matrimonio con María Luisa Cerní Más, mi madre, natural de Ceuta, Marruecos español, el 19 de Septiembre de 1919.

El apellido Cerní es de origen centroeuropeo, que se instaló en la península española, en fecha no determinada, en la región de Navarra, en el pueblo de Dicastillo, a tres kilómetros de Arellano, donde nacieron y murieron los primeros Cerní españoles.

Don Beremundo Cerní fue capitán del Cuerpo de Carabineros que luchó en las Guerras Carlistas, en Navarra, movimiento político conservador que toma su nombre de un hijo de Carlos IV². Mi abuelo materno Ricardo Cerní González fue alcalde de Ceuta de 1891 hasta 1895, mi tío abuelo Diego Mas Fortea fue alcalde de Ceuta de 1895 a 1897, y mi tío abuelo Francisco Cerní González fue alcalde de Ceuta de 1897 a 1903. Durante los años finales del siglo XIX, en que fueron alcaldes de Ceuta los Cerní Fortea, la ciudad marroquí mediterránea alcanza un alto nivel de desarrollo; se instala la luz eléctrica, se realiza una gran transformación urbanística, se modernizó el puerto, se crea el primer cuartel de la Guardia Civil, se instala la jurisdicción civil en la administración de justicia, se inicia la construcción del Palacio del Ayuntamiento, entre otras obras. Francisco Cerní González representó a los ceutíes en la co-

¹ Rebeldes independentistas filipinos a finales del siglo XIX. (N.E.)

² Fueron las guerras por la sucesión al trono español entre la hija de Fernando VII, Isabel quien reinaría, y su tío Carlos, hermano de Fernando VII. (N.E.)

ronación de S.M. el Rey Alfonso XIII, el 17 de mayo de 1902. Los Cerní y don Diego Fortea formaron parte del comité de recepción a S.M. el Rey don Alfonso XIII en su visita a la ciudad de Ceuta.

MIS PRIMEROS AÑOS

Mediaba el año de 1924, en una España que todavía se recuperaba de las heridas de las guerras coloniales y mi padre que acababa de ascender a capitán, fue destinado a la provincia de León, en La Bañeza, por lo que se muda con su esposa para la capital de la provincia. Para entonces, León es una ciudad pequeña, tranquila con una historia de más de diecinueve siglos, por allá pasaron romanos y árabes y en esos momentos hacia esfuerzos por crecer y desarrollarse económicamente.

Mis padres decidieron quedarse en León, pues consideraron que mamá, que daría a luz a mediados de agosto, tendría mejor asistencia médica en la capital, después de haber pasado en el último parto por una flebitis que la mantuvo por más de un año en silla de ruedas y por el fallecimiento de sus dos primeros hijos: Mario, que nace en Segovia en el año de 1920 y fallece de pulmonía el 14 de abril de 1922, Viernes Santo, a la edad de dieciocho meses en la ciudad de Tetuán, y Enrique que nace y fallece en Tetuán, de seis meses de edad.

Mi padre viajaría a La Bañeza durante la semana y pasaría los domingos en León. Sus estadías semanales en La Bañeza serían tranquilas, pues cercana a nuestra casa vivía un matrimonio amigo, él compañero de papá en la nascente aviación militar española, Capitán Aviador Juan de Pombo Ibarra y ella una gran persona que siempre estuvo pendiente de mamá.

La provincia de León, sobre todo el partido judicial de Astorga, es tierra donde se origina la familia materna de mi padre, mi bisabuela nace en Castrillo de Polvazares y mi bisabuelo, abuela y mis dos hermanos menores nacen en Murias de Rechivaldo, tierras maragatas³.

Cuenta la historia que cuando comienza la reconquista de la Península Ibérica, por el año 770, el rey don Alfonso II, encuentra en el territorio a muchos moros dedicados al pastoreo y a la agricultura, y en vez de expulsarlos les otorgó tierras para que las poblaran y cultivaran. Posteriormente don Aurelio les permite casarse con mujeres cristianas, lo que dio origen a la casta mixta de gallegos y sarracenos, denominada maragatos o *moros gatos*, moros de montañas, donde moran aún hoy en día, con sus costumbres, usos, trajes, música y bailes, tradicionales y muy peculiares.

³ Poblaciones muy cercanas a Astorga, León. (N.E.).

Así el 12 de agosto de 1924, nací, en esta antigua ciudad, en avenida del Padre Isla, nº 6, 3^{er} piso y residimos en ella hasta que el 28 de mayo 1925, cuando mi padre es destinado a la guarnición de Badajoz. Después nos mudamos a la ciudad de Valencia, en un edificio nuevo, frente al puerto, Paseo del Muelle y calle La Libertad 6, principal derecha, donde el 26 de enero de 1926 nace mi hermana, María del Perpetuo Socorro, cariñosamente llamada *Coca*. En esa ciudad y en esa misma dirección habríamos de vivir cuatro años, hasta 1930, durante los cuales mi padre desempeña varias funciones en diversos sitios, al principio en el depósito de sementales, aras (sic) y remonta de la zona pecuaria de Valencia y luego como profesor de la escuela de suboficiales. En esta época por motivos oficiales entra en contacto con el contralmirante don Miguel de Bonanza y Pascual del Pobil, familiar del ingeniero naval Nicolás Franco y Bahamonde, hermano de Ramón Franco quien acababa de realizar con éxito su vuelo trasatlántico, Puerto de Palos-Buenos Aires, toda una hazaña para la época.

Durante los años 1928 y 1929, recuerdo una vida tranquila con paseos a la playa de Malvarrosa, cercana al hospital de los Hermanos de San Juan de Dios. Para entonces mi padre estaba destinado en las escuadrillas del Sáhara Español, en Rfo de Oro, en Cabo Juby y Villa Cisneros, plazas españolas en el desierto del Sahara, en las costas del Atlántico, con una población nómada de tranquilos saharianos, en gran parte, efectuando vuelos diurnos y nocturnos y al mismo tiempo como jefe de la Armería y del Servicio de Paracaídas⁴, cada cuatro meses venía de permiso a visitarnos a Valencia donde permanecía por veinte días, el viaje era largo y parte del mismo lo realizaba en los aviones de la aerolínea francesa *Aeropostale*. Durante esos años dispuso de buenos ingresos económicos, debido a encontrarse en un territorio lejano, con un clima muy caluroso y en condiciones difíciles. Para el 14 de septiembre de 1928, nace mi hermano Tomás, en Murias de Rechivaldo, para su tercer cumpleaños estaríamos en Madrid, con la II República recién instaurada.

Los años en que mi padre estuvo destinado en el Sahara español y el resto de la familia vivíamos en Valencia los recuerdo como años tranquilos, donde mi madre amueblaba la casa y los veranos los pasábamos en tierras maragatas, en Murias de Rechivaldo, en la casa donde nacieron mis dos hermanos menores, una casita situada la última de la calle principal, llegando a la pradera del río, donde los domingos y días de fiesta los mozos y mozas del pueblo organizaban sus bailes típicos. Al otro lado de la calle, frente a la carretera, se

⁴ El primer salto paracaidista efectuado en España es en Enero de 1948, aunque existe el citado Servicio de Paracaídas en los años 30 y hay documentados saltos anteriores, de exhibición, como el que narra el ABC el 30/05/1935. (N.E.)

encuentra la casa solariega de los Roldán, familia materna de padre, con sus más de trescientos años, en donde pasaban los veranos mi abuela y mis tíos abuelos.

Esos veranos eran para mí épocas muy agradables, no me perdía una trilla, me encantaba subirme a la tabla de trillar y dar vueltas tirado por el animal de trillado (sic), o en la huerta de la casa de mi abuela comer peras y manzanas, algunas veces aún verdes, que no me hacían bien, subir a los árboles a coger guindas, recoger moras o simplemente corretear a los pollos y gallinas por la calle. De esa época recuerdo a mi padre enfriando las botellas de sidra, introduciéndolas en un cubo, en el pozo de agua fría del centro del patio.

En octubre de 1930, papá regresa a la Península con el fin de hacer el curso de Observador de Globos, en el Servicio de Aerostación, en Guadalajara y Madrid, y esto nos permite a toda la familia pasar las navidades en la capital. Termina el curso el 13 de diciembre y le conceden permiso para quedarse en la Península hasta febrero de 1931, lo que se aprovecha para hacer la mudanza definitiva de la familia para Madrid. Nos instalamos en un piso en la calle Alfonso XII, nº 36, entresuelo derecha, frente al parque El Retiro, una señorial edificación, haciendo esquina, donde habríamos de residir por espacio de dos años.

LA DÉCADA DE LOS TREINTA

Instalada la Segunda República se establece un gobierno de centro y Manuel Azaña es nombrado ministro de Guerra y éste ve en Ramón Franco el hombre ideal para organizar la aviación militar y modernizarla, y le designa director de Aeronáutica Militar, y el 22 de abril a papá se le destina como secretario del jefe superior de la Aeronáutica Militar y para el mes de diciembre es nombrado ayudante del subsecretario de Aeronáutica Militar en el Ministerio de Guerra. Por ese motivo Ramón se convierte en un frecuente visitante de mi casa, con el desagrado de mi madre, que no siente ninguna simpatía por él.

Dos años después, a principios de 1933, mi abuela, *mamá* María, se enferma gravemente de mal de Parkinson, y mi padre que sentía verdadera devoción por su madre quiso mudarse para estar más cerca de ella y aprovecha la oportunidad de un piso desocupado en su misma calle, Santa Teresa nº 12, principal derecha, frente por frente donde ella vivía.

Era un piso viejo, sin calefacción y que requería urgentes trabajos de refracción para podernos instalar en él. Sin embargo era un piso muy grande, de amplias habitaciones y bajo la dirección de mi madre, su buen gusto y los buenos muebles que poseíamos el piso quedó pronto empapelado, alfombrado y amueblado como nuevo, listo para que nos instaláramos en él y en donde habríamos de vivir aquella pesadilla de los primeros días de Guerra Civil española.

En el verano de 1933, el 13 de agosto, nace mi hermano Ricardo, en Murias de Rechivaldo, y el 5 de septiembre es bautizado en la iglesia del pueblo, para ese momento yo contaba con diez años cumplidos, y mis padres nos nombran a mi hermana y a mi los padrinos de Ricardo, quien lleva el nombre de mi abuelo materno. Recuerdo la celebración como algo muy especial, a la que asistió todo el pueblo. A las tres de la tarde salió la comitiva hacia la iglesia, papá con mamá a su lado, quien lleva el niño en brazos, vistiendo el faldellín familiar, detrás los padrinos, vestidos a la usanza maragata y los músicos. Al llegar a la iglesia esperaban el cura, el alcalde y el maestro, y gran cantidad de personas del pueblo gritando ¡Vivan los padrinos! La iglesia pequeña pero arreglada por mi madre, quien se ocupaba de regalar la mantelería del altar y las casullas y vestiduras litúrgicas del cura. A la salida de la ceremonia, mi hermana, con Ricardo en brazos y yo lanzando monedas al aire, al grito de “¡pesetas, pesetas, padrino!”, presidimos la comitiva de regreso a la casa, donde se celebró la fiesta, abundante en comida, dulces, almendras garrapiñadas, mantecadas y mucha sidra. Esa celebración fue memorable en el pueblo, hoy en día es recordada por los que aún viven con gran cariño hacia don Mario y a toda mi familia paterna de los Roldán Alonso y de los Salvadores Puente, de ese solar maragato.

En noviembre de 1933, papá se embarca en Sevilla en el “Navemar” con destino a Nueva York, en compañía del comandante Ramón Franco, en misión oficial hacia México para agradecer al gobierno y a la aviación mexicana la ayuda y el esfuerzo realizados en la búsqueda de los aviadores españoles, Barberán y Collar, desaparecidos en el golfo de México en la última etapa de su travesía atlántica en el avión de fabricación española, el “Cuatro Vientos”. Había la necesidad de demostrar a México la gratitud del gobierno y el pueblo español por la colaboración recibida de la aviación azteca que organizó un gran movimiento de rescate durante varias semanas y en el que hubo pérdida de aviadores mejicanos. Durante la estadía en México fueron agasajados por las autoridades y a papá le impusieron las alas de la aviación y le concedieron el grado de oficial honorario de las Fuerzas Aéreas mexicanas. El viaje duró cuatro meses, regresando el mes de marzo de 1934, a bordo de un barco alemán, “Niyasa”, al puerto de Vigo.

Finalizando el mes de abril de 1934, viajamos a Sevilla con la finalidad de visitar a los tíos abuelos, Tomás Roldán Salvadores y su esposa Emilia Cobo, quienes venían de visita desde México. El tío Tomás había emigrado muy joven a México y vivió el resto de su vida en aquel país, donde luego llevó también a su hermano José. Ambos hicieron fortuna en aquellas tierras, trabajando con aserraderos, molinos y fabricando artículos varios de metal, tornillos etc. Durante la revolución mexicana estuvieron en peligro, arriesgando

sus vidas, hasta que una joven mexicana los escondió y salvó. Posteriormente, el tío Tomás se casa con ella, Emilia Cobo, y José con su hermana, Coqueta Cobos (*tía Coque*).

Aquel viaje en avión fue una gran experiencia, mi primer viaje en avión. Salimos del aeropuerto de Cuatro Vientos en un trimotor Foker, era una línea aérea interna servida con aviones del ejército y personal militar. El viaje fue muy difícil, con un clima feroz, al pasar sobre los montes de Toledo el avión se estremecía, mamá y mis hermanos se marearon, aterrizamos en el aeropuerto de Tablada, en Sevilla. Pasamos una semana en Sevilla, visitando la ciudad, el parque María Luisa, la calle de la Sierpe, sentados en las tascas y los cafés al aire libre, los cortijos andaluces y los tablaos sevillanos. El vuelo de regreso fue mucho mejor, había buen clima. Cuando comparo aquel avión con los de hoy en día, me asombro, 12 pasajeros en cabina cubierta y los pilotos al descubierto, una velocidad de 250 Km/hora, casi dos horas de vuelo hasta Sevilla. Para mí a los diez años fue una gran aventura y experiencia, papá me decía que para aquellos momentos muy pocos niños podían decir que habían viajado en avión.

En octubre de 1934 fue declarada una huelga revolucionaria en Asturias y en Cataluña, y el recién nombrado ministro de la Guerra, el señor Hidalgo, que desconfiaba del Estado Mayor General y de su jefe, el general Masquelet, decide que Francisco Franco se encargara de coordinar y dirigir las operaciones militares en el norte para restablecer el orden en la región a como diera lugar.

El general Franco, que desconfía de algunas unidades del ejército y teme que se puedan sumar a los revolucionarios, decide traer a la Península desde Marruecos varias unidades de Tambores de Regulares Indígenas y del Tercio. Lo primero que hace es destituir al jefe de la base aérea de León, Virgen del Camino, a su primo hermano Ricardo de la Puente Bahamonde y somete a juicio militar a varios oficiales del aeropuerto militar, por negarse a bombardear regiones no militares del norte de León, entre ellos a mi padre.

Mi padre no podía ver indiferente que las tierras asturianas fueran pisoteadas de nuevo por tropas moras, donde varios miles de civiles muertos y militares heridos, era el resultado de una brutal represión. Aquellas tierras de hombres libres y aguerridos, que en la primera mitad del siglo VIII comienzan la guerra de guerrillas para la reconquista de aquellos montes asturcenses y lucenses, en cuyas luchas tomaron parte activa nuestros antepasados, nativos de esas regiones asturianas, limítrofes con Lugo y León, el aguerrido y bravo caudillo de las huestes astures el "Asturiche del Páramo" como llamaban los moros a Bellido Páramo, nativo del lugar de la Focella, partido judicial de Belmonte, provincia de Oviedo, Asturias.

Papá es traído a Madrid y es internado en prisiones militares junto a otros oficiales que se encontraban en las mismas condiciones, entre ellos algunos

de la Guardia Civil. Hasta que fue sometido a consejo de guerra, absuelto y reintegrado al ejército. Algunos meses después se le concede la medalla militar colectiva, por los servicios prestados en Asturias. Después de estos acontecimientos es el general Francisco Franco quien se encuentra en problemas porque se le exigen responsabilidades por la brutal represión en Asturias y por haber enviado a los moros a luchar contra los asturianos, causando varios miles de muertos y heridos.

Mi familia nunca me informó de que mi padre estuviera en prisiones militares, se me decía que estaba destinado en el aeropuerto de León, sin embargo, no dejaba de extrañarme, que los miércoles en la tarde, don Julio de la Cierva, gran amigo de papá, buscara a mamá quien salía con una maletita y comida para enviársela a mi padre.

Los acontecimientos de Asturias y Cataluña despertaron en el pueblo un fuerte malestar por la fuerte represión asturiana causada por el empleo de la Legión y de las fuerzas moras traídas de Marruecos. El 3° Tabor de Infantería Mora de Ceuta, la 1ª, 2ª y 3ª Banderas del Tercio de Ceuta, y el 2° Tabor de Larache fueron enviados al mando del Coronel Yagüe, además de varios miles de la Guardia Civil. En total unos veinte mil hombres fueron destacados en Asturias.

Desde los comienzos del año 1936 se respiraba en el ambiente aires de agitación y aunque mis padres eran muy discretos en sus comentarios, siempre se oían noticias sobre los acontecimientos diarios que a las claras decían que la situación política era muy grave, claro que a mis once años, poca importancia le concedía a esas cosas, para mí la vida se desenvolvía dentro de la normalidad de la casa al colegio y viceversa.

Presento mi examen de ingreso en el bachillerato en el Instituto Cervantes y después de prepararme en el Colegio Hispano Inglés, en la calle Santa Teresa, presenté el primer año de bachillerato en junio de 1936, en el Instituto Cardenal Cisneros.

Un día me encuentro a mi padre conversando animadamente con el general José Miaja Menat, quien nos acompañó hasta la casa. En el plazo de algunos meses mi padre sería nombrado ayudante del general.

Mi padre hacía unos meses que había regresado de su segundo viaje a Estados Unidos. En agosto de 1935, Ramón Franco fue nombrado Agregado militar en la Embajada de España en Washington y papá es enviado en misión oficial para que con el recién nombrado agregado negocien con la Gleen La Martin⁵ la adquisición de aviones prototipos, con el fin de poder ser fabricados en España. Se embarcan en Gibraltar en el trasatlántico "Conti di Saboya" y

⁵ El autor se refiere a la Gleen L. Martin Company, fundada en 1912. (N.E.)

al llegar a Nueva York son invitados por distintas industrias aeronáuticas a visitar las grandes fábricas de aviones. También asistieron a maniobras militares y esto les permite conocer a importantes hombres de empresas y destacadas personalidades de la vida militar, entre ellos al general McArthur y a directivos de la naciente aviación civil americana. En enero de 1936, regresa a Gibraltar en el mismo barco, con el fin de realizar el curso de capitanes, para el ascenso a comandante, que ya le correspondía por antigüedad.

Mientras tanto la vida se desenvolvía normalmente para toda la familia. El domingo 30 de abril, después de oír misa de 12 en la iglesia de las Calatravas, fuimos a almorzar en la terraza del *Bilbaíno*, en la calle de Alcalá, al pasar frente a las oficinas de Wagon-Lits Cook, de repente mi padre dice: "Por qué no nos vamos esta noche a Barcelona" y mientras nos preparaban una paella mi padre compra los billetes del tren expreso de las 21:30 horas.

Esa noche, antes de partir, se presentó el coronel Antonio Camacho, jefe del aeropuerto de Getafe y le pidió a mi padre que bajara a hablar con él, al cabo de unos diez minutos mi padre sube con semblante preocupado, luego supimos que esa noche se esperaba un alzamiento militar y se había acuartelado la tropa, se suspendieron permisos y se reunió a los oficiales de confianza. Sin embargo, a papá se le permitió realizar el viaje y así amanecemos en Barcelona el día primero de mayo, con la ciudad paralizada por ser el día internacional del trabajador. Pasamos allí cinco días y el 3 de mayo celebramos el cuarenta y tres cumpleaños de mi padre, en un gran hotel de playa recién inaugurado en Sitges, donde estaba hospedada Greta Garbo, quien almorzó en una mesa cercana a la nuestra.

Un mes y medio después estallaría el alzamiento militar⁶ y comenzaría la Guerra Civil española. Estas serían las últimas vacaciones que pasaríamos todos juntos en nueve largos años.

En los primeros días del mes de junio pasa por Madrid el cuñado de mi madre, comandante de Infantería Julio Ingunza, quien regresaba de un viaje a Marruecos, y hace un alto en la capital en su viaje a San Sebastián, almorzando en casa convence a mis padres para que mi hermana se fuera con él al norte, de esa forma mi madre no tendría más remedio que viajar a recogerla y encontrarse con su hermana Elena, a la cual no veía desde hacía dieciocho años. Esta sería la última vez que lo veríamos, ya que murió luchando en el frente del norte, al lado de las fuerzas franquistas, dejando a su esposa viuda con dos hijos pequeños.

⁶ El alzamiento, el golpe de Estado, fue el 18 de Julio, es decir, dos meses y medio después de los hechos narrados. (N.E.)

Así queda la familia separada, nosotros del lado del gobierno en Madrid y mi hermana de nueve años en la otra zona, en un sector de encarnizadas luchas, por ser puerta fronteriza con Francia ya que a Franco le interesaba mantener abierta la comunicación con Europa.

Todos estos acontecimientos abrieron en mí, una serie de interrogantes que nunca he podido descifrar y a las que creo jamás podré encontrar contestaciones adecuadas.

Finalizando el año de 1936, mi padre es ascendido a comandante, de acuerdo a su antigüedad y méritos militares obtenidos. Se le nombra enlace del Estado Mayor del Aire con la recién creada Junta de Defensa de Madrid, presidida por el General Miaja y poco tiempo después es designado ayudante de este general.

Cuatro meses de guerra civil hacían de Madrid una ciudad peligrosa, las tropas de Franco al mando del general Varela y del general Moscardó, recién liberado del asediado Alcázar de Toledo, se acercaban a la capital con el fin de sitiarla con hambre (sic), con cortes de luz y agua para así poder tomarla. Por esta razón mi padre y el coronel Antonio Camacho deciden que la zona más segura en aquellos momentos eran las costas levantinas, concretamente un pueblito de la provincia de Murcia, donde aún se respiraba paz y tranquilidad en una España sumida en una terrible guerra, donde las grandes potencias, Alemania, Italia, Rusia y otras muchas más, hacían su agosto vendiendo material bélico, que de paso probaban, para luego ser utilizado en lo que sería la Gran Guerra europea.

Un día de la segunda quincena del mes de octubre mi padre le dice a mi madre que a las diez de la mañana del día siguiente partiríamos todos hacia la Rivera del Mar Menor junto con la familia del coronel Antonio Camacho. Mi madre protestó diciendo que en pocas horas era imposible alistarse para un viaje que no sabía cuanto tiempo duraría, pero papá aducía que la mejor forma de garantizarnos la seguridad era saliendo de la capital, cuya defensa se estaba preparando y la cual iba a ser muy encarnizada y larga, según decía la sentencia republicana de "No pasarán"⁷. Mamá se rompía la cabeza pensando y haciendo preguntas, qué se hacía con el personal de servicio que tenía más de ocho años con nosotros y los muebles, pero sobre todo qué iba a ser de mi hermana quien continuaba en el País Vasco.

Como estaba previsto, a la mañana siguiente partimos en una caravana de cinco automóviles, en el primero la familia del coronel Camacho, en el segundo nosotros, en el tercero el personal de servicio, el cuarto de escolta y el quinto un camioncito con el equipaje. Aquel viaje dejó en mí recuerdos imborrables, salimos a media mañana y llegamos entrada ya una noche muy

⁷ Eslogan de la defensa del Madrid republicano en 1936 (N.E.).

oscura, sin luces, pues en los alrededores había dos importantes bases aéreas, muy cansados y con hambre. Durante todo el camino y cada pocos kilómetros teníamos que parar para mostrar los salvoconductos, que eran revisados por milicianos de diversas organizaciones políticas que nos miraban como seres extraños y sospechosos, pero además con situaciones que me llamaban poderosamente la atención, como en una alcabala⁸ donde la garita era un confesionario sacado de alguna iglesia y al lado una imagen de Jesús atado a la columna. Aquello me causaba un temor que a mis once años me espantaba y chocaba con mis creencias religiosas; hacía sólo un año que mi hermano y yo habíamos hecho la primera comunión.

Nos instalamos en una casa frente a la playa separada de la misma por una carretera: la familia del coronel Camacho, su esposa y dos hijos, Antonio y Carlos, en la planta baja, y nosotros en el primer piso; detrás de la casa un gran terreno, lleno de árboles, el lugar perfecto para jugar. Desde el balcón del primer piso disfrutábamos de una fantástica vista del mar Menor y la Manga que lo une al mar Mediterráneo, lugar preferido por mi madre para tomar el sol en las mañanas. Comenzamos una vida distinta a la que hacíamos en Madrid, siempre encerrados en el piso, formamos un grupo de seis muchachos, entre nosotros y los hijos de oficiales de la base aérea, que pedaleábamos en bicicleta todo el día y en el verano nos bañábamos en la playa.

A los pocos días de llegar, el coronel Camacho y mi padre vinieron a visitarnos, pasando pocas horas con nosotros, mi madre les dijo que las sirenas sonaban continuamente anunciando alarma aérea y entonces acordaron construir en el terreno posterior de la casa un pequeño refugio antiaéreo. El jefe de la base aérea mandó dos hombres y prepararon una zanja de dos metros de profundidad por cinco de largo y tres de ancho, la cubrieron con sacos terreros y colocaron una escalera de madera para descender. En su interior colocaron bancos, luz y teléfono. En varias oportunidades pasamos la noche en ese refugio.

El jefe de la base nos visitaba diariamente para informarse de nuestras necesidades, persona amable y educada, militar profesional del cuerpo de aviación, casado con una italiana de distinguida familia romana propietaria de importantes medios de comunicación. Ella pasaba todos los días frente a la casa conduciendo un pequeño automóvil a alta velocidad. Su apariencia nos llamaba la atención; siempre en pantalones, cabello muy corto y en todo momento con un cigarrillo en la boca. Costaba trabajo distinguir de lejos si era mujer o hombre; se decía que era una de las primeras mujeres pilotos de aviación civil, hasta que un día dejamos de verla: se comentaba que se había pasado a la zona franquista en calidad de corresponsal de guerra. Esta situación le causó daño a la posición de su esposo como militar constitucionalista.

⁸ Puesto de policía en la entrada y salida de las ciudades. (N.E.).

En este lugar vivimos durante año y medio, tranquilos y distantes de los frentes de guerra, a pesar de que mi madre estaba siempre preocupada por mi hermana de la que no teníamos noticias directas desde hacía más de un año.

Un día de los meses de primavera, cercano al verano, empezaron a sonar las sirenas de la alarma aérea, esta vez era de verdad, pues veíamos pasar las escuadrillas de aviones italianos, y aunque no bombardearon la base aérea de San Javier, se dirigieron a la cercana base de los Alcázares, donde estaban las escuadrillas de los hidroaviones Dornier y cerca de la base naval de Cartagena, la más importante que tenía España en el Mediterráneo.

Sonó el teléfono de la casa y el coronel en jefe del aeropuerto de San Javier nos informó de intentos de desembarco de tropas italianas entre los Alcázares y Cartagena, y que nos mantuviéramos en el refugio con las luces apagadas. Nos prometió avisarnos en caso de peligro.

Trataban de crear una cabecera (sic) de playa cercana a la base de Cartagena para así interrumpir el uso del importante puerto por donde se recibían los cargamentos de material de guerra con destino al ejército republicano y además garantizarse el dominio del Mediterráneo. Desde el principio de la Guerra Civil esa había sido una meta de la armada de Franco, la garantía de navegación hacia y desde Melilla, y desde el estrecho de Gibraltar a Italia. Durante toda la tarde y el comienzo de la noche duró la alarma aérea, escuchábamos las explosiones de las baterías antiaéreas y los cañones de las defensas costeras, pues unas lanchas rápidas de fabricación alemana habían intentado entrar al Mar Menor, a través de la Manga que la une al Mediterráneo.

Como a la una de la madrugada el coronel nos instó a abandonar la casa y salir del pueblo de inmediato, enviándonos tres vehículos para salir urgentemente hacia Murcia. En breve partimos hacia el interior de la provincia, alejándonos de las costas bombardeadas por cruceros, con las luces de los automóviles apagadas, mi hermano Ricardo llorando y mi hermano Tomás con fiebre, transitamos por carreteras solitarias, oscuras y desconocidas. Al cabo de una hora, en una alcabala un teniente nos informa que no podemos continuar por esa ruta debido a que esta reservada para convoyes militares, con tropas de refuerzo. El capitán que nos acompaña trata de convencer al teniente, el cual no cede y nos recomienda que pasemos la noche en una granja cercana; aquellos huertanos murcianos nos recibieron con su amabilidad característica y trataron de acomodarnos lo mejor posible; dormí el resto de la noche sobre un saco de manzanas o patatas, vencido por el cansancio.

A la mañana siguiente continuamos el trayecto hacia Murcia, al llegar nos comunicamos con mi padre el cual nos informó que las tropas de desembarco habían sido rechazadas y que podíamos regresar a la casa.

Papá nos visitaba todos los meses y pasaba en casa uno o dos días, pero se comunicaba con nosotros diariamente contándole a su esposa los acontecimientos ocurridos durante el día.

El Papa había recomendado a todos los españoles rezar el rosario, lo cual equivalía a oír la Santa Misa, así todos los domingos nos reuníamos las dos familias a rezar el rosario en la sala, la cual tenía dos ventanas con sus correspondientes contraventanas exteriores, las cuales se cerraban para la ocasión. En una visita del jefe de la base le dice a mi madre que hay denuncias de que allí se reunían a rezar, a lo cual mi madre asiente, la denuncia había sido hecha por dos milicianos que estaban de descanso en el pueblo. Mi padre instó a mamá a no preocuparse y a la semana siguiente los dos milicianos habían regresado a la compañía a la cual pertenecían. Estos hechos nos dan una idea de la locura que se vivió durante esos años.

La preocupación constante de mis padres era la situación de mi hermana lejos del hogar y la forma de recuperarla. A finales de 1937, un amigo de mi padre hacía gestiones para salir de España hacia Francia con su familia, el arquitecto Vaamonde, poniéndose en contacto con él, le propone, que saque a mi hermana haciéndola pasar por su hija y que se la entregue al embajador de España en París, el cual se encargaría de traerla hasta nosotros. Así sucede y en diez días la tenemos con nosotros luego de un año y seis meses de separación.

Durante el tiempo que pasamos en la ribera del Mar Menor yo le insistía a papá de ir a Madrid a visitar a su hermana, mi tía Ketty, el viaje era arriesgado, viajando de noche para entrar en la capital antes del amanecer, atravesando el cerco de la ciudad por un corredor, con las luces apagadas, que podía estar bajo fuego de la artillería enemiga.

Durante mi estancia en Madrid pude observar que la vida en la capital sitiada discurría en forma tranquila a pesar de los cañoneos y de tener las líneas de frente en algunos barrios de la periferia.

Durante uno de mis viajes a Madrid mi familia decide mudarse para Valencia, así que cuando regreso es a la ciudad mediterránea, donde mi familia se encuentra instalada en un piso de la calle Cirilo Amorós, nº 29, entresuelo izquierda, donde me reúno con mi hermana, a la cual encuentro muy cambiada, con un corte de pelo muy moderno, realizado en París y ropa que le había comprado la embajadora de España en Francia.

Vivimos en Valencia aproximadamente un año, hasta enero de 1939. Durante este año las visitas de mi padre eran regulares, como acostumbraba, y los fines de semana los pasábamos en la casa de una familia amiga en El Vedat, a pocos kilómetros de la ciudad, un sitio tranquilo donde se vivía la paz del campo y donde solíamos recoger caracoles para prepararlos al ajillo. También íbamos frecuentemente a comer a la huerta valenciana, en la típica barraca de unos huertanos amigos, saliendo de la ciudad por la carretera de Encorch, cer-

cana al horno de San Juan, en medio de naranjales, y en el suelo, con carbón de leña preparaban la clásica paella.

Este amigo era el auténtico valenciano de los campos arroceros de la región, campechano y espléndido. Nos preparaba la comida frente a su gran barraca y luego decía: "Don Mario, matamos unos pichoncitos", una escena que parecía sacada de alguna novela de Don Vicente Blasco Ibáñez. Este huertano se había criado en la Albufera, donde era el más adinerado de todos. Otra especialidad culinaria del amigo eran las anguilas guisadas, pescadas en los rincones del lago albuferano.

Un domingo en la mañana, empezaron a sonar las alarmas, luego que mamá y mis hermanos habían partido hacia El Vedat y yo esperaba partir con mi padre en otro coche, de pronto sonó una fuerte explosión y mi padre me tiró al suelo y él junto a mí, una bomba había caído en la cercana estación del ferrocarril y a los pocos minutos escuchamos otra que impactó en el mercado principal y otra más cerca de la plaza de toros. Eran las escuadrillas italianas que salían de las Baleares y bombardeaban todos los puertos del Mediterráneo: Barcelona, Valencia, Alicante y llegaban hasta Cartagena. Aquel bombardeo valenciano lo efectuaron con hidroaviones trimotores CANT 506, de fabricación italiana.

Una madrugada del mes de octubre, llaman a la puerta y mamá al abrir encuentra que a su esposo lo traen dos oficiales, él apenas se sostenía en pie, había sido herido en la cabeza junto con un general de la Guardia Civil que estaba con él y una persona de la escolta que murió. Mamá que estaba embarazada perdió la criatura con el susto y papá pasó un mes en recuperación, sus heridas cicatrizaron muy bien, no así las del general, herido en las dos piernas y que meses después fue fusilado, cuando terminó la guerra, sentado en una silla de ruedas⁹.

Así finaliza el año de 1938 y en el mes de enero, papá viendo el giro que toman los acontecimientos, decide que lo mejor es regresar a Madrid, a esperar lo que ya se veía venir, el fin de la guerra. Nuestro regreso a la capital estuvo rodeado de una serie de acontecimientos que sin duda eran el preludio del acto final de aquella guerra civil, que después de casi tres años y de más de un millón de muertos, tocaba a su fin.

En los primeros días del año 1939¹⁰, el general (sic) Casado¹¹ y el general Miaja con las fuerzas militares del Centro y las del Levante se enfrentan a las

⁹ Podría referirse al general de la Guardia Civil José Aranguren Roldán (La Coruña 1875, Barcelona 22 de abril de 1939) fusilado por mantenerse fiel a la República. Desde mayo de 1937 hasta el final de la Guerra, fue comandante militar de Valencia. (N.E.)

¹⁰ El golpe del coronel Segismundo Casado fue en marzo de 1939, no en los primeros días del año como dice el autor. (N.E.).

¹¹ Casado era coronel y no general. (N.E.).

divisiones de tendencia extremista y empieza una lucha interna en la zona republicana, que dura una semana y termina con la derrota de las fuerzas de la extrema izquierda. El general, sus dos ayudantes y el secretario, el capitán Pérez, desde los sótanos del Ministerio de Hacienda, en la madrileña calle de Alcalá, dirigen la lucha en las calles de Madrid, al séptimo día, bajo un fuerte tiroteo atraviesan la ciudad hasta la Alameda de Osuna y desde allí junto con el general Casado terminan con los focos extremistas que quedaban.

Recuerdo las tropas del general Casado patrullando las solitarias calles, con brazalete que los distinguía de las tropas contrarias. Esa semana no vimos a papá, quien llamaba brevemente en las noches para solo decir "estoy bien". Cuando terminó esta lucha interna, papá empieza a venir diariamente a casa para cambiarse de uniforme y pasar un rato con nosotros.

El mes de febrero transcurre sin acontecimientos importantes, dentro de una tensa calma, los cañones de la ciudad casi habían cesado y los espectáculos públicos como cines y teatros se realizaban con normalidad, el abastecimiento de alimentos era regular dentro de la gran escasez que había de todo.

Lo que quedaba de la Península como zona republicana era muy poco, la mayor parte estaba ocupada por las tropas del ejército de Franco, bajo el Gobierno del Jefe del Estado que, desde Burgos, se preparaba para ocupar el resto pidiendo la rendición sin condiciones. Las provincias de Valencia, Alicante, Murcia y algunos sectores del centro, era lo que quedaba de la zona republicana. La capital, Madrid, sitiada y sin gobierno, pues cuando empezó el cerco este se mudó para Barcelona¹² y cuando ésta fue ocupada por el ejército franquista, se refugió en Francia y no regresaron. Prácticamente el General Miaja Menant, el militar de más antigua y alta graduación era quien gobernaba la zona, acompañado por los militares que comandaban el ejército, como el distinguido militar profesional el general (sic) Casado.

EL 28 DE MARZO DE 1939

El día de San José ha sido en mi familia una fiesta que se celebra de forma muy especial y en 1939 presentíamos que en mucho tiempo, en varios años, no podríamos estar todos reunidos para celebrar tan señalada fecha, por eso mi padre puso empeño muy particular en almorzar con nosotros, cosa que no hacía desde varios meses atrás, pues la guerra lo mantenía ocupado, unas veces en las oficinas del viejo edificio del Ministerio de Hacienda, en la calle de Alcalá, otras en el palacete de la Alameda del Duque de Osuna, más allá de las Ventas, donde camuflado por la frondosidad del parque funcionaba el Estado

¹² El gobierno de la República abandonó Madrid en noviembre de 1936, ante el avance de las fuerzas franquistas. (N.E.).

Mayor de la Defensa de Madrid o en cualquiera de los dos retiros que utilizaba el general para su descanso, en la villa "Mi Rinconcito" o en el chalet de la calle General Narváez, n° 24 y alguna que otra vez, en las oficinas del palacio de la Presidencia de Gobierno, ubicado en el Paseo de la Castellana.

Ese 19 de marzo llegó para almorzar y pasó con nosotros unas tres horas, en las cuales trató de no demostrar preocupación, utilizando su proverbial buen humor. Almorzamos un menú que preparó mamá, haciendo gala de verdadera habilidad, con lo poco que se disponía aquellos difíciles días de escasez.

A los postres mi padre saco unas siete mil pesetas que repartió entre nosotros, en la segura creencia de que pronto no servirían de nada. Durante la sobremesa, mis padres aprovecharon para hablar en privado; nunca supe de qué hablaron pero mi madre, que siempre fue una mujer muy valiente y lo demostró durante los seis años siguientes, desde ese momento se mostró reservada y cabizbaja.

Por último se cambió de uniforme y se despidió de nosotros, quedando en el ambiente la impresión de que algo estaba próximo a suceder. Desde el mirador le dijimos adiós; le vimos entrar en el automóvil, con su uniforme azul marino de la aviación militar y con la mano se despidió por la ventanilla trasera, mientras se alejaba. Ésta sería la última vez que lo veríamos en seis largos años.

Aquella mañana del día 28 era soleada, casi primaveral, la gente se había despojado de sus abrigos, y los pocas peatones que cruzaban la calle mostraban el agrado por aquel regalo que nos hacía la naturaleza, en un invierno que aún no había terminado, en medio de aquella terrible guerra.

La noche anterior mi padre nos había telefoneado, como hacía regularmente desde la última vez que lo habíamos visto, habló largo rato con mi madre y nos saludó a cada uno de nosotros, pero no dijo donde se encontraba, se limitó a decir que el general y ellos, los ayudantes, estaban bien, después supimos que nos había llamado desde un pueblo cercano a Alicante, de donde habrían de despegar desde la playa de San Juan en una avioneta sobrecargada de pasajeros y con la gasolina justa para alcanzar su destino, Orán. Ellos bautizaron a esa noche como "La noche triste"¹³.

A media mañana me dispuse a ir hasta el mercado de Olavide para retirar los dos kilos de carne que por semana nos correspondían, por ser familia de combatiente. Tomé los cupones de almacenamiento y me dispuse a cumplir con aquella tarea que no me desagradaba demasiado, puesto que a mis catorce años me permitía escapar del encierro forzoso al que estábamos sometidos en una ciudad sitiada, cañoneada frecuentemente.

¹³ Los protagonistas del relato, ante su derrota y huida, hacen un paralelismo con la "Noche triste" en la que Hernán Cortés, junio de 1520, tuvo que abandonar la capital de los aztecas y huir apresuradamente. (N.E.).

Después de haber recogido el paquete de carne, tome el tranvía de regreso y de pie en la plataforma trasera, mis ojos se abrieron asombrados al observar que en algunos balcones empezaba a aparecer la bandera bicolor, roja y amarilla, y al lado otra negra y roja, para mi aún desconocida. Los demás ocupantes del tranvía estaban tan sorprendidos como yo y si alguno de ellos simpatizaba con aquella situación no se atrevía a manifestarlo, por ese temor que la guerra había sembrado en todos los españoles de uno y otro bando. A medida que pasaban los minutos, la gente empezaba a asomarse en las ventanas y balcones y aparecían en las calles algunos automóviles embanderados con personas que gritaban consignas de "Viva España", "Arriba España", "Viva Franco" y algunas otras más.

Cuando llegué a mi parada descendí del tranvía en una ciudad que comenzaba a despertar a una realidad. Ese día 28 de marzo de 1939, a las once de la mañana, Madrid había empezado a ser ocupada por las tropas de Franco, sin que se opusiera resistencia alguna. A paso ligero recorrí la distancia que me separaba de mi casa y de dos en dos subí las escaleras, donde encontré a mi madre que lloraba por lo que podía estar ocurriéndole a mi padre, momentos de zozobra y angustia por un esposo y padre que podía estar sufriendo las consecuencias de una brutal y despiadada Guerra Civil, que él no había buscado, que lo que había hecho era cumplir con un deber y en la que el destino lo colocó en una posición, junto a ideas que no compartía en absoluto, como lo demostró ya al finalizar la guerra, dándole la batalla a las fuerzas extremistas, sacándolas de sus posiciones de poder. Simplemente había respetado un juramento de fidelidad a la República, hecho por su honor de militar, obediente y no deliberante, sin importar las ideas que él pudiera tener, como lo habían jurado también muchos otros compañeros que compartían con él diariamente.

De todos los hermanos el único que tenía edad para darse cuenta de lo que estaba sucediendo era yo, mi hermana contaba doce años, mi hermano Tomás nueve años y el más pequeño Ricardo cinco años.

El mejor sitio de observación era el mirador del saloncito de mamá y en el estuvimos casi todo el día viendo el espectáculo. En frente mi abuela hacia lo mismo desde su mirador, los balcones engalanados con colgaduras, los automóviles con banderas tocando las bocinas y en las calles la gente reunida en las aceras comentando los últimos acontecimientos, unos con caras alegres, otros de tristeza y de temor, pero todos, los unos y los otros, éramos españoles.

Como a las tres, se detuvo en la acera de enfrente una motocicleta que le servía de guía a un automóvil militar cuya tapa del motor la cubría una gran bandera roja y gualda. Al fijarme reconocí al motorizado: era el mismo que formaba parte de la escolta del general Miaja y que en tantas oportunidades había venido escoltando el automóvil de mi padre. Del automóvil descendió un militar en uniforme de campaña y entró en la casa en que vivía mi abuela

y mis tíos. Una hora después entró en nuestra casa, era el hermano menor de mi padre, que estaba entrando en Madrid con las tropas de ocupación. Mi tío Antonio nos tranquilizó, dijo que no teníamos de que preocuparnos, pero estas palabras bien pronto las olvidó y para nosotros se abrió un futuro incierto lleno de dudas e incertidumbre: nunca más lo volvimos a ver.

EN VÍSPERA DE LA GUERRA MUNDIAL

El día 5 de abril nos visita el señor Julio de la Cierva, buen amigo de mi padre, que venía a participarnos que había recibido un radiograma, desde Argel, en el que mi padre le informaba que todos estaban bien y sin novedad. Mi madre aprovecha la ocasión para pedirle al señor de la Cierva que le guardara sus joyas por considerar que estarían más seguras en su poder y a salvo de posibles registros de la casa y la correspondiente incautación. Algunas de ellas eran valiosas, heredadas de su madre. El señor de la Cierva nos informó que tenía en su poder ciento veinte mil pesetas que mi padre le había confiado para que las cambiara en el banco por la nueva moneda nacional y nos la entregara para poder vivir o comprar los pasajes, si se decidía nuestra salida hacia el exterior. Esperábamos que la situación de mi padre se clarificara rápidamente; más de una vez le oí decir que no tenía nada que temer; ya que no le había hecho daño a nadie, al contrario, había ayudado a muchas personas. El solamente había tenido una figuración (sic) como militar y con ello había cumplido con su deber.

Este buen amigo de mi padre, excelente persona, nos visitaba semanalmente, pendiente de nosotros, trayendo noticias de mi padre, que las primeras cartas las enviaba a su dirección, para asegurar su recibo. En una de estas visitas, nos informó que de las ciento veinte mil pesetas que había dejado mi padre, solamente doce mil pertenecían a las series que el gobierno de Franco reconocía como buenas, el resto sólo servía como papel para quemar, eran de las últimas emisiones hechas, que los nacionalistas nunca quisieron cambiar por los nuevos billetes del Banco de España. Así, de la noche a la mañana eso era todo de lo que disponíamos.

Por las primeras noticias de mi padre supimos que a su llegada a Argel habían sido confinados por el gobierno de la colonia francesa en un pueblo de la costa, Cherchel, próximo a la ciudad de Argel. El general Miaja pocos días después había partido para Méjico, vía Francia, pero mi padre y otro de los ayudantes, no quisieron dejar aquel territorio por su proximidad con España y porque pensaban que la situación se clarificaría poco a poco y que triunfaría la verdad, la misericordia, en fin, la paz entre todos los españoles. Gracias a esta decisión se salvaron de caer, muy pocos meses después, en poder de los alemanes y verse envueltos en la caída de Francia, ante el arrollador avance alemán.

En los primeros días de mayo mi madre me envía junto con mi hermana a El Escorial, a casa de su hermana Carmen, con la intención de alejarnos de la situación que vivíamos y que yo a mi edad comprendía muy bien. Ella se ve obligada a despedir a las muchachas que trabajaban en la casa, dos lagarteranas, hermanas, Teodora y Fortunata, que nunca perdieron el contacto con nosotros y que frecuentemente enviaban alguna gallina, frutas o chorizos. Durante esta permanencia en El Escorial muere mi abuela, *mamá* María, el día de San Isidro, 15 de Mayo, quien después de la partida de mi padre, cayó en una profunda depresión, lo que vino a agravar su ya delicado estado de salud. Esos meses en El Escorial fueron un escape para nosotros donde podíamos montar bicicletas en el parque de Los Terreros, hacíamos excursiones a la Silla de Felipe II o jugábamos escondite en el jardín de los frailes del monasterio. Pasados dos meses quise regresar a Madrid con mi madre. A mi regreso de El Escorial encontré en Madrid un ambiente de tensión ante el desarrollo de los acontecimientos mundiales que se precipitaban rápidamente. Para nosotros esto era doblemente preocupante; mi padre podía verse envuelto en la conflagración, pues Francia con toda seguridad entraría en el conflicto y además por lo que significaba una guerra mundial con armas cada vez más sofisticadas, en una España que, sin duda, estaría del lado de Alemania.

Pasábamos horas pendientes de las noticias en la radio, la cual se apagaba entrada la noche, esperando los boletines noticiosos que día a día reflejaban el empeoramiento de la situación en el continente europeo. Nos visitaba con frecuencia prima Adela Jaso con su pequeña hija, que se encontraba en situación similar a la nuestra pues su esposo, capitán médico del arma de Aviación, Leoncio Jaso Roldán, estaba exilado en Biarritz y preparaba viaje para Suramérica, concretamente a Venezuela. Ella esperaba ansiosa la partida de su esposo antes de la guerra. Todos los españoles que, al finalizar la guerra, se habían refugiado en territorio de la nación vecina, tendrían que aceptar entrar en aquel nuevo conflicto en un país que los había recibido con apretados campos de concentración, vigilados por tropas senegalesas, demostrando así como un gobierno de concentración popular premiaba a sus compañeros que durante tres años habían luchado por la existencia de una república democrática. Se repetía otra vez la traición que en 1938 habían cometido las grandes potencias occidentales con el pueblo checoslovaco, entregándolo en bandeja de plata para satisfacer los apetitos de dominación del dictador alemán. Hay que recordar las palabras llenas de amargura del Sr. Benes, presidente checo, "hemos sido cobardemente traicionados"¹⁴.

¹⁴ Edvard Beneš, presidente de Checoslovaquia (1935-1938 y 1945-1948), ante la ocupación de los Sudetes por el régimen nazi en otoño de 1938. (N.E.)

La Guerra Civil española fue el escenario ideal y no tan peligroso para Alemania e Italia, donde se podía realizar un ensayo general en espera de que se levantara el telón para representar el drama de la guerra, cuyo autor, Adolfo Hitler, supo representar muy bien. La guerra de España fue la preocupación de todo el mundo, los grandes titulares de la prensa mundial no se ocupan de otra cosa; era la noticia del momento, pero para Hitler el tiempo de la guerra general no ha llegado aún. Era el momento de distraer la atención de los políticos occidentales con los acontecimientos guerreros de la península Ibérica, mientras realiza una serie de anexiones pacíficas y proclama su gran espíritu de paz y comprensión ante la benevolencia de los gobiernos de Inglaterra y Francia. Lo más triste de estos hechos es que España prestara su suelo para este ensayo mortal y que los protagonistas de este macabro drama donde perdieron la vida millones de nobles hijos de esta tierra, de uno u otro bando, republicanos o rojos, nacionalistas o falangistas, éramos españoles. Siento un gran dolor por haber visto el cielo español cruzado por los "moscas" o los "chatos" rusos o los aviones de la legión Cóndor alemana o los "saboyas" italianos. Si se analizan los acontecimientos históricos de esta época fácilmente se puede apreciar que a partir de 1936, año en que comienza la Guerra de España, en el resto de Europa se empieza a desarrollar una serie de acciones tendentes a realizar los proyectos de Hitler, de poner al mundo ante un hecho consumado, la dominación del Tercer Reich; la formación del eje Roma-Berlín, la incorporación austriaca, la anexión de Checoslovaquia, la toma de la corona de Albania por el rey de Italia, la firma del tratado Germano-Soviético. Por algo en su mensaje de fin de año Hitler proclama "este es el año más rico en acontecimientos en la historia de nuestro país".

Mientras que los rusos aplaudían la defensa que se hacía en España de los intereses del proletariado y defendían la lucha de nuestro pueblo contra el fascismo, Alemania tocaba clarines y timbales por la lucha del pueblo español por un nuevo orden europeo. El mundo queda atónito el 23 de agosto de 1939 por la firma del pacto Germano-Soviético de no agresión acompañado de un protocolo secreto, olvidando sus doctrinas y lo dicho durante la Guerra Civil española¹⁵. Los dos "enemigos" se felicitaban mutuamente por el buen negocio hecho juntos. España fue el "yo-yo"¹⁶ de Alemania y Rusia, que lo tiraban para arriba y para abajo, ante la mirada indiferente de Francia e Inglaterra y su célebre "No Intervención".

¹⁵ Pacto firmado por Von Ribbentrop y Molotov, ministros de exteriores de Alemania y la Unión Soviética, en el que, entre otros temas, acordaron repartirse Polonia. (N.E.)

¹⁶ Juego infantil de una rueda acanalada que con una cuerda y el adecuado manejo sube y baja prácticamente por sí sola. (N.E.)

LA GUERRA EN EUROPA

Finalizado el mes de agosto se inicia la Guerra Mundial con el ataque de la Alemania nazi a Polonia. En los primeros días del mes de septiembre, España declara su neutralidad y en junio de 1940, después de la entrada de Italia a la Guerra y así conformarse el eje Alemania-Italia, Franco abandona su neutralidad para declarar un estado de "No beligerancia", con lo que pone a España al borde de la guerra a favor de las potencias que fueron sus aliadas en la Guerra Civil española. Dos días después, el 14 de junio, las fuerzas españolas ocupan las zona, bajo gobierno internacional, de Tánger, con lo que España pasa a dominar el estrecho de Gibraltar; en Marruecos, por el este el puerto de Ceuta y por el oeste el puerto de Tánger y en la península por el este el puerto de Algeciras y por el oeste el puerto de Cádiz, con lo que se ponía en situación difícil a la base inglesa del peñón de Gibraltar y a todo el tráfico naval aliado hacia el mar Mediterráneo y al abastecimiento de las zonas en conflicto del norte de África, a las islas de Malta, Creta, Egipto y Suez.

El 17 de Julio, Franco en su discurso ante el alto mando militar español dice "Hemos hecho un alto en la batalla, pero solamente eso, un alto. No hemos terminado todavía..." y dice tener más de un millón de soldados dispuestos a defender lo que él llama derechos adquiridos: reclama el Marruecos francés, Orán, Gibraltar y la zona atlántica de Casablanca, cerca del archipiélago canario.

Mientras tanto, mi padre, que seguía confinado por los franceses, en Cherchel, Argel, había sido juzgado por el Gobierno nacionalista, lo condenaron a la pérdida de sus bienes de fortuna y al exilio; y al no reconocimiento de su carrera militar desde el grado de capitán y su juramento de fidelidad a la República, perdiendo por tanto catorce años y el futuro de su carrera militar.

Para nosotros se iniciaban tiempos difíciles, sin ningún tipo de ingresos y con las presiones que nos llegaban de diversos sectores, incluso de la familia. Todas sus cartas nos llegaban censuradas, abierto el sobre y con un sello que decía "censurado, fecha..., censor nº...".

Mi madre trataba de que la vida fuera lo más normal posible; nos inscribió en un colegio, el León XIII, para continuar el bachillerato, pero no disponía de los medios para costearlo. Ella decía "Dios aprieta, pero no ahorca" y efectivamente a los pocos días la Academia San José de Calasanz, en la calle Hortaleza, nos concedía una beca a todos los hermanos. Los mayores continuamos el bachillerato, Ricardo el menor, inició la primaria. Recuerdo con mucho cariño y agradecimiento al hermano José Hernández, siempre nos ayudó mucho, en especial a mí.

A los pocos meses se mudan a Madrid tía Lola, una de las hermanas mayores de mamá, y su esposo, tío Félix, que era médico. Tenían una sola hija,

Tinini, que contrajo matrimonio con un general del cuerpo jurídico militar, José Fernández Gallard, una magnífica persona, aficionado a los toros. Ellos tuvieron una sola hija Lolita, que para entonces tenía unos dos años. Habían pasado la guerra en Sevilla y al terminar la guerra lo destinaron a la capital, por lo que alquilaron un piso cercano a la casa y desde entonces mantuvieron contacto con nosotros.

Tía Lola, los primeros días del mes, le daba a mamá cincuenta pesetas y el quince le daba otras cincuenta. Tío Pepe de Paz, esposo de mi tía Ketty, los días cinco de cada mes nos enviaba una bolsa de comestibles, generalmente aceite, judías, garbanzos, arroz, lentejas etc. Y esos eran todos nuestros ingresos.

Cuando se terminó el dinero que dejó papá, empezamos a vender las joyas, la platería, luego los muebles y así hasta que se acabó todo. Fueron seis largos años, que no sé como se vivieron, ya que cuando se vende por necesidad, te dan lo que quieren, más viendo a una mujer sola con cuatro hijos. Con todo, difícilmente pudimos cubrir los gastos por tres o cuatro años y a medida que la casa quedaba vacía se fueron cerrando las habitaciones y nos metimos todos en lo que era el comedor, donde dormíamos todos juntos. Cuando ya no había que vender mamá saco unos zapatos viejos de papá, unas botas de montar y unos pantalones de caballería y mandó a llamar a un trapero, de esos que andaban por las calles de Madrid, voceando: "el trapero".

Cuando el hombre de unos cincuenta años subió, nos dice que vender ropa en los pueblos gallegos era un buen negocio y yo que ya contaba dieciocho años le propongo al hombre que nos asociemos para conseguir ropa usada y nos fuéramos a vender a las ferias de los pueblos. Así que preparamos unos seis bultos y tomamos el tren hacia Lugo, donde nos hospedamos en una vieja pensión, los sábados y domingos nos instalábamos en las ferias para vender ropa y zapatos usados pero en buenas condiciones. Hicimos dos viajes de tres semanas cada uno hasta que lo dejamos, ya que los gastos eran más que los beneficios, liquidamos lo que sobró y así terminó aquel pintoresco negocio.

Para esa época ya yo había terminado el bachillerato y me disponía a comenzar mis estudios superiores. Me inscribo en la Escuela Superior de Comercio de Murcia, con la finalidad de obtener el título de profesor mercantil; primero técnico mercantil y luego actuario mercantil y por último el título de profesor, que equivalía a lo que hoy se conoce como Administrador Comercial. La carrera en total duraba siete años, pero a partir del tercer año ya se podía ejercer con el título de Técnico Mercantil y yo requería trabajar y estudiar al mismo tiempo.

Un día el hermano José me preguntó si quería darle clases particulares de gramática a una niña durante el verano, no lo dude y acepté, eran seis horas semanales por tres meses, 250 pesetas por mes, lo que para mi significaba

un pequeño capital. Cuando cobre las primeras pesetas fui a entregárselas a mamá, quien me dijo que eran más, que yo las había ganado, yo contesté que las había ganado para nosotros, y ella se puso a llorar.

Durante esos años, en varias oportunidades en que necesitamos de ayuda urgente recurrimos a varias personas; algunas nos ayudaron, otras no, pero siempre tendré que reconocer que existían buenas personas que, a pesar de las diferencias de pensar o de llevar modos de vida muy distintos, siempre nos trataron muy bien.

Mi hermana tenía unas amigas, hijas de un coronel del Estado Mayor, con quienes existía una continua convivencia, se pasaba días en su casa; lo mismo con la familia de un conocido médico que vivían cerca de la casa o mi amistad con un abogado que me daba clase de derecho mercantil, a quien veía todos los días y siempre me dio un trato amable y cordial, me aconsejaba y él fue quien me inspiró la idea de inscribirme en la Escuela Superior de Comercio de Murcia. Todas ellas personas a quienes habíamos conocido recientemente y en forma casual.

De la familia de trato más frecuente, casi diario, era la hermana de papá, tía Kitty, quien vivía frente con frente a nosotros, con su hijo José Enrique de mi misma edad. Cuando se graduó de bachiller le regalaron una bicicleta nueva y la que él tenía me la dieron a mí, así que para el estreno de las bicicletas nos fuimos de paseo a El Escorial, 50 Km. cuesta arriba. Salimos temprano en la mañana y a golpe de mediodía estábamos en el monasterio, almorzamos y emprendimos el regreso, mucho más fácil, cuesta abajo. Mi prima Carmencita González Tablas Cerní, hija de mi tía Carmen, vivió largas temporadas en mi casa hasta que murió en el año 1941, pues su novio estaba en Madrid. Ella era una persona muy cariñosa, quería mucho a mamá y conmigo tenía mucha confianza. Otra persona con la que teníamos frecuente contacto era un paisano de mi madre, ingeniero eléctrico, Enrique Albarellos que trabajaba en Madrid en un consorcio internacional y él me proporcionaba las revistas americanas *Victory*, *Life* y *Time*, que las obtenía en el departamento de prensa de la Embajada americana y cuando nos reuníamos en casa de tía Lola, con él y su esposa me daba las últimas noticias. Era una persona muy bien informada, masón, con muchos contactos en las embajadas inglesa y americana, y más adelante me enteré que era una persona importante en la resistencia interna.

Mientras tanto mi padre permanecía en Cherchel integrado en las fuerzas francesas que ayudaban a preparar el desembarco aliado en el norte de África y le corresponde recibir en las playas de Cherchel al general McClac¹⁷ que, de noche, desembarca en un submarino aliado con el fin de que con la colabora-

¹⁷ Se refiere al general estadounidense Mark Wayne Clark (1896-1984). (N.E.)

ción francesa libre, preparar y realizar el ataque a África del norte en noviembre de 1942¹⁸. Todos estos acontecimientos hacen que en el verano de 1942¹⁹ el general Miaja llame a papá para que se traslade a Méjico. El fin era formar un gobierno antifranquista de centro que contaría con el reconocimiento de los gobiernos aliados. Al parecer estos planes estuvieron muy adelantados en 1942, cuando desembarcaron los aliados en el norte de África, pues tanto Londres como Washington estaban haciendo planes para desembarcar en las islas Canarias y establecer dicho gobierno y formar un ejército. El viaje, evidentemente, por las circunstancias, era largo, difícil y riesgoso. Papá consigue pasaje en un barco de bandera neutral, portuguesa, el "Niassa", y se embarca finalizando septiembre de 1942, con destino a Cuba y Méjico. A la altura de las islas Azores la tripulación de un submarino alemán aborda el barco para registrarlo, pero dejan que continúe viaje ya que no transportaba material de guerra y los pasajeros eran refugiados, en su mayoría mujeres y niños.

Al llegar a Méjico el general Miaja le informa que los planes han sido paralizados debido a las promesas que Franco le hizo a Churchill de mantener la neutralidad del territorio español y la segura no beligerancia del gobierno. Desde ese momento la comunicación con mi padre se hizo más difícil, una carta tardaba dos meses o más en llegar, eran cartas largas, sin fotografías, en las que no decía nada de particular importancia porque todas eran censuradas.

Esos años pasaron muy lentamente, dentro de una tensa normalidad. La Guerra europea y la del norte de África evolucionaban rápidamente, cada día más favorablemente para las fuerzas aliadas. Cuando finalizó la ocupación de Orán, Argel y Túnez los aliados desembarcaron en Sicilia y después en la Península italiana y avanzaban hacia el norte en medio de sangrientos combates. De la división de voluntarios españoles en el ejército alemán, la División Azul, comenzaban a regresar heridos, mutilados y cada día se veía más uniformes alemanes por las calles y en las terrazas de los cafés y en los espectáculos.

Para mediados del año 1944 tuvimos una buena noticia, una orden religiosa ofrecía comprar una casa pertenecientes al pro indiviso Cerní, lo cual nos sacaría de la cada vez más difícil situación económica. El día 1º de Junio fui a Murcia a presentar el examen final del segundo año de técnico mercantil, en la Escuela Superior de Comercio de la capital murciana. El día 6 me tocaba presentar por la mañana Derecho mercantil y por la tarde Economía política. Mi sorpresa fue grande cuando al llegar a la escuela veo la gran cantidad de

¹⁸ Efectivamente, durante los días 21 y 22 de octubre de 1942 el general Clark negoció en Cherchel el apoyo de las tropas francesas del norte de África. El dato del submarino también es verídico. (N.E.)

¹⁹ Este dato no coincide con la presencia del general Clark en Cherchel. (N.E.)

personas que en los pasillos y salones comentaban los últimos acontecimientos ocurridos en las últimas horas; en la madrugada de ese día había comenzado el desembarco aliado en la península de Cherburgo, era la gran operación aliada con el fin de liberar al continente europeo de la dominación nazi-fascista. Era todo un episodio ver las caras de los estudiantes del S.E.U.²⁰ que veían el principio del fin de Alemania e Italia que junto con Japón formaban el gran eje que empezaba a desmoronarse en Europa y en el Pacífico.

Cuando terminé los exámenes regreso a Madrid y mamá me recibe con una carta de papá fechada en Méjico, que había tardado cuatro meses en llegar en la cual nos decía que estaba bien y que por algún tiempo no tendríamos noticias de él, pero al poco tiempo recibimos otra carta fechada en Nueva York y al poco otra desde Londres, fechada el 3 de Mayo, día de la Santa Cruz, su cumpleaños, muy corta, en la que nos decía que esta vez sí pasaríamos tiempo sin saber de él. ¡Qué lejos estaba yo de saber aquel 6 de Junio que papá ya estaba en Europa desde hacía varios meses y que en ese tiempo había realizado dos viajes entre Estados Unidos y Europa! La historia completa la sabríamos meses después cuando nos encontráramos con él en Francia.

Cuando mi padre llegó a Méjico para ponerse a las órdenes del general Miaja, ingresó en la aviación mejicana con el grado de Suboficial. Méjico había entrado en la guerra, era el segundo país latinoamericano que declaraba la guerra a las potencias del eje. El otro fue la República Federativa del Brasil y el 2 de febrero de 1944 sale de Méjico en avión con destino a Nueva York y un mes después, el 14 de marzo, sale con destino a Londres en un avión del Air Transport Comand, ATC, un Douglas C54 bautizado "Grand Muphti" pilotado por el Capitán Shelton. Vuelan hacia Terranova, aterrizan en Stevinsville, continúan hacia las Azores y luego prosiguen hacia Cornwall, Londres. Se pone a las órdenes del general Zertuche y del coronel Patanes y permanece en Londres en la embajada mexicana, en 48 Belgrave Square. Finalizando el mes de junio desembarca en territorio francés y en octubre vuela en misión a Nueva York, en un avión del ATC, continua a Méjico y regresa a Nueva York. El 11 de noviembre regresa a Londres y el 7 de diciembre de 1944 entra en el París recién liberado, se hospeda en casa de don Emilio Herrera, el conocido sabio español que realizó el primer vuelo en globo con cabina presurizada a la estratosfera con el fin de realizar estudios de la capa estratosférica.

El 2 de enero de 1945 regresa a Londres donde permanece hasta el día 20 y regresa a París como adjunto del recién nombrado agregado militar de

²⁰ EL S.E.U. (Sindicato Español Universitario) era una institución creada por Falange, siendo obligatoria la militancia en la misma para poder cursar estudios universitarios en esos años. (N.E.).

la embajada de Méjico en París. En París entra en contacto con Jean Queirac, que había sido su jefe en las fuerzas de la Resistencia francesa, con el fin de estudiar la forma de sacarnos de España para reunirnos con él.

Para aquellos momentos el gobierno del general Charles De Gaulle no mantenía embajada en Madrid, únicamente funcionaban consulados. Durante toda la guerra, Franco había tenido relaciones del gobierno pro-alemán de Vichy, presidido por el general Petain y los consulados españoles en París, Vichy y otros que habían permanecido abiertos, para esos momentos estaban cerrados.

Para 1945, en París funcionaba un gobierno español en el exilio, presidido por el señor Giralt quien estaba oficializado pero no reconocido por el gobierno francés, aunque si tenía el reconocimiento de algunos países latinoamericanos como Venezuela y Méjico.

Durante los meses finales de 1944 no tuvimos noticias de papá y para aquellos momentos nuestra situación económica era realmente crítica, ya no teníamos más nada de donde sacar para sobrevivir y las negociaciones para la venta de la casa de Ceuta iban muy lentamente, se requería permiso de la Santa Sede y esos trámites eran largos.

Mientras tanto, al cumplir la edad del Servicio militar me inscribí en la mili y me destinaron a Veterinaria militar, luego solicité una prórroga para poder continuar mis estudios superiores y me la concedieron.

Así llegamos al mes de Diciembre de 1944 y las navidades que siempre las habíamos celebrado todos juntos se convirtieron en otro día más, ya que para nosotros no había mucho que celebrar. El 31 de Diciembre lo celebramos con una botella de sidra que nos envió tío Pepe, no olvidaré nunca la frase de mamá "qué nos traerá este año", ella acostada y nosotros reunidos alrededor de ella rezamos el rosario. De esta manera entramos en 1945, año de cambios trascendentales en nuestras vidas.

LA SALIDA DE ESPAÑA

El comienzo del año 1945 fue de grandes acontecimientos en la guerra. Los aliados avanzaban rápidamente hacia el corazón de Alemania que por todos sus límites recibía el empuje de los ejércitos que componían el grupo de las naciones aliadas.

Nosotros esperábamos ansiosos que las monjas terminaran por decidir la compra de la casa del *pro indiviso* Cerní y el tiempo se nos hacía cada día más largo, pero hacíamos proyectos de cómo utilizar aquel dinero en una España donde el futuro era incierto, puesto que no se dudaba de que las naciones democráticas iban a presionar para que el gobierno español cambiara y se instaurara una monarquía constitucionalista, pero hasta esto parecía difícil debido

a las diferentes corrientes monárquicas, por un lado los partidarios que aspiraban ver a don Juan, conde de Barcelona, coronado rey de España y por otro los carlistas, con Carlos Hugo a la cabeza, aspirante también al trono, casado con la princesa Irene de Holanda²¹ y que además ostentaba ser descendiente de Felipe V, pero que no era español, tenía la nacionalidad francesa, apoyado por los tradicionalistas, que estuvieron del lado de Franco durante la Guerra Civil española, pero que no contaba con la simpatía del Generalísimo.

Así pasaron los meses de enero y febrero, sin noticias de papá, en aquellas habitaciones vacías y frías, sin calefacción, donde por las noches calentábamos las camas con botellas de agua caliente para poder meternos en ellas. El día 20 de febrero, a golpe (sic) de diez y media de la mañana, llamaron a la puerta y yo salí a abrir; eran dos señores de unos treinta años, a quienes no veía bien la cara y me preguntaron si era la casa de la familia Páramo. Al asentir me preguntaron por mamá, y al yo preguntar de parte de quien me empujaron hacia dentro y me contestan en voz baja, de parte de don Mario, yo grite, “¡mamá!” y ella desde la cocina preguntaba, “¿quién llama a la puerta?”, salió y los dos hombres la saludaron sin decir quienes eran y nos dicen: “El comandante está en Hendaya y les pide que viajen a Irún y les espera pasado mañana en el puente internacional a las diez de la mañana”, y a continuación nos pide que no le digamos a nadie que ellos estuvieron en la casa. Se despidieron y se fueron.

Aquella noticia nos dejó atónitos, no sabíamos qué decir y a medida que reaccionábamos comenzábamos a despertar a la realidad, nosotros alborozados decíamos que sí y mamá preguntaba con qué pagaríamos los pasajes y el hotel en Irún; a cada pregunta la situación se tornaba más difícil.

Inmediatamente me puse a pensar en soluciones, había que averiguar los precios para saber cuanto se necesitaba para el viaje y la estadía. Lo primero era hablar con la familia cercana, sin dar demasiados detalles de la forma en que teníamos noticias de papá, sólo que había pedido que fuéramos para unir de nuevo a la familia. Ellos hicieron algunas observaciones como que la guerra aún no había terminado y que Francia era aún un país en guerra. Tía Lola y tío Félix, junto con la hermana de papá, tía Kitty, ofrecieron pagar los pasajes y dar efectivo para los gastos de hospedaje y yo le pedí prestado al abogado, mi profesor de derecho mercantil, para completar lo imprescindible. No le di mucha información, sólo que nos reuniríamos con mi padre. Él, amablemente, se ofreció en acompañarnos hasta Irún para que no fuéramos solos por si necesitábamos algo. Le pedí discreción con nuestro proyecto de viaje.

²¹ Carlos Hugo de Borbón-Parma nació en París en 1930, por lo que en 1945 aún no se había casado con Irene de Orange. (N.E.)

Con los medios obtenidos me fui a la Comisaría Civil (sic) para sacar los salvoconductos para viajar, como motivo de viaje coloqué: visitar a familiar materno, viuda de guerra y de descanso en el campo y, de inmediato, me lo otorgaron sin mayores inconvenientes. Una vez en casa era importante trazar algunos planes para que todo saliera bien, lo primero los vecinos y los conserjes no deberían saber nada del viaje, que no nos vieran salir a todos juntos, con maletas, lo segundo que la salida y el viaje fueran de noche, la tercera hospedarnos en Irún en un hotel pequeño, disimulado y el mejor era el hotel Terminus en la misma estación, para salir del tren directo al hotel y no tener que andar por el pueblo con maletas en busca de hospedaje. Lo cuarto era poco equipaje y maletas pequeñas con lo necesario, quinto cerrar bien el piso y hacer que no pareciera abandonado.

Al día siguiente me fui a la estación del Norte, con los salvoconductos para comprar los pasajes en el expreso de las 21:30 con destino a Burgos, San Sebastián e Irún en tercera clase. Mamá prepara el equipaje, en realidad era poco lo que teníamos para llevar y algo para comer en el viaje: bocadillos, café con leche y agua.

A las 19:30 yo salgo a buscar un taxi en compañía de mi hermano Tomás y con una de las maletas, le pido al taxista que me espere a una cuadra de la casa con mi hermano Tomás y la maleta, voy a buscar a mi madre y al resto de mis hermanos que con otra maleta se encaminan hacia el taxi mientras tanto yo revisaba la casa: luces, agua, cerraba ventanas y balcones y pasaba llave a la puerta principal. Allí quedaba un piso vacío, cerradas las habitaciones, unas camas, colchones y una mesa con cinco sillas, además de algunos enseres, en una habitación una caja con fotograffas y unos libros de las materias que yo cursaba ese año. Salf con la tercera maleta, fui hasta el taxi y nos dirigimos a la estación. En el andén nos esperaban el profesor y tía Ketty, la hermana de mi padre, que fue a despedirnos.

El viaje fue muy bueno, la pareja de la Guardia Civil pasó revisando los salvoconductos, no hubo inconvenientes de ninguna clase y a las 4:30 llegamos a Irún y nos registramos en el hotel Terminus, como estaba previsto.

Después de instalarnos salimos y nos dirigimos hacia el puente internacional, al llegar vimos a papá vestido de uniforme que nos saludaba con las manos y con unos mensajeros autorizados para llevar mensajes escritos y pequeños paquetes nos envió una nota en la que nos pedía que sacáramos unos pases de frontera para poder pasar unos días con la familia en Francia. Me informaron que esos pases se sacaban en la comandancia militar de la frontera, donde los otorgarían sin problema si presentaba los permisos franceses. Me dirigí de nuevo al puente y con una nota le informo a mi padre que para darme los permisos requiero de los permisos franceses, a lo que el me responde que a

la mañana siguiente los tendré. Efectivamente a la mañana siguiente nos envía con el mensajero los pases franceses y con ellos me dirijo a la comandancia militar con el fin de solicitar el pase de frontera español. Cuando llego me hacen pasar a una sala, donde espero como una hora, luego me pasan a una oficina donde un teniente coronel, que después supe era el comandante del puesto fronterizo de Irún, me pregunta que era lo que yo quería y le expliqué que estaba solicitando los permisos de frontera para pasar unos días en San Juan de Luz con unos familiares y le mostré los permisos franceses que previamente me habían solicitado, los vio y a continuación me dice: "Lo que usted no nos dijo ayer es que su familiar, al otro lado, es el general Mario de Páramo. No le puedo dar los permisos que pide y les doy 24 horas para que se separen de la frontera y se regresen".

Salí enfurecido, dirigiéndome nuevamente al puente, donde le mando otra nota a papá informándole de lo acontecido, me señaló con las manos que no me fuera y que esperara, esta espera fue como de dos horas. A su regreso me envía otra nota diciéndonos que al otro día nos dirijamos al consulado francés en San Sebastián. Al día siguiente tomamos el expreso de Madrid, como si regresábamos, y en la próxima estación, San Sebastián, nos bajamos, salimos, cruzamos la calle y nos metimos en el consulado francés. Nos esperaban y nos recibieron de inmediato, lo primero que nos dijeron fue: "Ustedes no salen más de aquí". Nos asignaron dos habitaciones y me dicen a mí: "Usted será el primero en salir. ¿Dónde tiene el permiso francés de fronteras?", se lo mostré y me dicen: "Guárdelo y dé a cada uno el suyo"; pasarán sin equipaje, las maletas las pasaremos después, así que saqué de las maletas las cosas de aseo personal y las metí en los bolsillos. Nos sentamos en un saloncito del segundo piso, nos sirvieron un bocadillo y como a las trece horas llamaron, me bajaron al sótano y me hicieron entrar en la maleta del automóvil y después de rodar como dos horas, se detuvo, abrieron la maleta y me sacaron en el jardín de un chalet donde había varios militares de uniforme y me dicen que es la comandancia de los ejércitos aliados en el Golfo de Vizcaya.

Me asignaron una habitación que compartía con un teniente del ejército francés que no hablaba nada de español; al cabo de poco tiempo se abrió la puerta y apareció papá de uniforme; en el hombro derecho tenía la palabra "Méjico" y en la gorra la escarapela con los colores mejicanos, en su pecho las alas de la aviación mejicana y la corbata con prendedor también con los colores mejicanos, aunque el uniforme era el mismo del ejército americano. Era la primera vez que lo veía en seis largos años, me abrazó y hablamos largo rato, preguntaba por mamá y mis hermanos, quería saber si estaban bien en el Consulado, conocía muy bien como y en qué orden los iban a pasar. En eso entró un coronel que me dio la bienvenida y me entregó una cartuchera que

contenía jabón, pasta de dientes, maquinilla, crema de afeitar, peine, en fin, todo lo necesario para el aseo personal, todo de fabricación americana. Me invitó a cenar, era una mesa larga que presidía un general del ejército francés, con un grupo de oficiales, algunos hablaban algo de español. Al terminar la cena me regalaron chicles, caramelos y chocolates americanos. Me retiré a la habitación de aquel día tan agitado, mi primer día en Francia y el último en España por muchos años.

A la mañana siguiente pasaron a mi hermano Tomás, en la tarde a mi hermana Coca, al día siguiente, en la mañana, a mi hermano Ricardo y en la tarde a mi madre. El equipaje tardó dos días en llegar. Cuando todos estuvimos reunidos, nos montaron en un automóvil militar, acompañados por un oficial, y después de rodar por unas dos horas y de cruzar varias ciudades llegamos a una ciudad grande y nos detuvimos en la prefectura; otra persona se montó en el auto y nos llevó hasta un hotel, donde nos asignaron dos habitaciones y nos advirtieron de no salir a la calle, hasta que no nos dieran nuestros documentos de identidad. Mamá no nos acompañó, se quedó con papá en San Juan de Luz, los instalaron en un hotel de playa y le dijeron que mi padre tendría una semana de permiso para pasarla con ella, que siempre cargara su permiso de frontera, que era su documento provisional de identidad y que en una semana se reuniría con nosotros que estaríamos bien.

Al día siguiente en esa ciudad que se llamaba Pau, lo primero que vi desde la ventana de mi habitación fue una columna de prisioneros alemanes custodiados por soldados franceses que pasaban hacia un cercano campo de prisioneros en las afueras de la ciudad; aquellos hombres tenían un aspecto muy diferente al de los soldados alemanes que yo acostumbraba ver por las calles de Madrid.

Tuve problemas con mi hermano Tomás, que contaba dieciséis años, siempre rebelde, que quería salir a conocer la ciudad y me costó varias discusiones retenerlo en el hotel.

Teníamos que tener precaución con algunas cosas, por ejemplo, en las noches teníamos que tener cuidado de que la luz no saliera hacia el exterior, pues cercano había un campo de aviación militar y un edificio que había sido un casino convertido en hospital militar, además se veían en las calles muchos soldados franceses y marroquíes, cubiertos con el típico turbante y las constantes columnas de prisioneros alemanes, que llevaban a trabajar bien custodiados. En las calles se veían vehículos ingleses, americanos y de otros ejércitos aliados. Estábamos en un país en guerra.

Mis padres llegaron después de una semana y al día siguiente mi padre continúa hacia París y al resto nos llevan a la Prefectura del Departamento de los Bajos Pirineos donde nos extendieron nuestros documentos de identidad con lo que recuperamos nuestra libertad de movimiento.

Cuando pudimos salir a pasear descubrimos que Pau es una ciudad muy bella, su parque con la estatua de Dartañán²², con la inscripción "Salud noble Beas"²³, el antiguo Castillo de los Mosqueteros del Rey y del Cardenal dejaron su historia, la magnífica vista del paseo de los Pirineos, con sus cumbres nevadas, su céntrico Palais de los Pirineos, todo un gran centro comercial, y su Gran Hotel La France, un lujoso hotel frente a los altos picos de nieves perpetuas de los Pirineos con su vagón de cremallera para descender a la parte baja de la ciudad que la atraviesa la Gave de Pau, que corre hacia la cercana ciudad de las apariciones de la Virgen, Lourdes, con su gran Basílica Mariana, una linda ciudad bien cuidada y limpia, con gente amable. En esta ciudad viviríamos dos años y algunos meses, los primeros de la posguerra europea.

Decidimos quedarnos en Pau por ser una ciudad más segura y barata que París, aunque poco tiempo después los acontecimientos demostrarían lo contrario. Esto significaba estar lejos de mi padre, a quien sus obligaciones retenían en París, pero quien venía a visitarnos cada quince o veinte días y pasaba dos o tres con nosotros.

Cuando papá regresaba a la capital solía llevarse a alguno de nosotros. El viaje era largo, significaba una noche en tren y los trenes en esos momentos no eran precisamente lo más cómodo ya que el material ferroviario era anticuado y deteriorado por la guerra.

Con los sueldos de papá cubríamos cómodamente los gastos, sin lujos pero sin estrecheces. La vida era muy diferente montábamos mucha bicicleta y hacíamos paseos en bici hasta Lourdes, a unos 25 Km. de distancia.

Para el primero de mayo mi padre viene para pasar su cumpleaños número cincuenta y dos con nosotros y mi madre quiere pasar unos días en Lourdes y así mi hermano menor, Ricardo, haga su primera comunión y al mismo tiempo agradecer la reunión de la familia. El día cinco de mayo mi hermano hace la primera comunión en una misa en la gruta de Lourdes, oficiada por un capellán del ejército polaco y ante una multitudinaria peregrinación de soldados heridos que solicitaban a la Virgen alguna curación milagrosa. Fue una impresionante manifestación de fe. Después de almorzar subimos a un pico cercano, en un teleférico, donde hay unas interesantes cavernas prehistóricas, con antiguos jeroglíficos. Subimos a la cabina y durante el recorrido empezaron a sonar las sirenas y todos pensamos en alarma aérea, cuando llegamos nos dijeron, no es alarma, anuncian el fin de la guerra, la rendición de Alemania, sin condiciones, a las potencias aliadas. El fin de esa terrible guerra lo celebramos en medio de esas milagrosas tierras marianas, Lourdes.

²² El autor se refiere a Charles de Batz-Castelmore, conde de Artagnan, y mosquetero de Luis XIV de Francia. Alejandro Dumas popularizó las andanzas de este noble militar francés a través de varias obras novelescas, especialmente la titulada *Los tres mosqueteros*. (N.E.)

²³ La inscripción reza: "Salut, noble Béarn". (N.E.)

Regresamos a Pau, y al día siguiente mi padre vuelve a París en medio de la algarabía jubilosa, con celebraciones en todas las ciudades. En esta oportunidad yo voy con él a esa gran ciudad, conocida como la "Ciudad de la Luz", en aquellos momentos un poco maltrecha tras los años de ocupación alemana, pero siempre, París es París. En aquellos momentos se celebraba en la explanada de Trocadero, debajo de la Tour de Eiffel, la exposición aeronáutica y me fue posible subir a una fortaleza volante, algo imponente.

La ciudad todavía conservaba las señales de una ciudad ocupada. Se veían los jeep de la Policía Militar (PM) patrullando y en ellas un militar norteamericano, un francés y un ruso. Aquellas patrullas de la PM eran de una enérgica firmeza, me tocó presenciar un espectáculo en la Plaza de la República, donde un soldado americano, borracho, molestaba a una muchacha francesa y en esos momentos apareció una patrulla de la PM de donde bajaron dos policías y le dieron una golpiza, lo tiraron en el suelo de la patrulla y se lo llevaron. En esos días se veía de todo, americanos vendiendo sus raciones de cigarrillos o su equipo de ropa de invierno; los soldados que vendían sus medias de nylon a las francesas, soldados desertores que se venían del frente o rusos que huían del este hacia el oeste, hasta prisioneros alemanes e italianos que huían de los campos de concentración o que no se habían entregado y que vestidos de paisanos se dedicaban al pillaje para sobrevivir.

En las calles de París se veían soldados ingleses, franceses, americanos, yugoslavos, belgas, en fin, era una torre de Babel. Pasé en París unos días muy agradables. El que fue jefe de papá en la Resistencia nos invitó a almorzar en su casa; un piso cerca del Arco del Triunfo, bien amueblado y en la sobremesa me narraron episodios interesantes de sus vidas en la clandestinidad. En aquellos momentos desempeñaba un importante cargo en el gobierno del general De Gaulle. Por aquellos días nos enteramos que los gobiernos de España y Francia adelantaban conversaciones con el fin de normalizar las relaciones diplomáticas y consulares.

Dos meses después mi padre se retira del ejército mejicano y el gobierno de ese país le concede el privilegio de seguir utilizando el pasaporte mientras él lo desee. El Ministerio de Guerra de Francia y el *rescau*²⁴ (sic) Henri D'Astier de la Vigerie le reconoce los servicios prestados en la guerra y le

²⁴ Posiblemente el autor quiera decir "réseau". Este término designaba un tipo de células de la Resistencia francesa, concretamente las destinadas al sabotaje y la evasión de pilotos y prisioneros de guerra. En este contexto, por extensión, podría referirse a la jefatura de una de estas unidades. Henry d'Astier de la Vigerie organizó una de las primeras, *Orion*, muy activa hasta finales de 1940 en París y Normandía. En 1944 creará los "Commandos de France", que actuaron en los Vosgos y en Alsacia al final de la guerra. (N.E.)

asignan una pensión²⁵. El continuará prestando importante servicio al gobierno francés, durante la posguerra.

Nosotros continuábamos viviendo en el mismo hotel donde habíamos llegado, pero ya habíamos iniciado la búsqueda de un lugar más adecuado a la vida familiar. El gobierno español ya había abierto un consulado en Pau y la bandera española ondeaba en el balcón de sus oficinas. Una noche después de cenar nos retiramos a nuestras habitaciones, como a las 22:30, a descansar. Ya en la cama había comenzado a quedarme dormido, cuando escuché una terrible explosión, salté de la cama y al abrir al puerta encontré el pasillo lleno de humo, a oscuras, con fuerte olor a pólvora quemada y gritos que salían de las habitaciones, tomé a mi hermano Tomás de la mano y a tientas comenzamos a bajar al segundo piso donde se encontraban las habitaciones de mis padres y de mis otros hermanos. Papá en el pasillo ya nos llamaba y mi madre desde la cama le gritaba a mi hermana que se encontraba en la habitación contigua a la de ellos. Cuando el humo se dispersó y apareció la gente en los pasillos con linternas y velas, la dueña del hotel nos informó que había sido una bomba en la puerta del bar, justo bajo la ventana del cuarto de mis padres, la cual se encontraba con todos los vidrios y espejos rotos, llena de escombros, la cabecera de madera de la cama, frente a la ventana, llena de vidrios clavados como cuchillos. Gracias a Dios todos estábamos bien.

A la mañana siguiente, el señor prefecto nos dio la noticia de que la bomba iba dirigida al nuevo cónsul español de la España franquista y su familia, colocada por las organizaciones de extrema izquierda y que habíamos sido confundidos con ellos. El prefecto nos dio garantía de que no volvería a pasarnos nada, colocando un policía en la puerta del hotel las veinticuatro horas del día, le proporcionó asistencia médica para mi madre que estaba muy nerviosa y mandó un telegrama del gobierno central de París dándole garantía de que estaríamos bien y seguros.

Durante esos meses viajé bastante a la costa cantábrica, algunas veces con papá y otras con amigos, así conocí bien todas esas ciudades, Hendaya, San Juan de Luz, Bayona y Biarritz, también hacia el este, conociendo Tarbes, Toulouse, Carcassonne y hacia el norte Dax, Bordeaux y París, fueron sitios que me llegaron a ser familiares mientras mi francés comenzaba a ser fluido y con un vocabulario que poco a poco se enriquecía, la vida empezaba a ser más fácil.

²⁵ El autor podría confundir aquí a los hermanos Henry (1897-1952) y Emmanuel d'Astier de la Vigerie (1900-1969). El primero, citado en el texto y en la nota anterior, fue uno de los interlocutores del General Clark en Cherchel (Argelia). En cuanto a Emmanuel, también destacado miembro de la Resistencia, fue nombrado Ministro de Interior del Gobierno Provisional de la República Francesa en 1944. Es muy posible que este último, y no su hermano, fuera el encargado de condecorar al padre del autor. (N.E.)

Nos instalamos en un apartamento que nos convino por su distribución y precio, tres habitaciones, dos baños, sala, comedor y cocina, con una buena ubicación ya que estaba a dos cuadras de la plaza Clemenzan (sic)²⁶, donde se encontraba todo el comercio, el Palais de los Pirineos, la Prefectura, cines, etc., bien amueblado y con todo lo necesario. En esa dirección vivimos dos años y de allí salimos con destino a Venezuela; fueron dos años felices y en familia, después de aquellos seis largos y difíciles años vividos en Madrid.

Había algo que a mis padres les comenzaba a preocupar, nuestro porvenir, yo con la carrera sin terminar, Tomás y Coca sin completar los estudios y Ricardo, de doce años, con apenas primero de bachillerato. Para nosotros, estudiar o trabajar en Francia no era lo más fácil, por múltiples razones, así que el tema era de frecuente conversación en la casa y hasta de diversos trámites con el fin de ver que se podía hacer. Papá tenía su pensión y su sueldo, no nos faltaba nada, pero ese no era el punto, había que pensar en el futuro.

Llegaron las navidades y las celebramos en familia, hasta tuvimos algunos regalos algo que ya habíamos olvidado y recibimos el nuevo año 1946 en el Club de Golf, en un agradable ambiente festivo. Los meses de verano los pasamos en una casita en un pueblo aledaño a San Juan de Luz, llamado, Bidart, todos los días íbamos al cercano Biarritz, donde escuché por primera vez "El alma llanera"²⁷ en una película americana recién estrenada, "Escuela de Sirenas", quien diría en aquel momento, que la oiría en el futuro muchas veces.

Nos pasábamos todo el día en la playa, donde conocí a una parisina, que pasaba su verano en aquellas costas, Susy Chivan, modelo de una conocida casa de alta costura, mujer muy bella y elegante, en las tardes íbamos a Biarritz donde merendábamos y después a un cine, a bailar, al casino o a pasear por el boulevard de la playa. Fue una linda amistad, después, cuando visitaba París, la invitaba a pasear por los Campos Elíseos, donde la gente se volteaba a mirarla por su elegancia, su vestir y su porte, y a tomar el aperitivo en el Café de la Paix, en la plaza de la Ópera, donde un agradable Pernaud²⁸ (sic) era ideal. Fue una buena amistad, un agradable recuerdo de mis 21 años en Francia.

Al regreso a Pau, recibimos una carta de mi tía Lola, en la cual nos daba la noticia de que por fin las monjas habían comprado la casa y quería saber qué hacía con el dinero que le correspondía a mamá y le proponía enviarle una chequera de una cuenta en Madrid donde mamá tenía firma y donde podía depositarle el dinero. Mis padres empezaban a pensar en lo importante de tomar una determinación con respecto a nuestro futuro, estaba claro que para abrir-

²⁶ Probablemente se refiera a la Place Clemenceau, llamada así en memoria del presidente francés vencedor de la I Guerra Mundial. (N.E.)

²⁷ Una de las más famosas canciones venezolanas. (N.E.)

²⁸ *Pernod*, conocido aperitivo anisado francés, similar al *Ricard*. (N.E.)

nos hacia un mejor porvenir, teníamos que salir de una Europa desecha por la guerra, con familias rotas, con millones de personas desaparecidas, miles de prisioneros, economías desbaratadas, ciudades desaparecidas, borradas materialmente del mapa; en fin, se requeriría de muchos años para recuperar el viejo continente, pero además una amenaza que pendía de toda Europa, el comunismo amenazante que avanzaba hacia el oeste donde ya varios países habían caído bajo la dominación rusa de Stalin; Polonia, Yugoslavia, Hungría, Bulgaria y otros que luego sucumbirían.

Cuando recibimos la chequera del banco donde estaba depositado la octava parte que correspondía a la venta del pro indiviso Cerní, se consideró sacarlo de España, así que con un cheque de mamá, fuimos a Hendaya para investigar la forma de hacerlo efectivo en francos franceses.

Nos encontrábamos ya en Hendaya, mi padre y yo, cuando almorzando en un restaurant que solíamos frecuentar, vimos un lujoso automóvil con chófer estacionado en la puerta, de esos que por entonces se veían pocos en Francia, en eso mi padre pregunta: “¿Qué fecha es hoy?” Y un señor sentado en una mesa cercana le contesta en español el día y el mes, mi padre le da las gracias y el señor vuelve a preguntar: “¿Son españoles?” Le contestamos que sí y le preguntamos: “Y ¿usted?”. El nos dice que son venezolanos.

El señor que se encontraba acompañada por su joven y elegante esposa y sus pequeños hijos, nos invita a compartir con él unas copas de vino. Nos dice que se dirigen a España en donde residía su madre y que ellos viven en un lugar cercano, donde se dedicaban a cosechar uvas y hacer vino. Papá les dice que tiene un primo que vive en Venezuela desde hace varios años con su familia.

Aquella sobremesa se alargó. Nos habló de Venezuela y de las grandes posibilidades que existían en aquel país; de las colonias españolas residentes y nos relata la historia de su familia, él era hijo de un general que había sido presidente de la república, ya fallecido, por varios años.

Este señor muy amablemente se ofrece a cambiarnos el cheque en España y darnos el dinero en francos franceses al cambio del día. Nos da su dirección y nos invita a su casa para su regreso, en un lapso de cinco días, lo cual aceptamos gustosamente ya que era nuestra única alternativa. Así se hizo y a la semana siguiente nos confirmó el cambio del cheque y nos entregó el dinero según lo acordado y a quienes quedamos muy agradecidos.

La conversación mantenida con esta familia venezolana, indudablemente, nos abrió un nuevo horizonte, ya que empezamos a pensar en Venezuela como una alternativa, ya que hasta entonces Méjico era nuestra meta. Así mi padre le escribe a su primo pidiéndole información sobre el país; posibilidades de trabajo, estudio, vivienda, etc.

Mis padres habían acordado que de residenciamos en algún país del continente americano, sería como inmigrantes y nunca como asilados y nuestra primera gestión en el consulado venezolano fue sobre las posibilidades de visado.

Después de varias visitas a los consulados de París y Burdeos nos informaron que el visado que más se adaptaba a nosotros era el de "Emigrante espontáneo".

Otra gestión importante era obtener información sobre medios de transporte, los cuales para ese momento eran escasos y no muy cómodos, en viejos barcos, que durante la guerra habían sido utilizados para otros fines como hospitales y que todavía no estaban totalmente readaptados al servicio de pasajeros, generalmente eran de una clase única.

La trasatlántica francesa tenía un servicio, recientemente inaugurado, que salía una vez al mes del puerto del Havre, tocaba en Inglaterra, Las Azores, Pequeñas Antillas, Trinidad y la Guaira, el viaje duraba quince días, en clase única, en el "S.S. Colombie", que durante la guerra había sido un barco destinado al transporte de tropas y últimamente como barco hospital; todavía no había sido totalmente rehabilitado, pero según nos informaron reunía un mínimo de comodidades y la comida era buena y abundante. La dificultad estaba en conseguir pasajes, se tenía que aguardar un turno, pues siempre había más pasajeros que plazas, cientos de solicitudes, además como era la única línea que unía a Francia con las islas francesas del Caribe, Guadalupe y Martinica, el gobierno se reservaba un número de plazas para el uso oficial.

En el mes de noviembre recibimos carta de los primos de Venezuela en la que nos daban toda clase de referencias. Efectivamente Venezuela era un país de innumerables posibilidades, grandes oportunidades para la gente joven, de estudio, de trabajo, de labrarse un porvenir. Inmediatamente tomamos la decisión, la meta era Venezuela.

Dejamos pasar el mes de diciembre, las navidades, las cuales celebramos en familia, reunidos con amistades. El año nuevo, el año 1947, el segundo de la posguerra en el que cumpliríamos nuestro segundo año en Francia y en el cual iniciaríamos los preparativos para el viaje a Sudamérica que teníamos pensado sería para abril o mediados de año.

Pasadas las festividades me dediqué de lleno a dar todos los pasos necesarios para los preparativos; lo primero era sacar los pasaportes ya que sólo poseíamos la carta de identidad francesa donde aparecíamos como españoles residentes, por lo que a través de las prefecturas obtuvimos unos documentos de viaje que el Gobierno francés concedía a las personas que por motivos de guerra no tuvieran los documentos de su país de origen. Estos trámites duraron aproximadamente un mes.

Finalizado esto, viajé a París, al Consulado General de Venezuela, donde me enviaron al Consulado de Burdeos, por estar residenciados en Pau. Allí el cónsul me informó de las condiciones de inmigración y de los trámites que requeríamos cumplir y me ofreció los visados de "Emigrantes Españoles Espontáneos, Gratuitos", los pasajes corrían por nuestra cuenta.

Con esta información regresé a Pau, donde con papá y mamá decidimos partir para lo cual el próximo paso era obtener los cupos en la Trasatlántica

Francesa para el S.S. "Colombie"; viajé nuevamente a París y después de varias visitas a la línea de vapores me ofrecieron cupo para mediados del mes de abril. Un camarote exterior de dos camas en el primer puente, para mi madre y mi hermana, otro en el segundo puente para mi padre y Ricardo, y otro en el tercer puente para Tomás, y para mí compartido con otras dos personas.

El próximo paso era obtener los dólares y los requisitos eran muchos ya que era necesario tener los visados, los pasajes comprados con fechas de embarque y sólo otorgaban 50 dólares por pasajero lo que significaba 300 dólares para toda la familia, así que tendríamos que llegar y empezar a trabajar de inmediato para poder vivir. Además se podían sacar quinientos francos para gastarlos en el barco en los toques de Guadalupe y Martinica.

En los dos años vividos en Francia el equipaje había aumentado, ya eran dos maletas por persona y con eso nos fuimos a París y nos alojamos en el "Terras Hotel", en la Rue de Maestre²⁹, cerca de la Place de Clichy, en Montmartre y faltando tres días para el embarque se declaró un incendio en la sala de maquinas del "Colombie" con lo que se aplazó la salida por un tiempo no determinado. Este aplazamiento significaba para nosotros un gran trastorno ya que alteraba nuestro ajustado presupuesto. Esos días lo aprovechamos para pasear por la ciudad, conocer museos, plazas y parques.

Entre mis recuerdos de esos días está la visita al Cementerio de Clichy, ya en desuso, un verdadero jardín. Nos llamó la atención un grupo de jóvenes poniendo flores ante una sepultura, cuando vimos, la inscripción decía "Margarita Gatie", el cuidador nos comento que un poco mas adelante estaba la tumba de su amante "Armando Dubal"³⁰. Papá nos hizo el siguiente comentario: "la cultura de un pueblo se manifiesta de diferentes maneras y una de ellas es observar como cuidan y respetan el eterno reposo de sus antepasados". Aquello fue sin duda una experiencia sobre el carácter y la cultura de uno de los pueblos más antiguos del viejo continente europeo.

El día 27 de abril, la compañía de vapores nos avisa que la salida sería el día dos de mayo a las seis de la tarde del Puerto del Havre (sic). Ese día de la estación Saint Lazare, a las once de la mañana saldría un tren directo al muelle con los pasajeros del S.S. "Colombie" con destino a Suramérica. A las seis en punto zarparamos con un claro atardecer y una gran cantidad de pasajeros en cubierta, decíamos adiós a la Europa torturada por la guerra y rumbo a un porvenir desconocido e incierto, cargados de recuerdos, de alegrías y mucho sufrimiento, se abría en nuestras vidas un nuevo capítulo.

²⁹ El autor se refiere al Terrass Hôtel, situado actualmente en el 12 de la Rue Joseph de Maistre, en París. (N.E.)

³⁰ Por Marguerite Gautier y Armand Duval, personajes de *La Dama de las Camelias*, de Alejandro Dumas. (N.E.).

LA TRAVESÍA HACIA VENEZUELA

El Colombie salió de las tranquilas aguas del puerto y enfiló el Canal de la Mancha hacia Inglaterra. En la madrugada, cuando entramos en el puerto de Southamptom era el tres de mayo, día de la Santa Cruz, cumpleaños de papá.

Al mediodía comenzamos a salir de la ensenada del puerto; durante dos o tres días la travesía fue muy dura porque el mar estaba muy picado, pero a medida que nos acercábamos a Las Azores y el mar se tranquilizaba, comenzaron las relaciones entre los pasajeros, entre los que hicimos muchas amistades. Especialmente recuerdo a tres jóvenes matrimonios franceses con sus pequeños hijos y sobre todo a un matrimonio polaco que traían un camión, desecho del ejército norteamericano con el que establecí una cordial amistad. Todas aquellas personas con el tiempo supieron salir adelante en estas tierras americanas. Los franceses abrieron un pequeño restauan en San Agustín y mi primer viaje en Venezuela a la ciudad de Maracay fue con el polaco en su camión.

Al entrar en las aguas del Caribe atracamos en la isla de Guadalupe, después de once días de navegación donde ya se apreciaba el brillo natural del paisaje del trópico. A las seis de la mañana del siguiente día tocamos en Martinica, Fort de France, luego en las islas de Barbados y Trinidad donde por primera vez probamos una *Coca-Cola*, bebida que después nos sería tan familiar.

Por fin, emocionados y haciendo planes para la llegada de nuestro nuevo futuro, llagamos al puerto de La Guaira, el día 16 de mayo de 1947, a las 6 de la mañana. Todos estábamos en cubierta para ver las costas del país que habíamos elegidos para vivir. Momento inolvidable para mí, aún recuerdo el intenso calor que me sofocaba.

Al rato, empezaron a llamar al comandante don Mario de Páramo para que se presentara en el puente de mando solicitado por el capitán del barco; papá muy extrañado subió y el capitán le presentó al teniente coronel de ingenieros del ejército venezolano José Joaquín Jiménez, jefe de la Casa Militar del Presidente de la Junta de Gobierno Venezolana, que preguntaba por él. Después de presentar sus respetos le manifestó que venia a ayudarnos a desembarcar y que nuestro primo, Leoncio Jaso, nos esperaba en el muelle.

Cuando nos encontramos con los primos fue un momento emocionante, hacía años que no les veíamos.

Nuestra entrada a Caracas fue por la avenida España, planeado así por nuestra familia para que tuviéramos una mejor impresión de aquella pequeña ciudad, de unos seiscientos ochenta mil habitantes, de vida tranquila, que empezaba a crecer hacia el este del valle y que en algunos años llegaría a ser una gran ciudad, muy cosmopolita.

Nos instalamos en un pequeño hotel familiar, Hotel Cervantes, situado en la Plaza España, en el centro de la ciudad, donde pagábamos quince bolívares

diarios por habitación con pensión completa, lo que significaba, al cambio del día, cuatro dólares con cincuenta centavos.

Los primeros días fueron para recoger el equipaje en los depósitos de Caño Amarillo, registrarnos en Extranjería, sacar las cédulas de identidad, inscribirnos como extranjeros residentes en el Distrito Federal y empezar a buscar trabajo.

A los pocos días de haber llegado a mamá le dio un fuerte cólico hepático, de los que a ella le solían dar de vez en cuando y los médicos le diagnosticaron cálculos en la vesícula biliar y recomendaron operarla rápidamente, así que con la ayuda del primo Leoncio, médico, se comenzó a preparar para la operación, que sería en aproximadamente un mes. Mientras tanto continuó haciendo su vida normal, a ella le encantaba la ciudad y su clima. Cuando salíamos por las calles caraqueñas comentaba: “¡en este país se debe vivir muy bien!”.

Nosotros continuábamos buscando trabajo, el primero en encontrar fue Tomás, ya de dieciocho años, a quien un amigo español, médico veterinario que trabajaba en el Ministerio de agricultura y que en aquellos primeros días nos acompañó mucho, le consiguió un puesto en el departamento de reproducción y publicaciones. Papá por su cuenta hacía gestiones en las líneas aéreas.

A mamá le fijaron la fecha de la operación para el día 15 de junio, el día que cumplíamos un mes en el país. Sería en la clínica Aranguren, propiedad de un médico español, situada en la calle sur 23, en Los Caobos, frente a la iglesia de los Padres Capuchinos. Por la operación y hospitalización se firmaron unas letras a ser pagadas posteriormente.

El día antes, ella quiso hablar conmigo, estaba decaída y triste, me manifestó su deseo que de no salir bien de la operación mantuviera unida a la familia y que por ser el mayor cuidara de mis hermanos, sobre todo de mi hermana, la única mujer: “defiéndela de la vida, no la abandones ni descuides”. Traté de tranquilizarla, de darle ánimo y seguridad, ya que los médicos decían que era una operación que se realizaba frecuentemente con éxito. Sinceramente, creo que no logré tranquilizarla.

El día quince según lo previsto fue operada, se le extrajo la vesícula, totalmente cargada de cálculos. Las primeras noticias eran satisfactorias todo había salido bien. Mi hermana se quedó con ella todo el día.

En la noche empezó a empeorar y en la madrugada del día 16, después de una penosa y difícil agonía, a la edad de 47 años, murió a las 4:15 a.m. La noticia fue terrible, mamá era para nosotros una insigne mujer, llena de bondad que a pesar de los difíciles momentos vividos nunca dejó de ser indulgente y clemente, muy generosa y sobre todo muy valiente, nunca en aquellos difíciles años vividos ella sola con cuatro niños pequeños la vi decaer o acobardarse.

Había nacido en una familia de buena posición económica, donde no le faltó nada, teniendo una infancia y adolescencia llena de comodidades. Su madre, doña Clotilde, fue su ejemplo, una insigne matrona, dedicada a cuidar a su numerosa familia, siete vivos y tres fallecidos; don Ricardo, su padre, un

hombre dedicado al trabajo. Fue alcalde de la ciudad de Ceuta durante cuatro años y como dice don José García Cosío, Cronista Oficial de Ceuta, miembro del Instituto de Asuntos Ceutíes, de la Asociación de Escritores Españoles; Ricardo Cerní fue el primer Regidor Municipal que desarrolló una loable tarea regional; en su libro "Ceuta, Historia, presente y futuro", García Cosío, cita: "Puede afirmarse que fue un primer Regidor eficaz, hombre de destacada personalidad".

Pero además de su labor al frente de la corporación municipal fue fundador del primer banco ceutí, "Casa de Banco Cerní" y mandó a construir una edificación, como casa matriz, donde funcionaría hasta su muerte. Esta construcción es hoy en día símbolo emblemático de la ciudad, conocida como la "casa de los dragones", pues tuvo como remate de su fachada, unos enormes pajarracos con cola de serpiente, que en su momento, se mandaron demoler por representar un peligro. Su único hermano varón, Francisco, el menor de todos, abogado, es cofundador del museo de Arte Contemporáneo en Villa Fames, Castellón, reconocida como una excelente pinacoteca, con numerosas muestras artísticas de la época, inclusive del mismo Francisco Cerní, cuya última exposición se llevo a cabo en Ceuta, en octubre de 1980. Francisco Cerní era de destacada personalidad, tranquilo, inteligente, ocurrente y fino bromista, un gran pensador que acostumbraba a dedicar tiempo a discurrir, razonar y reflexionar. Trabajaba mucho con su sobrino Vicente Aguilera Cerní, uno de los críticos de arte que cuenta con gran prestigio en los medios artísticos de la Comunidad Europea, ganador de varios premios internacionales, entre ellos el de la Bienal de Venecia, autor de numerosos libros, traducidos a varios idiomas. Tío Paquito estaba casado con Dolores Bisbal, natural de Valencia y padre de cinco hijos. En los últimos meses de la Guerra Civil española tuve la ocasión de vivir con él, pues se refugió en la casa junto con mi prima Carmencita.

Fue así como aquel 16 de junio de 1947 le dimos cristiana sepultura a nuestra querida madre en el Cementerio General del Sur. Un duro golpe para una familia que empezaba en un país desconocido, con la pena que nos embargaba a todos, con una difícil situación económica, pero que habría que sobreponerse y tratar de continuar la vida. No fue nada fácil.

A los pocos días papá comienza a trabajar en Aeropostal Venezolana, que era la línea bandera, como asesor de la presidencia, con atractivas condiciones de trabajo y honorarios acordes con la posición a desempeñar. Para ese momento ya estaban trabajando papá y Tomás, por lo que decidimos buscar un apartamento para estar más cómodos.

Yo continuaba tratando de encontrar un trabajo, tenía algunos ofrecimientos, un paisano leonés residente en Valera, Estado Trujillo, me ofrecía insistentemente trabajar con él en varios cines de su propiedad, lo cual no acepté por estar muy distante de Caracas y no me parecía prudente separarme de mi familia en esos momentos.

Sin embargo, ese mismo paisano con el que había establecido una buena comunicación y del cual recuerdo tenía un Lincoln *Continental*, color vino tinto, tapizado en cuero, que era mi admiración, cuando lo comparaba con los viejos vehículos que rodaban por las capitales europeas, en uno de sus viajes a Caracas me dice que el más grande distribuidor de películas mejicanas estaba buscando una persona para que trabajara como cajero en sus oficinas que estaban situadas en el primer piso del edificio del cine principal en la Plaza Bolívar. Así conocí a don Salvador Carcel, un catalán que me entrevista para el puesto y me presenta al señor Antonio Arraiz quien me entrena para el cargo, con un sueldo de bolívares 650,00 al mes. Así comienza, a mis 21 años, mi primer trabajo en Venezuela, donde trabajé durante diez meses en un ambiente ameno y cordial, donde tuve un buen aprendizaje, pues me familiaricé con las actividades bancarias, organizativas y de disciplina empresarial.

A principios del año 1948, fui invitado a un evento para el cuerpo diplomático acreditado en Venezuela en el Valle Arriba Country Club. Allí tuve la oportunidad de que me presentaran a don Rómulo Betancourt, presidente de la Junta de Gobierno con el que conversé sobre la situación y recuperación de la Europa de posguerra y mi llegada a Venezuela. Al comentarle que estaba buscando una posición laboral más acorde con mi preparación, recuerdo que me preguntó mi edad y después de una amena conversación, al despedirse con un apretón de manos se ofreció para ayudarme. Efectivamente algunos días después recibí una comunicación citándome para una entrevista en la Corporación Venezolana de Fomento, entrevista a la que acudí y en la que se me ofreció la oportunidad de trabajar en la subgerencia de Servicios Técnicos, con la finalidad de organizar la hemeroteca especializada con un sueldo de 700,00 bolívares mensuales. Acepté y después de retirarme de la distribuidora de películas, comencé en el nuevo edificio del Banco Central de Venezuela, en la esquina de Santa Capilla, en horario de 8:00 a 12:00 y de 1:30 a 5:00 p.m. donde funcionaba la Corporación.

Caracas era una ciudad muy agradable, con un clima de eterna primavera, con personajes muy característicos y sitios donde pasar un buen rato, recuerdo la terraza de Hotel Majestic o la fuente de soda *Doña Francisquita* situada frente al Teatro Municipal, en el centro de la ciudad. En todos los niveles el caraqueño era amable, servicial, en una ciudad muy segura y próspera, llamada popularmente la ciudad de los techos rojos, muy diferente a la gran metrópolis de hoy, con más de cuatro millones de habitantes, un tráfico infernal, con grandes centros comerciales y gente que siempre vive de prisa y apurada.

En la Corporación de Fomento tuve la suerte de tener como jefes a un grupo de jóvenes profesionales, los cuales todos se destacarían con el tiempo, llegando uno de ellos, Ramón J. Velásquez, a ser Presidente Encargado de la República, años después. Después de un corto tiempo fui nombrado jefe del Archivo Central, donde permanecí durante varios años.

Estando trabajando en la corporación, conocí a doña Leonor Margarita Rivas Larrázabal, quien cursaba el último semestre de Economía en la Universidad Central de Venezuela y quien realizaba su pasantía en dicha Corporación, quien posteriormente sería mi esposa y madre de mis siete hijos. Su abuelo paterno fue Vicecónsul *ad honorem* de España en Puerto Cabello y representante de la Compañía Trasatlántica Española en ese mismo puerto. Tanto su familia paterna como la materna, ambas de origen español, residían en Venezuela desde la época de la colonia. Por parte de su papá el apellido es leonés, Rivas, por su mamá, Larrázabal, vasco, y desde la época de la colonia el negocio de la familia había sido la siembra, recolección y exportación del cacao, hasta los inicios del siglo veinte.

Nuestro matrimonio se efectuó el día 28 de mayo de 1949. Formamos una familia numerosa, dos varones y cinco hembras, doce nietos de los cuales siete son varones y cinco son hembras. El 22 de mayo de 1950, nace nuestro primer hijo, José Luís de Páramo Rivas y cinco años después, el 18 de octubre de 1955, fallece mi padre, a la edad de sesenta y dos años, en la ciudad de Caracas, a las 1:30 p.m. producto de un coma cerebral.

En 1953 ingresé en un importante grupo empresarial venezolano me ofrecieron la gerencia de una de sus empresas, la cual acepté y en la que permanecí por diez años hasta octubre de 1963 donde alcancé la Vicepresidencia de una empresa del grupo, *El Almacén Agrícola C.A.*

Para ese entonces ya era padre de seis hijos más: María Luisa (28 de Agosto de 1952), Leonor Margarita (8 de Abril de 1955), Mariana Leonor (6 de Noviembre de 1956), Sylvia Margarita (31 de Diciembre de 1957), Carlos Enrique (24 de Febrero de 1959) y María de Lourdes (9 de Marzo de 1963).

Durante esos años realicé varios cursos de mejoramiento profesional en universidades venezolanas y extranjeras, represente al país en congresos y reuniones internacionales como, por ejemplo, el XIII Congreso Internacional de Gerencia en Nueva York y formé parte de la Delegación Venezolana que asistió a la reunión de AID Impacto II. Fui subgerente de la Asociación Venezolana de Ejecutivos e ingresé como profesor de técnicas y dirección de ventas en el Instituto Nacional de Cooperación Educativa (I.N.C.E.) cuya cátedra ejercí por veinte años. Profesión a la que dediqué gran parte de mi vida, ya que me dediqué al reclutamiento, selección y formación de personal para empresas tales como: Compañía Anónima Teléfonos de Venezuela, Helados Tío Rico, Tiendas por Departamento Maxys, Acumuladores Duncan, Latinoamericana de Seguros, Compañía Anónima de Alimentos CADA, Jugos Yukery y diversos Bancos, acompañado por algunos de mis hijos; hasta el 6 de junio del año 1991, a las 6 de la tarde, próximo a cumplir los setenta y cuatro años, cuando regresando del trabajo, sufrí un grave accidente automovilístico que me ocasionó fractura de la rodilla, conmoción cerebral aguda, setenta y ocho puntos de sutura en el cuello a la altura de la vena principal, brazo derecho dañado,

vértebras resentidas, en total un mes de hospitalización con dos clavos en rodilla y nueve meses incapacitado para seguir trabajando.

Gané el juicio en el Tribunal de Tránsito, en Primera Instancia y en el Superior del Estado Miranda, y la compañía de seguro me pagó el carro, canceló los gastos médicos y de clínica, pero no me canceló los salarios caídos de nueve meses, lo cual fue un grave trastorno para la economía familiar. Desde entonces utilizo bastón y de vez en cuando un collarín blando en el cuello; sin embargo, después del accidente, todavía trabajé algunos años más y estuve activo hasta los setenta y siete años y podría decir que a pesar de algunos achaques propios de mi edad y producto del accidente, gozo de muy buena salud.

Han sido sesenta largos años en este país, donde hubo periodos buenos de gran desarrollo familiar y de alta productividad y otros de difícil situación, donde levantar siete hijos en edad de estudios de bachillerato y universidad, significaba un gran esfuerzo, pero siempre con el favor de Dios y el apoyo de Leonor pudimos salir adelante y verlos a todos, hoy en día, profesionales y saludables, con sus familias establecidas y los nietos ya en edad de estudios.

Además de la vida familiar, habito en un país en el cual viví doce golpes de estado, con sus dificultades; la década de los sesenta con guerrillas urbanas que hacían difícil el desarrollo económico y la estabilidad democrática; momentos donde los precios del petróleo eran altísimos y otros donde la baja de los mismos hacían dificultoso el desarrollo; con devaluaciones de la moneda o con alta inflación; todo ello en un país dotado de grandes riquezas: petróleo, hierro, oro, diamantes, carbón, bauxita, extraordinarias fuerzas hidroeléctricas, grandes reservas de gas natural, grandes extensiones en estado selvático y de costas, con apenas 27 millones de habitantes, en un país de grandes bellezas turísticas sin explotar, al que le debo gran parte de mi vida.

En febrero de 1972, regresé a España después de veinticinco años de haber salido, en compañía de mi esposa, pasamos unos días en Madrid y sus alrededores, estaba que sirvió para entrar de nuevo en contacto con la familia, los tíos y los primos y así poder mostrar a Leonor mi país de origen, el cual ella no conocía. Volvimos en diciembre de 1982, en compañía de nuestra hija menor, para cumplir una peregrinación al Santuario de Lourdes, ya que María de Lourdes, sobrevivió a una grave enfermedad. En esa oportunidad, visitamos la ciudad de Pau, de la que tengo tantos recuerdos, los cuales quería compartir con mi esposa. En el año 2000, Leonor y yo regresamos, de nuevo, quince días a Andalucía, en compañía de mi hermano Ricardo, el cual murió el 12 de diciembre del año 2001 en la ciudad de Valencia (Estado de Carabobo, Venezuela), y su esposa doña Nieves Parra, padres de Ricardo y María Luisa, de vacaciones con un grupo de personas mayores, todos ya jubilados.

Pero el viaje que nunca olvidaré fue en el año 2001 a León, durante un mes, invitado por la Diputación Provincial, para un grupo de leoneses residen-

tes en Cuba, Chile y Venezuela, algunas personas ya con 93 y 95 años. Yo tenía (sic) sesenta años que no había vuelto a León.

Visité la casa donde nací, fui a Murias de Rechivaldo, y pasé un día en la casa donde nació mi bisabuelo, don Tomás Roldán y mi abuela *mamá* María, en Castrillo de los Polvazares, la casa donde nació mi bisabuela Doña Josefa Salvadores Puente, *mamá* Pepa y disfruté de un buen cocido maragato y de un clarete leonés. Pasé también una semana en Segovia con mi primo José Enrique y dos días en Madrid con los sobrinos; en total un mes inolvidable que desearía repetir en algún momento.

En diciembre del 2004, en la ciudad de Sao Paulo, Brasil, falleció mi hermana Coca, casada con don Mariano Pombo, padres de María Luisa y Belén, recientemente, mi hermano Tomás sufrió un derrame cerebral en la ciudad de Lima, Perú, donde vive con sus hijas, Rita y Nelly, y sus nietos, del cual se está recuperando

En mayo del 2009, Leonor y yo cumpliremos 60 años de matrimonio. Ella nunca terminó su carrera universitaria y su vida la dedicó a las labores familiares y a cuidar de tan numerosa prole y todo mi esfuerzo laboral a levantar a nuestros siete hijos, que hoy en día son a su vez siete familias: José Luís (Pepe), casado con Elena Fingado Stolck, padres de Leonor Elena y Andrea Elena; María Luisa (Marión), casada con José Rubén Limardo Linares, padres de José Rubén, José Manuel y José Andrés; Leonor Margarita, viuda de José Manuel Pujol González; Mariana Leonor, casada con Víctor Visbal Pérez, padres de Ana María y Carlos Eduardo; Sylvia Margarita divorciada madre de Luís Miguel Canelón de Páramo; Carlos Enrique, divorciado, padre de Leonor Margarita de Páramo Rivero, y actualmente casado con Luisa Ortiz Blanco, padres de Adriana Carolina; y Maria de Lourdes (*Yuyita*), casada con Pedro Ignacio Vegas Arias, padres de Pedro Emilio y Juan Ignacio.

Hoy en día, tengo 82 años, no poseo grandes bienes de fortuna, de hecho vivo de una pensión que me otorga el gobierno español. Sin embargo, poseo la gran fortuna de haber levantado una numerosa y hermosa familia a la que, junto a Leonor, he podido transmitir, los valores y principios formados de las vivencias obtenidas a través de mi vida.

Todavía a mi edad estoy lleno de ilusiones y en especial dos deseos por cumplir. He tenido la oportunidad de regresar a España y algunos de mis hijos la han visitado, pero sueño algún día poder reunir en mi amada y recordada España, en especial en la ciudad que me vio nacer, a toda mi familia, hijos y nietos. Así como le sean reconocido a mi padre, comandante de Aviación don Mario de Páramo Roldán sus derechos y privilegios adquiridos por escalafón de los cuales fue despojado injustamente.

Quiero terminar agradeciéndole a Dios, la entereza y fortaleza que me ha brindado para enfrentar los momentos difíciles de mi vida y a su vez la alegría, el optimismo y la dicha del ser humano que hoy en día soy.



Acta de nacimiento de Mario de Páramo Roldán, padre del autor.



Mario de Páramo Roldán, padre del autor.



Mi padre, oficial de aviación del ejército español.



Postal con el retrato del autor, a los pocos meses de nacer (1924).



Los padres del autor, y una cuñada -Dolores Bisbal- con su hijo Francisco Cerní. Alicante, 1937.



Cartilla de reclutamiento del autor (1945).



Mi familia en Pau (1945).



Mi madre y mi hermana en Pau (1945).

<p>- 4 -</p> <p>PAYS pour lesquels le présent titre est valide :</p> <p>VALABLE DU 17-2-1947 AU 16-2-1948</p> <p>Sans renouvellement</p> <p>Délivré à Paris (Stade Flamin)</p> <p>Date, le 17-2-1947</p> <p>Le Préfet [Signature]</p>	<p>- 5 -</p> <p>Prorogations de Validité</p> <table border="1"> <tr> <td>Emplacement du Timbre mobile spécial</td> <td>Durée de validité prorogée du</td> </tr> <tr> <td>Cochet</td> <td>ou</td> </tr> <tr> <td>Fait à</td> <td>le</td> </tr> <tr> <td colspan="2">Le Préfet (ou le Consul de France s'il y a lieu)</td> </tr> </table> <table border="1"> <tr> <td>Emplacement du Timbre mobile spécial</td> <td>Durée de validité prorogée du</td> </tr> <tr> <td>Cochet</td> <td>ou</td> </tr> <tr> <td>Fait à</td> <td>le</td> </tr> <tr> <td colspan="2">Le Préfet (ou le Consul de France s'il y a lieu)</td> </tr> </table>	Emplacement du Timbre mobile spécial	Durée de validité prorogée du	Cochet	ou	Fait à	le	Le Préfet (ou le Consul de France s'il y a lieu)		Emplacement du Timbre mobile spécial	Durée de validité prorogée du	Cochet	ou	Fait à	le	Le Préfet (ou le Consul de France s'il y a lieu)		<p>- 6 -</p> <p>Visas</p> <p>Reproduire dans chaque visa le nom du détenteur du titre.</p> <p>PREFECTURE DES PASS-PIÈCES</p> <p>N. 1. S. Caracas, Venezuela</p> <p>Le 17-2-1947</p> <p>Le Préfet</p> <p>[Signature]</p>
Emplacement du Timbre mobile spécial	Durée de validité prorogée du																	
Cochet	ou																	
Fait à	le																	
Le Préfet (ou le Consul de France s'il y a lieu)																		
Emplacement du Timbre mobile spécial	Durée de validité prorogée du																	
Cochet	ou																	
Fait à	le																	
Le Préfet (ou le Consul de France s'il y a lieu)																		

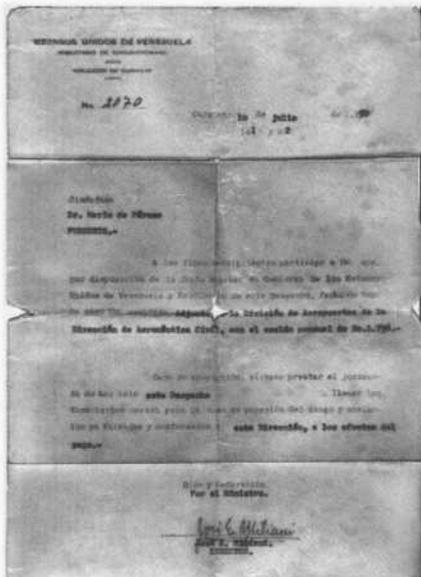
<p>- 1 -</p> <p>FRANCE</p> <p>Certificat d'identité et de Voyage</p> <p>Pour les réfugiés Espagnols</p> <p>N° 10</p> <p>Nom du titulaire: De Sarasa Oribe</p> <p>Prénoms: José Luis</p> <p>Lieu de naissance: San Sebastián</p> <p>Date de naissance: 13 août 1912</p> <p>Nationalité: Espagnol</p> <p>Profession: [Signature]</p> <p>Domicile: Paris (Bonne Nouvelle)</p> <p>Domicile auxiliaire: 6 rue Turgot</p> <p>Le titulaire du présent titre n'a pas qualité pour obtenir un passeport français.</p> <p>— OBSERVATIONS —</p>	<p>- 2 -</p> <p>SIGNALEMENT</p> <p>Taille: 1.76</p> <p>Cheveux: Châtain cl.</p> <p>Sourcils: [Signature]</p> <p>Front: [Signature]</p> <p>Yeux: Verts</p> <p>Nez: Rectiligne</p> <p>Bouche: [Signature]</p> <p>Barbe: [Signature]</p> <p>Menton: [Signature]</p> <p>Visage: Oval</p> <p>Teint: Clair</p> <p>Signes particuliers: [Signature]</p> <p>Accompagné de (nombre) enfants:</p> <table border="1"> <thead> <tr> <th>Nom</th> <th>Prénoms</th> <th>Date de naissance</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td> </td> <td> </td> <td> </td> </tr> <tr> <td> </td> <td> </td> <td> </td> </tr> </tbody> </table>	Nom	Prénoms	Date de naissance							<p>- 3 -</p> <p>Photographie du titulaire et, le cas échéant, photographies des enfants qui l'accompagnent.</p> <p>[Photographie]</p> <p>Signature du titulaire: [Signature]</p>
Nom	Prénoms	Date de naissance									

Visa para viajar desde Francia a Venezuela (1947).

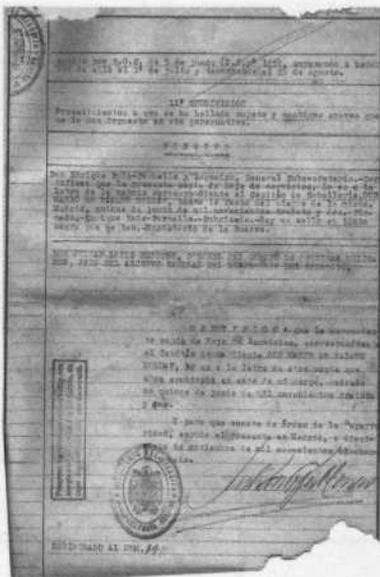
<p>REPUBLICA ESPAÑOLA</p> <p>MINISTERIO DE TRABAJO</p> <p>PROTECCIÓN Y CUIDADO DE EMIGRACIONES Y REEMIGRACIONES</p>	<p>MEMORANDUM</p> <p>Caracas, 22 de Julio de 1950</p> <p>Excmo. Comandante Mario de Páramo</p> <p>Ministerio de Comunicaciones</p> <p>Uruguay</p>
<p>A todas las Agencias SIDA en el Territorio de Venezuela</p>	
<p>Se ruega se presente como Carta de Cortesía para el Comandante MARIO DE PÁRAMO, jefe del Flot de Bombardeo SIDA, en sus viajes oficiales en las zonas señaladas por el Servicio, cuando vaya en calidad de representante de organismos gubernamentales en todo caso un pasaje abonado cuando así sea solicitado por el Comandante DE PÁRAMO.</p> <p>Se autoriza que todo viajero que se oculte en un viaje autorizado por este organismo, debe haberse figurado en el mismo, el nombre de la carta de cortesía presentada por el interesado.</p> <p>DE TR., por abundantemente,</p> <p>[Signature]</p>	

Carta de cortesía a favor del Comandante Páramo (1950).

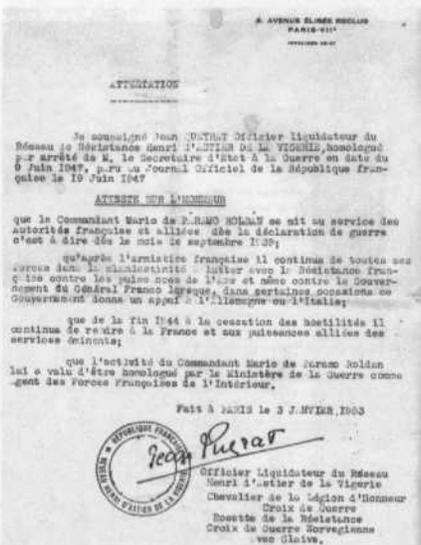
II Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa



Nombramiento del Comandante Páramo como adjunto a la División de Aeropuertos de Venezuela (1950).



Extracto de la hoja de servicios de Mario de Páramo.



Certificado otorgado por la Resistencia francesa (1953).



Certificado de hoja de servicios militares de mi padre (1954).

THIS IS TO CERTIFY THAT

Jose DE PARAMO
NAME

Venezuela
COUNT

IS VISITING THE UNITED STATES AS A PARTICIPANT IN A STUDY AND TRAINING PROGRAM.



Jose De Paramo
SIGNATURE - PARTICIPANT

DEPARTMENT OF STATE
AGENCY FOR
INTERNATIONAL DEVELOPMENT

529-N-69-AA-1-30157
PROJECT NO.

August 16, 1963
PROJECT STARTING DATE

IN THE EVENT OF ANY EMERGENCY
PLEASE NOTIFY YOUR A.I.D.
TRAINING OFFICER

John H. Brong
John H. Brong
SIGNATURE TRAINING OFFICER

AGENCY FOR
INTERNATIONAL DEVELOPMENT
WASHINGTON 25, D. C.

SPONSOR CODE: EXX

DUDLEY 3. 8100

THE U. S. GOVERNMENT WILL APPRECIATE
COURTESIES EXTENDED THIS PARTICIPANT

A. I. D. - 13-19 (10-62) BACK

Visa del autor para viajar a los EEUU (años 60).



El autor y un grupo de ejecutivos venezolanos en Nueva York (años 60).

II Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa

CAVACAS, 27 DE DICIEMBRE DE 1.982.

SEÑOR PRESIDENTE:

ANTES DE EXPONERLE LOS MOTIVOS DE ESTA CARTA QUISIERO FELICITARLE POR SU TRIUNFO EN LAS RECIENTES ELECCIONES Y DESEARLE ÉXITO EN SU GESTIÓN DE GOBIERNO. AL FRENTE DEL EJECUTIVO QUE REGIDA LOS DESTINOS DE ESPAÑA DURANTE LOS PRÓXIMOS AÑOS, TANTAMENTE QUISIERO APROVECHAR ESTA OCASIÓN PARA DESEARLE A UD. Y A SU HONORABLE FAMILIA UNAS FELICES PASADAS Y UN AÑO 1.983 LLENO DE SALUD, PROSPERIDAD Y PAZ.

TENGO QUE CONFESESARLE QUE NO SE ME HABÍA ACORDADO ESCRIBIRLE AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO ESPAÑOL PARA EXPONERLE MIS PUNTOS DE VISTA SOBRE EL CASO DE MI PADRE (G.E.P., D.J.), PERO AL LEER EN LA REVISTA NOLA, "LA PROPINA ENTREVISTA CON FELIPE GONZÁLEZ Y SU ESPOSA EN EL PALACIO DE LA MONEDA", VI UNA PREGUNTA DEL PERIODISTA A SU SEÑORA, QUE DECÍA: ¿CÓMO SERÁ SU ACTITUD ANTE ESTA AVANZADA DE CORRESPONDENCIA Y PETICIONES?, SU ESPOSA CONTESTÓ: "A MI ME GUSTARÍA QUE SUPIERAN QUE YO NO VOY A DERROGAR A NINGUNA CARTA QUE SE ME ESCRIBA EN EL SENTIDO DE QUE YO VOY A INTENTAR, PERSONALMENTE, QUE SU PETICIÓN DE AYUDA LLEGUEN A DONDE TIENEN QUE LLEGAR, ESTOY DISPUESTA A CONVERTIRME EN EL HILO EN LA LÍNEA DIRECTA CON LA ADMINISTRACIÓN. NO VOY A PERMITIR QUE MI CORRESPONDENCIA SE CONTESTE DE UNA FORMA ASÉPTICA, SIN QUE YO LA HAYA LEÍDO!" FIN DE LA CITTA.

FUE EN ESTE MOMENTO QUE SE ME OCURRIÓ LA IDEA DE ESCRIBIRLE Y PLANTEAR LE EL CASO DE MI PADRE, EL COMANDANTE DE AVIACIÓN, PABLO DE PÁRAMO ROLDÁN, EN LA SEGURIDAD DE ALCANZAR JUSTICIA.

MI PADRE FUE UN MILITAR PROFESIONAL QUE EN 1.935, RESPETO SU JURAMENTO DE FIDELIDAD AL GOBIERNO LEGALMENTE CONSTITUIDO DE ACUERDO A LA VOLUNTAD DEL PUEBLO Y AL COMENZAR LA GUERRA CIVIL, LUCHÓ EN LAS ESCUADRILLAS DEL RECORRIDO DE GICATE - EN LAS PROVIAS DEL CORRAL ANTONIO CARMO, POSTERIORMENTE FUE NOMBRADO JEFE DE UNA ESCUADRILLA DE BOMBARDEROS POTEZ, RECIBIENDO AJUSTADOS AL GOBIERNO FRANCÉS, PERO TARDE FUE AVANZADO DEL DIVISIÓN DE AERONÁUTICA SIENDO NOMBRADO DEL ALMOY DON INDOLETO POLETO Y POR ÚLTIMO, HASTA EL FIN DE LA GUERRA, FUE AVANZADO DEL GENERAL JOSÉ RÍAJA, JEFE DE LA JUNTA DE DEFENSA DE MADRID, EL 26 DE MARZO DE 1.939 SALIÓ AL EXILIO EN LUCHA DURANTE LA GUERRA EUROPEA, EN FRANCIA, EN LAS FUERZAS FRANCESAS LIBRES Y POSTERIORMENTE EN UNA UNIDAD DEL EJÉRCITO MEXICANO, MURIÓ EN VENEZUELA EN EL AÑO DE 1.950, LEJOS DE SU PATRIA, HABIENDO PERDIDO TODO, SU CARRIERA, SUS MEDIO DE VIDA, SUS HIJOS Y HASTA LA NACIONALIDAD. TAMBIÉN SU SALUD, PUES PALLECE DE UN COPA CEREBRAL, SE CREE QUE A CONSECUENCIA DE UNA HERIDA EN LA CABEZA, RECIBIDA DURANTE LA GUERRA CIVIL.

Carta del autor al presidente del gobierno español (1982).



Caricatura del autor encargada por sus alumnos (1986).

SEÑOR PRESIDENTE, ALGUN TIEMPO DESPUÉS DE FINALIZAR EL REGIMEN ANTERIOR ME ENTERO DE LA PROMULGACIÓN DEL REAL DECRETO LEY Nº. 6, DEL 6-3-78 Y DEL REAL DECRETO Nº. 16, ARTÍCULO 5, DEL AÑO 1.975 Y CON FECHA 25 DE MARZO DE 1.980, OCURRO, MEDIANTE ESCRITO, ANTE EL MINISTERIO DE LA DEFENSA, SOLICITANDO LA APLICACIÓN DE LOS REALES DECRETOS ANTES SEÑALADOS.

CON FECHA 9-12-81, RECIBI UN OFICIO DEL MINISTERIO DE LA DEFENSA, FIRMA DO POR SECRETARIO GENERAL PARA ASUNTOS DE PERSONAL Y ACCIÓN SOCIAL, EN EL QUE SE ME NOTIFICA QUE POR HABER HECHO LA PETICIÓN DESPUÉS DE LA FECHA LÍMITE DEL 27-10-80, SE DECLARA INADMISIBLE MI INSTANCIA POR PRESENTARSE FUERA DE PLAZO Y SE ME DA UN MES PARA INTERPONER RECURSO DE REPOSICIÓN, LO CUAL YA VOY HABER HECHO EL 28-7-81, Y REPETI DESPUÉS CON FECHA 19-1-82, EN ESCRITOS DIRIGIDOS AL MINISTERIO DE LA DEFENSA, SECRETARÍA GENERAL PARA ASUNTOS DE PERSONAL Y ACCIÓN SOCIAL, SIN HABER RECIBIDO HASTA EL PRESENTE CONTESTACIÓN ALGUNA A DICHOS RECURSOS DE REPOSICIÓN.

SEÑOR PRESIDENTE, ME PERMITO EXPONERLE RESPETUOSAMENTE, QUE POR SER MI PADRE UN OFICIAL DE CARRERA SE TRATA DE RESCINDIR Y PRIVILEGIOS ADQUIRIDOS POR ESCALAFÓN Y DE LOS CUALES FUE DESPUSADO INJUSTAMENTE, PUES EL LO ÚNICO QUE HIZO FUE CUMPLIR CON UNA OBLIGACIÓN DE SERVICIO, LEAR A UN GOBIERNO LEGALMENTE CONSTITUIDO, USO QUE MI PADRE NO LE PUDO FICHA LÍMITE A SU LUCHA EN EL CUMPLIMIENTO DE SU DEBERO PORQUE ENTONCES LE TIENEN QUE PONER UN LÍMITE A LO QUE POR DERECHO LE CORRESPONDE?

NO TENGO EL HONOR DE CONOCERLE SEÑOR PRESIDENTE, PERO POR LO MUCHO QUE ME LEIDO SOBRE UD, CREO QUE INTERPRETARÁ MI PUNTO DE VISTA. A LO QUE YO AS PUDO ES A QUE SE LE COLUQUE EN EL ESCALAFÓN EN EL GRADO QUE LE CORRESPONDE RIA POR ANTIGÜEDAD PARA LA FECHA DE SU FALLECIMIENTO, CON TODOS LOS DERECHOS, PRIVILEGIOS Y BENEFICIOS QUE LE FUERON APROPIADOS, COMO ÚNICA MANERA DE RETRIBUCIÓN A ESAS PERSONAS QUE DEDICÓN LO MEJOR QUE TIENEN EN DEFENSA DE UNA LEGALIDAD.

SEÑOR PRESIDENTE, EN ESTE PAÍS QUE NO ME ACCEDÍ CUANDO CISO LA ÚLTIMA DICIEMBRE, EN EL AÑO DE 1.968, LOS MILITARES QUE RESERVARON DEL DILITO, FUERON COLOCADOS EN EL ESCALAFÓN QUE POR ANTIGÜEDAD LES CORRESPONDE Y SE LES RECONOCIÓ ABSOLUTAMENTE TODOS SUS DERECHOS, ESTOY CASADO CON UNA VENEZOLANA Y TENDRÉ DOS HIJOS HAN PASADO ADULT Y LES ENSEÑÉ A QUERER A ESPAÑA, NO ME GUSTARÍA QUE VIERAN EN LA MUERE PADRE LA INJUSTICIA HACIA SU ABUELO, SI NO POR EL CONTINÚO EL RECONOCIMIENTO A SU JUSTO PROCEDER.

RECIBO, SEÑOR PRESIDENTE EL TESTIMONIO DE MI SINCERA ESTÍMA Y EL DESHO DE QUE ALCANCE EL MAYOR ÉXITO EN SUS FUNCIONES DE GOBIERNO.

DE UD. MUY ATENTAMENTE,

 JOSÉ LUIS DE PÁRAMO ROLDÁN.

DIRECCIÓN: AVANZADO POSTAL 76280. EL MARQUES, CAVACAS 1.070, VENEZUELA, S.A. DERECHOS: ADELANTO COPIAS DE LOS ESCRITOS AL MINISTERIO DE LA DEFENSA.

Carta del autor al presidente del gobierno español (1982).

DIRECCIÓN DEL GABINETE DE LA PRESIDENCIA DEL GOBIERNO

México, 27 de Febrero de 1983

Dati José Luis de Páramo Roldán
 Apartado Postal 76280, El Marqués,
 CAVACAS, VENEZUELA.

Estimado amigo:

El Presidente me ha trasladado su escrito, rogándole me tome el mayor interés por su contenido, en la línea expresada por el mismo, de darle la mayor atención a los problemas de los estudiantes.

Dada la reciente creación del Servicio de Comunicación con los Chilenos y el cambio de ciertas medidas, el Presidente del Gobierno le ha sido imposible también examinar su caso hoy el día de hoy.

El Presidente desea estudiar cada escrito individual administrando, por lo que este Gabinete está preparando un informe sobre el tema por el, igualmente tiene un tiempo, lo que me impide contestar a su escrito de manera inmediata.

Tengo la absoluta seguridad de que cuando estemos en situación de dar una contestación pronta a su escrito, lo haremos con prontitud.

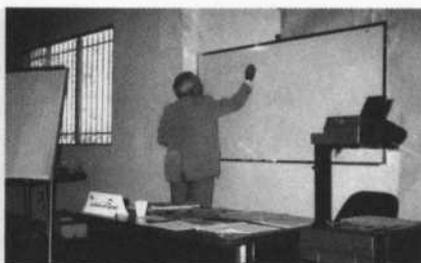
Un cordial saludo,

Roberto Durán

Acuse de recibo del Gabinete de Presidencia de Felipe González (1983).



El autor impartiendo una conferencia.



El autor impartiendo un seminario.



Viaje a León (2001).



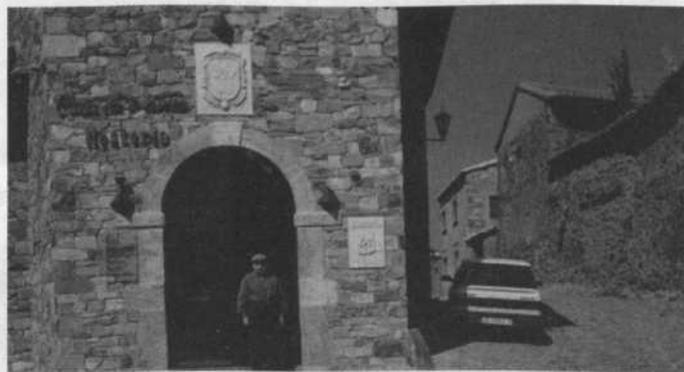
Viaje a León (2001).



Foto familiar.



Iglesia de Murias de Rechivaldo.



Castrillo de los Polvazares.



Familia del autor en la actualidad (2007).

Tábara (Zamora): foco de emigración

Mateo del Amo Alonso

-Tercer premio I-

INTRODUCCIÓN

Como en casi todas las familias humildes de Zamora, la emigración hacía otras regiones o países, ha sido una constante, y en la mía también. Mis antepasados, también han tenido que emigrar a otros países, en busca de un futuro más próspero para sus familias y para sí mismos.

Sabido es que nuestra provincia ha sido fundamentalmente exportadora de mano de obra a otros lugares, dadas nuestras circunstancias geográficas, demográficas, culturales... Una provincia, que a lo largo del siglo XX, se ha caracterizado, fundamentalmente, por una economía agraria en la que la mayoría de las familias o eran pequeños propietarios o trabajadores y jornaleros.

Las duras circunstancias económicas y la dificultad de encontrar sustento y un futuro mejor en nuestra provincia, a lo largo del siglo XX, es lo que ha propiciado el flujo de personas hacia otros lugares.

Mis orígenes, por parte de madre, proceden de una villa maravillosa en el corazón de la provincia, la villa de Tábara. A lo largo de este trabajo, trataré de ilustrar, todas las anécdotas que mis antepasados me han contado a lo largo de mi corta vida. Las historias, de las que trataré en esta exposición, son todas de mis familiares en línea ascendente, desde mis bisabuelos hasta mi madre que han tenido que emigrar a distintos países y regiones. Todos ellos salieron un día de Tábara en busca de un futuro mejor. Las historias que me contaban cuando yo era niño me fascinaban, las sentía mías, era historia de mi familia. Esas historias, eran testigos de las condiciones que tuvieron que pasar mis familiares, en ocasiones, eran condiciones difíciles.

Empezaré relatando las historias que me contaba mi abuelo, cuando yo era un "rapacín", respecto a su vida en Nueva York. Continuaré con la historia de mi tío abuelo en Argentina. Seguiré con el periplo de mi bisabuelo por

parte de abuela en Argentina y Francia. Y por último contaré las peripecias en Europa, primero de mi tía en Francia, y después de mi madre y de mi abuela en Alemania.

Haré uso de documentos, fotografías, cartas... que he ido encontrando en baúles y arcas polvorientos, con olor a alcanfor, para dar forma al relato. Pero no dispongo de tantos como yo quisiera, pues que la mayor parte del trabajo, saldrá de mi memoria y sobre todo, de la de mis mayores.

Sin más preludios, paso a la narración lo más objetiva e ilustrada que mi memoria me lo permita.

EMIGRACIÓN DE LA FAMILIA ALONSO CODÓN A EEUU A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Cuando yo era un niño, como todo niño, no había momento más fascinante, que cuando mi abuelo me contaba historias de la guerra o cuando mi abuelo me contaba la historia de su familia. Por desgracia, Don José, mi abuelo, falleció hace ya unos años, y la única fuente de donde sacar información, es de mi memoria, de los recuerdos de esas historias con sabor a infancia. Mis bisabuelos eran Lorenza Codón Malda, y José Alonso. Mi bisabuela nació en un pueblo de la provincia de Huesca, en el último tercio del siglo XIX. Quienes la conocieron, señalan que pese a ser de origen humilde, era una señora muy culta, fina, y de mundo, dado que había viajado mucho. De joven estuvo en Florencia, en Italia, trabajando para una familia de sirvienta. Posteriormente vino para España y por avatares de la vida se instaló en Tábara. Más tarde fue a trabajar de sirvienta a casa de una familia muy rica en influyente de la España de principios del siglo XX, y fue testigo de acontecimientos tan importantes de la historia de nuestro país, como del atentado sufrido por el rey Alfonso XIII¹. Contaba mi abuelo, que su madre contaba mucho, que a la señora le gustaban mucho las gallinas de Tábara, y a veces, mi bisabuela le llevaba, por encargo de la señora, a casa, una gallina desde Tábara. Imaginemos la estampa de esa joven mujer, por aquel entonces, cruzando Madrid, para llevarle la preciada gallina a la señora.

La bisabuela Lorenza estuvo trabajando en Italia, fe de ello da la inscripción de esta foto de finales del siglo XIX; el lugar en el que estuvo es Firenze, que traducido al español es Florencia.

¹ Posiblemente aluda al atentado perpetrado por Mateo Morral en el nº 88 de la calle Mayor de Madrid el día 31 de mayo de 1906, día de la boda de Alfonso XIII con Victoria Eugenia de Battenberg. (N.E.)



La bisabuela Lorenza también trabajó en Italia.

Lorenza, mi bisabuela, se casó en Tábara con mi bisabuelo José. Allí tuvieron a todos los hijos, menos a mi abuelo. La mayor parte de ellos, se murieron a principios del siglo XX por enfermedades, dado las condiciones tan duras en un pueblo con pocas posibilidades económicas. Fueron esos los motivos, básicamente, por lo que decidieron ir a “hacer las Américas”. En principio, la idea era que mi bisabuelo fuese una temporada a EEUU para reunir dinero y enviárselo a la familia. Mi bisabuela tras varios meses sin recibir correspondencia de mi bisabuelo, decidió un buen día coger a sus dos hijos y emprender un tortuoso viaje hacia el lugar donde estaba su marido, ya que ella era una mujer valiente y decidida, gracias a las indicaciones que les había facilitado un vecino de Tábara que conocía el lugar exacto donde estaba mi bisabuelo José, trabajando. Para ello mi bisabuela parte del puerto de Vigo, al parecer como polizón junto a los dos niños. La llegada a EEUU no fue menos espectacular. Un buen día, trabajando José en la fábrica, le informan de que una mujer con dos niños le está esperando en el exterior. Mi bisabuelo pensó que todo era una broma, pues el allí no conocía a nadie. Cual fue su sorpresa cuando sale y se

encuentra a su mujer, Lorenza con sus dos hijos. Por lo visto José se llevó una grata sorpresa que le produjo a la vez un gran impacto. Partieron del puerto de Vigo en 1920. El mismo año llegaron a Nueva York, en los Estados Unidos.

Se instalaron en el pueblo industrial y portuario de Port Henry, en Nueva York. Fue en ese lugar donde José y Lorenza tuvieron a su último hijo en 1921. Mi abuelo, José Alonso Codón, que nació en Port Henry el 3 de mayo de 1921, tal como indica su DNI. Se puede considerar que mi abuelo Pepe es estadounidense, pero a todos los efectos era español, dado que sus padres eran españoles y la mayor parte de su vida la pasó en Tábara.



Familia Alonso Codón, mi abuelo es el pequeño.

Allí, mi bisabuelo José trabajaba en una fundición, él era el jefe o encargado de su cuadrilla de trabajadores, pero él era un trabajador más en la siderurgia, igual que un obrero más, no formaba parte del personal administrativo ni directivo. Él trabajaba a pie de horno. La siderurgia para la que trabajaba se dedicaba a la fundición de hierro y construcción de raíles y vías, para la infraestructura ferroviaria que se estaba construyendo en la década de los veinte en los EEUU.

Recuerdo que mi abuelo, me contaba historias y anécdotas interesantísimas de la instancia de su familia y de él por allí. Recuerdo que siempre me contaba que los hornos de la fundición solo se apagaban el día de Navidad, el resto del año estaban funcionando a pleno rendimiento. Contaba que un día, su padre, llegó a casa, muy triste y constreñido, pues ese día un obrero cayó al horno de la fundición, y nada pudieron hacer por él, nunca más se recuperó el cuerpo. Eso creó mucha preocupación y desánimo entre los trabajadores de la fábrica, entre ellos mi bisabuelo José, con un plus de preocupación, dado que él era el encargado.

Las condiciones laborales no eran como las de hoy en día, pero para aquel entonces, y sobre todo en comparación con las condiciones laborales de España, aquellas a las que estaba sometido mi bisabuelo eran buenas, pero eso no significa que la situación laboral allí y en aquella fábrica fuesen óptimas, sino todo lo contrario. Los trabajadores seguían estando sometidos a condiciones de trabajo durísimas y penosas, y consecuencia de ellas fue este trágico accidente que tanto conmocionó a mi bisabuelo José.

■ Mi abuelo contaba de la vida cotidiana de entonces allí, muchas más cosas. Decía que mi bisabuelo solía trabajar de turno de mañana, para lo que se llevaba un “lunch” para comer a media mañana, recordaba la sandwichera al estilo americano que solía llevar para el almuerzo.

■ La vida allí, para ellos, era muchísimo mejor que la que podrían llevar aquí en España por aquella época. Era una vida acomodada, parecida a la de la clase media trabajadora de hoy día en España. Contaba que vivían en unas casas pequeñas de planta baja llamadas “chantines”. Dichas viviendas contaban con muchas comodidades de la época: luz eléctrica, algunos electrodomésticos. Eran casas amplias con sus respectivos jardines delanteros y sus patios traseros. Estaba situada en una especie de urbanización. Por lo visto, las “chantines” de esa urbanización, se las proporcionaba la fábrica a los trabajadores, y eran propiedad de la misma.

■ Toda la familia hablaba muy bien el inglés. Aún mi abuelo siendo muy anciano ya, recordaba palabras y balbuceaba un poco el idioma. Recordaba mi abuelo, que la educación allí estaba muy avanzaba. Recordaba su estancia en la escuela de Port Henry, a la que acudió siendo un niño. Decía que la educación era gratuita, al menos para ellos. Que la educación era de calidad, aprendían muchas cosas, entre ellas la lengua inglesa, que obviamente allí se hablaba. Contaba que la educación era especialmente rigurosa, en cuanto a faltas de asistencia comprende. Por lo visto, el hermano mayor de mi abuelo Pepe, Inocencio, tenía la mala costumbre de hacer pellas, de faltar a clase para ir a pescar en la ría. Decía que en invierno se llevaba un serrucho y la caña hecha caseramente; serraba un círculo en el hielo, y se ponía a pescar durante las mañanas, siendo un chaval. Traía gran variedad de pescado a casa, se le daba bastante bien. Hasta que un día, un médico y un policía llegaron a su casa, en busca del chaval, dado que no estaba asistiendo a la escuela. Contaba mi abuelo, que en cuanto un niño faltaba dos días a clase, el centro mandaba automáticamente a un policía y a un médico al domicilio familiar para analizar la causa de su ausencia a clase, y en caso de ser por algo grave darle atención médica o de cualquier otro tipo. Entonces, al llegar el médico y el policía a casa de mi abuelo, les atendió su madre, es decir mi bisabuela. Los policías le preguntaron donde se encontraba el chaval. La madre les indicó que estaba en la ría y hasta allí se dirigieron. Encontraron a Inocencio pescando, y por lo cual le cayó una gran reprimenda por parte de las autoridades, a partir de aquel día no volvió a faltar a la escuela.

■ Mi abuelo guardaba recuerdos de la escuela. Decía que en esa escuela estudiaban niños de casi todas las procedencias, pero sobre todo irlandeses, italianos y algún niño español. Recordaba los juegos con los niños durante el recreo, y de que al haber tanta diversidad de orígenes, había mucha comple-

jidad entre los menores. Recordaba, en un inglés perfecto, los insultos que se proferían unos a otros.

Nos contaba con humor que una vez se hospedó en su casa un hombre amigo de la familia, que se fue allí también a trabajar. Y al poco de llegar, fue él solo, un día, a comprar manteca a una tienda de alimentación, y como no sabía hablar inglés, pues para entenderse con el tendero, se puso a escenificar la escena de la matanza del cerdo, con sonidos obvios, para que el tendero comprendiese qué es lo que quería adquirir en ese establecimiento, provocando así la risa del tendero y posteriormente de la familia de mi abuelo al contarlo.

Cuando mi abuelo tenía 7 años, decidió venir para Tábara mi bisabuela con los tres hijos y su marido, mi bisabuelo. Según la tradición oral de mi familia, se cuenta que por circunstancias desconocidas llegaron tarde para embarcar en el vapor, este partió sin ellos. Desde el puerto enviaron un telegrama al barco, y este tuvo la necesidad de pararse en alta mar para esperar a la familia que fue trasladada al barco en otro barco más pequeño. Los pasajeros del buque se impacientaron al conocer la noticia, lo primero que pensaron es que una gran autoridad, alguien noble, algún personaje ilustre había perdido el barco, estaban impacientes. Esta impaciencia entusiasta se desvaneció al comprobar que a quienes esperaban era a mis bisabuelos y a sus hijos, entre ellos mi abuelo.

Al llegar a Tábara, con lo que habían ahorrado en Estados Unidos, mi bisabuelo construyó una casa en la plaza de Tábara, donde abriría una barbería para dedicarse a tal menester al igual que más tarde mi abuelo.

El resto de la vida, mi abuelo lo pasó aquí en Tábara, y su hermano, Inocencio, al poco, marchó a Argentina. Mi abuelo no tenía obligación de ir a la guerra, porque él era nacido en el extranjero. Pero, pese a eso, la familia decidió que se alistara en 1937 en el bando de los sublevados para evitar represalias en el pueblo, puesto que Tábara se encontraba dentro de la zona Nacional, y tal situación, de no ir a la guerra, podría dar lugar a que las autoridades del lugar, pensasen que esa familia en la que nadie iba a la guerra, fuesen desertores, con la consecuencias nefastas que podría conllevar eso. Mi abuelo también me contaba entre la nostalgia y la desolación recuerdos del conflicto fratricida que dividió a España, pero eso posiblemente sea objeto de otras reflexiones escritas.

EMIGRACIÓN DE INOCENCIO ALONSO CODÓN A ARGENTINA

Como ya he dicho anteriormente, al poco de llegar la familia e instalarse en Tábara, el hermano mayor de mi abuelo decidió emigrar a Argentina cuando tenía tan solo 18 años. Allí siguió con la profesión que había aprendido aquí en Tábara junto a su padre, la de barbero. Así que sin pensárselo mucho, cogió el petate y marchó a hacer las Américas.



Barbería de mi tío Inocencio en Argentina a principios de los años 40.

Allí se desposó con una mujer con la cual tuvo dos hijos. Esa mujer era prima o pariente suyo por parte de madre, que por circunstancias de la vida había ido a parar también a Argentina. Pasados los años la esposa murió joven e Inocencio enviudó. Más tarde se casaría con otra mujer, Betty, de raíces argentinas. Fruto de ese matrimonio nació su último vástago, Roberto.

Tras esta puesta en escena, lo que más voy a tratar en esta historia, es la relación de Inocencio con su hermano pequeño, José, es decir, mi abuelo. Para esta narración aportaré fundamentalmente las misivas que enviaba Inocencio a su hermano, y también las fotografías de las que dispongo.



Inocencio con su primera mujer casados en Buenos Aires.

Empezaré mostrando y comentando una de las cartas más antiguas que conservo de la familia de Argentina. Data la misiva del 5 de enero de 1949:

“Coronel Pringles 5-1-49

Sr José Alonso Codón

Mi querido y estimado hermano: deseo que cuando estas líneas lleguen a tu poder te encuentres bien de salud, en compañía de toda nuestra familia, nosotros bien por el momento. En estos momentos recibo tu carta con la infausta noticia de que no te dejaron embarcar, aunque ya había sido sorprendido por otra carta que recibí de Vigo de un señor llamado Bernardino García, con los certificados médicos y el libre desembarco tuyo.

Bueno Pepe, yo lo único que te digo es que lo principal es el no perder el importe del pasaje, después lo demás hay que tener un poco de paciencia, porque el hombre propone y Dios dispone, lo que puedes estar es tranquilo que mientras tu hermano esté, haré todo cuanto humanamente esté a mi alcance, que lo considero un deber y una obligación de mirar uno por su propia sangre, así que tarde o temprano, si Dios quiere, vendrás a la Argentina, y dile a mi querida madre que no se desespere ni llore, que con eso nada se consigue, lo único enfermarse de un disgusto con consecuencia funesta, hay que tener un poco de resignación y fe, y confianza en Dios, porque todo se arreglará.

Y que también ella ha de venir, que no pierdo la esperanza de verla a mi lado, y ese va a ser el día más grande de mi vida.

Desde ya me pongo a trabajar de nuevo, o sea, a tramitar tu libre desembarco de acuerdo a tus instrucciones.

El buque en que viene Benito llega a Buenos Aires el día 25 del corriente mes, lo vi en un diario que se llama la prensa y ahí te mando el recorte, también he visto que reina un intenso frío y nieva mucho por Zamora.

Sin más, muchos besos y abrazos a nuestros padres y hermana y a todos los sobrinos y saludos a tu señora, y tu querido hermano recibe un fuerte abrazo de este tu hermano:

Inocencio Alonso”

Lo que hablan en esta carta, es el tema referido a la partida de mi abuelo a Argentina, para trabajar allí, ya que en plena posguerra la situación económica estaba muy mal para las familias humildes, y por ello mi abuelo se vio obligado a tomar la decisión de ir con su hermano para Argentina, para poder seguir manteniendo a su familia desde allí. Mi abuelo, Pepe, partió para Vigo con el fin de embarcar en un buque, tal y como dice la carta, pero por lo visto al llegar allí no lo dejaron embarcar por no tener todos los papeles en condiciones y por problemas sanitarios, ya que mi abuelo estaba desarrollando una tuberculosis que más tarde se le agravaría. También se habla en esta carta de una tercera persona, Benito, que era el cuñado de mi abuelo, es decir el marido de

la hermana, el cual también partió para la Argentina, con Inocencio, en busca de un futuro mejor.

Al poco de esta carta, mi abuelo ingresó en el sanatorio de tuberculosos de Salamanca, de los Montalvos, allí la enfermedad se agravó, y la única manera de encontrarle cura era mediante el uso de un bien escaso por aquel entonces en la España de la posguerra, la penicilina. Para ello, la única manera de conseguirla era importándola de fuera. Uno de los pocos países con que España tenía relaciones era con Argentina, por ello, mi abuelo tuvo que recurrir a la ayuda de su hermano Inocencio, que desde allí, desde Argentina, le mandaría ese bien tan preciado, dado que aquí eran imposibles de conseguir y en caso de conseguirlo solo podía pagarlo la gente pudiente de la época. Por aquel entonces la corrupción y el pillaje vagaba a sus anchas, por ello tan sólo le llegaba la mitad de la penicilina enviada por su hermano. Gracias a la ayuda fraternal de Inocencio, mi abuelo pudo curar con mucho sufrimiento la enfermedad padecida a causa de la humedad de las trincheras, gracias a esa ayuda proveniente de la Argentina, fue una de las dos personas que por aquel entonces logró salir de aquella antesala de la fatalidad.

23 Por favor mandármelos lo más pronto posible por que estos tramites son un poco largos.
 Vamos a hacer las cosas despacios por lo que hechas, se prefieren traer en poco más y que no se nos presenten dificultades a último momento.
 Sobre lo que me dice de la casa yo creo que vender una sola parte sería una gran torpeza económica.
 Traer la casa de un que vendiera entera y se repartiera la mitad sería una gran pérdida con su parte puede comprarse una más chica, para ella.
 Por que no es justo que siendo uno el que para ellos, y que mas se precisa dinero siempre que por que esto es una que compramos la nuestra hermana en ella tiene otro porvenir mejor que el tuyo, y de la continua vida en la casa por medio de una persona que se la vende y que ella le pague la parte tuya.

25 Si no sucede y los sucesos de ella son pidiéndonos que te faciliten los fondos, después se arreglará con ellos. Pero subido hermano ustedes como se arreglará, yo no hago nada más que darles mi consejo, sin que se pueda a ninguno de los dos.
 Por que tu sabes que en este negocio si se originan gastos yo quisiera que me digas contestes me digas cuanto para la casa de nuestros padres, lo que se originen en esta la pago yo por que yo también quiero hacer un salir de la casa para el negocio y se me van a originar muchos gastos sino yo podría dar te una ayuda más.
 Sin ninguna otra novedad me despido con todo para nosotros hermano y sobre todo, igualmente a tu esposa y tus hijos y tu querido hermano todo un fuerte abrazo de este tu hermano.
 Inocencio Alonso

Carta sobre el envío de penicilina.

De esta carta tan sólo conservo un fragmento, es curioso sobre todo el tipo de papel. Es papel cebolla, y lo enviaban para que no pesase más de la cuenta la carta y saliese más caro enviarla. Reproduzco un fragmento:

“...Procura mandar lo más pronto posible, porque estos trámites son un poco largos.

Vamos a hacer las cosas despacio, pero bien hechas, es preferible tardar un poco más y que no se nos presenten obstáculos a último momento.

Sobre lo que me dices de la casa, yo creo que vender una sola parte sería una gran torpeza económicamente.

La casa tienen que venderla entera y se reparten la mitad cada uno y Angelines con su parte puede comprar otra más chica para ella.

Porque no es justo que siendo vos el que peor estás, y que vas a precisar dinero tengas que perjudicarte, eso tiene que comprenderlo nuestra hermana, ella tiene un porvenir mejor que el tuyo, o de lo contrario valúen la casa por medio de una persona que entienda y que ella te pague la parte tuya.

Y si no puede y los suegros de ella son pudientes, que le faciliten ese importe, y después se arreglará con ellos. Eso querido hermano, ustedes verán como se arreglan, yo no hago nada más que darles un consejo, sin querer perjudicar a ninguno de los dos.

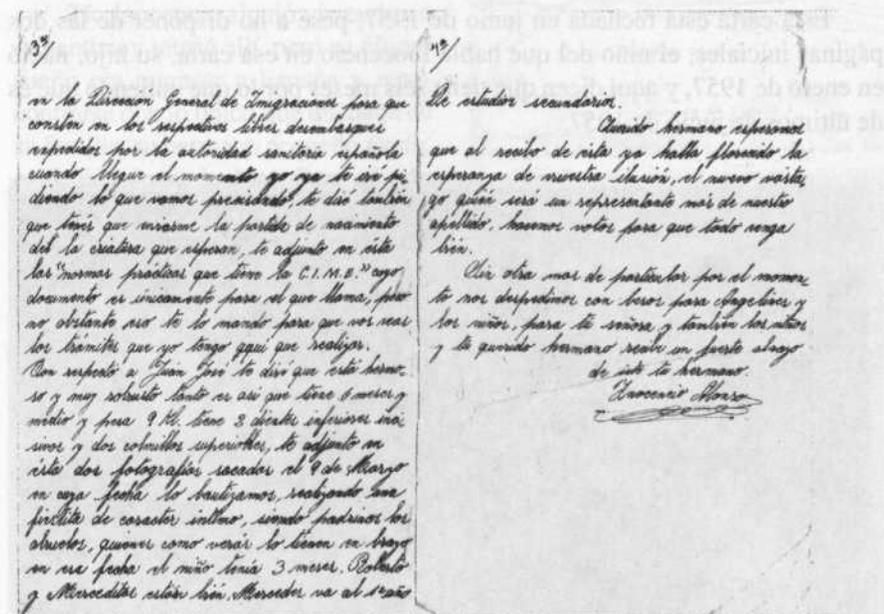
Porque tú sabes que en estos viajes siempre se originan gastos yo quisiera que cuando me contestes me digas cuanto puede valer la casa de nuestros padres, los gastos que se originen en esta los pago yo porque yo también pienso hacer un salón en la casa para el negocio y se me van a originar muchos gastos sino yo podría darte una ayuda más.

Sin ninguna otra novedad me despido con besos para nuestra hermana y sobrinos, igualmente a tu esposa y tus hijitas y tú querido hermano recibe un fuerte abrazo de este tu hermano:

Inocencio Alonso”

Este fragmento de carta carece de mucha importancia, es más bien de carácter testimonial. El primer párrafo del fragmento aún no he logrado identificarlo con algún hecho concreto, habla de trámites... pero no sé con exactitud a qué trámites se podrá referir exactamente.

La segunda parte de la misiva corresponde a la partición de la herencia que tan sólo constaba de una casa en la plaza de Tábara. En esas líneas se demuestra la generosidad de Inocencio a favor de su hermano, el más desventajado, dado que mi abuelo por aquel entonces estaba casi recién salido del sanatorio. Por lo que sé, al poco de salir del sanatorio falleció su madre, y a causa de eso se repartió la herencia entre hermanos.



Carta de Inocencio Alonso, año 1957.

“... en la Dirección General de Inmigración para que consten en los respectivos libros desembarques expedidos por la autoridad sanitaria española cuando llegue el momento y yo ya te iré pidiendo lo que vamos precisando, te diré también que tenés que enviarme la partida de nacimiento de la criatura que esperan, te adjunto en ésta las normas prácticas que tiene la C.I.M.E. cuyo documento es únicamente para el que llama, pero no obstante eso te lo mando para que vos veas los trámites que yo tengo aquí que realizar.

Con respecto a Juan José te diré que está hermoso y muy robusto, tanto es así que tiene 6 meses y medio y pesa 9 kilos, tiene 2 dientes inferiores incisivos y dos colmillos superiores, te adjunto en ésta dos fotografías sacadas el 9 de Marzo en cuya fecha lo bautizamos, realizando una fiestita de carácter íntimo, siendo padrinos los abuelos, quienes como verás lo tienen en brazos, en esa fecha el niño tenía 3 meses. Roberto y Merceditas están bien, Mercedes va al primer año de estudios secundarios.

Querido hermano, esperamos que al recibo de ésta ya haya florecido la esperanza de vuestra ilusión, el nuevo vástago quién será un representante más de nuestro apellido, hacemos votos para que todo venga bien.

Sin otra más de particular por el momento nos despedimos con besos para Angelines y los niños, para tu señora y también los niños, y tú querido hermano recibe un fuerte abrazo de éste tu hermano:

Inocencio Alonso”.

Esta carta está fechada en junio de 1957, pese a no disponer de las dos páginas iniciales, el niño del que habla Inocencio en esa carta, su hijo, nació en enero de 1957, y aquí dicen que tiene seis meses por lo que entiendo que es de últimos de junio de 1957.



Fotografía adjunta a la carta sobre el bautizo del hijo de Inocencio.

En el primer párrafo de la misiva, mi tío habla acerca de unos trámites burocráticos en la Dirección General de Inmigración. Por lo visto, mi abuelo Pepe tenía pensado intentar otra vez ir a Argentina, pero esta vez se echó voluntariamente atrás, dado que tenía ya tres hijas de edades distintas. El resto de este fragmento de carta que conservo, está dedicado a la descripción del nuevo hijo de mi tío Inocencio, y a dedicarle palabras llenas amor fraternal a mi abuelo Pepe.

La siguiente carta es la enviada en 1964 por Mercedes, que es hija de Inocencio, y por su padre, dirigida a mi abuelo y a su familia. El contenido de esta carta es de ámbito familiar, al fin y al cabo solo cuentan cosas referentes a la familia, pero lo que más interesa de esta carta, es cómo en 1964, décadas después de la marcha de mi tío a Argentina, es escrita esta carta con la misma calidez y afecto como si conviviesen en la misma casa ambas familias, dado que por ejemplo Mercedes tiene palabras muy sentidas para sus primos sin haberlos conocido, e Inocencio, lejos de mostrar que la distancia es el olvido, él sigue preocupado por su familia, décadas después. El valor moral y sentimental de estas cartas es infinito dado las palabras de nostalgia, cariño... que dedica esta familia a sus parientes.

Tío Inocencio siguió viviendo en Argentina y murió allí, pero su último sueño era regresar a España y reencontrarse con lo único que quedaba de su familia, su hermano pequeño *Pepín*, es decir mi abuelo José. Para ello mi abuelo les pagó el pasaje en avión a él y a su mujer. Se los pagó porque la situación económica cambió totalmente. A diferencia de la situación de finales de los cuarenta, ahora España era el país rico frente a una Argentina cada vez más pobre y decrepita. Después de haber salvado la vida de su hermano enviando penicilina para salvar de una muerte segura a mi abuelo, era justo tener un "detalle" y hacer que se cumpliera una de sus últimas voluntades. En las navidades de 1980, Inocencio y su mujer llegaron al aeropuerto de Barajas, no fue necesario

mediar palabra, en cuanto las miradas de Inocencio y de su hermano se cruzaron a lo lejos, pese a no haberse visto desde que Pepe era un niño, corrieron ambos



Carta enviada desde Argentina por Mercedes, hija de Inocencio, en 1964.

el uno hacia el otro y se fusionaron en un gran y emotivo abrazo cubierto por una emoción inexplicable. Tal vez sea indescriptible, según contaban, describir lo que sintieron ambos en aquel momento.

Tras una estancia en Zamora de dos meses, en la que visitó su pueblo natal y a sus amigos de la juventud, y a su familia. Tuvo que partir otra vez hacia la Argentina, allí tenía a sus hijos. La despedida fue también emotiva, pero esta vez demasiado dolorosa.

Al poco tiempo de regresar a Argentina, Inocencio fallecía, pero habiendo cumplido su último sueño, regresar a la tierra que le vio nacer, y ver al único hermano que conservaba. Pepe murió años después, no



Reencuentro de los hermanos Inocencio y José en 1980.

Junto a estas líneas, los dos hermanos aparecen reencontrados: el caballero con gafas es mi abuelo, el que no las tiene es su hermano Inocencio.



pudo ir a Argentina como él deseaba para conocer a sus sobrinos, por que su estado de salud no le permitiría soportar un viaje de tal magnitud.

EMIGRACIÓN DE LA FAMILIA ANTÓN VARA A ARGENTINA Y A FRANCIA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

En los apartados anteriores, hemos venido hablando de la emigración en la familia de mi abuelo materno. Pues bien, los dos siguientes apartados trataré de exponer en pocas líneas la historia emigración de la familia de mi abuela materna, digna también de mención en esta exposición.

La familia Antón Vara también era natural de la villa de Tábara. A principios de siglo, en 1910, estaba formada por el cabeza de familia, Domingo Antón Taboada, su esposa Isabel Vara Arias y por dos hijos aún, el pequeño Gabriel y la recién nacida Julia. Esta familia, al igual que en la de mi abuelo, tuvo que soportar una buena tasa de mortalidad infantil dadas las circunstancias sanitarias de principios de siglo, eran muchos los hijos de la familia que no pudieron pasar de los dos años de edad. Tal vez sea esta la razón, la penosidad de la condiciones de vida en la Tábara de principios de siglo XX, las que forzaron a emigrar a mi bisabuelo Domingo a Argentina durante un tiempo en busca de mejores condiciones para su mujer y sus dos hijos que se quedaron en Tábara. Cogió el barco en Vigo en 1910 y se marchó a "hacer las Américas". Estuvo trabajando en Buenos Aires en la hostelería, en una cafetería que aún hoy día sigue siendo famosa allí, una cafetería de alto postín. Tas una temporada allí y tras conseguir unos pequeños ahorros, regresó a España, dada la añoranza mutua por su familia. Aquí llegó y siguió con su vida humilde pero segura, trabando de labriego y en el telar, hacía las mejores mantas de toda la zona.



Fotomontaje de la familia Antón Vara realizado en Buenos Aires en 1910.



Sobre estas líneas, el padre de mi abuela Elena, el bisabuelo Domingo en Buenos Aires en 1910.

En esta foto aparecen retratados los miembros de la familia Antón Vara en 1910. Se puede apreciar como en la parte inferior derecha de la fotografía, unas letras en el cartón que demuestran que la foto está sacada en Buenos Aires "Paranzini Hnos, Corrientes 4455. Buenos Aires". Aunque en realidad la foto es un fotomontaje de la época, dado que obviamente, la madre y las dos criaturas no estaban en Argentina, sino en Tábara, son clichés distintos y superpuestos.

En 1921 nace mi abuela Elena, la pequeña de la familia. En 1926 muere la madre, mi bisabuela, de lo que antes llamaban un "cólico miserere"², y Domingo ha de sacar adelante la familia el sólo. En 1931 decide emigrar de nuevo, esta vez para El Havre, en Francia, con sus hijas Helena y Julia; su hijo Gabriel ya estaba casado. Cogen el tren en Medina del Campo en 1931 y llegan a El Havre a casa de la hermana de Domingo, María, que ya estaba viviendo allí. Allí Domingo y su hija mayor Julia trabajaron en una cordelería, ganando un jornal digno. Mientras tanto mi abuela que contaba con diez años

² Oclusión intestinal producida por retorcimiento de un asa intestinal, apendicitis o hernia estrangulada. En aquellos tiempos conducía irremisiblemente a la muerte. (N.E.)



Libros que compró Julia a su hermana en San Sebastián para que pudiese ir a la escuela y estudiar.

de edad, se dedicaba a ir a la escuela allí, en El Havre, aún hoy día, recuerda a la perfección la canción que cantaban en el colegio y los juegos mientras jugaban al balón, pese a haber trascurrido más de 70 años. Allí aprendió bastante bien el francés, pese a estar allí tan sólo seis meses. Un buen día, cuenta mi abuela, que estando en casa con la tía María, vieron llegar de lejos a su padre y a su hermana Julia antes de hora. Entonces la tía María salió despavorida hacia ellos mientras decía “ay mi hermanico, que ya lo han despedido, hay pobrín...”. Esa imagen tan dura, se le quedó grabada a mi abuela en su mente pese a lo pequeña que era entonces.

Tábara (Zamora): foco de emigración

E N.º 922121

Excmo. Sr. Director General de Seguridad:
 El INSTITUTO ESPAÑOL DE EMIGRACION, por delegación del emigrante don Manuel de Tábara y con sujeción en la presente solicitud, y a tenor de lo dispuesto en el Decreto de la Presidencia de 10 de Agosto de 1917 (D. O. del 12 de 9 de Diciembre).
 SUPLICA de V. E. la oportuna autorización para que dicho extranjero pueda salir de España por la frontera de...
 con destino a...
 tales efectos que dicha petición obedezca a EMIGRACION, así como que el interesado reúna las condiciones prescritas en el art. 1.º, apartados 1.º y 2.º del vigente Reglamento de Emigración, por lo que este Instituto le considera como tal emigrante.

RELACION DEL INTERESADO

Nombre Julia, apellido Julia, sexo...
 hijo de... y de... nacido el día 20 de... de 1911, natural de Tábara, provincia de Zamora, de estado soltero, profesión: siervanta, venido de Tábara.
 con domicilio en Tábara.
 N.º... y profesión de... N.º... con fecha... expedido por...

Madrid, 2 de Octubre de 1959

Modelo aprobado por el Director General de Seguridad (D. O. del 19 de 1917)

DON MANUEL TÁBARO RONCALLO, EMIGRANTE DE TÁBARA DE PUEBLO de la Guardia Civil en esta localidad, perteneciente a la 1079. Comandancia de...

CERTIFICO que don D. JULIA TÁBARO VARGAS natural de Tábara provincia de Zamora con residencia y actualmente en la Comandancia de esta Guardia Civil en esta localidad y en su estado observado: BUENA, con sujeción a la Ley de Emigración y Religión, estando en consideración a las normas del Nuevo Estado.

Y para que surta sus efectos en EMIGRACION y FRANCA mediante control de Tábara como siervanta.

a petición de parte interesada y al ser visto facturado, expido el presente en Tábara a las diez y seis de Noviembre de mil novecientos cincuenta y nueve.

Comandante de Puerto

Documentación de la tía Julia para emigrar a Francia en 1959.

Con todo esto, tuvieron que preparar el equipaje y regresar hacia Tábara, a seguir dedicándose a la labranza y al telar, que por lo menos proporcionaba recursos suficientes para comer.

EMIGRACIÓN DE JULIA ANTÓN VARA A SAN SEBASTIÁN Y A FRANCIA

Julia Antón era la hermana mayor de mi abuela Elena. Tras regresar de Francia, en 1933, le tocó emigrar de nuevo, esta vez a San Sebastián. Allí trabajaría de lo que se dedicó toda la vida, a servir en casas. En San Sebastián trabajó para una familia pudiente de allí. Allí pasó todo el tiempo trabajando hasta el final de la guerra. De allí sacaba muchos recursos, suficientes para proporcionarle a su hermana entre otras cosas libros para que no le faltase de nada en Tábara, y pudiese tener un futuro mejor estudiando.

Toda la guerra la pasó allí trabajando y resistiendo la difícil situación, aguantando entre otras cosas el acoso de los aviones bombarderos y el estrés de la guerra en esa zona. Contaba mi tía, que iba a coger leche para los señores a donde la repartían los comunistas, y decía que cuando iban a por leche durante la guerra para los señores de la casa, se encontraban con largas colas de gente para obtener leche. La leche escaseaba y la repartían los milicianos y comunistas, y estos se negaban a entregarles la leche a los sirvientes, le decían que fuesen los amos a buscarla. Pese a la situación de guerra, mantenía comunicación con Tábara y su familia mediante carta.

Terminada la guerra, Julia regresó a Tábara, y en su lugar, fue mi abuela a San Sebastián a trabajar a una pensión en 1940. Al año y medio regresó también a Tábara.

Fue a mediados de 1945 cuando Julia decide emigrar al extranjero, concretamente a Francia, a El Havre, lugar donde residían unos familiares, y lugar donde años antes había estado trabajando con Domingo su padre y su hermana Elena. Así que sería la segunda vez que emigrase al extranjero. Allí estuvo trabajando para un señor muy poderoso de entonces y era de color, "Monsieur Main".

Procuraba venir todos los años a Tábara, y cada vez que llegaba, era una alegría para todos sus familiares y vecinos, pero especialmente para sus dos sobrinas pequeñas, las hijas de Elena, Isabel y Josefa. Cada año que venía éstas estaban impacientes un mes antes, pues cada vez que venía, además de traer todo tipo de cosas inusitadas para la España de la autarquía, como chocolate, mantequillas, dulces, todo de Francia, además traía la maleta llena de amor e ilusión para toda su familia. El día que llegaba a Tábara era una auténtico día de fiesta, en especial para sus pequeñas sobrinas.

Julia aportaba todo tipo de ayudas a la familia de su hermana y a su padre. Aún habiendo fallecido su padre no dejó de enviar dinero para ayudar en lo posible a una familia con necesidades, como casi todas las familias españolas de la posguerra, gracias a Julia, sus sobrinas eran unas de las pocas niñas privilegiadas que por aquel entonces podían merendar y comer productos tan escasos, inaccesibles para la mayoría y tan básicos hoy día, como el chocolate o la mantequilla.

Tras unos años en El Havre y debido a unas desavenencias con los señores de la casa, Julia decide ir a trabajar a casa de una importante farmacéutica en Barcelona. Allí trabajaría unos años hasta 1959, logrando a la vez que unos ahorros para ayudar a la familia en Tábara, una gran amistad con la familia para la que trabajaba, dado que hasta años más tarde fueron a visitarla a Tábara.

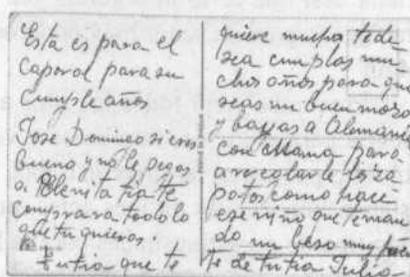
En 1959 decide regresar por tercera vez a Francia. Allí siguió trabajando de lo que había trabajado siempre, sirviendo en casas de gente pudiente. Nunca dejó de comunicarse con su familia en Tábara, ni mucho menos dejó de colaborar en los gastos de su familia.

Estos documentos son la solicitud del pasaporte serie E para emigrar a Francia. La segunda hoja corresponde a la certificación de la buena conducta de Julia conforme a “las normas del nuevo estado” y por ser persona religiosa y de moral probada. Esto es muestra de que el régimen estaba atento al movimiento migratorio, especialmente con lo que ha Francia respecta, por si se “colaba” algún exiliado político.

Estas son postales enviadas por Julia a sus sobrinos, curiosamente, mientras la madre de los pequeños y su hermana mayor estaba en Alemania trabajando, de ello habla en una de ellas.

Julia se jubiló a finales de la década de los 70, y fue cuando regresó de El Havre, y pasó toda su vida de jubilada en Tábara y en Zamora. Julia pasó toda su vida laboral activa de emigrante en otras tierras. Sólo regresó cuando dejó de trabajar.

Tábara (Zamora): foco de emigración



Postales enviadas por la tía Julia desde Francia.

EMIGRACIÓN DE ISABEL ALONSO ANTÓN A SAN SEBASTIÁN Y A ALEMANIA

Mi madre, Isabel, pertenece a la tercera generación de emigrantes. Al igual que sus antecesores, ella también tuvo que emigrar para buscar una vida mejor para ella y para su familia. Mi madre emigró en primer lugar a Valladolid, poco más tarde a San Sebastián, y posteriormente a Alemania.

Siendo muy joven, casi una niña, con catorce años, mi madre fue a trabajar a Valladolid, a cuidar a un niño. Había terminado los estudios básicos en la escuela, y la familia necesitaba ingresos para alimentar a toda la prole. A mi madre no le quedó más remedio que coger la maleta y aceptar ese trabajo que le había conseguido un tío que vivía cerca de Valladolid.

Allí trabajó unos seis meses, pagándole un salario de doscientas pesetas y por supuesto sin seguridad social, dado que era una menor. Reunía todos los requisitos era mujer y menor, y en la España de entonces eso suponía una situación civil poco favorable a tener derechos, el único reconocido era trabajar, no quedaba otra, era necesario.

Tras estar esos seis meses trabajando en Valladolid, la tía Julia le buscó un trabajo mejor remunerado en un restaurante de San Sebastián. Allí cobraba más, unas quinientas pesetas, y las condiciones laborales, a poco, eran mejores que en Valladolid. En San Sebastián, mi madre estuvo trabajando en un restaurante de ayudante de cocina, allí el salario era de quinientas pesetas que le pagaban en 1963, y a mayores le daban de comer en el restaurante. La pequeña Isabel, estaba prendada de aquella ciudad tan hermosa y moderna, de San Sebastián.

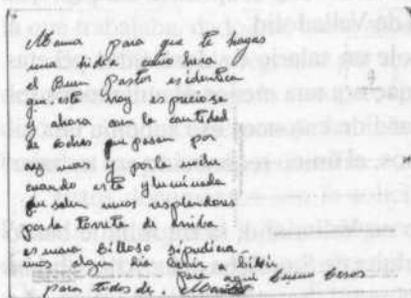
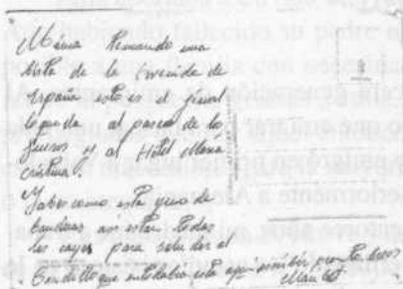
Estas son las postales que mi madre enviaba a casa, a Tábara, desde San Sebastián, debajo de cada una las correspondientes caras fotográficas de las postales.

En la primera dice: *"Mamá te mando una vista de la Avenida de España³, esto es el final, lo que da al paseo de los fueros y al Hotel María Cristina, sabes como están las calles, llenas de banderas para saludar al Caudillo que todavía está aquí. Escribid pronto. Besos: Maribel"*.

En la segunda dice: *"Mamá, para que te hagas una idea cómo era el Buen Pastor⁴, es idéntica que ésta, hoy es preciosa y ahora con la cantidad de coches que pasan por ahí más, y por la noche cuando está iluminada que salen unos resplandores por la torreta de arriba es maravilloso si pudiéramos algún día venir a vivir para aquí... Bueno besos para todos de: Maribel"*.

³ Hoy Avenida de la Libertad. (N.E.)

⁴ Se refiere a la Catedral de San Sebastián, objeto de una de las postales. [N.E.]



Postales que enviaba mi madre desde San Sebastián.

Estas postales resumen claramente la sensación de la joven Maribel, recién salida de Tábara con tan sólo catorce años, estaba obnubilada con la grandiosidad de una ciudad tan hermosa.

Tras un año y pico en San Sebastián, decide regresar a Tábara, pero no para quedarse, sino, para empezar a tramitar los papeles y las gestiones oportunas para emigrar a Alemania junto a su madre. Era necesario pedir permiso a la autoridad competente, que expidiesen los pasaportes...

Un buen día de junio de 1964 tuvieron que partir mi madre y mi abuela Elena. Mi madre tenía diecisiete años. En Tábara, en la plaza, unas cuantas familias despedían a las ocho personas que se iban a ir al extranjero a trabajar para que cuando regresasen, esas familias pudiesen vivir mejor. Mi madre y mi abuela se despedían de los suyos, cuando se dieron cuenta que faltaba alguien, el hijo pequeño. El coche tenía que partir con los ocho tabareses, cuando alguien encontró al pequeño de tan solo seis años en la iglesia, pidiendo a Dios entre sollozos que nada malo les pasase a su madre y a su hermanita. Encontrado el pequeño, la despedida fue difícil, todos los allí presentes sabían que no se iban a ver en una temporada muy larga, o en muchos años tal vez. El coche partió rumbo a Zamora.

Allí, la Delegación Diocesana de Migración había organizado un tren que lleno de gente de los pueblos de la provincia de Zamora, partiría rumbo a países de Europa occidental. En esos países, la Segunda Guerra mundial había producido una brecha demográfica, faltaba gente que hubiese nacido en la década de los cuarenta, como mi madre, que nació en 1947. Había que suplir ese hueco con mano de obra extranjera, y en ese caso la mano de obra del sur de Europa, por lo visto, resultaba muy rentable y eficiente. El tren salió lleno de mano de obra zamorana, aquel día de junio de 1964. Fue directo hacia París, allí los pasajeros se repartieron en trenes conforme al destino laboral asignado. Unos se quedaban en París, otros tenían que partir rumbo a Bruselas. Mi madre y mi abuela tuvieron que seguir rumbo a Colonia, en Alemania. Allí se acababa el trayecto, y ellas dos junto a Mari, una compañera de Cibanal de Sayago, tuvieron que ingeniárselas y cogieron como pudieron un tren rumbo a Hanover. Por confusión se metieron en un tren con dirección a Italia, pero gracias a que aún no había partido, pudieron rectificar y subirse, esta vez sí, en un tren rumbo a Hanover. Allí les esperaba a las tres un intérprete, que las llevó a Goslar, a la residencia en la que iban a vivir, y las llevó a la fábrica en la que tenían que trabajar. El primer destino de mi madre y de mi abuela fue Goslar. Allí trabajaron en una fábrica de ropa, junto a muchos más españoles, tres mil españoles en total había en la fábrica. Las condiciones laborales, eran a juicio de ellas óptimas. Trabajaban ocho horas en jornada partida, por un salario mensual de veinticinco mil pesetas. Tenían incluso media hora de descanso a media mañana para tomar algo de comer para resistir la jornada. Los capataces, según cuenta mi madre, les trataban fenomenal a todos los trabajadores. Cuentan de un ingeniero de la fábrica encargado de su sección, que cada vez que las veía por las calles de Goslar, se paraba a saludarlas con un elegante gesto levantándose el sombrero.

Allí vivían en residencias concertadas por la delegación de migración española. Estaba regentada por un matrimonio. Estaba ubicada en lo alto de un monte, y durante la guerra fue el hospital de la Cruz Roja de Alemania, por eso no fue bombardeada la ciudad de Goslar. A un lado de ese monte una valla cortaba el territorio, era el "telón de acero" que separaba las dos Alemanias, ya que Goslar estaba situada en el borde oriental de la República Federal de Alemania (RFA). Un día cuenta mi madre, que lograron cruzar la primera alambarrera y caminaron para ver de cerca la verdadera división del planeta. Cuando llegaron a la residencia y lo contaron, los dueños de la residencia les reprendieron, advirtiéndoles del peligro de poder haber sido tiroteadas por guardias, o electrocutadas por vallas eléctricas, o de haber creado incluso un conflicto diplomático. En la residencia convivían en habitaciones de cuatro personas con literas, calefacción... con todas las comodidades, y la comida era bastante buena. Un autobús iba a buscar diariamente a los trabajadores a la

residencia para llevarlos al centro de trabajo, ya que había una gran distancia entre la residencia y la fábrica, unos siete kilómetros. El día que perdían el autobús, era un gran fastidio, ya que tenían que recorrer la distancia a pie, lo cual era una faena sobre todo en invierno, ya que estaba nevada la carretera y se tenían que desplazar en una especie de trineos para bajar hasta Goslar. Cuenta mi madre que un día, regresaban Mari y ella de la ciudad y habían perdido el último autobús y les tocó ir andando a la residencia, cada vez se hacía más de noche y por lo visto andaba suelto por aquellos montes un peligroso asesino que la policía andaba buscando, las jóvenes, presas del pánico, y ante la presencia inexorable de la noche, corrieron a toda prisa hasta la residencia. Otra historia que cuenta mi madre es la de la tendera de una pastelería debajo de la montaña, a la que siempre que iban a comprar el pan para el bocadillo del trabajo. Esta mujer siempre le contaba apenada a mi madre, la historia de su familia, toda su familia había quedado presa en la República Democrática de Alemania, y no se habían visto desde hace más de veinte años y ella vivía sola en la RFA, cuenta mi madre que ella estaba muy triste y que en ocasiones lloraba de pena al no tener a los suyos cerca.

Mi madre, pese a haber estado en otras ciudades de Alemania, cuenta maravillas de Goslar. Esta ciudad del tamaño aproximado de la ciudad de León, había sido sede de la Cruz Roja durante la guerra y por ello no fue bombardeada por las tropas aliadas, consecuencia de ello era su perfecto estado de conservación, y de la fisonomía original de sus calles.

Mi madre y mi abuela trabajaron en Goslar para la empresa textil Kars-tadt. Mi madre era la responsable de una máquina encargada de coser bolsillos para abrigos y ropas. Mi abuela se ocupaba de coser forros para abrigos con una máquina encargada de tal menester.

Mi abuela empezó a tramitar desde Goslar y mi abuelo desde Tábara el ingreso de sus hijos pequeños que estaban en Tábara con su padre, mi abuelo, en un colegio mediante beca que concedía, a todos los hijos de los que estaban en el extranjero trabajando, como es el caso de mi abuela, la Comisión Católica Española de Migración. Tras muchos trámites y pareciendo que al final todo iba a salir bien, no le concedieron el colegio ni beca alguna, pues mi abuela a los tres meses de llegar a Alemania, en septiembre, tuvo que regresar a Tábara, pues acababa de fallecer su cuñada que era quien velaba en parte por sus hijos. Así que con lo poco que había ahorrado, tuvo que preparar la maleta y regresar de nuevo a Tábara, dejando sola a mi madre allí.

Mi abuela regresa, pero mi madre continúa trabajando en Goslar para la fábrica de la Karstadt. Mi madre, Isabel, cumple el año de contrato, y se lo renuevan. Sigue trabajando allí, hasta que por mediación de Florentina, la hermana de Mari, la amiga de Cibanal, consiguen ambas, Mari y mi madre, un trabajo en otra ciudad, Düsseldorf, en una empresa textil, pero ésta no fabrica

ropa, sino hilo. Allí ganaban más dinero y en mejores condiciones aún, así que deciden trasladarse allí a esa ciudad que le ofrecía más posibilidades al ser más grande y poblada. Allí trabajan para la empresa Kangarst. Al principio están tres semanas de aprendices para conocer el manejo de las máquinas con las que tienen que trabajar. Al asignarles las máquinas y el trabajo a desempeñar, Mari, la amiga de mi madre, se niega a aceptar el puesto que le asignaron pues se trataba de manejar unas grandes planchas que producían un vapor bastante dañino para los pulmones, así que se niega, exige al encargado que le asignen una máquina que manejaban los hombres. Esa máquina consistía en que cada cierto tiempo había que quitar velozmente unas bobinas de hilo de unos rieles. El encargado le explicó que esa máquina sólo la podían manejar hombres, que no era para mujeres. Ella al oír eso se empecinó aún más, tanto que al final el encargado consciente de que no podría ni sabía manejarla le retó a que si hacía el trabajo de quitar esas bobinas en menos tiempo que el hombre, le asignarían ese trabajo, Mari aceptó. La voz se corrió por la fábrica, y como si de un combate de boxeo se tratase, una masa de trabajadores de la fábrica se agolpaba alrededor de la máquina para ver la "competición". La gente pensaba que no había ni una remota posibilidad de que Mari venciese, pero lo cierto es que sin conocer tanto como el varón de la máquina ganó, quitando más rápido que nadie las bobinas, por lo que al encargado no le quedó más remedio que retractarse y concederle el manejo de otra máquina igual. Sólo así se libró de trabajar con la plancha.

Mi madre se encargaba de una máquina, la cual hacía de un montón de lana un hilo tosco y aún poco trabajado, función parecida a la que tradicionalmente hacen las hilanderas con el huso y la rueca. Isabel, mi madre, controlaba esa máquina y si en algún momento el hilo se rompía, con un ligero y ágil chasquido de dedos tenía que reparar el hilo, según bajaba. Inmediatamente el hilo quedaba pegado.

Un día, mi madre debido a una broma inocente pero fuerte de un compañero de fábrica y gran amigo de ella, se desmayó y a punto estuvo de perder la vida atrapada por la máquina, de no ser por que otro trabajador paró la máquina. Los gerentes se enteraron de lo sucedido y llevaron al joven al despacho para firmar el finiquito y despedirlo. Mi madre, gran amiga de él y de su mujer, acudió una vez recuperada del vahído a la oficina, rogándoles a los jefes que no lo despidiesen, pues mi madre comprendió la ausencia de mala fe en el comportamiento de su amigo. Los jefes, comprendieron y al final no lo despidieron. A punto estuvo de costarle el empleo al joven.

Mi madre no dejó en ningún momento de mantener contacto con su familia. Continuamente se escribía cartas pero no sólo con sus padres y hermanos que estaban en Tábara, también con Julia, su tía que vivía y trabajaba en

Francia, en El Havre, y también con su familia de Argentina, en especial con su prima Mercedes.

Esta es una de las cartas que mi madre enviaba a Tábara desde Düsseldorf:

“Düsseldorf-17-9-67

Queridos papás y hermanitos: me alegro que al llegar ésta a vuestras manos estéis todos bien. Yo bien gracias a Dios.

Ayer viernes recibí vuestra carta, no os escribí antes por esperar a ver si escribían a Mari, a ver que decía Florentina, según pone la carta hoy sábado estuvo en esa ya me diréis cuantos días estuvo con vosotros. Mamá, creo mi vestido ya se lo darías terminado, estamos deseando que llegue el sábado para que venga y nos cuente cosas de España y nos traiga cosas. Mamá, no se si ella te diría, le encargué una sortija, le di 500 pesetas, de esas que me gustaban tanto como la de Santi. Bueno que el sábado estaremos todas contentas con nuestras cosas. Ahora os contaré algo de mí.

Me decís que no me acordé del cumpleaños de Pepi, pues la verdad sabía que era en Septiembre pero no sabía que día. Ahora ese día si me acordé pues tía Julia me escribió y me decía que el día 11 era el cumpleaños de Pepi pero ya no tenía tiempo. Mamá a ver si haces una cosa que yo te diga. Este mes creo me pagaran bien pues trabajamos todos los días dos horas más, o sea, extras y los sábados. Quiero que le compres a Pepi una sortija en mi nombre, la mía costó 450 así se la coges. Ya sabes como es, con una piedra cuadrada estilo solitario en pequeño, pobre mi niña no acordarme de su cumpleaños. Bueno ya sabes, el día que vayáis a por la cocina a Zamora se la compras, se la regalo yo por su cumpleaños. Las fotos me gustaron mucho se las enseñé a mi maestro, dice: ¡qué hermana más guapa tienes! Que ganas tengo de veros a todos y Jose que tal con su bici, decidle a ver si me deja la bici algún día cuando vaya, para ir a la Folguera, si no quiere que me lo diga.

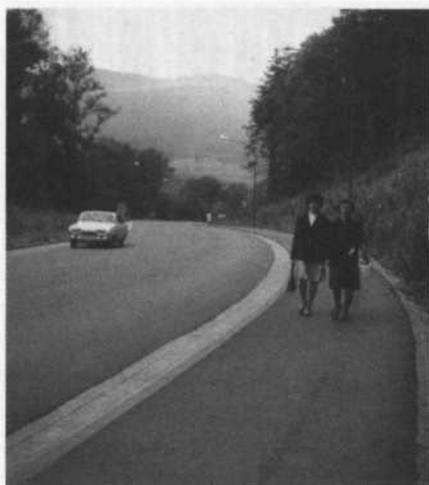
Bueno, creo no tengo nada más que contaros, yo ahora trabajo mucho. Esta semana andamos las dos cansadas, después el otro día vino la Froilan Pitas, la encargada, y nos dice que teníamos que cambiarnos de habitación, porque la otra era muy fría y la calefacción no anda bien, fíjate, después de salir allá a la cuatro de trabajar, hasta la once cambiándonos de habitación, los sábados trabajamos hasta la una y entramos a las seis de la mañana. Bueno, nada más, voy a escribir a tía Julia hoy que tengo tiempo. Escribe pronto. Esta semana tardaste más. Mamá dime cuando viene Agustín. Recibid un fuerte abrazo de esta que está deseando veros y no os olvida un momento:

Maribel Alonso”

Mi madre estaba cómoda con su situación en Düsseldorf. La trataban fenomenal, pero el problema es que tenía a la familia lejos. En Alemania tenían el Centro Español. Eran un conjunto de locales en un edificio de titularidad del gobierno español, donde los trabajadores y trabajadoras iban allí a sentirse un poco más cerca de su casa. Con frecuencia organizaban bailes, festejos



Sobre estas líneas, a la izquierda mi madre Isabel en una plaza de la ciudad de Goslar.



Fotografía de mi madre y mi abuela camino de Goslar desde la residencia, al fondo montaña en la que estaba ubicada la residencia, esta foto nos da una aproximación del camino que tenían que recorrer para ir a la fábrica. Año 1967.

con sabor español... pero también daban clases, de guitarra, de idiomas... mi madre sabía hablar perfectamente el alemán pues a parte de que estuvo trabajando allí muchos años, aprendía alemán en el Centro Español. También el Centro Español organizaba excursiones por toda Alemania y parte de Europa para que los trabajadores conociesen mundo. Mi madre quedó prendada de las calles de Bruselas, pues en uno de esos viajes, fue a Bélgica. En otra ocasión quedó horrorizada de la visita a un campo de concentración del nazismo. En una ocasión, el mes de vacaciones decidieron todas las amigas ir de vacaciones, y como por aquel entonces estaba de moda, en Alemania, ir de veraneo a Baleares, no lo dudaron y cogieron las maletas rumbo a Palma de Mallorca, allí disfrutaron de unas vacaciones como si fuesen auténticas "guiris"⁵ en su propio país. Cuenta mi madre que delante de su entrada en el aeropuerto de Palma, entró el turista un millón al que le concedían un premio y salía en la prensa. Por poco les toca a mi madre y a sus amigas.

La fábrica para la que trabajaba mi madre en Düsseldorf tuvo que trasladarse a la cercana ciudad de Munchenglap⁶, pues el lugar donde estaba ubicada,

⁵ En España, popularmente, turista extranjero. (N.E.)

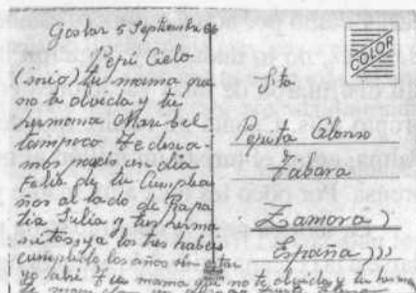
⁶ El autor se refiere a la actual Mönchengladbach. (N.E.)



Mi abuela con una compañera a la puerta de la residencia de Herberghaus.

la fábrica, en Düsseldorf, era expropiado para la construcción de una moderna autovía para la ciudad, así que a la empresa no le quedó más remedio que trasladar la fábrica a Munchenglap. Allí estuvo mi madre trabajando el resto de tiempo en Alemania hasta su regreso a Tábara. Allí estuvieron en una residencia viviendo, hasta que, con una amiga que procedía de Gerona, decidieron irse a vivir a un piso de alquiler. A los veintidós años mi madre decide regresar a España, pues si regresaban antes de que cumpliesen los cinco años cotizados en el extranjero les devolvían todo, que entonces eran unas quinientas mil pesetas. Así

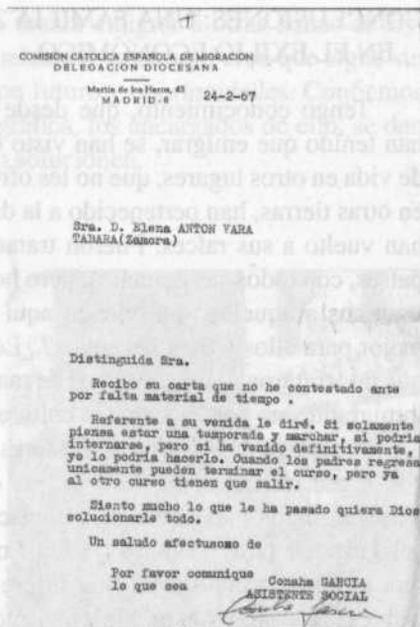
te devolvían el dinero pero es como si no hubieras cotizado, pues esos años trabajados no cuentan para obtener pensiones de jubilación ni prestaciones sociales. Mi madre decide volver, emprende un largo viaje dejando en Alemania no sólo recuerdos y media vida, sino un sinnúmero de amigas y amigos y compañeras y compañeros de trabajo. Allí había comprado muchas cosas, sobre todo tecnológicas: un magnetófono, una lavadora, una nevera, un tocadiscos y una colección inmensa de vinilos, una televisión, una máquina de escribir, además las maletas, las ropas... evidentemente ese bagaje no podía llevarlo en tren, así que no le quedó otra, que cubrir el trayecto Munchenglap-Tábara en una vieja furgoneta Wolkswaguen, compartida con una familia que también iba rumbo a España, pero a Asturias, por donde pasaron antes de llegar a Tábara. Aquí todas esas maravillas tecnológicas que traía, eran muy difíciles de encontrar y más en un pequeño pueblo de la España profunda como Tábara. Tras dos días de un inagotable viaje, tras haber recorrido media Europa y gran parte de España, la furgoneta hace entrada en la plaza de la Villa, allí estaban esperando a la puerta la llegada de la joven Isabel, en seguida la familia se funde



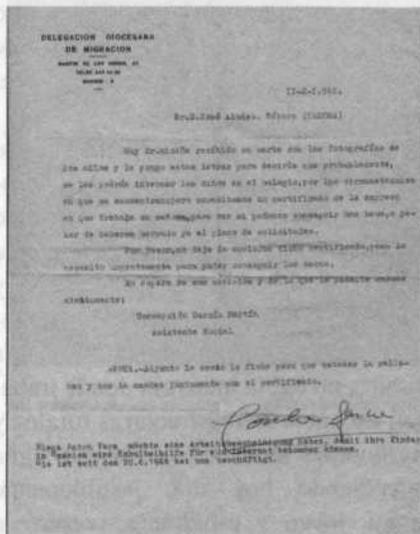
Postal enviada por mi madre y mi abuela a Josefa, su hija felicitándola por el día de su cumpleaños.

en un efusivo abrazo con la joven, tras cuatro años y medio sin verla, desde luego, aquella tarde de 1969 fue muy emocionante para la familia, había tanto que contar, tanto que decir... Allí todos estaban maravillados por todo la que había traído. Televisión había casi únicamente en el bar del pueblo, y no digamos nevera y lavadora.

Cuenta mi madre, que un día que vino el tío de Valladolid de visita a Tábara, cogió mi madre el magnetófono, y con un grupo de gente del pueblo, alrededor de una camilla se pusieron a grabar sus propias voces y a reproducirlas. Las personas allí presentes quedaron maravilladas, como si de un truco de magia se tratase, aquello no lo podían concebir, causó gran curiosidad en parte del pueblo. Con el regreso de mi madre a la familia, regresó parte de la modernidad a esa España vetusta y decrepita. Vinieron desde nuevas ropas y modas, hasta distintos modos de entender la vida. Mi madre, puede que no sea correcto decirlo, pero pese a no haber cursado estudios superiores, esta experiencia vital le sirvió de mucho más, aprendió un idioma a la perfección, aprendió a desenvolverse en la vida... y gracias a eso, ha sabido ser una mujer luchadora en la vida y ha sabido plantarle cara a los problemas que en nuestra sociedad, más retrógrada por aquel entonces que la de cualquier otro país de Europa, y mucho más en esta provincia, ponía a las mujeres, y aún hoy día sigue poniendo.



Sobre estas líneas, telegramas (sic) enviados por la delegación de inmigración con el fin de tratar con mi abuela el ingreso de sus hijos menores en el colegio acordado.



CONCLUSIONES: UNA FAMILIA ZAMORANA EN EL EXILIO ECONÓMICO

Tengo conocimiento, que desde mis bisabuelos, todos mis antecesores han tenido que emigrar, se han visto obligados a buscar mejores condiciones de vida en otros lugares, que no les ofrecía esta provincia. Han sido emigrantes en otras tierras, han pertenecido a la diáspora laboral, pero pese a ello siempre han vuelto a sus raíces. Fueron tratados como ciudadanos de hecho de esos países, con todos sus derechos, pero hoy día nos debemos de preguntar: ¿cómo tratamos a aquellos que vienen aquí por lo mismos motivos, por un futuro mejor para ellos y para los suyos? ¿Los tratamos con el mismo respeto con el que nos trataron? ¿Los tratamos de manera desigual porque la mayoría de esos inmigrantes no pertenecen a la cultura occidental?

A mi juicio, nuestros antecesores fueron tratados con respeto y dignidad, por lo general, allí donde fueron, ¿por qué no hacer nosotros lo mismo? España también fue un país pobre y su población tuvo que emigrar, si con nosotros se solidarizaron otras naciones ¿Por qué no hacemos lo mismo ahora y le devolvemos ese favor a la historia? Son despreciables los actos de xenofobia y racismo pensando que las patrias y las divisiones administrativas nos dan derecho a eso, pero nada más lejos de ahí, si la Tierra es patrimonio de la humanidad, tal vez las personas tengan el derecho a disponer de la Tierra. Las aves y los animales en general emigran de un lugar a otro libremente, pues nosotros, las personas, ¿no somos también animales para poder emigrar libremente?

Por otro lado, considero a modo de análisis coloquial, que nuestra provincia tiene un problema demográfico crónico que comparte especialmente con las provincias del oeste, León y Salamanca. Si mis antepasados tuvieron que emigrar porque aquí no había futuro, no había industria donde trabajar, no había infraestructuras rurales y agrónomas suficientes... si eso sigue sucediendo hoy día, posiblemente a mí, joven y estudiante, correré la



En esta fotografía aparece mi madre con dos compañeros de la fábrica Kangarst de Düsseldorf. A ambos lados la máquina con la que trabajaba mi madre. Mi madre es la mujer de la derecha. Los otros dos compañeros son unos buenos amigos de Béjar.

misma "fortuna" que mis parientes, me tocará emigrar a otras zonas de España en cuanto termine mi formación intelectual, pues aquí creo que sigue sin haber medios para proporcionar vidas con futuro y oportunidades. Confiemos que tras siglo y medio de sangría demográfica, los encargados de ello, se den cuenta de que aquí hay un problema y lo solucionen.



Mi madre en una fiesta del Centro Español.



Mi madre delante de los almacenes Karstadt



Mi madre con unas amigas en Bruselas.



Mi madre con sus amigas a la puerta de la fábrica.

Mi rincón de León

Andrés González Castro

-Tercer premio II-

LO QUE LLAMAN PROGRESO

No pude evitar pensar en mi familia al leer un artículo de diario sobre la posibilidad de que las generaciones venideras vieran truncarse un progreso que se había venido dando de manera ininterrumpida en los últimos 50 años.

La descripción era punto por punto aplicable a mi caso: abuelo labrador, padre trabajador de la industria e hijo, o sea yo, en ejercicio de una profesión liberal (o algo más o menos asimilable, profesor de lengua). Queda por ver si será real o fabulación apocalíptica que quienes hayan de venir después de nosotros, después de mí, como ya viene mi hija, tendrán o no más oportunidades de abrirse camino y avanzar en lo material aún con mayor pujanza.

Para que tal progreso se diera en el pasado, fue necesario que algo que mis abuelos no habían previsto nunca, irse de su pueblo, se diera con mis padres. Desde ellos se abre un arco hacia mí, que tampoco tengo idea de marcharme de esta tierra, acuciado por la necesidad. ¿Y mi hija? ¿Acaso ella se marchará de la tierra de sus padres para procurarse el sustento? ¿Facilitarán las nuevas tecnologías que pueda radicarse en otro sitio, quién sabe si en la tierra de los bisabuelos que no llegó a conocer?

BARRIO PERIFÉRICO

En mi infancia me forjé la idea equivocada de que mi padre era un gran lector. Contribuyó a esa idea, sin duda, el hecho de que los domingos en misa él fuera uno de los lectores de pasajes del evangelio. No alcanzaba a tanto como mi abuelo Secundino, que en un latín más o menos macarrónico recitaba el rosario de pe a pa, pero leer las epístolas a los efesios y otros pueblos remotos y paganos, y hacerla ante una iglesia expectante, no era moco de pavo. La estadística, sin embargo, es pertinaz y el inventario de libros en casa es lo

bastante elocuente: la biblioteca familiar la formaban una biblia, los volúmenes regalados por la Caixa de Sabadell, novelas del oeste de Marcial Lafuente Estefanía y alguna rareza como *Donde la ciudad pierde su nombre*, de Francisco Candel.

Este ambiente de cultura familiar era el habitual en los chicos y chicas de mi barrio. Si el padre de alguno era practicante, ya era mucho. Lo habitual era que los padres trabajaran en la industria.

Entonces el sentimiento de pertenencia al barrio se imponía al de ciudad. Si a uno le preguntaban de dónde era, antes respondía Bellvitge que L'Hospitalet. En aquel lugar de bloques de aspecto soviético en que se han rodado tantos anuncios que necesitaban dar un aspecto hostil la palabra clave era descampado. Los había por todas partes y para ir al colegio había que atravesarlos, las más veces convertidos en barrizales.

Esa falta de servicios invitaba a huir del barrio los fines de semana. Los sábados y los domingos, antes de comprar un terreno en Sant Pere de Ribes, íbamos al castillo de Montjuïc. Mucho después supe que el castillo había sido prisión franquista y que un presidente de la Generalitat había sido fusilado contra una de aquellas paredes¹; quién sabe si contra alguna de las que yo había lanzado la pelota jugando al fútbol. Desde la explanada en que mi padre jugaba a bolos hasta que se cambiaron a una ubicación más céntrica, desde lo cimero de un extremo del castillo, se veía el mar si uno miraba hacia el este. Pero si un adulto miraba hacia el foso en que se ejercitaban los lanzadores de arco, que rara vez acertaban en el centro de la diana, me imagino que debía hacer un esfuerzo para que no le vinieran a la memoria escenas siniestras de la dictadura que empezaba a dejarse atrás en el espejo retrovisor de la democracia naciente.

INTRODUCCIÓN A LOS BOLOS LEONESES

La guía del perfecto leonés emigrante dictaba un guión que mis padres se aplicaron a rajatabla. Uno de los puntos principales era apuntarse al Centro Castellano Leonés del barrio de Sant Andreu. Posteriormente, una escisión de este centro dio lugar al Centro Leonés, sito en el barrio mucho más céntrico de Sant Antoni, muy cerca del mercado homónimo. Puesto que nosotros vivíamos en Bellvitge, en l'Hospitalet de Llobregat, mis padres no dudaron en secundar

¹ Se refiere a Lluís Companys, presidente de la Generalitat catalana desde 1934. acabada la guerra, 1939, se exilió a Francia. Detenido por la Gestapo en agosto de 1940 fue extraditado a España. Juzgado en octubre de 1940 se le condenó a muerte, siendo fusilado el 15 de octubre de 1940 en el citado castillo. (N.E.).

a los secesionistas: la sede quedaba mucho más cerca y no había que cruzar Barcelona de punta a punta.

Otro de los puntos principales era jugar a la disciplina deportiva de más arraigo popular entre el colectivo inmigrado: los bolos. El peregrinaje de los jugadores de bolos fue el siguiente: Montjuïc, Pare de l'Escorxador (pegados a la Diputación) y luego, en el mismo parque, en la esquina de Aragón con Vilamarí. Más tarde, los pocos jugadores de L'Hospitalet crearon el Club de Bolos el Negrillón y se radicaron cerca de la ermita románica de Bellvitge, junto a la competencia desleal de los petanqueros, que practicaban una modalidad deportiva mucho menos localista y con más federados. Incluso algún leonés practica desde entonces la bicefalia (sic), la imperdonable ambigüedad de sentir amor por una y otra disciplina.

Si algo estaba claro desde siempre es que los bolos leoneses no eran un juego para mujeres. Ellas se encargaban de la custodia de los niños y, en el mejor de los casos, a ellas les estaba reservado el papel de madrinas. Solo vi una vez a una mujer acercarse a la mano a hacer una tirada: era la Dama de Arintero. Una mujer ataviada con un vestido regional de notable barroquismo, sombrero picudo incluido, hizo una tirada honorífica en el Pare de l'Escorxador. Dama de Arintero era el nombre del club radicado en Barcelona y aquel espectáculo singular lo presencié una vez y no más.

Pero no hacía falta tanta aparatosidad para llamar la atención de los peato- nes. Los raros espectadores del juego, casi siempre personas de paso, siempre lo han mirado con una mezcla de extrañeza e incredulidad. ¿Por qué las bolas son media esfera y no redondas?, ¿para que rueden mejor?. ¿Cómo es posible que se puedan sumar puntos sin derribar ningún bolo? Si algún curioso inquiera sobre la manera en que se puntúa, acostumbra a quedarse desconcertado.

Uno de los concurrentes actuales más fieles en la bolera de l'Hospitalet mira y remira, acodado en una valla protectora; ¡quién sabe si disimula también su desconcierto! De todos modos, el mirón está ahí con la esperanza de que se acuerden de él a la hora de las cervezas.

El de bolos leoneses es un juego en que no ha habido relevo generacional. Al menos fuera de la tierra en que se originó. Demasiada petanca, demasiado básquet, demasiado fútbol.

NO SE ES DE DONDE SE NACE, SINO DE DONDE SE PACE

Este dicho me lo ha repetido muchas veces mi padre y se lo ha repetido a sí mismo muchas veces para ahuyentar a quienes le reprochan su afecto por Cataluña y el Barça.

Mi padre es de aquellos que se han acostumbrado a oírse decir "el catalán" en León, pese a que su conocimiento de la lengua de Lull es más bien rudi-

mentario, y a no ser considerado un catalán para quienes ligan el conocimiento de una lengua al sentimiento de pertenencia a una comunidad nacional.

Este ser más de aquí que de allá, más de Cataluña que de León, es en mi caso una evidencia irrefutable. Porque ya no nací en aquellas tierras, aunque durante años al pueblo de mi madre lo llamara "mi pueblo". Porque no solo hablo catalán, sino que lo imparto a adultos que quieren aprenderlo. Porque aunque siga pagando la cuota del Centro Leonés, soy catalán de nacimiento y a mí no me ha hecho falta ninguna elección algo con la que defiende su catalanidad frente a quienes la cuestionan el actual presidente de la Generalitat, José Mantilla.

Por ello no es fácil ser diplomático en el entorno de mis padres, en que el desprecio a lo catalán, como consecuencia natural de un desconocimiento profundo del idioma y una inadaptación notable a las costumbres locales, es moneda corriente.

Recuerdo vivamente una broma del Serranillo, un compañero del Club de Bolos Leoneses el Negrillón, a mi padre: «Mira, nos han puesto "Federación Catalana de Billetes" en la camiseta». Lo que se podía leer era "Federació Catalana de Bitlles". La última palabra, la más disímil del castellano, quiere decir "bolos", pero ¿cómo resistirse al tópico de ligar la tacañería, "la avara povertà dei catalani", al carácter catalán?

Por esas ironías de los vaivenes políticos, ahora la Federación Catalana de Bolos y Bowling, que comprende los bolos leoneses, los catalanes, el bolo palma y los bolos americanos, ha obtenido reconocimiento internacional y puede disputar torneos contra otras naciones, España incluida. ¿Acabaremos viendo un Cataluña-España de bolos leoneses? ¿Jugarán mi padre y sus paisanos un duelo contra su pasado?

PAISAJE Y PAISANAJE

Para un hijo de padres leoneses, el pueblo de sus padres es en la infancia también "su pueblo". Con la edad, sin embargo, la desafección es creciente e inevitable. Por un lado, la distancia entre uno y otro lugar. En Garfín de Rueda y en Santa María del Condado (a mí me gusta decir todavía "del Monte") pocos veraneantes procedían de Barcelona, sino que la mayoría procedía de Bilbao y Madrid —léase Vallecas—, localidades a mucha menos distancia. Por otro lado, las experiencias íntimas dejan de estar ligadas al lugar en que nacieron sus progenitores. A lo que hay que añadir que la vida adulta es más compleja que ir a moras o a pescar una tenca apresada en un charco, un día de agosto en que han abierto el pantano.

En los recuerdos infantiles, el tiempo parece detenido. El mundo del pueblo es inmóvil y el eterno retorno a las vacaciones es el reencuentro con los

abuelos y toda una galería de seres asombrosos: el tío Mimo, que labraba cucharas de palo, Jerónima, que tenía más de 70 años y se tocaba la punta de los pies sin flexionar las rodillas; el ciego Santiago, que llevaba décadas sin salir de casa porque una vez que se desplazó desde Garfín al vecino Valdealcón, a 4 kilómetros, “se jeringó”(sic); el tío Lan, que enseñó a una mula a arrodillarse para poder entrar montado en la cuadra; el tío Germiniano, que hervía agamuchas² para mejorarse de la próstata. Va uno mencionándolos a todos y la retahíla antes parece una página de realismo mágico que una estampa de realismo a secas.

En 5º de EGB titulé un trabajo escolar con un rotundo: “Mi pueblo”. Cuando pasé al otro lado de la trinchera, de alumno a profesor, muchos años después, un compañero de claustro escolar, natural de Zamora pero que lleva más de media vida en Premiá de Mar, se reía de un alumno que hacía referencia al lugar de nacimiento de uno de sus padres con esos términos: “Mi pueblo”: –“Pero chico”, hacía reflexionar al jovenzuelo, “si tú has nacido aquí. ¿Cómo que tu pueblo?”.

Estuve por intervenir en defensa del rapaz pero, ¿con qué argumento? Sin duda es la inercia y la nostalgia de una especie de paraíso perdido la que hace que nos refiramos con cariño a un lugar en que no hemos vivido más que la vida regalada del veraneante.

¡PAGA, PUJOL!

En un barrio de inmigrantes, un personaje como Jordi Pujol era poco menos que un marciano. Este marciano visitó fugazmente el barrio en alguna ocasión, con motivo de la inauguración del metro, por ejemplo. Sin duda, no podía dejar de tener la sensación de hallarse in *partibus infidelium*³, sensación que no tendría, sin ir más lejos, en la zona centro de la ciudad, habitada por gente arraigada desde generaciones. La dictadura se encargó de fragmentar las ciudades y segregar a los recién llegados en zonas que, como Bellvitge, quedaban encajonadas entre una autovía por un lado, un cinturón industrial por el contrario, y por los otros dos una zona agrícola regada con aguas fecales y nada menos que la vía del tren, protagonista reciente de célebres socavones ocasionados por las obras del AVE.

² Agabuchas. Bayas de cierto espino empleadas, como indica el autor, para afecciones de próstata e intestinales, e infecciones urinarias. En Santa María del Monte del Condado, provincia de León, el gentilicio popular es, precisamente, el de “agabucheros”. (N.E.)

³ Locución latina que debe traducirse por “en países de infieles”. (N.E.)

Quien fuera presidente de la Generalitat de Catalunya ha expresado muy bien cuál es el espíritu con que ciertos catalanes afrontaban vivir fuera de su tierra.

La familia Batlle ha dado varios presidentes a Uruguay. Esa disposición a integrarse en la sociedad de acogida no es, ni mucho menos, la general entre los llegados de León a Cataluña. Un destacado miembro del Centro Leonés en Barcelona me decía de viva voz en cierta ocasión: “Yo no emigré, yo cambié de domicilio”. Y si bien lo segundo es incuestionable, lo primero no lo es tanto con el DRAE en la mano, incluso en una interpretación suave del término *emigrar*: “3. intr. Abandonar la residencia habitual dentro del propio país, en busca de mejores medios de vida”. ¿No abandonó su residencia habitual dentro del mismo país (obviemos ahora que abandonó en País Leonés)? ¿No fue ello para ganarse la vida mejor de cómo lo estaba haciendo en su tierra natal? Aparte, si él o mis padres no hubieran emigrado, sería tanto como decir que estoy participando en este concurso de forma fraudulenta, pese a que soy hijo de leoneses que no viven en su tierra.

En mi barrio, y me imagino que en otros sitios, el presidente de la Generalitat era algo así como un marciano empeñado en hablar una lengua residual. Alguien a quien solo cabía invocar, como hice yo alguna vez al colarme en la estación de metro que él mismo inauguró, al calor de la exaltación juvenil y quién sabe si envalentonado por el alcohol, al grito de: “¡paga, Pujol!”.

UNA PROPINA INESPERADA

Algo que para mí ha tenido un valor incalculable ha sido el contacto directo que he tenido con los sustratos populares de la lengua castellana, gracias a mis estancias de un mes al año en aldeas. La frecuentación (sic) de personas como las que he mencionado, cuyo número mengua a pasos agigantados, me llevó a amar esa lengua viva y en extinción, trufada de localismos, llena de matices y amenazada por el progreso. Porque es una lengua llena de sugerencias. *saltipajo, gallaroto, coronjoso* (sic).

La primera, para los iniciados en el habla de aquellas tierras, no es ningún secreto que se refiere a ese animal al que le quitábamos una pata para ver qué pasaba, y luego la otra, claro, y venían las hormigas y se la llevaban en andas al hormiguero. A Tila, prima de mi madre, la amonesté irónicamente porque enseñaba a un bebé granadino, de paso por el pueblo, qué era un *gallaroto*: —¡“Va a aprender antes a decir eso que papá o mamá”!.

Por lo que respecta a la tercera de la tríada, es una palabra que casi rompe la separación entre significante y significado, porque quiere decir “horadado por las termitas” y que ella misma está llena de sucesivos vacíos, de los diferentes círculos huecos de las oes.

Sospecho que el aprendizaje de todo ese caudal léxico paralelo tuvo que ver poco con mis estudios. Pero estos, sin duda, me sirvieron para poner nombre a todos esos fenómenos de lengua: asimilación, disimilación, atracción paronímica o etimología popular... Me bastó con ciertos rudimentos para atreverme a ir por el pueblo con unas fichas y un lápiz. La palabra que se ponía a tiro, la apuntaba. Intentaba ser disimulado, para ser más científico y que el sujeto no influyera en el objeto de investigación, pero al poco ya muchos me decían: “¿Ésta la tienes? Mi abuelo la dice”. Consulto por encima la página web Lengua leonesa.com y compruebo –con una mezcla de incredulidad y satisfacción de investigador a horas perdidas– que ni están recogidas todas las palabras de mis fichas ni de todas ellas concuerdan los significados.

DE POESÍA Y OTROS DESVARÍOS

En el Centro Leonés tuve la suerte de asistir en mis tiernos 18 a una lectura del poeta Ángel Fierro. Fierro, natural de Cármenes y residente en Barcelona, está en las historias de la literatura, al menos, en uno de los tomos de Francisco Rico que manejábamos en la facultad. Formaba grupo literario con otros autores, el más sobresaliente de los cuales, o al menos quien ha tenido más repercusión, es el académico de la lengua Luis Mateo Díez. Verlo junto a nombres tan ilustres y en un librote tan acreditado en las facultades me impresionó.

Fierro había estudiado en los frailes, donde coincidió con mi padre, el único año que éste quiso estudiar. Allí trabaron conocimiento, pero ya en Barcelona no se habían tratado en mucho tiempo.

Después del recital, me acerqué con mi padre al poeta y entablamos conversación. Como quiera que yo dijese que también escribía versos, mejores o peores, Fierro me invitó a visitarlo en su domicilio. En su piso de la avenida Meridiana nos vimos unas semanas más tarde. Yo llevaba bajo el brazo una carpeta con mis poemas más tempranos, casi todos en versos octosílabos y rimados, aunque algunos posteriores ya se aventuraban por otros derroteros. Fierro tuvo el buen gusto de prestarme varios libros inolvidables, dos de ellos escritos por leoneses de nación o de adopción: Antonio Gamoneda y Julio Llamazares. Aparte del uso del versículo, que yo desconocía, me atrajo cómo se veía al trasluz del tratamiento poético el paisaje leonés nevado, que no he vivido, pero también el uso de arcaísmos y palabras íntimamente ligadas a unas vivencias que también eran mías. No he pastoreado vacas, me daba miedo ordeñar a mano, no he matado un conejo de un golpe seco en la nuca. Pero sé que es todo eso, lo he visto y me apena el cambio de modo de vida que deja atrás el tradicional.

Cuando salí de casa de Ángel, por vez primera, salí con un tesoro: aquellos libros que tardé en devolverle. En la segunda visita, me llevé una suerte de bendición con un “tú ya eres poeta” que me ha hecho perseverar hasta la fecha en el magnífico error de leer versos y hasta escribirlos.

EL MITO EN RUINAS

La visión que uno tiene de su propia familia con frecuencia adolece de un cierto maniqueísmo. En mi visión particular, mi reducto de mito inapelable lo ocupaba mi abuelo Esteban, a quien llamaban Estebonas en varios kilómetros a la redonda. Sería exagerado llamarlo terrateniente, porque trabajaban para él los de la familia y no gente contratada ex profeso, pero lo cierto es que apostó por comprar tierras como manera de ir acrecentando el caudal familiar hasta el punto que llegó a ser el que más tenía del pueblo. Esas tierras que ahora ya no quiere nadie, que otros llevan y dan para poco más que para pagar la contribución, han tenido la mala suerte de no estar en zona edificable, de quedar al margen de la previsión de urbanizaciones, han tenido la mala suerte de no servir para algo que no sea cultivarlas de grano o llenarlas de pinos o cerezos. Ni siquiera están en zona expropiable, al lado de una carretera nacional que ensanchar: no valen un real.

La idea de los nobles labradores que me había forjado me saltó en pedazos en una sobremesa con uno de mis tíos: “Tu abuelo nos hacía trabajar que nos deslomábamos. Y cuando me quise ir con tu tía, no me dio una peseta”. Es decir, que mientras uno vivía bajo su techo, no faltaba cocido con algo de carne, tocino, chorizo y lo que fuera. Pero, ¡ay de quien osara dejar el nido y vivir por cuenta ajena! A ese le tocaba comenzar desde cero, Y riete tú de los problemas actuales de vivienda. Vivir en la ciudad realquilado era el pan de cada día.

El mito familiar se dinamitaba desde dentro hasta hacer del patriarca una persona de carne y hueso, bajada del pedestal.

EL GRAN VIAJE

Hoy en día uno puede atravesar la Península de punta a punta en un tiempo razonable. Los más de 800 kilómetros que antaño separaban Barcelona de León han ido menguando poco a poco y se han quedado en poco más de 750 gracias a que hay carreteras que ya no pasan por los núcleos urbanos. Además, se han construido algunas autovías que facilitan el tránsito rápido de un lugar a otro.

Pero tiempo ha las cosas no eran así. En mi más tierna infancia, cuando el ritual de vuelta al pueblo tenía lugar a bordo de un precario SEAT 127 en que

montábamos 5 personas, alguna vez hicimos noche en Burgos. Pero no en un hotel ni en una pensión ni nada que se le pareciera: en el mismo coche. Unas horas en una cuneta de carretera o en un apartadero. El viaje hacia la tierra de origen siempre era acompañado de tíos y primos. Normalmente íbamos dos o tres coches y durante el viaje había que estar pendiente, en caso de adelantar a algún vehículo, de que los compañeros de expedición hicieran lo propio.

Tampoco eran tiempos en que se usara parar en los restaurantes para tomar siquiera el menú del día. La costumbre, quizás por las estrecheces económicas del momento, era que cada cual llevara las fiambreras con pechuga de pollo rebozada, tortilla y fiambres. El pan se compraba en alguna panadería de la zona. Recuerdo con afecto el de Villafranca Montes de Oca, antes de la parada obligatoria en la Fuente del Carnero. El agua de aquel manantial nos parecía excelente, pero ahora un cartel deja bien claro que no es potable. Quizás aquel sabor crudo del agua era algo así como un recordatorio de la cercanía del pueblo, después de la paliza que uno llevaba a sus espaldas.

LAS BICICLETAS SON PARA EL VERANO

La casa de tu abuelo era una pasada. La destrozaron con las reformas. La han dejado hecha una pena.

Mi abuelo Esteban, el tío Estebonas, el padre de mi madre, dividió la casa en tres partes en su testamento. La cuadra de las vacas, la de los gachos y el pajar, para su primogénito, tenido en primeras nupcias. El patio, el horno de pan y el gallinero, para el primer hijo de su segundo matrimonio. El resto, para mi madre, para compensarla por cuidarlo hasta su muerte.

Aquella casa de la que se segregaron dos partes que, una vez derruidas, dieron lugar a un solar en el que se ha construido hoy un moderno chalé, era una caja de sorpresas. Mejor dicho, muchas cajas de sorpresas, tantas como habitaciones. En una de ellas, por ejemplo, había un arcón desvencijado que atesoraba libros escolares del año 39 en adelante, libros que yo leía con fruición, y de los que me atraían sobre todo unas ilustraciones en blanco y negro de línea bien perfilada. Del techo de esa habitación colgaban unas tiras de tocino rancio para hacer jabones que impregnaban de olor la estancia polvorienta.

En una de las habitaciones de la planta baja había una bicicleta. “Es de tío Evencio” (pronúnciese Vencio, claro). O de tío Serafín. O de cualquiera de los otros tíos innumerables. La casa estaba llena de cachivaches que siempre eran de alguien que no los quería en casa. Aquella bicicleta era dorada y tenía las ruedas llenas de arena. “Es para que las ruedas no se pinchen”. Quienes han conocido los pueblos antes de que se asfaltasen pueden dar fe de que hubiera sido imposible dar una pedalada por aquellos pedregales sin pinchar un neumático.

Aquella bicicleta dorada tenía hasta marchas. Para mí, acostumbrado a una Torrot pesadísima en un pueblo empinado, montar en ella hubiera sido un sueño. En casa de mis otros abuelos había una parecida y con cada pedalada se avanzaba una barbaridad. La mística de aquellas bicicletas radicaba en gran medida en la manera en que se montaban, de una manera muy particular: como el cuadro tiene una barra horizontal que impide pasar la pierna de un lado a otro, se solía poner el pie izquierdo en este pedal, dar impulso al vehículo con el derecho y, después de un par de saltitos, trazar un arco grácil con la pierna derecha hasta llevarla a ese mismo costado, donde esperaba el otro pedal. Eran unas bicis enormes, majestuosas, de las que uno apenas podía levantarse para dar más impulso y debía recurrir, como alternativa, al golpe de riñón.

Hace años era fácil ver a algún paisano montado en una de esas bicicletas, con una horca atravesada sobre el manillar, yendo a un "prao" para dar la vuelta a la hierba. Si en vez de cruzarla sobre el manillar la llevaba paralela al cuadro, parecía talmente la estampa de un caballero medieval en un torneo.

LEÓN Y MIS SOBRINOS

Lo normal es que los emigrantes de los 60 y 70 tengan en poco el folclore de su tierra de origen y tampoco hayan preservado con el esmero debido ciertos elementos del hábitat rural, si tienen aún casa en un pueblo. Es frecuente ver cómo los portones de madera se cambian por horribles puertas metálicas. En mi casa, cometimos la sandez de rachar (sic) un par de carros de madera de negrilla que nos molestaban en el portal, sólo para convertirlos en leña. Me viene a la cabeza un verso de Gamoneda: "Mi vergüenza es tan grande como mi cuerpo". Pero yo tampoco puedo volver atrás y reconstruir ese carro.

Quizás compensa en algo ese agravio a la memoria el hecho de que hace poco me sorprendí oyendo a mis dos sobrinos, de 4 y 6 años, tocándose las manos alternativamente mientras dejaban ir una retahíla graciosísima:

*Pimpineja,
la madre la coneja
conejita real,
pide pola sal,
sal menuda,
pide pola cuba,
cuba de barro,
pide pol caballo,
caballo morisco,
pide pol obispo,
obispo de Roma,
tapa esa corona,
que no te la vea
la gata rabona.*

Esta versión es la que les había enseñado mi padre y difiere un tanto de la que se recoge en algunas revistas de etnografía. Uno de los rasgos lingüísticos más sobresalientes es la omisión de la preposición *de* entre sustantivos y la contracción de *por* con el artículo, a la manera del bable⁴.

De manera espontánea, otro día mi padre cogió a mi pequeña Aina, la puso en la falda y empezó a cantarle otra retahíla que hundirá sus raíces en quién sabe que hondura de siglos:

*Tente acá, tente allá,
que no cabes
más acá.
Si cupieras
aquí estuvieras.
Los hijos del rey
sierran bien,
las de la reina
también.
Las del duque
Maderuque
truque truque truque.*

Cuando oye estas pinceladas de surrealismo popular, uno se reconcilia con la pared blanqueada del portal en que cuelgan los cuatro instrumentos de

⁴ El bable o *asturianu* es una lengua vernácula de Asturias, presente también en el norte de León, derivada del antiguo romance leonés, en cuya promoción se está trabajando activamente. (N.E.)

labranza que se han salvado por obra de milagro del afán modernista de destrucción, como si el pasado agrícola fuera algo de lo que avergonzarse.

MI RINCÓN DE LEÓN

De todas maneras, me cuesta mucho identificarme con todo León.

Parfraseando el texto de aquella pegatina que exaltaba los encantos de la provincia, a mí no me gusta rincón por rincón, pues no alcanzo a conocerlos todos, sino solo mi rincón. Me gustan la tapia del cementerio que saltábamos de mozos con algunas chicas; los tapines en lo alto de las tapias de adobe; las cancillas a la entrada de la mi buertina⁵; el trigo y el centeno dorados como en la canción de misa "Una espiga dorada por el sol".

Mi León son las estrellas pintadas en las tablas del techo de la iglesia, que no se veían desde dentro del templo y que había que ir a ver pasando por el hueco de las escaleras del campanario. Mi León es la fuente de la Pedorra, la de la Salguera, la de la Callejita, los caños en los que ya no lava casi nadie, los Álamos, el Coto, Valdesaz, los Tragüezos, las plantas de Serafín. Mi León es Santa María del Monte y poco más.

⁵ Huerta. (N.E.).

Tránsito Luis Calvo: la historia de vida de una “niña de la guerra”

Sandra Pérez Chaviano

-Tercer premio III-

PREFACIO

*A la memoria de mi abuela y su familia... para que permanezcan...
A la Sra. María Antonia Fernández Mayo, por todo su apoyo...*

Nunca pensé llegar a conocer a profundidad la historia de mi familia paterna. Hasta los 16 años sólo conocía de mi padre y mi abuela algunas anécdotas referidas por mi madre, las cuales eran matizadas de vez en vez por imágenes difusas venidas de algún lugar perdido en los recuerdos de mi primera infancia.

Con el divorcio de mis padres –contaba yo entonces con cuatro años y mi hermana con tres– se produjo una ruptura familiar muy fuerte, que trajo como consecuencia la incomunicación total entre ambas partes y con ella el aislamiento para nosotras de todo vestigio de figura paterna, siendo así que conocimos la noticia de la muerte de mi padre dos años después de su acontecimiento.

Luego, ya más crecida, tuve la oportunidad de visitar ciudad de La Habana en un viaje escolar, ocasión que aproveché para llenarme de valor y visitar a mi abuela luego de doce años de separación.

El reencuentro fue inolvidable. Hubo risas y llantos, fotos manchadas por los años y promesas de otros encuentros, los cuales se pudieron materializar sólo en dos ocasiones posteriores, pues ella no llamaba a mi casa por no hablar con mi madre –a la que nunca perdonó por haber abandonado a mi padre– y negativas de mi madre que nunca perdonó que mi padre y ella no se comunicaran nunca más después de la separación con mi hermana y conmigo.

No fue hasta el año pasado, estudiando ya la carrera de Periodismo en la Universidad de Las Villas, que volví a visitar a mi abuela gracias a un congreso universitario. Fue entonces que los vecinos me dieron la noticia de su muerte, acontecida un año antes, y el teléfono de una señora que poseía los pocos papeles que quedaron de su vida.

Así establecí comunicación con la señora María Antonia Fernández Mayo, en la Casa de Zamora, quien me ayudó a conocer retazos de la vida de mi abuela para mi insospechados como mi herencia zamorana, me habló de este concurso que brinda la oportunidad de que las historias de tantos emigrados no se pierdan entre el polvo vetusto del olvido y me brindó información y asesoramiento invaluable para llevar a cabo este trabajo.

A ella muchas gracias y también a cada uno de los que hacen que este concurso sea realidad, pues debido a esta investigación he podido llenar de imágenes una gran parte de mi vida que se encontraba completamente en blanco y hacerme sentir la voz viva de mi tatarabuela Valentina, mi bisabuela Graceliana y mi abuela Tania "Tatines", como la conocían en la infancia, para que no existan "niños de la guerra" nunca más.

LA GÉNESIS DE LA FAMILIA

Corrían entonces los tiempos de la Colonia. Fue en esa época cuando comenzaron a emigrar masivamente, tanto a Cuba como a Las Filipinas, un gran número de españoles, los cuales es preciso separar en dos grupos. El primero se hallaba constituido por enviados del Gobierno como militares, empleados castrenses y civiles, negreros y aventureros de las finanzas, muchos de los cuales regresaron al cabo de los años a la Península con caudales inimaginables producto de la explotación y el negocio sucio. Tal es el caso, por ejemplo, del Capitán General del ejército español don Valeriano Weyler, duque del Rubí y encargado del mando supremo de la isla de Cuba.

En el otro grupo se juntaban los que huían de aldeas miserables, los que se resistían a convertirse en casi esclavos por una miseria, los que querían brindarle a sus hijos la esperanza de una educación prácticamente negada por los avatares de una monarquía caduca, y con ella una mejor vida, y por ello viajaban a América a ganarse unos miles de pesos y regresar así a su terruño natal.

A este último grupo pertenecían Antolín Luis García y Valentina Martín y Martínez, ambos naturales de Viñas de Aliste, aldea que se alzaba en las sierras zamoranas de Alcañices, entre riscos y senderos de cabras, justo en la frontera con Portugal, y que emigraron hacia Cuba con el fin de encontrar una respuesta a sus constantes súplicas de mejorías económicas.

Por azares del destino se instalan ambos en Cienfuegos, ciudad norteña que pertenecía a la región de Las Villas en aquel entonces, y con el paso del tiempo nace en los jóvenes una hermosa amistad que pronto devino en amor. Es así que, como buenos cristianos, a primeros del siglo XX efectúan una modesta boda que fue bendecida por el párroco de la iglesia cienfueguera de la Purísima Concepción. Del matrimonio nacen ocho hijos, siete varones (Ramón, Milton, Alfonso, Esperanto, Juan Antonio, David y Fulton), los cuales no renunciaron nunca a su nacionalidad criolla y una niña, quienes fueron criados por la pareja con gran esfuerzo, pero siempre con un ejemplo de honradez intachable.

Orden en el hogar, sacrificios y trabajo constante de padres e hijos dieron al fin el fruto deseado. Producto del ahorro de tantos años la familia parte a España en el año 1921, no sin antes dejar en el poblado de Cruces, Cienfuegos, a su única hija, María Luis Martín, que había contraído matrimonio con un bien posesionado colono de la zona.

Al llegar a la Patria y luego de una pequeña estancia en la aldea natal para visitar a los parientes, decidieron establecerse definitivamente en la ciudad de Zamora, adquiriendo una casa con el número 14 de la calle Larga, más tarde denominada como Sancho IV.

“LOS CUBANOS” LLAMAN LA ATENCIÓN

El trabajo constante que permitiera mantener e incrementar el capitalito reunido en la emigración caracterizó a la familia Luis Martín, apodada por los coterráneos como “Los Cubanos”. No era Antolín Luis hombre de cotilleos en el Casino ni amoríos frugales, y fue su espíritu emprendedor seducido por las constantes peticiones de sus siete hijos para montar un negocio de mecánica donde todos pudieran ayudar, pues no estaba bien que ellos, en plena juventud, se dedicaran a holgazanear por las calles.

Fue así como el jefe de familia funda poco después una línea de autobuses denominada “La Flecha”, la cual realizaba el servicio de viajeros y mercancías desde Zamora hasta las cabezas de partido de Villalpando y Benavente. El padre atendía todo lo referente a administración y los hijos conducían los coches y realizaban el mantenimiento de los mismos en el taller.

Debido a la seriedad con que efectuaban el trabajo y a sus atenciones, siempre volcadas a la comodidad y satisfacción de los pasajeros, se granjearon pronto el aprecio de los pobladores del lugar, siendo este afecto más fuerte entre los simples trabajadores, quienes admiraban a aquellos muchachos que, pese a ser hijos de un patrono, respetuosos con las Leyes Sociales del país, solicitaron y obtuvieron su ingreso como simples afiliados en los organismos obreros.

Dentro de este sector se les respetaba enormemente por su sana democracia, disciplina y acatamiento de las normas laborales. Esto se debía, sobre todo, al convencimiento que poseían acerca de la necesidad de cooperación entre todos los factores para poder salir adelante satisfactoriamente, por lo que se propusieron nunca explotar a sus subordinados.

Todos estos factores detonaron en una desfavorable opinión sobre la familia, esencialmente hacia el patriarca de la misma, por parte de la patronal, debido sobre todas las cosas a su condición de socio que se oponía sistemáticamente a todo intento de merma en los derechos de los trabajadores y daba su voto electoral a las candidaturas liberales.

Sus hijos, por otra parte, tampoco eran bien vistos en determinados sectores burgueses por sus afinidades "exageradas" con obreros, y por ser afiliados del Casino de los Artesanos de la ciudad, siendo también agravante de lo antes expuesto el hecho de ser ciudadanos cubanos; aspectos estos que conllevaron a que se viesen envueltos en poco tiempo dentro de una atmósfera de hostilidad y envidias.

Con el paso de los años el negocio prosperó grandemente, deviniendo en un enorme taller de venta y reparación de automóviles. Como si Antolín hubiese esperado ver que la prosperidad minaba de buenos presagios el futuro de su familia y conocer proclamada la República en su tierra, rindió su tributo a la muerte con su último voto por la democracia en los primeros meses de 1932.

Aunque el dolor marcó profundamente a todos sus seres queridos, el negocio no se resintió, creciendo el bienestar familiar, que se incrementó también en número al contraer matrimonio el mayor de los hijos, Ramón, con una joven trabajadora y callada, llamada Graceliana Calvo, natural de Benavente; unión que dio pronto frutos al nacer, el 27 de mayo de 1934 una niña, mi abuela, quien fue bautizada como Tránsito Luis Calvo.

COMIENZA LA TRAGEDIA...

Con el nacimiento de la pequeña Tránsito la alegría pintó sonrisas en los miembros de la familia Luis Martín, felicidad ésta que resultó ser muy efímera, pues los falangistas zamoranos tenían no solamente fichados a los simpatizantes que habían votado por el Frente Popular en las elecciones que dieron lugar al gobierno de Azaña¹, sino también a los que se negaron a enrolarse en sus filas de asesinos a sueldo.

¹ Azaña no era en ese momento presidente de gobierno, sino presidente de la República Española. (N.E.)

Fue así como en la mañana del 19 de julio de 1936 los militares y la Guardia Civil se lanzaron a las calles, y en las primeras horas de la noche se amontonaban en la Cárcel un sinfín de obreros y de ciudadanos que se habían afiliado a los partidos republicanos moderados. Sin dudas fue ese un día funesto. Los cuadros sindicales fueron barridos, los concejales del Ayuntamiento acribillados a tiros en la carretera de Benavente... la ciudad aterrorizada.

El primer integrante de la familia de "Los Cubanos" en ser capturado por las turbas falangistas fue Graceliana Calvo, la esposa de Ramón y madre de la niña, quien resultó atropellada en la Plaza del Ayuntamiento, y sin respetársele su estado —contaba ya con ocho meses y medio de embarazo—, la subieron a culatazos a una camioneta abarrotada de hombres que habían sido apresados con anterioridad.

Con la llegada del nuevo día en las viviendas zamoranas reinaba el terror, producto de los acontecimientos nocturnos, plagados de descargas y pistoletazos. Temblaba también por sus hijos la matriarca familiar, Valentina Martín, quien temía que al igual que su pobre nuera, sus hijos fueran detenidos e incommunicados. Aquella misma tarde David Luis Martín fue recluido en un baile del pueblo de Santa Marta, a donde iba con asiduidad para visitar a su novia.

Más no terminó ahí la pesadilla. El día 23, cerca de las 11 de la mañana, Valentina pidió a su hijo Juan Antonio que le reparase la bombilla del comedor, y en ese mismo instante irrumpieron en la habitación siete desconocidos con uniformes de la Falange. A gritos lo instaron a levantar las manos y a empujones lo sacaron de la casa. La madre, con su nieta de dos años en los brazos, siguió a la cuadrilla hasta la prisión, a donde posteriormente llevó comida y ropa para sus dos hijos y su nuera.

Los falangistas, ya organizados, no descansaron ni un instante en la cárcel de "Los Cubanos". Al atardecer del 24, luego de regresar de llevar el servicio de Correos al pueblo San Martín del Pedroso, fronterizo con Portugal y perteneciente al partido de Alcañices, es detenido en la Puerta de la Feria, junto con un surtidor de gasolina, Alfonso Luis Martín.

Al ver, asustados, que tres de los hermanos ya habían sido apresados, los restantes se desparraman por la ciudad buscando refugios seguros. No obstante a ello cogen a Fulton el día 28, al salir de una casa en el barrio de San Lázaro. El 29 es Esperanto el sorprendido en las inmediaciones del lugar de Villarrín de Campos, cuando intentaba alcanzar la ruta de Asturias.

Se enfurecen entonces los falangistas zamoranos. A los dos jóvenes restantes, Ramón y Milton parecía como si los hubiese tragado la tierra. Ninguna persona del lugar podía dar señas sobre el paradero de los fugitivos. Ramón, esposo de Graceliana y padre de la niña Tránsito, no es más que una sombra en la ciudad que se esfuma misteriosamente por las callejuelas oscuras y Milton

logra alcanzar las tierras extremeñas y más tarde las abruptas veredas de Sierra Morena donde, al cabo de dos años de vagar por los montes, es capturado en los riscos de Aracena y enrolado en batallones de trabajo y campos de concentración, hasta que, encontrándose en Melilla en el año 1942, la autoridades diplomáticas cubanas logran su libertad y posterior repatriación a Cuba.

LA MUERTE ACECHA

Mientras tanto, la anciana Valentina se encontraba desesperada. Al ser saqueado e intervenido por la Falange el taller del que era propietaria, se hallaba sin ningún tipo de recurso para ayudar a su familia y alimentar a la niña de dos años que había quedado bajo su custodia y lloraba desesperada por la ausencia de su madre.

Por otro lado, parecía que los falangistas se habían propuesto volverla loca. Cada día llegaba arrastrándose a la puerta de la prisión y recibía allí una nueva inquietud. Mientras detienen a unos se llevan a otros para preparar sus asesinatos. El 25 de julio se llevan de madrugada a Juan Antonio con otros inocentes a la cárcel de Toro. El 28 sale hacia el mismo lugar Esperanto, no sin antes dejar de recibir a medio camino, en la carretera, una paliza tan enorme que ingresa en el reclusorio chorreando sangre por la boca, medio muerto de tanto golpe.

La madre, angustiada y desfallecida, acude a los jefes falangistas para reclamar la libertad de sus hijos, quienes además de ser inocentes de todo cargo, están protegidos por su nacionalidad cubana. La respuesta que le escupieron en la cara luego de tanta súplica fue que Cuba era considerada por ellos como un robo a España que pronto se recuperaría con la ayuda de los alemanes liderados por Hitler... y le dieron la espalda en medio de carcajadas.

De esta manera transcurrían los días en Zamora. La ciudad, que se caracterizó siempre por el derechismo y la intransigencia más completa, no abría la boca para emitir la más mínima señal de protesta contra la traición franquista y la avalancha de tortura y muerte que trajo consigo, efectuándose en un plazo de tres meses más de mil asesinatos entre los vecinos del término y los pueblos inmediatos. Sólo del personal obrero de los Saltos del Duero² fueron ejecutados 511 trabajadores en los barrancos de las inmediaciones.

No fue hasta el 2 de agosto que asesinaron al primero de los hermanos, Esperanto. Tirado en un calabozo, sobre un montón de paja podrida por los

² La autora se refiere a la presa de Ricobayo, en la provincia de Zamora, única construida antes de la Guerra Civil. Actualmente este proyecto hidroeléctrico cuenta con 9 presas, tres de ellas de titularidad portuguesa. (N.E.)

desechos corporales de cientos de prisioneros condenados a muerte que le antecedieron, se la pasó arrojando sangre por la boca desde el 28 de julio hasta la madrugada de ese día, en que unos falangistas nombrados Germán Martín "El Rubio", Inocencio "Boca de Túnel" y un oficial de Correos apellidado Mariscal, todos de Zamora, le sacaron en unión de Andrés Espinosa y de un súbdito argentino, Bernardo García Gaita.

Cuando llegaron a la puerta del Cementerio de Toro, a la luz de los faros del automóvil y al pie de las fosas ya preparadas los acribillaron a tiro de pistolas. Sintiéndose herido en el pecho y el vientre, aún tuvo fuerzas para recorrer cerca de cien metros entre el laberinto de un encinar de las cercanías. Cayó moribundo en ese punto y los asesinos le arrastraron por los pies hasta arrojarlo, todavía con vida, en la sepultura y lo enterraron, indiferentes, entre los chillidos moribundos que pugnaban por su vida.

Según el sepulturero que presenció la escena, quien no se recuperó de los nervios en más o menos un año, unos liberales estamparon con un cuchillo los nombres de las víctimas en las tres encinas que miran a la puerta de la mansión rural de los que se van del mundo. Estos fueron los primeros de cientos de asesinatos que se cometieron en tierra santa³.

Le siguió a Esperanto su hermano Alfonso, que fue llevado en la madrugada del 7 de agosto a Monte de la Reina, tierra de pastos y madriguera de caza mayor a espaldas del lugar de Fresno de la Ribera, exactamente a medio camino entre Toro y Zamora. Con él iban, también esposados, el hermano de su cuñada Graceliana, Mauricio Calvo —detenido por llevarle a la cárcel un paquete de cigarrillos con dos panaderos, Pascual Platón y Antonio Iglesias, este último atado por haberse vuelto loco a consecuencia de la certidumbre de su próxima muerte. Según las declaraciones de Valentina Martín a la revista cubana *Bohemia* en la década del 40 del siglo pasado, fuente en la que se basa toda esta parte de la historia de la familia, al emigrar de España con su nieta en 1942, aún no conocía los nombres de los asesinos de este hijo, pero sí consiguió saber que tanto él como sus compañeros de penurias, fueron despeñados hasta el río luego de ser asesinados a tiros en las nuca, cuyas aguas arrastraron los cadáveres para siempre.

Para "despachar", como denominaban en su argot los matones a los homicidios, a David Luis en la madrugada del 19 de agosto, se reunieron cinco guardias civiles y los conocidos en aquel entonces como Sebastián "El Farmacéutico", así motado⁴ por su antigua posesión de una botica que liquidó con prostitutas y borracheras amenizadas con su oficio de *croupier* de juegos de

³ Por camposanto, cementerio. (N.E.)

⁴ Se refiere a mote o sobrenombre; léase llamado. (N.E.)

ventaja, y Segundo Viloria, abogado domiciliado en la calle de San Torcuato esquina a la de Benavente, que según su propia confesión y testimonios de testigos presenciales, tenía en su conciencia más de 300 asesinatos decretados por la Falange. A este joven le obligaron al pie de su fosa ya abierta por el sepulturero del cementerio de Zamora, donde se perpetró el crimen, a beber petróleo y masticar excrementos humanos. Luego lo ultimaron con nueve tiros que le destrozaron la cabeza. Allí fue enterrado por el guardador del recinto, que cinco días más tarde y alegando una enfermedad, dimitió de su cargo y se marchó a casa de unos parientes en Portugal.

Todo el día 20 estuvo Valentina sentada en las inmediaciones de la cárcel, hasta que al caer el sol la arrojaron de ahí. También había otras mujeres como ella, enloquecidas, aguardando noticias de sus hombres encerrados, todas temiendo lo que no podían evitar. Así que recogió su bultico y fue a casa con su nieta, sola por más de doce horas.

Con el atardecer las personas se trancaban⁵ en las casas, asegurando puertas y balcones, para no contemplar los cortejos de hombres atados, indefensos, que marchaban, atormentados por las culatas de los fusiles entre blasfemias y risotadas de sus verdugos, hacia el matadero. Unas veces los mataban en el pretil del puente de piedra sobre el Duero, otras en las rutas principales y veredas de las inmediaciones.

Lo que los falangistas llamaban "la limpieza" era cuestión de momentos: una descarga en la nuca de cada desgraciado y por sepultura las aguas de los ríos o los picos de los cuervos que en esos meses de julio y agosto nublaban los cielos zamoranos para lanzarse sobre los cuerpos ensangrentados de los ajusticiados, que se podrían en las cunetas de las carreteras o en las barracas de los caminos.

Esa misma noche un testigo le contó a la anciana que sacaron con otros veinte a su hijo Fulton. Los amontonaron como bestias en un camión de basura del Ayuntamiento, amarrados por parejas. Luego marcharon al cruce de la carretera de Zamora a Salamanca, frente a la puerta del cementerio.

Al tomar el camión una curva, casi al llegar al sitio de destino, Fulton y su compañero lograron desatarse y saltar a tierra, emprendiendo la fuga por el encinar que se hallaba frente al camposanto. Les hicieron una descarga que no alcanzó al desconocido, quien logró desertar para siempre, pero a Fulton lo hirieron en las piernas y cayó desangrándose, sin fuerzas para huir. Cuando lo alcanzaron le dieron sendos culatazos en la cabeza y le hicieron arrastrarse

⁵ Expresión zamorana que indica cerrar la puerta con seguridad, con llave, aunque en puridad significaba hacerlo con una tranca o palo grande. En este contexto, se encerraban. (N.E.)

hasta el interior del cementerio. Una vez llegando al pie de la fosa donde sería sepultado, fue obligado a patadas a ponerse de pie y, entre insultos y escupitajos le descerrajaron varios tiros, cuatro de ellos en la cara y los ojos, ya ciegos por la sangre y el polvo del camino. Aquella noche enterraron a varios hombres semivivos, como era habitual que hicieran de vez en vez.

Cuando Valentina fue al día siguiente a llevarles la comida a los tres presos que le quedaban, uno de los guardianes le devolvió la cantina⁶ de Fulton mientras le decía entre risotadas que a ese ya no le hacía falta el alimento, pues había salido para el “balneario”.

Tan sólo dos días tardó en saber que el último hijo que quedaba con vida también había pasado al otro mundo. Una mujer a la que le habían asesinado al mismo tiempo al esposo y dos hijos fue a pie desde Toro a Zamora, para contarle que Juan Antonio había sido conducido junto a un grupo de quince hombres al cementerio de Toro. Allí los falangistas trataron de enloquecerlos antes de darles muerte pinchándolos con navajas, quemándoles las orejas con cerillas, arrimándoles tabacos encendidos hasta quemarles las pestañas. Luego los acribillaron a tiros y los tiraron al río.

Desde aquel día la vida de la anciana y la niña Tránsito fue un infierno. Luego de asesinar a cinco de sus hijos y enfurecidos por no encontrar a los otros dos, la despojaron totalmente del taller, apropiándose de todo lo que con tanto sacrificio había conseguido la familia y dejándola en la más completa miseria. Era vigilada todo el tiempo para descubrir si alguien la ayudaba económicamente, pero siempre hubo vecinos que furtivamente evitaron que las dos murieran de hambre. También la obligaban a contribuir con las suscripciones de la Falange todas las semanas y a entregar donativos “voluntarios”. Aunque indignada, no podía negarse a estas demandas por temor a que las mataran a ella y a su nietecita, lo que no podía suceder: aún tenía dos hijos regados (sic) por los montes y la madre de Tránsito, “Tatines”, encarcelada sin saber por qué y en espera de un segundo hijo.

La incertidumbre por el destino de Graceliana, desgraciadamente, no demoró en materializarse en una triste realidad. Ella, como otras muchas mujeres en estado de gravidez⁷, fue ultimada por los “guardias de tricornio y alma de charol” (sic), como le llamó el poeta García Lorca a la turba falangista⁸.

⁶ Fiambrera. (N.E.)

⁷ Embarazo de la mujer. (N.E.)

⁸ La metáfora “alma de charol” figura en el “Romance de la Guardia Civil Española”, de García Lorca, publicado en 1928 en *Romancero Gitano*, siendo, en consecuencia, muy anterior a los hechos que narra la autora.

En vísperas de traer hijos al mundo fueron acribilladas a tiros entre las sombras de la noche en los cruceros de los caminos de Galicia, la esposa del Gobernador Civil de La Coruña, una sobrina del Diputado señor Manse⁹ –asesinado en Salamanca– en la puerta del Cementerio de Candelario; la esposa del Secretario del Ayuntamiento de Medina de Rioseco, la hija del Alcalde de Barbastro y más que aún se desconocen.

Zamora no quedó exenta de este tipo de barbarie. Cuenta Valentina en entrevista especial para la revista *Bohemia* que Graceliana, quien poseía en esos momentos 24 años, era una joven honrada, solo atenta a las labores domésticas y nunca en su vida nadie la escuchó mencionar una palabra referente a política. No obstante a ello, el primer día de movimiento fue encarcelada por ser la esposa de uno de “los cubanos” fugitivos.

Así se mantuvo en prisión desde el día 19 de julio hasta el 27 de septiembre, día en que los falangistas tomaron la decisión de asesinarla por su “falta de cooperación” en la captura de su marido.

A medianoche se presentó en la cárcel una cuadrilla capitaneada por el abogado Segundo Vitoria, quien además era primo segundo de Graceliana, siete pistoleros, dos parejas de la Guardia Civil y dos mujeres afiliadas a los grupos de acción de la Falange, una de ellas hija de un comerciante de ultramarinos nombrado Juan de Luis y vecino de la calle de la Rúa y la otra no era nadie más que la amante de Martín Pascual, el hombre más rico de Zamora por aquella época.

La hicieron levantarse del camastro donde dormía casi en paños menores y le ordenaron salir de la celda. Al ver que sólo se trataba de una prisionera, una de las mujeres protestó, pues pensaba que había sido una terrible injusticia hacerlos venir a esas horas para “tan poca acción”. Por ello, el abogado comenzó a buscar otra víctima que le sirviera de “dama de compañía”. Se decidió por una muchacha que había sido detenida tres días antes. Era una maestra de 21 años llamada Engracia del Río y natural de Aspariegos. Esta no pensó en resistirse pues sabía, como todo el mundo, que era imposible mostrar cualquier signo de rebeldía sin ser ejecutada al instante.

Salió el cortejo hacia el cementerio, a donde llegaron en auto en diez minutos. En la misma puerta del camposanto uno de los pistoleros arrastró por el pelo a la maestra y poniéndola de espaldas al muro le descerrajó cinco tiros en la nuca. Otro de los del grupo se dispuso a hacer lo mismo con Graceliana, pero esta le empezó a pedir clemencia en nombre de su madre y de su condición de cristiana, lo cual hizo que el hombre se negara a acabar con ella. En

⁹ La autora se refiere a José Andrés y Manso, líder socialista salmantino. (N.E.)

vistas de ello el abogado se enfureció sobremanera. Ofendiendo al soldado por su cobardía llevó a golpe limpio a la embarazada hasta el cadáver de la muchacha asesinada y, a la vez que le daba tres tiros, gritaba que a él no le temblaba la mano ni tratándose de una parienta.

Cayó Graceliana al suelo, pero cuando estaban por abandonar el lugar uno de los tiradores se percató de que aún se movía el estómago crecido de la mujer. Ante esto una de las mujeres exclamó que seguro se trataba del “lobezno” que llevaba en el vientre, pujando por salir, pero que ella iba a librar al mundo de tan desagradable visita. Dicho y hecho, se acercó al cuerpo agonizante y disparó tres tiros más, esta vez en la barriga. Luego se alejaron entre bromas y carcajadas, dejando el cadáver inerte sobre un charco de sangre. Tania siempre conservó la única fotografía que le quedó de su madre. En ella, pese al deterioro, aún se puede distinguir a Graceliana Calvo, antes de ser asesinada, con su hija pequeña en brazos. Este fue un incidente que marcó, pese a su temprana edad, un sello característico de tristeza constante y depresión para toda su vida.

En entrevista realizada el 18 de abril de 2004 por el periódico *La Opinión*, durante su segundo viaje a España, declaró:

“Me acuerdo de la escuelita, la nieve cayendo, de que yo iba a escondidas a la iglesia porque mi papá logró salvarse, porque se escapó y por eso fusilaron a mi madre... Tanto le preguntaban y la asediaban, pero ella no sabía y por eso la fusilaron con ocho meses y medio de embarazo”.

Esta horrorosa parte de la historia de mi familia, vivida por mi abuela en sus primeros años de edad, tuvo desgraciadamente una cantidad enorme de protagonistas: aunque no existen datos exactos del número de personas que fueron fusiladas en la provincia durante la Guerra Civil y en los primeros años del franquismo, diversos estudios muestran cifras dispares, que oscilan entre los tres mil y los diez mil ajusticiados.

EL ÉXODO

Luego del cruel asesinato de la madre de Tatines, Valentina se sentía desesperada. Estaba sola en la ciudad con su pequeña nieta, sin saber cómo iban a comer al día siguiente y temblando por la suerte de los dos hijos fugitivos, uno de ellos el padre de la niña. Cada día la Falange se presentaba en la casa y efectuaba un registro, con la esperanza de encontrar a los ausentes, aprovechando la ocasión para atemorizar a la anciana al augurar la próxima muerte de éstos. No sólo ellas sufrieron la cacería de Ramón y Milton. La hermana

de Antolín, su difunto esposo, y su hija, fueron asesinadas por sospechar la Falange que habían encubierto en cierta ocasión a los hermanos; corriendo el mismo destino la madre y la novia de Esperanto, uno de sus hijos ultimados. Vecinos y amigos comenzaron a temer por sus vidas, y ninguno se atrevió entonces a hablarles ni visitarlas. Pasaron así semanas de desesperación: no existían para ellas palabras de consuelo ni ayudas económicas; hasta que María, la hija que había dejado casada en Cruces, Cuba, se enteró de la grave situación familiar y comenzó a enviar dinero y realizar gestiones para devolverle la tranquilidad a su depauperada familia.

Un día recibe Valentina una carta de su hijo Ramón, que había estado siete meses escondido en los alrededores de Zamora, pidiéndole que se mudara sin pérdida de tiempo a una casa situada en la calle Arenal, en el barrio Olivares. Ya en esta vivienda recibe una madrugada la visita de su hijo, quien en pocas horas levantó un falso tabique sobre una pared con fondo disimulado, cuya entrada quedaba totalmente camuflada debajo de la cama. En ese pequeño escondite pasó Ramón cerca de cuatro años, saliendo sólo en contadas ocasiones, siempre disfrazado de mujer. Cuenta mi abuela que ella no conoció verdaderamente a su padre hasta después de estar viviendo en Cuba con su tía, pues todos esos años de la infancia ella conoció a una señora que "las visitaba" llamada Josefa, nombre que adoptó su padre para acompañar el disfraz: "Recuerdo que nos venía a visitar una mujer. Yo pensaba que era muy fea porque se le notaba la barba, pero a mí me decían que era una mujer y que se llamaba Josefa", declaró años después: "Mi abuela me dijo cuando bajamos del barco que nos llevó hasta Cuba: mira ése es tu padre; y yo le dije que no, que aquella era Josefa".

Sobra decir que en este período de tiempo tuvo que aprender prematuramente a dejar de ser niña, pues la sucesión de privaciones, amenazas, persecución y sustos por el incierto futuro que les deparaba el próximo día, la hicieron olvidarse de muñecas y juegos para ocuparse de ser cautelosa, pues un paso en falso podía costarles la vida.

En esos cuarenta y ocho meses fueron interminables las visitas falangistas a la vivienda, pero nunca encontraron ningún indicio de otra presencia ajena a la anciana y la niña, que juntas afrontaron el peligro con valentía. "Mi padre fue a comprarme un par de zapatos a Madrid", era la respuesta de la pequeña ante las inquisitivas preguntas que se sucedían tras cada encuentro con los asesinos.

Por fin logró Valentina que Ramón se fugara a Portugal en el mes de febrero de 1940. Al llegar a la ciudad de Oporto es encarcelado por la policía y presto a ser repatriado a España. El día antes de este acontecimiento llegó a las autoridades portuguesas una reclamación del cónsul cubano solicitando al

prisionero por su calidad de ciudadano cubano, por lo que fue enviado definitivamente a La Habana en abril.

Al enterarse Valentina que su hijo estaba a salvo en Cruces con su hermana y su hermano Milton, no pudo hacer más que dejarse llevar por una alegría infinita: su nieta Tránsito era ya huérfana de madre, pero por lo menos podría algún día reunirse con su padre en la cálida isla caribeña que sería su destino final.

De esta manera comenzaron los preparativos de María en Cuba para lograr unificar en su casa a su madre y su sobrina. Por medio de varias influencias de su marido logra que les sean otorgados los permisos para viajar al territorio insular, lo cual se materializa el 14 de noviembre de 1942, cuando salen del puerto de Vigo a bordo del trasatlántico Marqués de Comillas. Tenía Tránsito en ese momento 8 años de edad.

Pero no todo fue color de rosas. Antes de partir en el barco ocurrió un episodio desgarrador que ni el paso de los años pudo borrar de los recuerdos de Tatines: sin ningún rastro de compasión por su corta edad, un grupo de soldados portugueses la violó terriblemente, casi hasta dejarla inconsciente, siendo los pasajes que con más claridad le venían a la mente ya en su adultez el horroroso dolor, las voces jocosas de los hombres que hablaban en un idioma para ella desconocido, y las tiernas manos de su abuela limpiándole la sangre con lágrimas en los ojos cuando todo había pasado.

TANIA EN CUBA

Ya en Cuba se instalan en el municipio de Cruces, provincia de Cienfuegos, donde vivía la hija mayor de Valentina, María, con su familia, y donde les aguardaban ya Milton y Ramón, su padre; luego de haberse inscrito en el registro civil de Quiebra Hacha como nacidas en Cuba, por temor a que le siguieran el rastro a la familia.

Su abuela, aunque ya tranquila y fuera de peligro, no se pudo recuperar del sufrimiento vivido, que le había infligido una herida de por vida. Cuenta la nieta de María, Esther, que aún vive en la ciudad de Santa Clara, que su bisabuela era muy buena, pero que siempre estaba calladita, con la mirada fija en el infinito y una tristeza indescriptible nadándole en los ojos.

Luego de conocer la trágica historia de la familia Luis Martín, periodistas de la revista *Bohemia* se dirigieron a la vivienda, donde realizaron una entrevista a los sobrevivientes, la cual fue publicada en la misma en el año 1943. Un fragmento de la misma, que puede señalar en pocas líneas el deterioro espiritual causado en esta familia, reza:

“...¡Oh, la Falange!... ¡Esa sí que es una maravillosa organización de “personas honradas”! ¡Falangismo es sinónimo de orden, legalidad y respeto! Cada falangista es un centinela del decoro del patriotismo y la decencia. Pues bien, para que puedas abofetear a quienes te engañaron o les escupas tu desprecio, busca por estas calles habaneras la diminuta silueta de una viejecita que atiende al nombre de Valentina Martín, que con el fardo a cuestras de sus setenta inviernos, turbios los ojos por su constante llorar y muerto el corazón por tanta pesadumbre, que te hará el relato de cómo la Falange Española asesinó en mes y medio a cinco de sus hijos, honrados, laboriosos y honestos, que cayeron en las barracas o en la puerta de los cementerios en tierra zamorana, durante noches de maldición e ignominia...”

Mientras, Tania pasó allí años memorables de su vida en compañía de su familia cubana, que la acogió como a una propia hija. Rememoró luego, recordando aquellos primeros tiempos en la isla: “Me quedé muda por una buena razón: cada vez que hablaba se reían de mí, por lo que les dije que no decía nada más hasta que no aprendiera a hablar en cubano”.

En Cruces realizó sus primeros estudios, siendo catalogada por su prima segunda como una niña extraordinariamente inteligente y aplicada, muy bonita y callada, siempre y cuando no estuviese cantando, actividad que le gustó mucho hasta su muerte. Aunque a veces se mostraba participativa y alegre, generalmente su carácter era apático y reservado, por lo que resultaba muy común encontrarla retraída en sus libros, con la mirada vagando más allá de las páginas y suspiros entrecortados rompiendo el silencio. Luego de terminar el bachillerato, se matricula en la Escuela de Comercio de Cienfuegos, donde se gradúa con honores. Así transcurre la vida hasta que años más tarde, luego de la muerte de Valentina, la familia decide mudarse a Las Villas, específicamente a la ciudad de Santa Clara.

Ramón, su padre, cuando logra reponerse lo mejor posible de su terrible pasado vuelve a enamorarse, por lo que contrae segundas nupcias y tiene dos hijos más. Por su parte, Tania conoce a Félix Alejandro Pérez Armenteros, un joven capitalino bastante solvente con quien contrae un feliz matrimonio, siendo el regalo de bodas de sus tíos un céntrico apartamento en la Ciudad de La Habana, hacia donde se trasladan. De esa unión nace su único hijo, Alejandro Pérez Luis, el día 24 de enero de 1957. Años más tarde el matrimonio fracasa, por lo cual Félix se traslada hacia Estados Unidos, donde vive actualmente en compañía de su segunda esposa y dos hijos. Había llegado ya el triunfo de la Revolución cubana encabezada por Fidel Castro Ruz.

Comenzó entonces para Tania su vida de mujer soltera y madre de un hijo, a quien tuvo que aprender a cuidar sola. Es en esos entonces cuando empieza a beber, afición esta que no pudo abandonar nunca más. Aunque la separación

la afectó seriamente por el resto de su vida consigue un trabajo de contadora, y con sacrificios y empeños logra llegar hasta el puesto de Jefa de Planificación Estadística del sector de Gastronomía y Servicios del Municipio Plaza de la Ciudad de La Habana. En su centro laboral antiguos compañeros la recuerdan como un ejemplo, ya que nunca escatimó en prestarles a sus empleados la ayuda y guía necesaria para su desempeño, como mismo años atrás habían actuado su padre y tíos en la lejana España.

Con el paso de los años su hijo se hace hombre y conoce a una joven santaclareña estudiante de Lengua y Literatura Alemana de la Universidad de La Habana, Arminda Chaviano Alemán, se enamoran y contraen matrimonio. En 1984 le nace a la pareja su primera hija, Sandra y un año más tarde la segunda, a quien nombran Grettel. Luego de la llegada de las niñas la situación comienza a degradarse. Alejandro, que trabajaba en un centro nocturno como operador de audio empieza a beber en exceso y el ambiente familiar se caldea cada día más. Como resultado de ello mi madre decide irse a vivir con su familia en Santa Clara, a lo cual mi padre se niega, causa que provoca la ruptura total de las relaciones entre ellos. Fue esa la última vez que supimos de él hasta dos años después de su muerte.

Mi abuela y mi padre se quedan en Ciudad de La Habana, donde Tania sigue trabajando, hasta que en 1989, con 55 años de edad, se retira, aunque estaba todavía en plenas condiciones para desenvolverse. La separación definitiva del centro laboral la resiente sobremanera, pues dado a su carácter tendiente a la depresión, el no tener una ocupación constante a la cual dedicar gran parte de su tiempo, la hacía sentirse angustiada y en ocasiones colérica, pues no le daba más opción que sumirse en sus recuerdos y problemas. A partir de ese momento comienza a trabajar en lo que aparece para ganarse la vida, hasta que un día aciago del año 1993 su hijo muere en el hospital Calixto García, producto de un accidente. Este suceso marcó su vida profundamente, pues fue un golpe que nunca más pudo superar.

¡REGRESA TANIA, LA NIÑA DE LA GUERRA!

No es hasta 1997 que no recupera en cierta medida su alegría, cuando conoce y posteriormente forma parte de la Casa de Zamora, donde pudo integrar el grupo de emigrantes que participarían en la Operación Añoranza.

Cuenta la señora María Antonia Fernández Mayo, en testimonio que muy gentilmente ofreció para este trabajo sobre aquellos hechos; lo siguiente:

“Cuando la conocí se presentó como Tania; fue una noche en mi casa en el año 1997. Ella había oído hablar a una vecina suya que existía una Colonia de Zamoranos en Cuba y Tania era zamorana. Llegó llorando y con mucha dificul-

tad y sobre todo, evidenciando un gran temblor en las manos. Nos contó de su desafortunada vida en España y luego en Cuba. No fue feliz allá ni aquí tampoco. Entre lágrimas nos narró como había quedado huérfana de madre en España y cómo luego aquí había perdido a su abuela con la que vino a Cuba, después a su padre, y finalmente a su único hijo”.

Ese día convencimos a Tania que había aún una oportunidad para ella en la vida, que había encontrado una nueva familia, la familia zamorana en Cuba. Que haríamos por ella todo lo que nuestros pobres recursos nos permitieran, pero que de momento le podíamos prometer que si ella estaba dispuesta volvería a España, a Zamora, en un grupo de Añoranza que se estaba organizando para viajar en los próximos meses. Primero nos dijo que no; que no podría porque ella estaba muy enferma, que su salud no se lo permitiría.

En sus temblorosas manos traía unos viejos pliegos de la *Bohemia*; una revista cubana que se publica en Cuba desde hace 94 años y que antes de 1959 hacía unas crónicas muy interesantes. Sentíamos curiosidad por ver aquellos papeles ignorando cuánta tristeza contenían los mismos; trataban sobre la historia de una de las tantas víctimas de la Guerra Civil española. Le pedimos que nos dejara leerlos y luego enviar sus datos a Zamora y que en breve nos comunicaríamos con ella para irle dando los pormenores del futuro viaje.

En pocos días la hicimos socia de la Colonia Zamorana, en el año 1997; les contamos a todos en breve síntesis, la vida de Tania, y que teníamos en nuestro colectivo una víctima de la guerra, una “niña de la guerra”, una víctima del olvido más que otra cosa. En Zamora recibieron con sorpresa nuestra información y sobre todo con ansiedad; el anhelo en ese momento era que Tania pudiera reencontrarse con su familia después de tantos años; así los amigos en España se dieron a la tarea de localizar desde entonces la añorada familia.

A partir de ese día Tania se incorporó a la vida social de la Colonia y comenzó a ser oficialmente Tránsito Luis Calvo; *Tania* era su nombre cubano ya que Tránsito es muy poco común aquí. Nos dimos cuenta de que era muy infeliz, que tiene recuerdos muy duros y vive con ellos y por eso tomaba¹⁰, para olvidarlos. En los primeros años de incorporación a la Colonia, asistía con mucha frecuencia y cuando venían las delegaciones de Zamora siempre fue distinguida entre todos y se le hicieron muchos homenajes y entrevistas.

¿Cómo vivía Tania? En un tercer piso de una vieja casa en la zona del Vedado en la capital, en un pequeño cuarto destartado y sin baño, que compartía con otras personas. ¿Con quién vivía?, sola... muy sola y ya no trabajaba; se jubiló hace años y en la época que vino por primera vez a casa limpiaba pisos

¹⁰ Bebía. (N.E.)

en una oficina. En ese momento ya no tenía esposo y había perdido a su hijo. Su hijo había muerto en circunstancias muy extrañas que ni ella misma puede explicar. Este acontecimiento completó de forma trágica la vida de esta mujer que tanto había sufrido desde que era una niña.

Cuando llegó el ansiado viaje a España, yo tuve la oportunidad de hacerlo junto a Tania. Ella estaba muy entusiasmada aunque temerosa; sobre todo temía no encontrar a su familia en Zamora. Era de las cosas que más ansiaba, ver a la familia de su madre y la de sus abuelos paternos. Temía no encontrar los lugares en los que había vivido. Recuerdo que no tenía ropa para hacer aquel viaje, ni siquiera zapatos, y hacía poco nos había llegado un donativo desde Zamora, y con eso se vistió y calzó y así nos fuimos a España un día de noviembre del año 1997.

El viaje en avión fue para ella una gran experiencia, era el primero y todo le resultaba novedoso y entretenido. Recuerdo que le gustó mucho la comida y que pidió vino en la cena. Yo diría que empezó a aflorar el buen carácter en ella, y en nosotros la certeza de que Tania era una mujer instruida pero muy desgraciada. Viajaba junto a un grupo de ancianos, zamoranos igual que ella, que hacía más de 60 años habían salido por primera vez de España y no habían vuelto. Cuando llegó a Madrid estaba nerviosa, pero perfectamente integrada al grupo y contenta.

En Zamora, al igual que los otros viajeros, se asombró muchísimo de la iluminación de la ciudad, era algo deslumbrante para ellos que nunca habían viajado a otro país luego de su salida de España a principios del siglo XX. No salían del asombro. Ya estaba próxima la Diputación de Zamora y se había dicho por el guía español que allí estarían todos los familiares esperándolos, porque los nombres de ellos habían sido publicados en el periódico de Zamora. Observé a muchos abrazar a sus familias, y también a Tania rezagarse al final y mirar a todas partes buscando alguien que preguntara por ella. Nadie lo hizo... Yo me acerqué y fui su compañera esa noche en la cena de recibimiento. La vi comer con apetito aunque no dejaba de llorar por la frustración. También bebió vino y los temblores se calmaban a ratos. Me dijo que el vino le gustaba mucho. Se sirvió muchas veces de todos los buenos vinos que allí encontró. En el Hotel estaba feliz, decía que era un lindo lugar y cómodo.

El día siguiente fue muy emocionante para Tania: su historia, y la noticia de que ella estaba allí se fue propagando por Zamora y muchas veces la vi contando como había perdido a su joven madre fusilada en la puerta del cementerio y también a sus tíos. Le hicieron entrevistas en la prensa y por la radio y en poco tiempo se llenaron los periódicos con las fotos de ella y otros emigrantes. De vez en cuando lamentaba con lágrimas en sus ojos que no venía nadie a preguntar por ella. La hora más feliz para Tania era la del almuerzo y la cena

porque conversaba con nosotros, pedía siempre vino y se tomaba hasta media botella en ocasiones. El señor de Zamora que los acompañaba la complacía y estaba siempre atento al gusto de Tania por el vino.

Una noche apareció en el Hotel un señor zamorano, grueso y anciano. Preguntó por Taty. Así supimos que Tránsito y Tania también era Taty. El señor era don José, un amigo de la infancia. Conoció a Tania de niña y recordaba a sus padres y a su abuela y conocía los lugares donde Tania había vivido. Fue muy emocionante para ella este encuentro y aunque no era familia, don José volvió al día siguiente y la llevó por toda la ciudad y por los lugares donde Taty había vivido con su abuelita, por las calles donde jugaba, por las tiendas donde compraba el pan, por el taller donde trabajó su padre. Así se convirtió en su guía, tratando de compensar la pena y la tristeza de la niña de la guerra. Él sentía que Zamora tenía una deuda con ella y que no la estaba pagando. Algunas veces me dijo: "siento tanta pena por Taty".

Junto a Don José conocimos la ciudad, los mercados, los callejones y el río. Preguntó en muchas casas si recordaban la familia de Tania con la esperanza de encontrar al menos la casa y que ella fuera feliz. Los días iban pasando y pronto terminaría la estancia en Zamora y regresaríamos a Cuba. Luego de una ausencia mía supe que habían ido al pueblo de la abuela paterna de Tania donde había algunas personas que conocieron la familia de Taty. Me contó lo amable que habían sido con ella y que había recordado muchas cosas de esa etapa.

Las entrevistas no cesaron, pero nunca se profundizaba en detalle lo que había sucedido aquel día con su madre y sus tíos. Le habían pedido a Tania que fuera discreta ya que quedaban familiares de las personas que habían tenido relación con el pasado crímen.

Un día Don José nos llevó una botella de vino para cada una y yo no estaba. La mía la guardó Taty en su cuarto. Cuando pasaron tres días me dijo muy risueña: "creo que no te devolveré la botella... me la he tomado por las noches". Me confesó que le gustaba beber, que un vecino la había enseñado y que le era difícil dejarlo. Era la vía utilizada por ella para evadir tantos recuerdos amargos y tanta pobreza en su vida. Así nos dedicamos a cuidarla de los excesos con el vino y la ayudábamos a comer también. Cuando le temblaban las manos no podía ni trozar¹¹ la carne.

Una noche antes de la publicada partida, en el Hotel apareció una familia preguntando por Tránsito Luis Calvo. Era la prima de la madre con sus descendientes. Solo el día antes de nuestra partida ellos vinieron y la llevaron a su casa, la invitaron a cenar y volvieron a nuestra cena de despedida. Hicieron

¹¹ Trocear. (N.E.)

muchas promesas de escribir, de atender a Tania, ayudarla en su precaria situación económica. Después que regresó a Cuba nunca más supo de ellos Tania; sí de don José, quien mientras vivió le escribió y le mandó regalos. La noche antes de irnos fue al Hotel y le llevó muchas cosas. Ya en un paseo nos había pedido que compráramos algo que nos gustara mucho. No recuerdo que escogió Tania; luego estuvimos en un bar y nos tomamos unas copas.

La despedida fue muy emocionante para Taty porque había encontrado a su familia. Regresó muy recuperada y con la ilusión de que su familia la mandaría a buscar algún día. Algunos meses vivió feliz con los recuerdos de aquellos días; luego la ausencia de noticias de aquellos fue haciendo estragos nuevamente en Tania. Nunca más se acordaron de ella.

La Colonia siempre estuvo al tanto de su vida, pero fue realmente difícil mantenerla interesada por algo. De nuevo la rutina y las penurias minaron la salud de Tania. Un día fui a verla a su cuarto y casi no podía caminar, tuve que ayudarla a bajar la escalera para que saludara a su gran amigo el español, el zamorano que la atendía en su viaje a Zamora. Estaba ebria y se había lastimado una pierna en una caída en sus días.

Esta española, zamorana legítima, víctima de la Guerra Civil española ni siquiera era ciudadana española, no tenía pensión ni como una ni como otra. La vida concentró en ella mucha desgracia desde que nació y es fácil entender por qué ha bebido y por qué le es muy difícil no hacerlo aunque se esfuerce. En esos momentos Tania tenía una nueva ilusión, y era que le concedieran la ciudadanía española. No fueron pocos los esfuerzos que hubo que desplegar para que Tania se hiciera ciudadana española. Nuevamente la Colonia Zamorana asumió casi la responsabilidad de lograr ese propósito. Tania estaba muy necesitada económicamente y era un imperativo en su vida lograrlo. Muchos colaboramos por ello.

Su vida transcurrió en la Colonia con altas y bajas y cada vez más el alcohol hacía daños irreparables. Pasó a ser una consentida nuestra y de los zamoranos que viajaban a Cuba. Ella hacía intentos de asistir a la vida de la sociedad pero le iba siendo muy difícil en las condiciones de alcoholismo en la que vivía casi perennemente.

Un día le pregunté al español que nos atendía, que si sería posible que Tania se fuera a Zamora a una residencia de la 3ª Edad y allí terminara su vida con los cuidados que merecía tan desgraciada mujer. A partir de ese momento se convirtió en una tarea de los zamoranos lograr una residencia para Tania y así en el año 2003 Tania se fue nuevamente a Zamora, a vivir en la residencia de Toro de la 3ª Edad. Fue acogida en el aquel lugar con mucho cariño y su vida cambió en lo físico y sentimental. Estaba acompañada, tenía buena ropa,

una habitación agradable... sin embargo no estaba feliz allí tampoco. Añoraba el sol, el alcohol, sus vecinos y su "tierra", decía ella.

La visité una tarde, un domingo creo, en la Residencia. Se quejó de que la habían dejado allí y que luego nadie venía a visitarla; le expliqué que la vida no era así, que las personas que la habían dejado tenían otras ocupaciones y que sin duda en algún momento la visitarían. Me confesó que salía por las tardes al pueblo de Toro a caminar, que entraba en algún bar y se tomaba una copa, pero que nunca se embriagaba como en Cuba pues no podía regresar ebria a la residencia. Que paseaba, que iba con los empleados de la residencia a comprar pescado y otros alimentos. También se lamentaba de compartir su vida con personas que no eran normales, que ella no estaba loca y que se atormentaba de verlos y oírlos. Lo cierto es que allí Tania se recuperó físicamente, de salud, de su embriaguez constante y si hubiera tenido fuerza de voluntad hubiera vivido muchos años más.

Luego de tres meses en aquel magnífico lugar Tania pidió regresar. Cuando fue a Zamora esa vez, ya era española y tenía su pensión de emigrante. Su vida hubiera sido muy digna en la residencia o acá en su casa en La Habana con aquella pensión, si el alcohol no hubiera acabado con la voluntad de esta mujer. Cuando regresó, el deterioro fue rápido y triste. La vi en una fiesta de la Sociedad, la última vez. Estaba de nuevo temblando, me dijo que no podía casi caminar y andaba mal vestida. Me contó que ya no tenía ropa, ni le quedaba nada de lo que le habían regalado en Zamora.

Me llamaba con mucha frecuencia y casi siempre me decía cualquier insulto que le venía a su mente. Me reprochaba lo mal que estaba, que no la atendíamos, que no nos preocupábamos por ella. Muchas veces le cambiamos el directivo que la atendía, pues casi todos recibían los mismos insultos por parte de Tania. El alcohol le fue minando el cerebro y no le permitía ya razonar lo que hacía. Cada vez más limitada, más ebria y más desgraciada.

Es triste, pero Tania murió sola como el hijo en el hospital. Nadie nos avisó, nadie la atendió y cuando ya nos enteramos estaba enterrada en una fosa sin nombre. Ni siquiera descansa en el panteón de los zamoranos. Irá al panteón cuando haya que hacer la exhumación. Es el lugar que le corresponde a Tania. Siento placer en haberla conocido y haberla ayudado. Fue una víctima de la guerra, pero más de la vida.

EPÍLOGO

Es menester señalar que, aunque matizada por intervalos considerados de relativa felicidad o bienestar, la vida de mi abuela no puede ser catalogada de plena o satisfactoria. La dura infancia que le tocó vivir, seguida por su divorcio y la muerte de mi padre hicieron de ella una persona extremadamente depre-

siva, inconforme y en ciertos momentos amargada, debatiéndose siempre entre fluctuantes estados de ánimo.

No se puede decir, desgraciadamente, que terminó como en los cuentos de hadas, finalmente feliz o en cierta manera resarcida por el encuentro con sus raíces, pues aunque el volver a España fue un hecho muy favorable para su estado anímico, paulatinamente fue volviendo a sentirse resentida, no pudiendo adaptarse tampoco a la nueva forma de vida que se le ofrecía.

Por ello es que afirmo que mi abuela vivió su vida sin encontrar sosiego en ningún lugar, temerosa de entregarse plenamente al amor de nadie –quizás por miedo de poderlo perder y sentirse cada vez más desgraciada– como tantas veces le había sucedido. Esto es debido, innegablemente, a su desafortunada vivencia de la guerra, la muerte y el exilio, factores que se combinan y son capaces de destruir completa e irreversiblemente el presente y el futuro de las personas, afectando además sus relaciones interpersonales y sumiéndolas en una sensación eterna de soledad y desahucio.

Así acaba la historia de Tania, “la Niña de la Guerra”, como fue conocida en su ciudad natal luego de su retorno. Los medios de prensa reflejaron la noticia y rememoraron la amarga memoria de su vida; en Cuba y Zamora muchas personas no dejaron de rendir el debido homenaje al valor y la simpatía de una anciana que, de niña, supo vivir entre el miedo, las balas, el recuerdo imborrable de su madre asesinada y no obstante, dejar hermosos legados al mundo, en medio de su eterno desconsuelo, como aquella alentadora frase expresada en el 2003, con motivo de la visita de la delegación zamorana a la isla: “Hay que vivir y hay que luchar, porque todos tenemos algo muy grande, que es la esperanza”.

NOTA DE LA AUTORA

Entre la bibliografía pasiva utilizada para la realización de esta trabajo se utilizaron consultas y fragmentos a un material publicado por la revista *Bohemia*, edición del año 1943, así como se han revisado artículos del periódico *La Opinión de Zamora*, referentes a las visitas y la vida de mi abuela.

De manera activa, se realizaron entrevistas a diferentes personas vinculadas, de una forma u otra, a mi abuela, como a la señora María Antonia Fernández Mayo, quien muy amablemente cedió información de vital importancia, así como un extenso testimonio sobre la vida de Tania dentro de la Sociedad; a la prima segunda de mi abuela, Esther, nieta de María Luis García, la tía que la sacó de España junto a su abuela, quien aportó algunos recuerdos sobre la infancia de mi abuela y material fotográfico; y a mi madre, quien ofreció sus recuerdos de su experiencia en la familia.

A todos ellos... Muchísimas gracias.

Tránsito Luis Calvo: la historia de vida de una "niña de la guerra"



Aquí la figura humilde de la desventurada Graceliana Calvo Toledo, que en trance de ser madre, los ultimados de Falange, pisoteando los más puros principios de respeto y humanidad, acerbillaron a tiros en la puerta del cementerio de Zamora!

Portada y foto del artículo publicado por la revista cubana *Bohemia* en el año 1943, donde relataban la historia de mi bisabuela Graceliana Luis Calvo.



Alfonso Luis Martín, otro de los hermanos cubanos, que fue también acerbillado a tiros por las turbas de Falange en Monte la Reina, lugar inmediato a la ciudad de Zamora.

Fotografía de Alfonso, uno de los tíos asesinados de mi abuela.



Documento del Juzgado de Palmira, partido de Cienfuegos, acreditativo de la nacionalidad cubana de David Luis Martín, otro de los hermanos ultimado a tiros por las partidas de falangistas en el Cementerio de Zamora después de inconcebibles torturas.

Otro fragmento del artículo de la revista *Bohemia*.



Portada de mi tatarabuela Valentina en otro de los artículos publicados en la revista *Bohemia* en el año 1943.



Entrevista realizada a Valentina en Cuba junto con su hijo Ramón, padre de mi abuela.



María Luis Martín, hija de Valentina, y su esposo.



Pasaporte utilizado por Valentina para salir de España junto con mi abuela.



Valentina con su nieta María Esther, hija de María y su hijo Milton en Cruces.



Única foto de Graceliana y mi abuela existente, conservada por ella hasta su muerte.

Tránsito Luis Calvo: la historia de vida de una "niña de la guerra"



Mi abuela Tania durante sus primeros estudios en Cuba.



Tania durante su temporada de estudiante en la Escuela de Comercio de Cienfuegos.



Su matrimonio con Félix Alejandro Pérez Armenteros.



Distintas fotos de Tania a lo largo de su vida.

Tránsito Luis Calvo: la historia de vida de una "niña de la guerra"



Su hijo, Alejandro Pérez Luis con su esposa, y sus nietas Sandra y Grettel.



Petición para recobrar la nacionalidad española que había perdido al ser inscrita a su llegada a Cuba como nacida en la isla.



Artículo publicado en *La Opinión de Zamora* en 1997, a raíz del primer viaje de "la niña de la Guerra" a Zamora. Al lado de Tania Mari Cruz y su padre, quien fue compañero de juegos en su primera infancia.



Invitación realizada por el Diputado de Cultura y Bienestar Social en el año 2003.

Mi emigrante: Francisco Sánchez Tamame

Annia Marichal

- Mención especial -

Esta es la historia de mi bisabuelo, a quien tuve el honor de conocer durante mis primeros trece años de vida. Puedo decir que, coincidentemente, los más felices. Abuelo Francisco, como lo llamamos siempre cariñosamente todos sus nietos y bisnietos, era corpulento, medía más de seis pies¹ de estatura y era bien parecido, aún en sus noventa años. Para nosotros los niños era una especie de roble a cuya sombra se podía estar a gusto. Era un hombre imponente y a la vez humilde, dos cualidades que rara vez se combinan. Sé que suena ambicioso decir que toda su vida se puede plasmar en estas páginas, pero voy a intentar contar su historia.

Francisco Sánchez Tamame nació el 25 de enero de 1894, en Alfaraz de Sayago, provincia de Zamora, España. Su padre se llamaba Ángel Sánchez y era el carpintero de aquel pequeño pueblo de unos 500 habitantes. Era natural de Ledesma, una villa de la provincia de Salamanca, y aunque no había estudiado ninguna carrera tenía bastante cultura. Pasó su toda su juventud ejerciendo el oficio de sus antepasados. Su madre, Ana Tamame, natural de Zamora, era hija de una familia de trabajadores del campo. Ella también pasó su juventud en Salamanca, donde conoció a Ángel. Tuvieron cuatro hijos. Francisco era el más pequeño de aquel humilde pero muy feliz hogar, y tan pronto cumplió los cinco años de edad comenzó a asistir a la escuela.

El maestro era muy exigente con los niños, pero como veía que Francisco se esforzaba por aprender se esmeró con él. En una ocasión, el maestro demoró más de lo usual en llegar a clase y todos los alumnos acordaron ir al campo en busca de nidos. Francisco pidió permiso a su padre, y dándole éste, fue con sus amigos. El maestro llegó muy retrasado y se llevó una gran sorpresa

¹ 1,82 metros. (N.E.)

al no encontrar ningún niño en el aula. Decidió dar un buen escarmiento, pues era muy severo. Los encontró a todos en el campo, los puso en fila y tomó a Francisco, que era su discípulo preferido y el más aplicado, fuertemente del brazo, lo golpeó tanto que él, dolorido y asustado, corrió en busca de su padre. La reacción de este último fue violenta y fue al encuentro del maestro para hacerle pagar por la injusticia cometida. Los vecinos, y hasta el alcalde, tuvieron que intervenir en la pelea. Después de haberse calmado, el maestro reconoció su error y pidió disculpas al padre de Francisco, quien lo abrazó y perdonó. Después de aquel trágico día, el maestro lo quiso mucho más y se esmeró en su enseñanza.

Francisco no tuvo tiempo para jugar como hacían otros niños. Cuando terminaba en la escuela, iba a ayudar a su padre en el taller, aprendiendo el oficio de carpintero, que amó desde pequeño. Al cumplir los doce años, su padre decidió mudarse a una comarca llamada Almeida de Sayago², y Francisco tuvo que abandonar los estudios para dedicarse a tiempo completo al trabajo en el taller, a pesar de las insistencias de su maestro, que le auguraba un futuro promisorio en las matemáticas.



La casa de Almeida.

El cambio fue radical. No conocía a nadie y pasaba todo el día trabajando. No tenía amigos con quien salir. Al poco tiempo de estar en Almeida fue de visita a su casa el maestro del pueblo, y después de conversar con el niño y hacerle algunas preguntas, le dijo a su padre que era una verdadera lástima que no continuara los estudios, pues en aritmética sabía más que él y resolvía todos los problemas con rapidez. Entonces un amigo del maestro, que era hombre erudito y dudó que esto fuera cierto, decidió hacer una apuesta de medio cántaro de vino a que el niño no podría resolver el siguiente problema:

– “Un comerciante fue a una feria y compró, con cien duros, cien cabezas de ganado, vacas, carneros y ovejas. Las vacas las compró a cinco duros,

² No es comarca, sino localidad con ayuntamiento de la provincia de Zamora, en la comarca de Sayago, próxima al límite provincial con Salamanca. (N.E.)

los carneros los compró a un duro y las ovejas las compró a cinco centavos (sic) de duro cada una. ¿Cuántos animales de cada especie compró?"

Francisco encontró las cantidades correspondientes a cada especie que eran:

19 vacas a cinco duros.....	95.00
1 carnero a un duro.....	1.00
80 ovejas a cinco centavos (sic)	4.00
100 animales, igual a.....	100.00 duros

El que había perdido la apuesta fue el primero en abrazarlo, y la alegría fue tan grande que todos los que allí estaban se hartaron de vino, pues su padre y el maestro pagaron otro medio cántaro cada uno.

Francisco tardó mucho tiempo en relacionarse con los jóvenes de su edad, pues era de alta estatura, y cuando tenía trece años parecía que tenía dieciséis. Iba a casa de los clientes de su padre y a todos les agradaba, pues hacía el trabajo de manera que los complacía y satisfacía. De esta manera, se relacionó con los hijos de estas familias en las que había jóvenes de ambos sexos. Así comenzó su juventud en aquel pueblo, donde transcurrieron los mejores años de aquella etapa. Se divertía y no tenía preocupaciones, a pesar de que su padre no le daba nada de lo que cobraba por su trabajo. No pedía a sus padres de ese dinero. Ellos le daban ropa, comida y cuanto necesitaba. Sus hermanos estaban celosos de él, porque siendo ellos mayores no gozaban de muchos de los privilegios de su hermano menor.

El tiempo fue pasando. Ya tenía diecisiete años y asistía a todas las fiestas, bailes y reuniones; estaba bien relacionado con la juventud del pueblo. Cuando las fiestas terminaban, acompañaba a casa a alguna joven. No tenía novia, pero se había enamorado de la hija de una de las familias más ricas del pueblo. En aquella época se prestaba mucha atención a la posición económica de los pretendientes, y él nunca se atrevió a confesarle su amor. Eso le hizo pensar en ir a América y, cuando tuviera el capital, volver y casarse con ella. Creía en sus sueños de juventud que en América se ganaba el dinero fácilmente.

Desde que Francisco tomó aquella decisión comenzaron las dificultades. Sus padres se disgustaron mucho y le negaron el permiso. Le dijeron que primero tenía que ser mayor de edad y terminar el servicio militar. Él les suplicó durante más de un año hasta que su padre finalmente accedió, temiendo por su vida, pues la guerra de Marruecos estaba causando muchas bajas a los españoles. La víspera de la partida fue a despedirse de varias familias amigas, entre ellas de la de Martina, así se llamaba la muchacha de la cual se había enamorado. Al salir de su casa, ella lo acompañó alguna distancia, y fue grande la emoción de Francisco al ver que brotaban lágrimas de los ojos de

la muchacha. Martina también se había enamorado de él. Lo besó y le pidió que le escribiera, prometiendo hacerlo ella. Y así se despidieron, sin saber que nunca más volverían a verse. La despedida de sus padres y hermanos fue algo terrible. Abrazó y besó a toda su familia. Su padre lloraba y su madre lo abrazaba, llorando también. Se hubiera arrepentido de marcharse. Si aquella escena hubiera durado unos minutos más, pero el carro de Zamora aguardaba con otros dos jóvenes que también se marchaban y no podían esperar. Así de triste fue la partida.

Partieron en la madrugada. Eran cinco personas; los tres que iban para Cuba, el que guiaba el carromato y su ayudante. Llegaron a Zamora a las tres de la tarde. El carretero los dejó en la estación de ferrocarril. Francisco era el que los guiaba, pues estaba más acostumbrado a tratar con personas desconocidas. Los otros dos eran campesinos y casi no sabían leer ni escribir. Preguntaron a que hora salía el tren para Vigo, y les respondieron que no había tren directo, y que debían hacer un cambio en Astorga y otro en Monforte. Después de muchos tropiezos y vacilaciones, llegaron a Vigo. En tres días les resolvieron todos los documentos de viaje, y zarparon para La Habana el 15 de octubre de 1911 en el Vapor Bavaria, de la Compañía Alemana. En aquella época daba pena la manera en que trataban a los pasajeros que viajaban en tercera clase. No había camarotes ni para la mitad, la comida la servían en calderos para siete personas y no había mesas. Le daban a cada persona un plato, una cuchara de lata y nada más. En el barco aumentaba el hambre y la desesperación. Sobrevivieron a las enfermedades gracias a los alimentos que sus madres les prepararon para el viaje. Por fin, después de catorce días de martirio, llegaron a La Habana.

Tan pronto el barco atracó en medio de la bahía, llegaron las autoridades de inmigración. Les habían dicho que todo aquel que tuviera documentos de desembarque y alguna persona que lo reclamase o treinta pesos, saldría para La Habana; de lo contrario iría para Tricornia. Ellos se asustaron pues no tenían ningún familiar ni los treinta pesos, y además no sabían lo que era Tricornia. Entonces reunieron los treinta pesos entre los tres. Con el dinero en la mano, Francisco se presentó ante los delegados de las autoridades. Le hicieron varias preguntas: si tenía algún familiar y él contestó que no; si tenía oficio y dijo que sí; si tenía dinero para pasar los primeros días mientras encontraba trabajo y les mostró los treinta pesos. Le pusieron el cuño de entrada a La Habana. Le entregó el dinero al segundo compañero y le dijo lo que tenía que contestar. El muchacho se presentó, contestó bien las preguntas y también salió para La Habana. Le entregaron el dinero al tercero, que era el mayor de los tres pero también el menos osado. A pesar de las instrucciones que le dieron se acobardó y se puso nervioso, y lo mandaron para Tricornia.

Al desembarcar fueron a parar a una fonda y posada llamada La Paloma, situada en la calle Villa Clara, cerca de los muelles. Era un hospedaje bastante económico, pero el dinero que tenían no alcanzaba para más de dos o tres días. Los compañeros de viaje determinaron irse a vivir con un señor que tenía un cañaveral, cerca del pueblo de Rodas, en Las Villas. Francisco y ellos no se vieron nunca más en Cuba. Transcurrieron treinta y ocho años, y al dar (sic) su primer viaje a España se reencontraron. Supo entonces que no estuvieron ni un año en Cuba; se fueron enseguida.

Al quedarse solo, mi bisabuelo no tenía dinero para más de tres días. Fue a ver a un hombre que hacía tres años que vivía en Cuba. Su esposa le había entregado en España un encargo para él. Era un zapatero de unos sesenta años, pero como ya tenía cierta edad, no consiguió trabajo en ninguna zapatería, por lo que se ganaba la vida como zapatero remendón. Francisco le contó su situación, y él le dijo que podía vivir en su cuarto hasta que encontrara trabajo. Al día siguiente, bastante angustiado, el muchacho salió a recorrer las calles en busca de empleo sin apenas conocer la ciudad, con la esperanza de encontrar algún taller. Temía alejarse demasiado y perderse. Recorrió todas las calles próximas y no encontró ninguno. El cuarto donde vivía estaba en la calle Sol, nº 125, casi esquina a Egido. Llegó en la noche, muy cansado, pensando que no tenía dinero ni para comer al día siguiente. Andrés, que era el nombre de su benefactor, le aconsejó que tomara cualquier otro empleo. Esto entristeció mucho a Francisco, que estaba enamorado de su oficio y no quería dejarlo.

Al día siguiente salió dispuesto a conseguir trabajo de cualquier manera y como fuera. Después de mucho recorrer, encontró un taller en la calle O' Reilly, nº 16, casi esquina a San Ignacio. Pidió trabajo. El dueño era un español, su nombre era Manuel Pérez. Miró al muchacho de arriba abajo, y le preguntó si sabía trabajar y cuándo había llegado. Después de recibir respuesta

le dijo que se presentara la mañana siguiente a primera hora. Francisco no cabía en sí de alegría. Trabajó los cuatro días restantes de esa semana, pero el dueño no le pagó al llegar el sábado, pues tenía la costumbre de pagar cada quince días. A Francisco le faltó poco para llorar. El sábado siguiente, el dueño le dio cinco pesos y le dijo que ya ganaba tres



Francisco se reencuentra en España, después de muchos años, con sus compañeros de viaje.

pesos a la semana. Aquello no alcanzaba para comer ni en la fonda más barata. Se fue de aquel taller.

El lunes siguiente salió decidido a no regresar sin encontrar otro empleo. Encontró otros talleres en la calle Vives, pero en ninguno necesitaban más personal. Llegada la noche, extenuado, halló un taller en Estrella nº 6. Había otros jóvenes allí, también recién llegados de España. El dueño, que se llamaba Pedro Lorigado, era gallego. Lo contrató enseguida y lo colocó de aprendiz, mas cuando vio que el muchacho sabía trabajar lo nombró operario. Como era natural, Francisco se esforzaba. Llegó el sábado, y este, al igual que el otro dueño, tenía costumbre de pagar la quincena. Pasaron las dos primeras semanas y le pagó su primer salario. A pesar de que Francisco trabajaba y rendía más que los aprendices, recibió cuatro pesos al igual que los otros. El le dijo que no era justo, y el dueño le contestó que se fuera si no le convenía. Francisco decidió que no trabajaría bajo aquellas condiciones.

Se desvelaba de hambre durante las noches. Soñaba con aquel amor imposible. Escribía a sus padres y a Martina, y en sus cartas decía que le iba muy bien, que ganaba mucho dinero y que pronto regresaría.

No habían transcurrido tres meses y sus ilusiones estaban perdidas. Aun así seguía aferrado a su oficio. Andrés seguía aconsejándole que buscara otra cosa. Él mismo conocía a alguien en la droguería Sarra que ofrecía 15 pesos al mes, comida y un techo por cargar paquetes y limpiar el lugar. Francisco decidió aceptar el empleo. El día primero del siguiente mes llegó a la puerta de la farmacia, y sin saber por qué, guiado por un impulso desconocido, siguió caminando por la calle Teniente Rey hacia el mar, encontrando un taller muy pequeño. Pidió empleo allí y le dijeron que podían pagarle quince días de trabajo a un peso y veinticinco centavos.

Así transcurrió su primer año en La Habana, ganando sólo para cubrir las necesidades más elementales. Recorrió muchos talleres y en todos existían las mismas condiciones de explotación para los emigrantes recién llegados. No había podido tan siquiera devolver el dinero que le habían dado sus padres para emprender el viaje, y mucho menos todo lo que prometió enviarles. Se rehusó a escribir a España, pues no quería mentir, ni tampoco contarles su desesperada situación económica.

Después de mucho peregrinar, llegó hasta los grandes talleres de la calle Gancedo en busca de trabajo. En unos de ellos se entrevistó con el dueño, un señor llamado Juan Mesa, quien le preguntó si tenía herramientas. El le contestó que no y entonces el dueño le dijo que no importaba, que él le prestaría las suyas. Al día siguiente Francisco llegó muy temprano y enseguida Juan Mesa se dio cuenta de que sabía trabajar. No solamente le prestó sus herramientas, también fue el más justo y honrado de todos los encargados de

los muchos talleres que Francisco recorrió. El primer sábado le pagaron diez pesos y cincuenta centavos; si hubiera tenido herramientas propias le hubieran pagado más. Aquello hizo que Francisco recobrarla la confianza en sí mismo y se sintiera recompensado por su perseverancia y decisión en no abandonar su oficio.

Por aquellos días se estaba terminando, en donde hoy está la Manzana de Gómez, un teatro de madera que se llamaba el Politeama Chico. Cuando terminaron, Francisco regresó al taller, y observó que el dueño y otro hombre no podían calcular el importe del trabajo realizado en el teatro. Como él estaba muy cerca, se le ocurrió decirles que podía hacer los cálculos. Le preguntaron si sabía y, como respondió afirmativamente, le entregaron los planos y Francisco hizo la liquidación que ellos presentaron. No le dijeron nada más. El sábado siguiente, cuando fue a cobrar, encontró en su sobre tres centenos de oro. El valor nominal de cada moneda era de cinco pesos; pero por ser oro, tenía una prima de treinta centavos. Fue a devolver el sobre, pensando que había sido un error. Entonces el encargado le dijo: "Sí, ese sobre es tuyo. Tienes más conocimientos y trabajas mejor que los otros operarios, por eso tu sueldo tiene que ser el más alto". Desde ese día Francisco siempre tuvo trabajo. Cuando a ellos les escaseó, lo recomendaron a otro taller.

Por fin pudo, después de año y medio, enviar a sus padres las quinientas pesetas que le dieron para emprender el viaje a Cuba. También escribió a Martina, lleno de ilusión, y entonces supo que había ocurrido una desgracia: ella había muerto. Había desaparecido el sentido de su viaje y de todos sus esfuerzos. Sentía que tanto sacrificio había sido en vano. Sin embargo, Francisco no sabía que ya había conocido a la mujer que, tres años más tarde, sería su esposa.

A los dos meses de estar en Cuba, un señor llamado Matías Crespo que era sacristán de la Iglesia del Convento de las monjas Ursulinas, le pidió que fuera a Tricornia y buscara a su cuñado que había llegado con su hijo y su hija. Él mismo no podía ir y abandonar la Iglesia. Así fue como conoció a Josefa Vicente, aunque entonces no cruzó por su mente ningún pensamiento que no fuese hacer el favor al sacristán.

En aquel tiempo había en la calle Sol, al lado de donde él vivía, un establecimiento en el que se reunían los emigrantes de Almeida para recordar y conservar la memoria de aquel pueblo que tanto querían. Josefa también acudía a aquellas reuniones, y al terminar, Francisco la acompañaba hasta su casa. Así transcurrieron dos años. Fueron compenetrándose hasta convertirse en novios.

Fue creciendo el cariño entre ellos y surgió la idea del matrimonio. No pensaron en las dificultades que esta decisión crearía. El padre de ella no se

negó, al ver a los novios tan determinados, pero consideró que debían aplazar la boda. Por otra parte, Francisco era aún menor de edad y necesitaba el consentimiento de su padre. Le escribió enseguida y éste le contestó, negándose. Aquello lo colocó en una situación bastante difícil. Le contó su problema al cura de las monjas ursulinas y éste le dijo que no los podía casar; pero si conseguía dos testigos que juraran que lo conocían de niño y que ya había cumplido los veintiún años, se podía casar en otra parroquia. Consiguió los dos testigos, que le sirvieron por amistad, salvando así aquel obstáculo. Mientras todo esto se resolvía, transcurrieron dos meses, que Francisco aprovechó para hacer horas extras en el taller, pues hacía falta dinero para tener un hogar, por muy humilde que fuese. El taller en el que trabajaba estaba construyendo una casa en Caibarién, y debía ir allí un carpintero a colocar todas las puertas. Pidió al encargado que lo enviase a él y éste lo complació. Ajustó el trabajo en ciento cincuenta pesos, más los gastos del viaje y el hotel. Así fue que esos días no durmió, trabajó a todas horas y pudo reunir el dinero para resolver los gastos necesarios hasta el día de la boda.

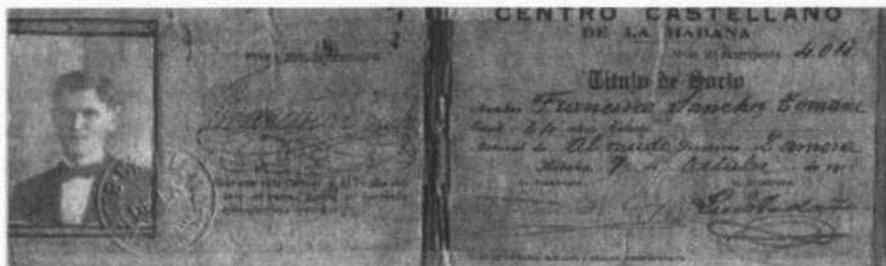
En esas condiciones, Francisco Sánchez y Josefa Vicente contrajeron matrimonio el día 10 de octubre de 1914, en la Iglesia de San Salvador del Cerro, La Habana.

Antes de hacer referencia a la larga vida de casados de mis bisabuelos, quiero hacer una pequeña descripción de Josefa. Su nombre completo era Josefa Vicente Crespo y nació el 5 de febrero de 1891, en el pueblo Almeida de Sayago. No había escuela en las inmediaciones de su casa; por ese motivo nunca pudo ir a la escuela. Sólo aprendió a leer lo poco que su padre le enseñó. Tenía, en cambio, una gran inteligencia natural. Era muy limpia, hacendosa y una excelente esposa. Tenía un gran don para administrar la economía del

hogar y se cuidaba de gastar lo menos posible. Después de su casamiento eran muy felices y sólo pensaban en su bienestar. Los dos eran socios del Centro Castellano desde que llegaron a Cuba. Asistían a las veladas y fiestas que esta sociedad daba; iban al teatro o al cine. Estas fueron sus diversiones durante varios años. Para colmar aquella felicidad, el 21 de febrero de 1915 nació su primer hijo, Mariano. Aquel acontecimiento les hizo pensar en el futuro, y sirvió de acicate para luchar. Eran jóvenes y vendrían más hijos, y con aquel jornal no podrían llevar una vida cómoda. Después de un minucioso examen



Francisco y Josefa.



Carné de Francisco del Centro Castellano.

de todos sus ahorros, sólo contaban con trescientos pesos. Con tan poco dinero no se podía pensar en emprender empresa alguna, pero Francisco estaba determinado a hacer cualquier cosa. Habló con varios compañeros del trabajo. Todos tenían miedo; no querían arriesgarse a fracasar. Temían perder el trabajo por algo incierto.

Tras haber llevado a cabo muchas gestiones, pudo convencer a otro carpintero como él, de nombre Francisco García, natural de Canarias. Tenía muy poca instrucción, escasamente sabía leer y escribir. Después de haberse puesto de acuerdo, con aquellos trescientos pesos y otros trescientos pesos de su amigo, y antes de abandonar el trabajo en el taller donde ambos trabajaban, trataron de conseguir un local donde empezar.

García tenía un pariente, el Sr. Jarro, que era propietario de un terreno abandonado. El Sr. Jarro les ofreció aquel terreno y les dijo que lo cercaran, hicieran un techo y trabajaran allí. Aquel ofrecimiento les pareció magnífico, pues no tendrían que pagar alquiler. Bien caro que esto les saldría después.

Con mucho esfuerzo y entusiasmo, aquel terreno abandonado se convirtió en menos de quince días en un magnífico taller de carpintería, bien cercado y con una hermosa nave en el centro. Habían conseguido un contrato para la carpintería de varias casas. La gran industria Maderas Gancedo les había concedido un crédito, así como la ferretería La Principal de Trueba. Todo marchaba estupendamente, y parecía indicar que iban a tener pronto una gran industria.

Así transcurrieron los primeros meses. Terminaron los primeros trabajos y contrataron otros. Todas las ganancias se destinaban a invertir en madera y otros materiales. Y entonces, cuando todo parecía demasiado bueno para ser cierto, comenzaron los problemas. Aquel hombre que les había prestado el terreno y que se mostró tan desinteresado, se presentó y les dijo que tenían que dejarle el local, pues lo necesitaba para poner allí un negocio de mulas. A Francisco aquello le pareció incorrecto y así se lo hizo saber. Habían invertido allí todo el dinero que tenían y no podían marcharse sin más ni más. Fue en vano. El Sr. Jarro no entraba en razones e insistía en que aquello era suyo y

tenían que desalojar el lugar. Ante tanta intransigencia, ambos socios contestaron que no se marcharían y que se defenderían ante los tribunales.

Dos meses más tarde, ellos pensaron que el Sr. Jarro los demandaría por desahucio; pero no fue así. El sujeto había consultado un abogado, que le dijo que les costaría trabajo desalojarlos, pues Sánchez y García tenían pruebas de que él les había concedido el terreno. Tenían además licencia del Ayuntamiento y todos los papeles en regla. Si el Sr. Jarro se decidía a expulsarlos, tendría que indemnizarlos ante la ley por todo lo que ellos habían invertido. Enterados de todo esto, mi bisabuelo y su socio se sintieron seguros. El trabajo iba en aumento y también los ingresos.

Pero el 4 de enero de 1916, a las tres de la mañana, se produjo un incendio en el taller. Arrasó con todo lo que tenían, los materiales y las herramientas, dejándolos en la miseria, porque todo lo habían invertido en el taller y en jornales, sin herramientas y empeñados en más de dos mil pesos, pues no tenían seguro contra incendio, cosa que el Sr. Jarro sabía. No tenían pruebas, pero sabían que el dueño del terreno les había quemado el taller.

Ante aquel desastre, muchos amigos se acercaron a darles aliento, los animaban a continuar; pero, ¿cómo? ¿con qué recursos? Pasaron aquellos primeros días de incertidumbre y era necesario tomar alguna medida lo antes posible. Francisco decidió que debía ir a ver al Sr. Enrique Gancedo, que era el dueño de la maderera a la cual debían más de mil pesos. Le contó lo que había sucedido, y le dijo que si seguía dándoles madera para trabajar ellos podrían pagarle. De lo contrario, tendrían que regresar a trabajar al jornal, y entonces no podrían hacerla. Aquel hombre, poniéndole la mano en el hombro, le respondió: "Muchacho, pide la madera que necesites para terminar los trabajos que tienes ajustados. Esta madera me la pagas cuando cobres; la que estás debiendo me la pagarás más adelante". El dueño de la ferretería, a quien también debían una importante suma, no esperó a que Francisco fuese a verlo. Se presentó en su casa y le dijo: "Tomen las herramientas y los herrajes que necesiten. Ya me los irán pagando poco a poco".

En aquel primer año de trabajo había ganada la confianza de aquellos que los conocían. Las alentadoras palabras de sus mayores acreedores les dieron ánimos, y con algún dinero que consiguieron prestado de algunos amigos, alquilaron un pequeño taller en la calle Jesús del Monte (actual calzada de 10 de octubre), cerca del puente de Agua Dulce, y así comenzaron nuevamente. Trabajaron de manera extraordinaria ambos socios; desde las siete de la mañana hasta las doce de la noche. Descansaban sólo para comer, bañarse y dormir unas horas. Y así, en poco más de seis meses, pudieron pagar todas las deudas que el fuego les produjo.

Ya libres de deudas, en la segunda mitad del año 1916, sucedieron dos acontecimientos que tuvieron gran importancia en la vida de Francisco. El primero, fue el nacimiento, el 27 de julio, de su hija Ana, que llegó para seguir alimentando la felicidad de aquella familia. El segundo, fue la venta de una pequeña mueblería que quedaba a tres puertas de su establecimiento. El dueño era un anciano llamado José María Fernández; quien, debido a su edad, no podía trabajar mucho, así que el negocio no iba bien. Como era natural, aquel señor no podía competir con dos muchachos jóvenes y puso su negocio en venta. El local que tenía era mayor y mejor. No tenía muchos muebles y debía valer unos cinco mil o seis mil pesos.

Ellos no tenían tanto dinero, pues otra vez todo estaba invertido y sólo ascendía a dos mil pesos. Decidieron hablar con aquel pobre anciano y le propusieron comprarle el negocio en cinco mil pesos, dándole al contado los primeros dos mil, y los otros restantes pagárselos en seis plazos de quinientos pesos cada uno, cada seis meses. Francisco fue a ver al dueño del Banco Córdoba, a quien él conocía por haberle construido varias casas de madera. Le explicó el negocio que quería hacer y el Sr. Córdoba le dijo que cerrara el trato, que él le prestaría los dos mil pesos.

Con esta promesa del banco cerraron el negocio y se mudaron enseguida. Pero entonces, ocho días después, para gran sorpresa de Francisco, cuando ya habían pasado el balance y debían firmar la escritura, su socio el Sr. García le dijo que no podían continuar trabajando en sociedad, que uno de los dos debía abandonarla. Aquella actitud le pareció extraña a Francisco. Entonces se dio cuenta de que detrás de todo esto estaba la mano del pariente de su socio, el Sr. Jarro, y lo pudo comprobar más tarde. El Sr. García le dijo que tenían ocho días para pensarlo. Los dos determinarían qué podían hacer.

A la mañana siguiente, Francisco fue a ver al Sr. Córdoba y le contó lo que ocurría. El dueño del banco le aseguró que si él se retiraba del negocio no les prestaría los dos mil pesos. Con esta promesa en firme, se dedicó a conseguir entre sus amigos mil pesos más. Cuando transcurrieron los ocho días, su socio no presentó ninguna propuesta. Francisco, sin embargo, le dijo que el socio que se marchase tenía que irse con mil pesos en efectivo; y el que se quedara tenía que pagar los dos mil pesos al antiguo dueño, más los mil pesos al que abandonara el negocio, y responsabilizarse además con los tres mil aplazados. Así le dio a escoger.

Al escuchar la proposición de Francisco, el Sr. García quedó boquiabierto. El creía que sería mi bisabuelo quien tendría que irse y aceptar lo que él le ofreciese. Fue a consultar el Banco de Córdoba y allí le dijeron que Francisco era quien tenía el crédito, no él. Después fue a ver a su pariente el Sr. Jarro que le había metido en aquel lío, pero cuando el sinvergüenza vio que tenía que dar

tres mil pesos y además su socio quedaba debiendo otros tres mil más, le dijo que no podía darle tanto dinero.

El disgusto que sufrió el Sr. García fue tan grande, que aún no se sabe si se enfermó o se hizo el enfermo, pero ingresó en la Quinta Canaria y estuvo allí durante una semana. Por su parte, el anciano Sr. Fernández estaba apurado por recibir sus dos mil pesos, y le propuso a Francisco poner la escritura a su nombre. Al día siguiente, el Sr. García salió del hospital y fue a ver a su pariente para tratar de convencerlo, pero no lo logró. Entonces acudió a Francisco, para pedirle que siguieran trabajando en sociedad, pero éste le contestó que ya conocía sus intenciones y no quería que lo volviera a sorprender en el futuro. Así terminó la sociedad Sánchez y García, y surgió la mueblería "La Villa María" de Francisco Sánchez Tamame.

La situación económica de Francisco aún era difícil, con seis mil pesos de deuda y sin ningún efectivo para hacerle frente a los compromisos adquiridos. Sólo podría vencer trabajando sin descanso, y así lo hizo. Fueron tres años de sacrificio y economizando en todo, excepto en la alimentación de la familia. Josefa se ocupaba de que los gastos de la casa fueran mínimos y temía por la salud de su esposo, que parecía que iba a enfermar de tanto trabajar.

Al transcurrir estos tres años de lucha sin tregua, todas las deudas estaban pagadas. Había contado con la ayuda del hermano de su esposa, Juan José Vicente Crespo, quien al enterarse de sus dificultades se unió al él sin condiciones y sin remuneración alguna, sólo para los gastos más indispensables. También contó con el apoyo del Sr. Córdoba, que le facilitaba las cantidades que necesitaba cuando no podía pagar los jornales o las compras que realizaba.

A partir de 1918, ya sin deudas, el progreso fue rápido. Se montaron las primeras máquinas en el taller y comenzó la importación de mercancía del extranjero. Se estableció la venta a toda la República, especialmente a las tiendas de ingenios. Francisco estableció, en combinación con el Banco Córdoba, un sistema de crédito a noventa días con letras de cambio. Esto fue un gran éxito, y al concluir el año 1920 el capital de la casa pasaba de noventa mil pesos. El crédito nacional e internacional era ilimitado. Había nacido Ángel, el tercer hijo, el 25 de agosto de 1919. Los padres de Josefa habían decidido irse a España definitivamente. Al enterarse los padres de Francisco, les pidieron que les enviaran a los dos hijos mayores para conocerlos, y al año siguiente fueran a buscarlos para poder abrazarse después de tanto tiempo. La idea de Francisco también la hicieron suya sus suegros. Aunque era muy dura la idea de separarse de los niños, no podían desairar a sus padres. En el mes de abril de 1920 zarparon para España sus dos hijos Mariano y Ana, acompañados de sus abuelos, pensando ellos que la separación sería sólo por un año. Pero la realidad fue muy distinta.

vamente. Una familia que venía de España les hizo el favor de traer a sus dos hijos, pues en aquellas condiciones no era posible ir a buscarles.

Una vez liquidadas todas las deudas, Francisco decidió que debía fabricar una casa para la familia. El 8 de noviembre de 1923 había nacido su hija Eduarda; tenían cuatro hijos y necesitaban más espacio. También era necesaria una nave para montar la fábrica de muebles. Todos conocían su honradez y la gran lucha que había sostenido, así que no le fue difícil que le concedieran el crédito necesario.

El negocio iba otra vez viento en popa y el 3 de abril de 1926, nació su quinta hija, Gloria. Todos los hijos de Francisco nacieron en la casa de salud de Santa Teresa de Jesús del Centro Castellano. Por esta razón, adquirió amistad con muchos directivos y empleados de la sociedad; y en las elecciones de este año fue electo Vocal de la Junta Directiva.

Pero la dicha dura poco en casa del pobre. El 20 de octubre de ese año sufre La Habana una de las mayores catástrofes de su historia. Un enorme ciclón azota la nación y su centro pasa por la misma ciudad. Los daños materiales fueron considerables; murieron cientos de personas. La fábrica que con tanto anhelo fue construida se derrumbó; y las máquinas, averiadas y destruidas. El 4 de junio les nace enfermo su hijo Francisco, quien después de estar grave durante cinco meses, fallece.

Después de tantas vicisitudes hubo que hipotecar la casa y la fábrica. El 27 de julio de 1927 se cerró la mueblería La Villa María que estaba en la calzada de Jesús del Monte, y se abrió La Nueva Villa María, en Belascoaín 462. Esta casa era más pequeña, pero aún así la economía apenas cubría los gastos. El 29 de agosto de 1928 nace Josefa, la hija más pequeña, también enferma como el anterior. Logran salvarla, después de mucho sufrir y batallar, de muchos esfuerzos y desvelos. Aquella enfermedad duró más de tres años.

Mi emigrante: Francisco Sánchez Tamame



Quinta Castellana. Inauguración del pabellón Inocencia Blanco.



Francisco es proclamado Presidente del Centro Castellano.

Llegó el año 1930 y Francisco fue nombrado Presidente de la Sección de Propaganda, desempeñando además la presidencia de todas las sesiones. Por otra parte, la situación económica y política del país se fue agravando debido a la resistencia del pueblo a la dictadura del General Machado. Los negocios estaban paralizados; la represión era violenta. Aquella lucha costó muchas vidas. Por fin, en agosto de 1933, tras una huelga general que duró varios días, el gobierno cayó. Machado y un gran número de sus colaboradores huyeron al extranjero.

En diciembre del año 1940, a instancias de varios amigos, Francisco fue proclamado presidente del Centro Castellano de La Habana, sociedad a la cual él venía prestando colaboración desde hacía muchos años. Este puesto representaba gran inversión de tiempo y dinero, que entonces no estaban muy abundantes.

En los primeros días del mes de enero de 1941, tomaba posesión del cargo en unión de toda la nueva junta directiva. La actuación de los dos primeros años fue muy activa. Todos sus miembros actuaban con entusiasmo. Se dotó de agua a la Quinta Castellana, mediante la construcción del pozo y la instalación de una bomba; se pavimentó la calzada; se reparó el hospital; se compró una ambulancia; mejoraron los servicios que se prestaban a los asociados y se trazó el proyecto de la construcción del pabellón para el cuidado de pacientes con enfermedades infecciosas.

Transcurrieron los dos primeros años de su mandato y se celebraron las nuevas elecciones. Fue proclamada nuevamente la junta directiva por dos años más. Comenzó la construcción del pabellón de infectados. Francisco ideó una emisión de bonos voluntarios para recaudar los fondos necesarios para terminar este proyecto. El éxito fue rotundo. Se recogió el dinero necesario para terminar el pabellón y amueblarlo. Cuando se estaba terminando su construcción, llegaron nuevamente las elecciones. Transcurrieron otros dos años y Francisco había descuidado su negocio, que por esta razón no andaba muy bien. Decidió entonces abandonar la presidencia, pero la junta directiva y la general, le pidieron que continuara un período más. Ante la presión de los socios y de los amigos, no tenía otra alternativa que continuar.

En febrero de 1945 se inauguró el pabellón Inocencia Blanco, dotado de muebles, camas, colchones, instrumental y todo lo necesario, completamente nuevo.



Francisco Sánchez, presidente de Honor del Centro Castellano. El banquete.

Entonces sí decidió dejar la presidencia, pero al saberse sus intenciones, convocaron a Junta Directiva y General. Ambas acordaron no aceptar su renuncia, darle una licencia de tiempo ilimitado y concederle el título de Presidente de Honor, que se entregaría en un gran banquete. Fueron tantos los asociados que quisieron asistir que fue necesario suspender la venta de cubiertos, porque no cabían en los grandes salones de la sociedad.

Así descansó de aquel primer período de cinco años, para poder reorganizar el negocio. Sus hijos varones Mariano y Ángel recién terminaban los estudios de medicina, y sus hijas estaban casadas, a excepción de la más pequeña, Josefa. La educación de todos sus hijos había terminado. Se encontraba bien física y mentalmente, con fuerzas para seguir luchando. Pero para dar el impulso inicial se necesitaba dinero.

El Sr. Gracilano Rey y el Dr. J. M. Vidaña, Presidente y Secretario de la Sociedad Castellana de Beneficencia respectivamente, sociedad esta a la que Francisco también prestaba cooperación, conocían sus intenciones de impulsar otra vez el negocio. Ellos pertenecían a la directiva del Centro Castellano. El Dr. Vidaña sabía que el ascenso era lento y que hacía falta más capital para acelerarlo. Al día siguiente le dijo que lo acompañara al Banco Comercial Panamericano, del cual él era secretario. El presidente era un señor de apellido Torricella. Vidaña los presentó y dijo: "Mira, Torricella, te presento a mi amigo Francisco Sánchez Tamame, te garantizo que es una persona muy seria y decente. Tengo interés en que le prestes la mayor ayuda posible". Aquellas palabras fueron suficientes para que saliera del banco con una cuenta de diez mil pesos. A partir de aquel momento, la mueblería ascendió a velocidad vertiginosa.

Por otra parte, sus amigos de la Sociedad Castellana querían que retomara la presidencia. Francisco regresaba de España en el año 1956 con su esposa y su hija Gloria, y fue grande su sorpresa al llegar a Cuba y encontrar en el muelle a un gran número de asociados. La situación era comprometedor. Si aceptaba, se echaba a los hombros una enorme responsabilidad por varios años. Si no aceptaba, decepcionaba a tantos amigos y personas que en él confiaban. Tenía que escoger entre viajar todos los años a España con su familia, o presentarse otra vez a las elecciones y no defraudar a todas aquellas personas. Se decidió por lo segundo, pensando que no saldría electo. El candidato contrario era el Presidente General, que en aquellos momentos contaba con la fuerza que da el gobierno a cualquier institución; y además él llevaba diez años alejado de las luchas sociales.

Llegó el día 3 de diciembre, fecha señalada para celebrar las elecciones. Jamás se había visto cosa igual. Desde las primeras horas comenzaron a llegar las delegaciones de todos los pueblos de la provincia. Al cerrarse la votación a las seis de la tarde, había votado más del 80% de los votantes. Los salones

estaban llenos; la expectación era grande. En cuanto comenzó el escrutinio, se pudo notar que la mayoría de los asociados votaban por la candidatura de Francisco. Por cada papeleta que salía de la candidatura contraria, salían tres o cuatro de la suya. Aquel triunfo tan aplastante sólo se debía a que los asociados no habían olvidado todo lo que Francisco había hecho por la presidencia en años anteriores. La demostración de confianza de aquellas personas representaba para él un gran compromiso.

Al tomar posesión en enero de 1957, se encontró con que no se habían pagado los intereses de la deuda hipotecaria de la fabricación de la Quinta. Desde hacía años le habían prometido a los socios la fabricación de otro pabellón, pero esto no se había cumplido. Decidió realizar esa obra, pues era una necesidad social. Para poderla llevar adelante, Francisco trató de llevar a cabo una operación de quinientos mil pesos, con la cual se pagaría la deuda y se construiría el nuevo pabellón. Pero ningún Banco quería apoyar esa operación a largo plazo, por lo que había que pensar en otra cosa. Entonces a Francisco se le ocurrió que si se hicieran trescientos socios vitalicios que pagaran a quinientos trece pesos cada uno, la cuota de quince años, facilitarían lo necesario para terminar el pabellón.



Francisco hace uso de la palabra después de ser reelecto Presidente de la Sociedad Castellana.

Convocó a la Junta para exponer el plan. Abrió la lista de socios vitalicios, que estaba encabezada por él mismo y su esposa, sus hijos con sus esposas y esposos, y sus nietos. Eran veinte y seis en total. Su ejemplo inspiró y dio confianza a todos los presentes, que a su vez hicieron socios vitalicios a todos sus familiares, quedando suscritos aquel día más de ochenta mil pesos.

Fue así como pudo liquidar todas las deudas hipotecarias que, entre intereses y capital, pasaban de doscientos mil pesos. Todos los miembros de la sociedad trabajaron con gran entusiasmo; seguían surgiendo socios vitalicios. Los médicos y todos los demás empleados acordaron donar la mitad del sueldo de un mes; los primeros en hacerla fueron sus propios hijos. Actuaron de esta manera, hasta que en el año 1961, el gobierno dictó la nacionalización de la Sociedad, terminando así la labor de Francisco como Presidente de esta institución, a la cual dedicó todos sus esfuerzos económicos, mentales y físicos.

Francisco desempeñó incansablemente sus labores sociales durante setenta y cinco años, muchas veces en perjuicio de su propia economía. Su tarea

fue siempre ayudar a los hermanos castellanos y de otras regiones de España, y defender sus intereses. Actuó no sólo en la Sociedad Castellana, sino en muchas otras, por lo que le fueron concedidos los siguientes Títulos de Honor:

Presidente de Honor del Centro Castellano.

Presidente Magnífico de la Sociedad Castellana de Beneficencia.

Socio de Honor de la Colonia Leonesa.

Socio de Honor de la Colonia Zamorana.

Socio de Honor de la Colonia Salmantina.

Socio de Honor de la Colonia Palentina.

Socio de Honor de la Benéfica Burgalesa.

Socio de Honor del Club Villarino.

Presidente de Honor de Sociedades Castellanas.



Entrega del título de Socio de Honor de la Colonia Salmantina (1970).



Con el cónsul y el embajador de España.

Por su labor benefactora, la Cruz Roja cubana le otorgó el *Diploma y la Medalla de Reconocimiento al Mérito de la Emigración*. El Gobierno Español, como recompensa a todos sus méritos, le nombró *Caballero de la Real Orden de Isabel La Católica*.



Título de Caballero de la Orden de Isabel la Católica.

Además, el Presidente del Gobierno Español, Excelentísimo Sr. D. Adolfo Suárez, le condecoró con el *Título y la Medalla de Honor de la Emigración*, colocándole personalmente la medalla en un viaje que realizó a La Habana. Francisco fue también uno de los siete Delegados que representaron a los españoles en la "Operación España", en el año 1969.



Llegada del Presidente Español al Aeropuerto de La Habana. Está presente el Presidente Fidel Castro.



Carné de Caballero de la Orden de Isabel la Católica.



El Presidente Suárez coloca a Francisco la Medalla de Reconocimiento al Mérito de la Emigración.

Durante los últimos años de su vida, Francisco vivió rodeado de su gran familia; y como el árbol se conoce por sus frutos, todos fueron hombres y mujeres de bien. Ellos, con sus hijos y nietos, se reunían en su casa en Navidad y el día de su cumpleaños. Aquellos que lo conocieron e incluso los que no pudieron hacerlo, lo quieren, admiran y respetan, aún después de su muerte.



Francisco en compañía de sus hijos y nietos.

Y así, lo que comenzó como una historia de amor imposible, se convirtió en la realización de muchos sueños para él y para muchos otros que en él confiaron. Francisco, como tantos otros emigrantes, hizo de Cuba su segunda patria, sin dejar de amar la tierra que lo vio nacer. Esta historia es una prueba de que el esfuerzo, unido a la buena voluntad y la honradez, hace que ningún deseo sea imposible de cumplir. Claro está, un poco de inteligencia y astucia son de mucha ayuda.

Por eso quiero dedicarle a mi bisabuelo Francisco Sánchez Tamame este recuento de su vida, como él dedicó a todos nosotros su propia historia.



Francisco con sus bisnietos. ¿Quién será esa niña sentada sobre sus piernas?

Pensé que todo tan solo era Historia... hasta que a mí me tocó

M^e Lourdes Caba

Desde mi punto de vista, incluso gracias a mi inteligencia, para ser lo más exacta posible, ya que mis conjeturas se comparan con la realidad y en mi imaginación puedo separarla de los propios acontecimientos.

RELATOS DE ARGENTINA

En mi familia la emigración está a la orden del día. Siempre hubo muchas madres llorando por hijos ausentes. Cuando creí que todo era historia, hasta a mí me tocó. En el año 2011, viajé a España uno de mis hijos. Llegó por él, por la enfermedad de mi marido; todo se juntó.

— ¡Como lo necesitó!. En esos momentos no se requieren palabras, solo lágrimas, es algo irremediable. Es muy difícil soltar a quien uno ama. Al salir uno de la casa de los padres, para formar nueva vida, siempre es la solución, ya que es complicada y laboriosa la convivencia. Y si esa vida es en un país que no es el de uno, ese calvario es mil veces peor. Sé que la vida es sufrimiento, se termina perdiendo todo e incluso la conciencia. La adaptación a los cambios en cada etapa es fundamental, nadie hace acompañados y cuando ese alguien no tiene cerca a la familia, dicha adaptación es más complicada. Muchas personas resisten a los golpes, otras se van al suelo (sic) de la cabeza por el sentimiento de soledad e inseguridad, no se puede manejar. Aprendiendo a desmenujar el espíritu se valoran las ajenas.

Los testimonios que registro para contar la vida de mi padre me resultan muy familiares, pues hay similitud entre mi forma de ser y la de él. Nació en 1877, en un pueblo perteneciente a la provincia de León, llamado Cabañas de Arbas¹, a catorce kilómetros de Villamanín, situado en la carretera que une León con Asturias.

¹ Véase en este mismo volumen el relato de Soraja Otero Cabañas (N.º 5).

Pensé que todo tan solo era Historia... hasta que a mí me tocó

M^a Lourdes Cañón

Desde mi punto de vista, quiero intimar a mi inteligencia, para ser lo más exacta posible, ya que mis convicciones se confunden con la realidad y mi imaginación, tan desenfrenada, que siendo ésta tan sugestiva, no puedo separarla de los propios acontecimientos.

En mi familia la emigración está a la orden del día. Siempre hubo muchas madres llorando por hijos ausentes. Cuando creí que todo era historia, hasta a mí me tocó. En el año 2001, viajó a España uno de mis hijos. Lloré por él, por la enfermedad de mi marido; todo se juntó.

“— ¡Cómo lo necesité!”. En esos momentos no se requieren palabras, sino lágrimas, es algo irremplazable. Es muy difícil soltar a quien uno ama. Al salir uno de la casa de los padres, para formar nueva vida, siempre es un calvario, ya que es complicada y laboriosa la convivencia. Y si esa vida es en un país que no es el de uno, ese calvario es mil veces peor. Sé que la vida es sufrimiento, se termina perdiendo todo e incluso la conciencia. La adaptación a los cambios en cada etapa es fundamental, nadie nace aprendido y cuando ese alguien no tiene cerca a la familia, dicha adaptación es más complicada. Muchas personas maduran a los golpes, otras se van al tarro (*sic*) de la basura pues el sentimiento de soledad e inseguridad, no se puede manejar. Aprendiendo a desarrollar el espíritu se valoran las alegrías.

Los testimonios que registro para contar la vida de mi padre me resultan muy familiares, pues hay similitud entre mi forma de ser y la de él. Nació en 1877, en un pueblo perteneciente a la provincia de León, llamado Cubillas de Arbas¹, a catorce kilómetros de Villamanín, situado en la carretera que une León con Asturias.

¹ Véase en este mismo volumen el relato de Serafín García Cañón. (N.E.)



Poblado de Cubillas de Arbas. León.

Al cumplir dieciocho años lo convocaron en el ejército de la Corona Española. Por primera vez, sin experiencia alguna, abandona sus queridas montañas embarcándose para pelear en la guerra de Cuba y Filipinas. Su destino de combate fue San Juan de Puerto Rico, para defender la hegemonía española en el Caribe, tan pretendida por los Estados Unidos. Fue un conflicto desastroso. Al firmar el Tratado de París el día 10 de diciembre de 1898, todos estos territorios fueron cedidos al país imperialista que emergía como potencia en la zona. Mi padre siempre nos contaba una anécdota, en cada oportunidad utilizaba las mismas palabras: “Me hicieron vestir con un traje de coronel, me llevaron al teatro y en un palco me senté. Disfrute del espectáculo como nunca en mi vida, en mi pecho brillaban muchas medallas, al terminar volví al cuartel en un carruaje y entregué el traje con sus medallas, me sentí importante aunque sentí miedo. Al tener la cara de joven y pinta de infeliz, no me tocaron ni un pelo”.

Hablaba admirado de esos territorios, nunca se los pudo sacar de la cabeza, el paraíso tropical, las bellezas provocativas de sus playas, la música, los frutos, el desparpajo por la belleza exótica provocativa de las mujeres centro-americanas. Él venía de un lugar de nieve donde el frío arrasó todo: la forma de relacionarse de los hombres, ya que el calor y la desnudez se dan la mano; nunca le escuché hablar mal de su experiencia en la guerra, ni tampoco de combates. Solo hablaba de gratos momentos y de la buena comida del lugar, el paraíso tropical.

Este escrito me obligó a determinar, reflexionar y hurgar en mi pasado y poner voz a quienes no están más.

Cuando mi padre terminó el servicio militar, que en esa época duraba diez años², le calentó la cabeza al hermano más grande, Jacinto Cañón, quién era maestro de escuela en un pueblo cercano. Él tenía que acompañarlo en su huida hacia otros lugares en donde tuvieran más oportunidades, ya que en el pueblo no las tenían. Mi padre había estado en Puerto Rico, del cual se había enamorado. En 1910 se tomaron un buque para la Argentina, en donde tenían parientes y amigos y así les resultaría más fácil.



Documento de Manuel Cañón Díez.

Número 5799

LA MALA REAL INGLESA

Línea de Brasil y Río de la Plata

Billete de pasaje de Emigrante en el vapor **AVON** Capatán D. **L. R. DICKINSON**
 para embarcarse el día de **1-8 NOV. 1910** de **19** en el puerto de **YIGO** para el de **Buenos Aires**
 con transbordo en el puerto de **...** al vapor **...** en viaje de duración probable de **...** días,
 con escala en **...**

Nombre del pasajero: **Jacinto Cañón**
 Edad: **...**
 Profesión: **maestro**
 Estado: **...**
 Último domicilio: **...**
 ¿Sabe leer y escribir? **...**

Equipaje: **...**
 Dultos: **...**
 Kilos: **...**

Importe del pasaje: **...**
 (En letras) Pesetas: **...**
 (En cifras) **...**

Monto de pago: **...**

(1) Cuando el viaje sea directo, en la línea antes expresada.
 (2) Si lo es.
 (3) Este espacio se llenará a bordo.

Firma del pasajero:
Jacinto Cañón

Firma del emigrante:
ESTANIBLAO DURAN

Pasaje de barco hacia Argentina de los hermanos Cañón.

² El servicio militar en España se organizó históricamente de muy diversas maneras, pero en cualquier caso abarcaba una fase previa de recluta, el servicio en filas propiamente dicho y distintas variantes de reserva en las que el joven permanecía teóricamente disponible. El tiempo en filas nunca excedió los cuatro años. (N.E.).

Pensé que todo tan solo era historia... hasta que a mí me tocó

Se instalaron en French, pueblo popularizado con este nombre, ya que su nombre verdadero es Colonia Agrícola Manuel V. Gonnet, fundado el 22 de noviembre de 1887 en honor al jurisconsulto y economista, ministro de Obras Públicas en la provincia de Buenos Aires, en el gobierno de Máximo Paz. Este pueblo pertenece al partido de 9 de Julio (Provincia de Buenos Aires). El 23 de noviembre de 1888 se inauguró la estación ferroviaria con el nombre de French, y esto le dio vida al pueblo.

Es un territorio dedicado a la agricultura, campos y campos sembrados de trigo, maíz y en estos momentos de soja. El pueblo está dividido en treinta manzanas con doce solares cada una, veintinueve quintas y ciento setenta y cinco chacras³ ocupando una superficie de 9.273 hectáreas y el ensanche del ejido⁴ ocupa doscientas hectáreas.



Iglesia de French y esquina donde se ubicaba la antigua tienda "Los Cañones".

Esta medida del centro Agrícola Manuel V. Gonnet fue aprobado por el poder ejecutivo el 12 de octubre de 1889. En la época en que mi padre y mi tío se instalaron en French, estaban rodeados de aborígenes que vivían en el Fuerte Paz. Tenían dos cementerios, uno indígena y otro para cristianos. En la laguna Corral de Palos se cazaba y se pescaba, hay una pulpería, donde se descansaba, comían

y preparaban a los caballos de las diligencias para seguir viaje. Eran ordenados, prolijos, sobrios y reservados. Al principio dormían en la casa de una señora que vivía sola y ella les cocinaba y lavaba la ropa. Pero hubo una epidemia de viruela negra y se fueron a vivir al negocio que había cocina, tomando los recaudas⁵ hervían el agua y cocían bien la comida; la peste pasó de largo por mi familia. Mi tío dormía en una acogedora cama, pero mi padre, en cambio, dormía arriba del mostrador en una colchoneta. El dinero lo guardaban en un estante detrás de la mercadería. Un día apareció un hombre desconocido en el negocio con una gran escopeta, justo le pidió la mercadería donde escondían

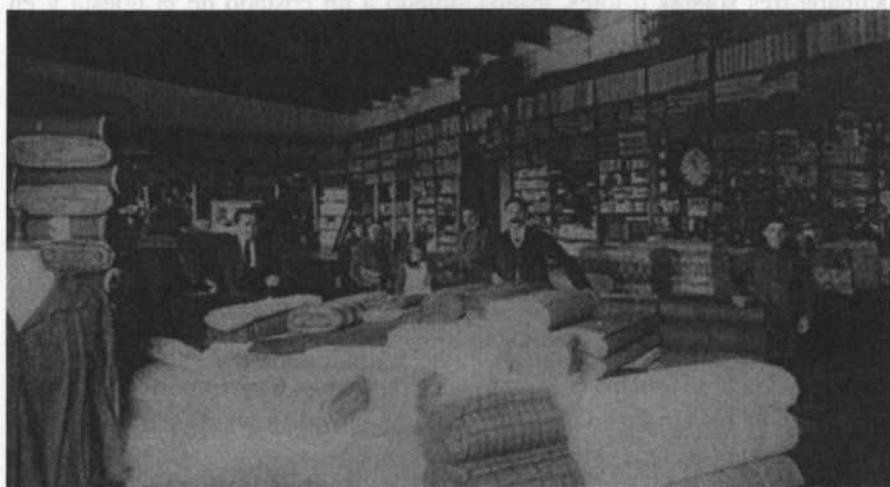
³ Granjas. (N.E.)

⁴ Campo común de los habitantes de un pueblo, que linda con él y se destina a eras o al ganado. (N.E.)

⁵ Precauciones. (N.E.)

el dinero, y al sacarlo se le cayó al suelo; mi padre muy nervioso se quedó atónito; el señor le dijo: “No se preocupe señor, no vengo a robar, vengo a cazar y a pescar”.

Un hermano de mi madre que nació en 1903 tenía diez años cuando mi abuela lo envió a la Argentina; mi padre no lo fue a buscar al puerto; se llamaba Florentino Cañón. Uno días separaron a Florentino de mi padre ya que se retrasó, el niño ya traumatizado por el viaje al hallarse solo en el puerto, lloraba sin consuelo. Encontró cobijo con una familia asturiana, que fue recordada siempre por mi padre con mucho cariño y amor. La angustia de esa criatura se reflejó siempre en su mirada y no cambió a lo largo de su vida.



Interior de la tienda “Los Cañones”.

A lo largo de su estadía trajeron mediante la conocida “carta de llamada”, a parientes y gente del pueblo, enseñándoles su manera de ser e inculcándoles el orden y la honestidad en el trabajo. En 1916 mi padre regresó a su tierra a enterrar a su padre; un año después volvió a la Argentina para continuar trabajando.

El sábado 15 de diciembre del año 2007, acompañada de uno de mis hijos, fui a conocer el pueblo donde habían estado mi padre y mi tío durante quince años. Nos recibió una señora llamada Virginia Ibáñez de ochenta y tres años de edad, más bien conocida por el apodo “La Tota”. Ella nos contó que trabajó en el negocio “El Cañón”, fundado por mi padre en 1911. Fue empleada por Ambrosio Cañón, sucesor de mi padre como dueño de la tienda. Ella nos aclaró que no conoció a mi padre ni a mi tío, pero nos habló sobre ciertas costumbres

de la tienda y de la época que fueron heredadas de los fundadores: el horario de entrada estaba pautado a las ocho de la mañana, parando para almorzar a las doce treinta y reanudando la faena a las catorce. Finalizaban la jornada laboral a las veinte horas. Los domingos no se trabajaba, a esto se le denominaba semana inglesa, bajo la presidencia de Perón y tal vez por la influencia de todos aquellos inmigrantes que fueron llegando desde Europa con ideas socialistas. Esto al comienzo no sucedía, ya que se trabajaba todos los días, sin reparo. Así fue que mi padre y mi tío en tan solo quince años capitalizaron unos ahorros que le permitieron vivir todo el resto de su vida sin trabajar.

El almacén Cañón Hermanos, "El Baratillo del Cañón", un negocio que ocupaba tres solares o lotes, estaba situado a un costado de la iglesia y en frente a la plaza principal. Se vendían muebles, telas, zapatos, comestibles y vendían vino a granel, almacenado en grandes bordalesas o barricas. Los productos comestibles se envolvían en papel, como si fuesen medialunas gigantes o croissants. También se vendían productos de corralón, en el otro costado del local entrando por dos puertas de hierro que aún perduran. El último lote se alquilaba a una panadería, la cual se mantiene original, con sus paredes de ladrillos a la vista y grandes puertas de madera.

La Tota nos comentó que a las ocho de la mañana ya estaban los *sulkis*, los caballos y los carrmatos a la puerta de la tienda, esperando ser atendidos. Unos pocos pagaban al contado, en efectivo, pero la mayoría tenían una "libreta" en donde se tomaba nota de lo que compraban y los importes, esto también quedaba registrado en un libro que contabilizaban los propios dueños de la tienda. Todos los días al terminar la jornada laboral se pasaba a limpio todas las facturas emitidas en el día. La gente que trabajaba en el campo pagaba una vez al año, cuando se vendían las cosechas, ya que es una zona agropecuaria. De esta manera el comerciante confiaba en su cliente, fiándole durante todo el año... "En ese momento la palabra valía", sentenció Tota.

Otra particularidad de la tienda es que se vendía barato y además nadie se retiraba sin la "yapa"⁶, por pequeña que fuera todos la recibían como un regalo al comprar algo. Podía ser desde una galleta o una copa de vino hasta una herramienta, dependiendo del cliente. Había una pieza de tela para uso doméstico, ésta era más económica y se compraba en todos los hogares, siendo su finalidad la confección de ropa interior.

Uno de los socios de la segunda generación de dueños, llamado Amador Cañón, primo de mi padre se convirtió en un gran "modisto"; él aprendió a confeccionar una pieza de ropa que se usaba mucho en la zona por los traba-

⁶ Propina o regalo. (N.E.)

jadores del campo: la famosa “bom-bacha de campo”⁷, la cual se sigue usando hoy en día.

En 1925 volvieron los dos hermanos a España, con un pequeño capital, siempre habían vivido juntos y así lo hicieron hasta el fin de sus días.

Se casó Manuel porque así fue planeado. Él era el más joven de los dos: 51 años registraba su documento, con una mujer hermosa y sensata, quién tenía 33 años menos y era hija de una prima... Claro, ella fue la elegida. Tuvieron cuatro hijos, yo siendo la más pequeña nací el 10 de septiembre de 1940, “el año del hambre” en la ciudad de León. Muy chiquita y delgada, mi madre había perdido una beba al terminar la guerra. Mi hermana me lleva nueve años y mi hermano 6 años.

Su vida fue tranquila ya que nosotros no le dimos mucho trabajo, no tenían grandes preocupaciones ya que el dinero lo pusieron como acciones en un banco y así pudieron vivir de la renta. No vivimos a lo grande, pero estudiamos en buenos colegios, pasando los inviernos en la ciudad de León y los veranos en Cubillas de Arbas. Yo siempre fui muy mimada por mi padre, cuando murió ya estaba preparada para ese desenlace, pues ya contaba con 23 años. Lo peor fue en 1950 cuando volvió a la Argentina con mi hermano, quién tenía solo 15 años, con motivo de liquidar una propiedad que había dejado sin vender. Lo eché mucho de menos y caí enferma, no pude aguantar estar tanto tiempo sin él, tal es así que no recuerdo el tiempo que estuvo fuera. A mi hermano no volví a verlo hasta 1969, fecha en la cuál arribé a la Argentina.



Cédulas de identidad de Manuel Cañón y hermano.

Pensé que todo tan solo era historia... hasta que a mí me tocó

⁷ Pantalón bombacho. (N.E.)

☞ Mi hermano, Jacinto Cañón Cañón, encontró en América una libertad que en España no tenía. Con las vueltas de la vida se repite la historia y dos de sus hijos están viviendo en Barcelona.

☞ Cuando nací mi padre tenía 63 años; fui siempre una malcriada aunque mucho no se notaba, inventaba artimañas y pretextos, sabiendo que resultarían. Aparentaba ser un poco atrasada, así no me obligaban a estudiar, algunas veces me quejaba de dolor de cabeza, haciéndome la nenita (no me costaba trabajo). Mi madre me protegía por temor a las enfermedades y mi padre decía: “¡No le hagan daño a la niña!”

☞ Mi tío, hermano y compañero de mi padre, Jacinto Cañón Diez, quien le llevaba 10 años de edad, no tenía paciencia, cerraba la puerta de su habitación con llave para protegerse de mí. Acostada en el suelo del pasillo, pateaba su puerta hasta cansarme, él no abría. Era el maestro de la familia, pero no para mí. Su actividad era llevar la economía de nuestro hogar.

☞ Mi padre era un ser dulce, tierno y cariñoso. Bueno por dentro y fuera, de complexión alta y delgada. Le quedaba bien toda la ropa que vestía. Cuando una mujer conocida se casaba por poder, como era costumbre por esos años, él hacía las veces de novio. Tenía tal donaire y grandeza en todos sus movimientos y al mismo tiempo tan humilde. Nunca vi un novio tan hermoso: yo lo amaba. Mis hermanos andaban a sus aires. Abrazaba a mi padre por detrás cuando estaba sentado, no podía defenderse, no haciendo tampoco ningún movimiento para ello; sólo decía: “déjame tranquilo”; lo apretaba más fuerte, sonreía, entonces lo besaba hasta cansarme. Nunca nos pegó, cuando tenía que pegar a mi hermano por culpa de las quejas de las mujeres de mi hogar, esperaba un momento, al ver que el niño estaba oculto, le arrojaba una zapatilla. Tal vez rompía un vidrio, pero a su hijo no le pegaba. Decía: “¡Qué pena que no le di!”

☞ Nunca pude olvidar a mi padre, ni la infancia tan feliz que me dio, ni los veranos que pasábamos juntos en el pueblo. Aún recuerdo esas vivencias inolvidables metidas adentro de mí: En sabores, colores, sonidos, aromas, reflejos, lluvias, viento, frío, cuentos, historias, aún me provocan los sentidos en alerta. Saliendo de mi subconsciente y quedando grabados para el mundo, siendo una mujer madura.

☞ En Cubillas de Arbas éramos cuatro: mi padre, su burro, mi cordero y yo; inseparables. Mi infancia me dio la fuerza necesaria para criar y luchar por mis hijos, ya que mi marido lo único que hacía era trabajar. En el pueblo salíamos al campo temprano por las mañanas, aspirando el aire tibio observábamos el cielo con sus nubes, los verdes campos y las montañas. Él hablaba con las personas y yo escuchaba y a ratos se acostaba junto a mí sin decir nada. Los

saltamontes, escarabajos y vaquitas de San Antonio⁸ nos protegían; yo, a estas últimas, les cantaba una canción dejándolas correr por mis brazos y dedos hasta que cansadas levantaban vuelo. Él sabía la hora exacta para comer, con solo mirar el sol. Ponía la albarda al burro, sus angarillas⁹ hechas por él. Colocaba al cordero a un costado, a mí en el otro y él montaba al medio diciendo: “¡Arreando que es gerundio!”, así el burro empezaba a caminar a su aire, sin maltratos. Adoraba a su dueño. La mayor tristeza que tuve dentro de mí como adulta fue que mis hijos no pudieran disfrutar de ese lugar en el cual yo fui tan feliz.

En ese ambiente librado a su suerte, se aprende más pronto la esencia de la vida, pues al trabajado mucho, las asignaturas ilusorias quedan pendientes. Son tantas cosas en la vida, que uno se propone hacer, siendo ésta corta mucho se queda postergado. Eso le escuchaba decir: “La vejez a todos nos iguala, llega un momento en que todo se cae, se achica y se apaga y no podemos volver sobre nuestros pasos, es una ley que tenemos que cumplir y que supera la voluntad de uno”. Mi niñez fue hermosa y feliz, solamente la enturbió el colegio de monjas que me mandaron siendo muy pequeña. Eran prepotentes e hipócritas; al reprimir sus cuerpos, reprimían nuestros sentidos, marginando y subestimando nuestras condiciones, acomplejando hasta las cualidades más extremas. Forjando una personalidad distinta a la que en realidad tiene que ser. Con tantos años de franquismo y pobreza, la ciencia anduvo a tientas y mi educación no tuvo los frutos adecuados, que yo podía haber logrado.

Mi hijo, el más grande, tenía un pequeño problema en el aparato motriz, estaba atendido por un neurólogo. Aunque era muy inteligente, en el colegio no andaba muy bien. Dicho profesional mandó a una psicopedagoga para hacerle un test. Siendo una gran profesional, lo atendía dos veces por semana, durante toda la primaria. En estos momentos es veterinario. Tenía dislexia, en la lectura y en la escritura. Esta señora ya no vive, pero cuando el gran investigador Piaget daba en su casa de Suiza conferencias, ella era una invitada. A esas reuniones solamente asistían unas diez personas de todo el mundo. María Rosa Morales que así se llamaba me dijo un día: “Para que un chico salga a flote, también tengo que atender a su madre”. En un mes, una vez por semana indagó en mí, dándose cuenta que yo podía escribir poesía y también narrativa y me mandó a un taller literario. Estuve dos años, aprendí a entender y a pensar los libros. En estos momentos escribo cuentos muy divertidos. Nunca me pasó por mi imaginación que yo pudiera llegar a ser escritora. ¿Cómo es que en el colegio, en el que estudié no se dieron cuenta de mis cualidades? Era un

⁸ Insecto coleóptero también conocido como “mariquita”. (N.E.)

⁹ Andas para transportar a alguien. (N.E.)

colegio muy caro, yo sabía que tenía un sexto sentido: era mi imaginación, mi capital de sobrevivencia. Ésta marcó hitos decisivos en la visión de mi niñez, en la cual ayudó mucho mi padre.

En España trabajé en la Compañía Telefónica en León. Tanto la jefa como mis compañeras me apreciaban mucho, si pedía un cambio de día en mi trabajo nadie se negaba, yo también estaba al servicio de todas. Un día tuve que votar; me llamo mi jefa y me dijo: “vaya a la calle La Torre a tal número y ponga este sobre en la urna y después vuelva”. Así, le hice caso, primero porque no entendía nada de nada, ni nadie me había explicado qué era votar. Segundo no me interesaba tampoco, en estos momentos me paso averiguando todo lo que se pone a mi alcance, pero entonces ya lo tenía asimilado, lo que habían dicho de mí las monjas: “Que no era muy lucida mi inteligencia”, ¿para qué me iba a molestar? Tercero le tenía mucha confianza a mi jefa, era buena persona y muy recta. Nunca iba a engañar a ninguna de nosotras, como yo tampoco la engañé. Hubo un tiempo que estuvo varios meses sin trabajar a consecuencia de una depresión por la muerte de su madre y una hermana, casi al mismo tiempo; era soltera. La encontré cerca de la catedral, en muy mal estado, lo que le dije me salió del corazón: “La necesitamos mucho, su sustituta no es lo mismo que usted, la echamos mucho de menos”. Cómo se lo diría que al día siguiente a las dos de la tarde entré para hacer mi turno de trabajo y ella ya estaba en su puesto. La mirada que me dirigió no la puedo olvidar en mi vida. Un psiquiatra no lo hubiera hecho tan bien como yo.

En Argentina hice mil trabajos distintos. Todos ellos ayudando a mi marido (es decir no tenía sueldo), pero podía atender a mis hijos sin problemas, adaptándome a sus horarios y cuando fueron grandes: siendo inteligentes y sanos lo único que necesitaban era dinero para desarrollarse y formarse en esta ciudad. Me puse a trabajar de enfermera en una agencia, me mandaban cada día a lugares distintos, los fines de semana estuve doce años en la misma casa, atendiendo los padres de un gran arquitecto mundialmente conocido. En 1993 murió el señor y la esposa en el 2000 con cien años.

Habiendo terminado mis hijos ya las carreras universitarias, me tomé unas vacaciones. Fueron muy cortas. Al poco tiempo se enfermó mi marido; una enfermedad que fue en aumento, y el día de Navidad del 2003 se lo llevó “Jesús”. A pesar de mi educación caótica siempre supe ganarme la vida en España y en América, aunque nunca me sentí bien en mi condición de “ignorante”.

Ezequiel Rodríguez y mi tío Florentino Cañón, hermano de mi madre, fueron los que se quedaron con el negocio de French en 1925 (con este nombre se conoce el pueblo de M. Gonnet). Luego se les unió un hermano de mi suegra, y se formó la firma Morán-Cañón Rodríguez teniendo varios negocios por la provincia de Buenos Aires.

El hijo de Ezequiel, Héctor Rodríguez, en 1967 fue a España de visita a conocer los parientes del pueblo. Al llegar simulando ser un periodista argentino, sin dar a conocer su verdadera identidad conoció a su tía Beatriz Rodríguez, a quién le dijo que si contestaba bien a sus preguntas se ganaría un viaje para la Argentina a conocer a sus parientes. Después de una larga charla, el impostor dio a conocer su verdadera identidad. Los gritos, risas y llantos se escucharon por todo el pueblo. Los festejos aún se recuerdan.

Así fue como mi madre en León se enteró de la existencia de esta persona. Un día mi madre no tenía mucho que hacer, porque con mi buen sueldo y sus ahorros, no le faltaba de nada. Llamó por teléfono a una mujer del pueblo y ella le dijo que estaba en su casa el hijo de Ezequiel, recordemos que Ezequiel junto a otros socios aprendieron de la experiencia de mi padre y de mi tío por ser precursores en los negocios de Argentina. Mi madre cordialmente los invitó a tomar un copetín. Salí de trabajar y fui derecho a mi casa sin saber nada. Estaban estos dos personajes en torno a una mesa redonda. Sus ojos negros se metieron tanto en mi corazón que en estos momentos los tiene en su cara uno de mis nietos. Eso fue en enero de 1968.

Sin saber cómo, ni por qué, me enamoré como una estúpida, dejé mi trabajo que tenía un buen sueldo, ganaba más que mi hermana que se había pasado un cuarto de siglo estudiando para ser maestra. Creo que el amor es el sentimiento más fuerte del ser humano. Dejé mi casa, un piso que estaba comprando con mi madre y a mi hermana soltera y sin miras de casarse. Abandoné a mi tierra cuando estaba saliendo de su tumba para resurgir de sus cenizas.

Ese verano vinieron mis futuros suegros para conocer toda Europa. El dieciséis de noviembre me casé, en la iglesia de la Virgen del Camino de León, con suegros y todo, con ese argentino que tenía los ojos más grandes y negros del mundo. Despedimos a últimos de noviembre a sus padres en el puerto de Barcelona, nos dedicamos a disfrutar por el norte de España. Él ya había recorrido España dos veces y toda Europa. Vino a un congreso de peluquería en París por un mes y ya llevaba casi dos años viajando. Su estadía la tenía en Barcelona, en donde trabajaba y tenía amigos. Desde España iba a ir a Estados Unidos, teniendo el proyecto de trabajar en Nueva York, en L'Oreal como peluquero de damas.

Después de pasar las navidades con mi madre y hermana; el primer martes de febrero de 1969 nos embarcamos en Gijón, era un barco carguero español, en esa época tenían la obligación de llevar pasajeros. Éramos muchos ya que el barco era muy grande; metieron todos mis baúles y bártulos en la bodega, quedándonos con lo más indispensable.

Estos barcos de destinos insospechados, llegaban a los puertos cargando y descargando su mercadería, nosotros podíamos recorrer todos esos luga-

res teniendo hotel gratis. Desde Gijón fuimos a La Coruña. Después rumbo a Lisboa; Estoril playa muy famosa que pudimos disfrutar. Cruzamos todo el océano Atlántico, y una mañana de sol caribeño del quince de febrero de 1969 llegamos a Puerto Rico, justo en los carnavales. Yo no había visto nunca esas exhibiciones por las calles, con ese esplendor de grandeza, sus trajes de colores vivos danzando al compás de la música, pareciera que estaba viviendo en tiempos de la corte de Luis XV. Toda esa procesión terminó en el capitolio de la ciudad de San Juan en donde se hacía un gran baile. Yo miraba todo eso como un sueño, nunca pensé que en esa época las personas pudieran divertirse así. Recorrimos casi toda la isla con unos compañeros de viaje.

Lo que más me llamó la atención es la luz solar en pleno febrero a diferencia del frío que hacía en León. Llevaba un vestido de verano y no sentía ni frío ni calor. Habitaban ahí muchos negros y mulatos con cuerpos esbeltos, mujeres y hombres con sus sensuales movimientos de caderas se bamboleaban en todas las direcciones sin ningún recato, es como si toda la naturaleza y ellos, fueran parte de la misma dulzura. En medio de este viaje noté el comienzo de mi primer embarazo, dando a luz el 14 de agosto de 1969 a mi primer hijo, Javier.

Al entrar en el Golfo de México yo iba en la proa del barco, en el fondo del mar se veían los peces y una tortuga gigante nos escoltó hasta llegar al puerto. Estuvimos casi una semana en Veracruz. ¡Qué lindo es México! ¡Qué alegres los mexicanos! A unos compañeros de viaje que se bajaron en Veracruz los recibieron sus compadres, junto a ellos nos llevaron a recorrer la ciudad, y nos hicieron probar tequila, una bebida alcohólica. Mi marido se puso un poco alegre, lo pasamos muy bien. El sol caribeño seguía calentando mis espalda, siempre pasó mucho frío mi columna.

La primera ciudad de Estados Unidos que paramos fue Savannah, la temperatura era ideal, no necesitábamos abrigo; todas eran casas blancas con tejados colorados. No vimos ningún edificio alto. ¡Cómo me hubiera gustado quedarme a vivir en ese lugar! La segunda ciudad fue Washington. Era otra cosa, era una ciudad, ciudad. Tenía su centro comercial, edificios altos, museos, cines y muchas cosas más. Me gustó mucho. Después de veinticuatro días por fin llegamos a Nueva York, y así finalizó el viaje el 28 de febrero de 1969. En esta ciudad las calles en vez de ser nombradas por personas ilustres y próceres¹⁰ como en todas partes del mundo, están numeradas. Había nieve todavía y a los pocos días desapareció como por orden de magia. Los baúles y valijas que no necesitábamos quedaron en un galpón en el puerto, protegidos en una jaula de aluminio, que ni siquiera teníamos las llaves del candado. No

¹⁰ Persona eminente de reconocido renombre. (N.E.)

me faltó nada de nada. Parábamos en un hotel céntrico no muy bueno, pero nos encontrábamos cómodos. Los dueños eran vascos, (se llamaba paleta al cesto, en vasco "Jai Alai")¹¹. Salíamos a las nueve de la mañana y nos recogíamos a las diecinueve horas, recorriendo todo Nueva York. De esta forma se nos pasó el mes de marzo, un día fuimos al Museo de Arte Moderno y nos dijeron que fue construido por un argentino, (pensar que con los años murieron en mis brazos sus padres). ¡Qué vueltas da la vida!

Un día fuimos a visitar la casa de L'Oreal y mi marido acordó que cuando naciera su primer hijo en la Argentina, volvería a Nueva York para trabajar con ellos. Yo ya estaba embarazada de tres meses.

Una noche tomó leche y a continuación jugo de naranja. Le dio una descompostura tan grande que tuvimos que acudir al hospital cercano alrededor de las nueve de la noche; caminábamos deprisa, pues en esta ciudad a esa hora ya nadie camina por la calle. En una intersección vimos a un negro muy bien vestido que rompía la vidriera de un negocio con un hierro que tenía colocado en el talón de su bota, los vidrios saltaron y sonaron a varias cuerdas a la redonda. Llegamos al hospital y allí fue muy bien atendido. Cabe aclarar que no fue gratis el servicio. Cuando volvimos a pasar por el lugar del atraco, la policía ya estaba trabajando en el asunto. Mi marido, quién había recorrido toda Europa sin sentir ninguna inseguridad, comenzó a sentir un miedo irreversible. Creo que se debió a mi embarazo, dicho de paso, nunca estuve tan bien de salud en toda mi vida.

En las cartas que nos mandaba la familia de Héctor, mi marido, nos pedían que volviéramos lo antes posible, y así lo hicimos. A primeros de abril sacamos unos pasajes en un barco carguero noruego y viajamos con todos nuestros bártulos más otro baúl con todas las cosas que compramos en Nueva York. Solo éramos ocho pasajeros, teníamos una habitación con muchas ventanas y baño privado, parecía un salón de baile. Comíamos en la mesa del capitán con su mujer e hijos. Parte de los pasajeros se fueron bajando en distintos puertos y solo quedamos cuatro para arribar a Buenos Aires. Volvimos a pasar por Washington, donde estuvimos varios días y luego por Savannah, que la temperatura más cerca de la primavera, era ideal. Donde verdaderamente disfrutamos fue en Miami, con sus playas, el acuario y todas las demás bellezas que esa ciudad tiene. Luego le tocó el turno a Río de Janeiro. Allí mi marido tenía un amigo que nos llevó a comer a Copacabana. Fue una noche hermosísima. Salimos de la bahía de Río un día a las doce de la noche, con muy mal tiempo y el

¹¹ Deporte de origen vasco, también conocido como "cesta-punta", que se juega en frontón y que tiene una cierta difusión en España, Argentina, México y en Estados Unidos. (N.E.)

capitán un poco en curda (borracho), los trompicones que ese barco dio fueron tremendos, pero se ve que el capitán sabía bien lo que hacía, era un maestro. Finalmente llegamos a altamar. En el Uruguay estuvimos varias horas sin tocar tierra, sin previo aviso llegamos a la Argentina el último día de abril. Siendo fiesta aquí el primero de mayo, no pudimos sacar nada del barco hasta el tercer día de haber llegado.

Según los cálculos de mi marido iban a estar muchas personas esperándonos en el puerto, pero el llegar nadie nos esperaba. Sacamos lo más indispensable y nos fuimos en un taxi a la casa de mi suegra.

No vine a quedarme en este país, en mi cabeza rondaba la idea de vivir en los EE.UU., pero la familia de Héctor nos ató de pies y manos, sobre todo su madre, quién lo amaba mucho y lo único que salía de sus labios era: "¡Hay que comprar departamento!". Lo repetía varias veces por día.

Estaba viviendo con una familia desconocida y una política extraña ya que en España no se hablaba de nada, Franco seguía en el poder. Aquí en los noticieros se hablaba muchas veces de más y los cambios de gobierno estaban a la orden del día. Mi familia política no le daba importancia a estos temas. Escuchaban las noticias y parecía que miraban una novela de ficción o como si escucharan llover, solo se refan y cada cual seguía su camino. Había una inevitable costumbre de problemas sociales y torbellinos políticos, según mi criterio la inflación de la moneda unas veces perjudicaba y otras favorecía. Mi marido cambió su carácter notablemente, de ser un turista despreocupado, se convirtió en un ser ultra responsable. Eso perjudicó nuestra relación matrimonial.

Pensé que todo tan solo era historia... hasta que a mí me tocó



Pasaporte argentino de María Lourdes Cañón.

Soy hija de todas las migraciones y con sus respectivas cargas de tradiciones. Entre mis papeles encontré una carta para mi hermana que nunca eché al correo, no quiere decir que yo tenga razón, pero al leerla interpreté un poco como veía los problemas sociales de esa época, aquí y en España:

“Buenos Aires 24 de Junio de 1980. Queridas mamá y hermana,

El problema que atañe a Luis no es más que una desgracia, producto de las guerras modernas, que al igual que las antiguas matan a nuestros jóvenes. Cualquier potencia mundial tiene interés en que los pueblos sean estúpidos, para poder hacer de ellos lo que quieran, introduciendo la droga que anula nuestra juventud. Si no fuera así los políticos se pondrían de acuerdo, evitando ese problema, pero ellos mismos ya tienen sus intereses creados. Son problemas de guerra moderna, si se compara con los traumas, los síndromes, los lisiados, estúpidos y muertos que nos dejaron las guerras anteriores nos haríamos menos drama por lo que hoy en día pasa. En épocas anteriores los padres tenían la obligación de mandar a sus hijos a la guerra, estaba valorado y disculpado por la sociedad. Todo en la naturaleza crece poco a poco y no bruscamente. Por lógica no se puede pasar de la niñez a la vejez sin que cuenten los años, en los hogares pasa lo mismo, no se puede tener hijos grandes sin antes haber sido chicos, en las naciones es lo mismo. España estuvo gobernada por un dictador, de ese estado paso al otro extremo, no hubo puente, se ahogaron muchos en el paso, los que aprendieron a nadar tuvieron tabla de salvación, saliendo a flote. Ni las familias, ni los colegios y menos la iglesia advirtió nada a la juventud; se nace con inteligencia pero no con saber, a mi nadie me enseñó a pensar, por consecuencia no sabía nada de nada hasta que en un mes una vez por semana, la psicopedagoga de mi hijo me demostró para que había venido yo a este mundo y como podía gratificarme yo con ello: “A golpes se hacen los hombres”, aunque en el camino las víctimas sean los más inocentes. Aquí en este momento, los problemas son graves, el día en que salgan a la luz serán terribles. Aparentemente hay tranquilidad y por dentro una realidad sombría. Mis hijos están en el colegio primario donde pasan películas con dibujitos animados sobre las enfermedades sexuales, cómo se contagian y los efectos de las drogas, que yo nunca había escuchado ni de la boca de mi madre, ni del colegio, ni de la iglesia... ¡Todo era pecado! Esto último castró a muchas personas en España en varios aspectos de su vida. ¿Acaso yo no fui un trauma de la guerra, de esa guerra que aun no se por qué fue? Con mi inteligencia, que en estos momentos la valoro, “no pude pasar de la reválida de cuarto”. Habría que preguntarle a la hermana Adoración, que en estos momentos debe estar adorando al diablo, con lo soberbia que era, rechazando cualquier uso de la ciencia o de las investigaciones modernas”.

En esta ciudad en la que vivo, Buenos Aires, completa, grande y compleja, siempre se puede encontrar lo que uno busca, teniendo paciencia. Existen restaurantes de todas partes del mundo, donde se sirven sus respectivos menús. El otro día me enteré que existe un colegio para inventores, van chicos del ciclo

primario, secundario y a la noche van personas adultas, tienen que ser muy inteligentes y haber inventado algo. Culturalmente está a la altura de muchas ciudades del primer mundo, donde los gobiernos ayudan económicamente... Aquí todo se genera "a plumón": incluso personas investigadoras, grandes talentos, viven toda su vida con un sueldo insuficiente y siguen porfiando en su trabajo. Se editan tal cantidad de libros que muchas veces no se puede creer. Una amiga española que estuvo en mi casa el año pasado, me dijo: "Hay más libros en la calle Corrientes, que en Barcelona".

Hay algo que llamó mucho mi atención, al llegar de España en 1969. Junto a la facultad de medicina donde ahora existe un estacionamiento de automóviles, estaba un hombre, sentado en el suelo arreglando cacerolas de aluminio, tapando los agujeros con estaño. Así se ganaba la vida. En España esta profesión ya no existía. Los chilenos el viernes a última hora de la tarde se vienen en avión para comprar libros, ropa, recorren la ciudad y asisten al cine y al teatro. El domingo por la noche vuelven a su casa. Cualquier joven inteligente capaz, que tiene facilidad vocacional logra lo que se proponga, naturalmente con mucho trabajo y sacrificio.

En estos momentos tengo en mi casa una señora vietnamita, radicada en Suiza con una buena jubilación que le permite viajar a donde quiera. La llevé un sábado a un lugar que se llama Tierra Santa. El lugar es grande, de unos tres kilómetros cuadrados, está recreada la pasión de Cristo: su nacimiento, la creación del mundo, animales, soldados, todos ellos en tamaño natural y para que no se enojen ninguna de las tres religiones primarias, hay una iglesia, una sinagoga, y una mezquita: "creo que todo esto es creatividad y cultura". De la cumbre del monte calvario, sale un Cristo de tres metros de altura, que impresiona un poco al mover cabeza y brazos. Ella me dijo: "Esto en Suiza y Europa, no ocurre. Solo en estos países interesa".

La "City Porteña", Buenos Aires, es la ciudad de Suramérica que más se parece a las ciudades europeas, por su arquitectura, su funcionamiento y sus habitantes. Si te metes en uno de sus negocios, es difícil deshacerse de los vendedores, te sacan hasta el último peso. Más vale ser de perfil bajo y cuando te hablan la palabra mágica para persuadir al fenicio vendedor es: "*Claro, claro...*". Los porteños son los nacidos en Buenos Aires; el mote se debe a la cercanía del puerto. Siendo una mezcla de razas, con una gran carga de tradiciones, lenguas, creencias, codicias, odios y amores, los porteños son el resultado de esta combinación, la mezcla de gallegos, castellanos, vascos, andaluces, napolitanos, sicilianos, judíos, polacos y chinos. La diversidad hizo del porteño una identidad única y a la vez.

España estuvo en mi corazón, y mucho lloré por mi León en noches de vigilia, pero en estos momentos, aunque parezca mentira e inverosímil no cambio a esta ciudad por nada del mundo, ya la miro con ojos nativos.

Pensé que todo tan solo era historia... hasta que a mí me tocó

Mi historia como inmigrante

Manuel de Celis

HISTORIA DE UNOS INMIGRANTES VENIDOS DE SALAMANCA DEL AÑO 1902

Mi historia, como tantas historias de inmigrantes, tiene en común la nostalgia de aquella patria que dejamos atrás, con la familia y los amigos que quedan lejos pero llenan el corazón de dulces recuerdos y amargas dolencias.

Para mí, además, hay otra historia que me acompaña, y es la del Centro Salamanca. Desde que llegué he participado activamente y lo sigo haciendo después de más de 50 años. Por eso, relatar mi historia me obliga a hacerlo en conjunto con la de este Centro, pues lo vivido allí me dio muchas satisfacciones y he disfrutado y he sobrellevado el desarraigo gracias a lo vivido en comunión con mis padres.

Mi padre, Manuel de Celis Martín, se despidió de su madre cuando tenía 12 años y se embarcó hacia la República Argentina, en principio a la ciudad de Rosario, con unos paisanos que estaban en estas tierras. Trabajó en un

bar y al poco tiempo se fue a Buenos Aires. Aquellos recuerdos de una patria lejana, y tantas otras motivaciones, reunieron a un pequeño grupo de salmantinos entre los que se encontraba mi padre, en la Secretaría del periódico *Tribuna Española*, situada en Perú 175, donde fundaron el Centro Salmantino el 30 de junio de 1922. El 20 de diciembre de 1925, ya con Sede Social en la calle Bernardo de Irigoyen 668, se realizó una Asamblea Ordinaria de la cual mi padre fue elegido Vicepresidente de la Institución y más tarde, a fines de mayo de 1926, se hace cargo de la Presidencia.



Mi padre con sus hermanos en Argentina en el año 1922.

Yo, Manuel de Celis Ullán, nací en abril de 1929, segundo hijo de una familia de seis hermanos. Siendo muy pequeño, en 1932, regresamos a España.

El 24 de noviembre de 1954, tras un prolongado viaje en el vapor *Castel Bianco*, arribo a la Argentina. Familiares de mi padre aquí, en este querido país que se convirtió en mi segunda patria, me estaban esperando. Recuerdo que esa misma tarde me hicieron socio del Centro Salamanca. Tan calurosa fue la compañía de todos mis paisanos que mis momentos fuera de mi patria, sin mi familia, se hicieron menos tristes.

Ocupé la Tesorería de la Subcomisión de Fiestas, para empezar a trabajar por los salmantinos que, como yo, estábamos viviendo en otro país lejos de nuestros recuerdos y nuestra patria.

El 4 de junio de 1955 se organiza un gran festival con la actuación de Carmen Sevilla, Jorge Mistral, Mario Cabré, García Guirao, Jesús Perosanz, Ramón Zarzoso, Elio Serao, Marita Conti y Coro, del centro el gran Kiki.

El 2 de octubre de 1960 se inaugura la Sede Social, con la asistencia del Sr. Subsecretario del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Don Galileo Puente, del profesor de la Universidad de Salamanca, Reverendo Padre Manuel Francisco Sánchez, Excmo. Sr. embajador de España D. José M. Alfaro y Polanco y la actriz y cancionista Lolita Torres.

Nuestra institución se destaca en la faz deportiva: participando en el campeonato Español de Centros, vence en la final por 2 a 1 al Centro Navarro en la cancha del Deportivo Liniers, adjudicándose el trofeo. Cumplido el logro de la sede social, las diversas comisiones trabajaron en conjunto para lograr un lugar de esparcimiento para sus hijos y que sirviera al mismo tiempo de descanso a sus mayores. En el año 1967 el Sr. Benito Vicente, informa a Comisión Directiva la existencia de un



Fotografía de mi Primera Comunión.

terreno de 10.000 m² con chalet y tanque australiano. En ausencia de nuestro presidente D. José Sánchez Fuentes, nuestro Vicepresidente D. José de Celis, siendo yo el Secretario General y D. Enrique Rebollo como tesorero, firmamos

el boleto¹ de compra. Al retorno de nuestro presidente se acuerda la compra, con la ayuda de los ingresos de nuestra sede social y bonos de asociados, se construye la pileta de natación, canchas de bochas, paddle y fútbol 5. El campo de deportes recibe el nombre de José de Celis, en su memoria.

Todo esto se ha conseguido merced al trabajo permanente y desinteresado de los socios, para los que realmente importa el mantener vivo el recuerdo de su Salamanca nunca olvidada, mantener sus costumbres y tradiciones compartiendo todo ello con otros Centros españoles que intervienen en las clásicas romerías y verbenas que se celebran regularmente con gran afluencia de público. A todos ellos gracias, porque a pesar de la nostalgia, el dolor del desarraigo, la angustia por aquellos que quedaron tan lejos, supieron sobreponerse y unir en sus corazones los colores celeste y blanco, rojo y amarillo, formando aquí sus hogares, ejemplos de amor y gratitud. El Centro Salamanca posee dos bibliotecas: se mantiene la de Gabriel y Galán en nuestro campo de deportes y Gerardo González en nuestra sede social.

Como Secretario General del Centro Salamanca, empieza nuestra campaña de terminar todos aquellos trabajos más urgentes de nuestro campo de deportes. Se empezó con la pileta de natación; los socios nos ayudaron a conseguir los fondos necesarios para que con un pago adelantado se erradicaran los gastos. Se hicieron dos frontones de pelota, dos canchas de tenis, se empezaron a construir todas las mesas del campo de Deportes. Podemos decir que gracias a ese empuje dado por los socios pudimos poner en marcha nuestro campo deportivo.

Así con todo el trabajo ya iniciado pudimos dedicarnos a otros de más difícil realización, como fue la ampliación de nuestro salón de fiestas con una capacidad para 700 personas.

Llegamos al año 1972 y teníamos que celebrar nuestros 50 años de vida. Se hace un festival acorde con tal celebración que nos hace muy felices. Actuaron María Alexandra, Paquito Lucena, Conjunto artístico Bodas de Oro del Centro Salamanca: danzas charras dirigidas por Juan Alonso y Julia de Pérez. Invitados de Honor: Excmo. Sr. Cónsul General de España D. Chofé Liquiniano, Excmo. Sr. Embajador de España D. Sebastián de Erice, Sr. Intendente de la Ciudad de Buenos Aires, Contador Saturnino Montero Ruiz, Presidente Federación de Sociedades Españolas, Doctor Galileo Puente, Sra Lolita Torres, Srta Eladia Blázquez, José María Alfaro y Polanco, ex embajador de España. De España estuvieron presentes D. Gregorio Marañón y el Doctor Don Alberto Navarro, catedrático de la Universidad de Salamanca y ex Alcalde de Salamanca.

¹ En Argentina, contrato preparatorio de compraventa. (N.E.)

Llegamos al periodo 1981 y 1982. Por unanimidad en la elección del 26 de abril de 1981 fui elegido presidente de nuestra institución. Arribo a la presidencia después de muchos años como secretario de la Comisión Directiva del Centro Salamanca. Voy a tratar de llevar adelante todo con mucho espíritu, esperando que todo aquello que me informaron los socios fundadores pueda llevarlo a feliz término y que mi paso por la Comisión Directiva del Centro sea lo más fructífera posible haciendo siempre todo en beneficio del Centro Salamanca y de sus asociados.

Se comienzan las tratativas² (con la Diputación y Ayuntamiento de Salamanca a fin de que cada año unos veinte a cuarenta salmantinos en Argentina que no hayan regresado nunca puedan cumplir su sueño de visitar nuevamente su añorada tierra salmantina. Estarían 15 días en el colegio que los Padres Redentoristas tienen en Salamanca y de ahí el Ayuntamiento o Diputación los trasladaran a conocer la ciudad y visitar a su familia.

En homenaje a nuestra tierra de origen y en reconocimiento a la presencia salmantina en estas tierras del Plata, la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, por ordenanza dictada en el año 1972, denominó Ciudad de Salamanca a la plazoleta existente en la Avenida Costanera Sur, entre el monumento a Isabel la Católica y la proyectada Ciudad Deportiva.

El comienzo de la temporada de verano de 1982, fue destacada incluso en las páginas del diario "El Adelanto" de la capital salmantina del domingo 26 de diciembre de 1982, con la crónica de la actividad desarrollada: la misa de campaña, la ceremonia de bendición de las aguas de la piscina y el campeonato de voleibol, organizado en forma conjunta con el Círculo de Aragón, Centro Navarro, Centro Zamorano y Sociedad Parroquial de Vedra.

La "Gaceta Regional"³ del 4 de octubre de 1984, dedica a nuestro Centro una extensa nota de dos columnas, destacando su labor tesonera, desarrollo y actividades.

A lo largo de los años, muchísimos han sido los salmantinos que con su adhesión y presencia han colaborado en el desarrollo institucional del Centro Salamanca y entre ellos cabe destacar especialmente la continua presencia desde los primeros triunfos de la familia del actual presidente Don Manuel de Celis, originaria de Villarino de los Aires, que tanto como la misma institución llevan tres cuartos de siglo con tres generaciones dedicadas a destacar y realzar la presencia de Salamanca en tierras del Plata. Hoy día, actuando en forma perseverante y fecunda, trabajan intensamente para unir a sus paisanos, manteniendo vivo el recuerdo de Salamanca y de sus tradiciones, con todo lo que

² En Argentina y otros países americanos, etapa preliminar de una negociación en la que comúnmente se discuten problemas laborales, políticos, económicos, etc. (N.E.)

³ Diario editado en Salamanca. (N.E.)

ello significa para nuestra identidad, evolución y futuro. El salmantino recién arribado a la capital argentina, no sentirá en el Centro nostalgia de su terruño. Compartirá con sus paisanos fiestas, danzas, canciones que tanto contribuyen a la satisfacción del espíritu, como a la difusión cultural, recreando a la vez la exposición. La institución cuenta con más de un millar de asociados y en sus instalaciones, además de actividades deportivas, se realizan otras de índole social y cultural, como las tradicionales romerías, en las que también participan otras instituciones españolas representantes de distintas regiones.

Sólidamente cimentado el Centro Salamanca, sobre la base de los resultados logrados con el trabajo realizado, el compromiso hacia el futuro impone no abandonar la tarea común. Así lo reclaman nuestros soñadores antepasados, que con generosidad e hidalguía y con proyección de futuro, tanto hicieron por mantener viva la imagen de Salamanca, geográficamente lejana, pero siempre cercana en el sentimiento. El día 29 de junio de 1997, a las 13 horas, gran banquete aniversario en nuestro campo de deportes celebrando las Bodas de Platino, 75 años. Invitados de Honor fueron el Sr. embajador de España D. Carlos Caderera Soler, Sr. Cónsul General de España D. Vicente Fernández, Sr. Gobernador de la Provincia del Chaco D. Ángel Rozas, Sr. Intendente del partido de la Matanza D. Héctor Carlos Cozzi, Sr. Presidente Federación Sociedades Españolas, Sr. Presidente Federación Castellano-Leonesa, Sres. Presidentes de Instituciones Españolas, Sra. Lolita Torres y Srta. Eladia Blázquez. Representando a nuestra querida Salamanca, viajaron para acompañarnos en tan importante celebración, S.E. el Sr. Alcalde de Salamanca, Don Julián Lanzarote Sastre, S.E. el Presidente de la Diputación Provincial, Don Alfonso Fernández Mañueco, Sr. Ángel Porras y Sr. Jeremías Rodríguez Boyero.

Año 1998. Sigo siendo presidente del Centro Salamanca y ocupo la vicepresidencia II de la Federación de Sociedades Españolas y al mismo tiempo soy elegido como miembro titular del Listado del CREE. Todo ello para colaborar más intensamente con los socios de la colectividad española.

Año 2003 y 2004. Viene de Salamanca mi hermano José Luis de Celis para ofrecer unas conferencias sobre los pintores españoles Francisco Goya, Velázquez y Picasso pre-cubista, y también sobre Salamanca cultural y monumental. Mi hermano José Luis de Celis fallece cristianamente en Madrid el 15 de enero del 2005, a los 71 años de edad.

El día 7 de agosto del 2005 el Centro Salamanca se vistió de fiesta para honrar al que por veinticinco años había dirigido con acierto y eficacia la institución. Esas fueron las palabras con que muchos designaron mi gestión como presidente en el centro. El homenaje se realizó en el campo de deportes que durante mi gestión se convirtió en un conjunto deportivo y social, lleno de servicios y atención esmerada para todos los socios.

En mis presidencias me preocupé en estimular el trato con las autoridades salmantinas, multiplicar las actividades culturales y sociales y gestionar ayudas para los salmantinos con dificultades económicas. Se realizó el programa añoranza para los salmantinos que no habían vuelto a visitar su tierra natal. Por trayectoria, dedicatoria e insaciable labor, integrando la comisión directiva desde hace 50 años, y presidiendo esta institución durante 25 años, fui nombrado con honor y orgullo primer Presidente Honorario del Centro Salamanca.

Durante el mes de abril del 2005, recibimos la visita de la Excm. Presidenta de la Diputación de Salamanca, Doña Isabel Jiménez García, quien vino acompañada por Don Avelino Pérez, Diputado Delegado del área de Economía y Hacienda, Don Alfredo Martín, Diputado Delegado del área de Bienestar Social, Doña María José Laso, Jefa del Gabinete de Presidencia y Don Pedro Martín, de Prensa y Difusión. El sábado 16 de abril la Comisión directiva les dio la bienvenida en la sede social. Se reunieron con los jóvenes profesionales descendientes de salmantinos a fin de reciclar el primer piso para ubicar allí el instituto cultural Salamanca.

En el mes de noviembre del 2005, recibimos la visita del Exmo. Sr. Alcalde de Salamanca, Julián Lanzarote, quien vino acompañado por Don Fernando Rodríguez Alonso, III teniente Alcalde y concejal de Régimen interior, Doña Cristina Klimovitz, VI teniente alcalde y concejal de servicios sociales, Don Luis Felipe Delgado de Castro, Jefe del Gabinete del Alcalde, Doña Ana Navarro Rodríguez, directora de comunicación del alcalde. El sábado 12 de noviembre se les dio la bienvenida en la sede social. En un detallado recorrido de las instalaciones, se les mostraron las obras ejecutadas y las que están en ejecución. El domingo 13 de noviembre visitaron las instalaciones del campo de deportes donde en su recorrido observaron las obras ejecutadas y en proceso. Allí se produjo el encuentro con la colectividad salmantina de Argentina que agasajó a tan ilustre visita con un almuerzo que deleitaron más de 600 personas. En el transcurso de la jornada, el Sr. Alcalde y su comitiva se reunió con los mayores salmantinos y los jóvenes hijos y nietos, escuchando sus inquietudes y proyectos. Luego de un emotivo discurso lleno de agradecimientos se procedió a la firma de un convenio de colaboración entre el Ayuntamiento de Salamanca y el Centro Salamanca. Allí el Sr. Alcalde adquirió el compromiso de apoyar el desarrollo de la publicación del Centro Salamanca, continuar con el programa Añoranza, lanzar en el año 2006 el programa Volver a las Raíces para jóvenes hijos y nietos de salmantinos y finalizar obras pendientes en la sede social en conjunto con la Diputación Provincial de Salamanca y realizar en el año 2006 la Semana Cultural de Salamanca en Buenos Aires.

Me casé en el año 1961 aquí, en Argentina, con María Laura Curotto y tuve dos hijos. Mi familia siempre me apoyó durante mi presidencia en el centro, durante mis actividades, que no eran pocas, y han sabido respetar y querer

aquello que fue durante toda mi vida esa sangre que corre por mis venas, ese sentimiento de vivir cerca la tierra de uno en la compañía de todos los que por una y otra razón tuvimos que emigrar. Conocí mucha gente gracias al Centro, autoridades que fueron pasando y aportando ayuda y cuidados a sus compatriotas que lejos de su país, mantienen vivas las tradiciones y así lo hacen saber en cada oportunidad. Tengo la satisfacción de saber, como ellos mismos lo han manifestado, que somos una provincia más de Salamanca. Yo soy parte de ella, yo soy sangre salmantina y argentina, dos fuertes lazos que marcaron mi vida.



Con los Reyes de España y el Presidente de Argentina. Estoy saludando a la Reina Sofía y mi esposa al Presidente Raúl Alfonsín.



Con la Señora Lolita Torres, cantante argentina, en el campo de deportes.



Un discurso como presidente del Centro en una de las fiestas aniversario.



Con el Excmo. Sr. Presidente de Gobierno, Sr. D. Adolfo Suárez.



Con el Exmo Sr. Presidente de la Junta de Castilla y León, Don Juan José Lucas.



Fiesta Aniversario del Centro Salamanca en compañía del Sr. Alfonso Fernández Mañueco, el Sr. Alcalde de Salamanca, Julián Lanzarote, a mi izquierda el Sr. Gobernador de la Provincia del Chaco en Argentina, Ángel Rozas y señora.



Con mi familia, en el homenaje a los 25 años de Presidente del Centro Salamanca.



Socios y amigos del Centro durante el homenaje.



Fiesta en que fui homenajeado con el título de Presidente Honorario del Centro Salamanca.



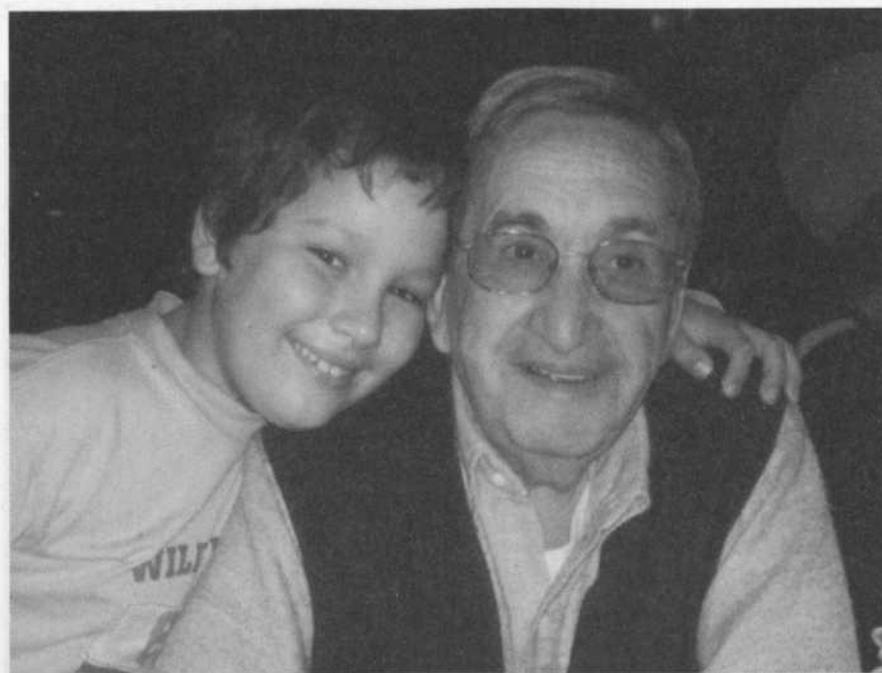
Con mi familia durante la misma fiesta.



Con mi hija Adriana y el Alcalde de Salamanca, D. Julián Lanzarote.



Con mi hija Adriana y la Presidenta de la Diputación de Salamanca, Doña Isabel Jiménez García.



Con mi nieto Agustín de Celis, que trajo con su llegada una gran felicidad en la experiencia de ser abuelo, un sol con mucha vitalidad que llena de energía mi vida.

Paradoja de una vida

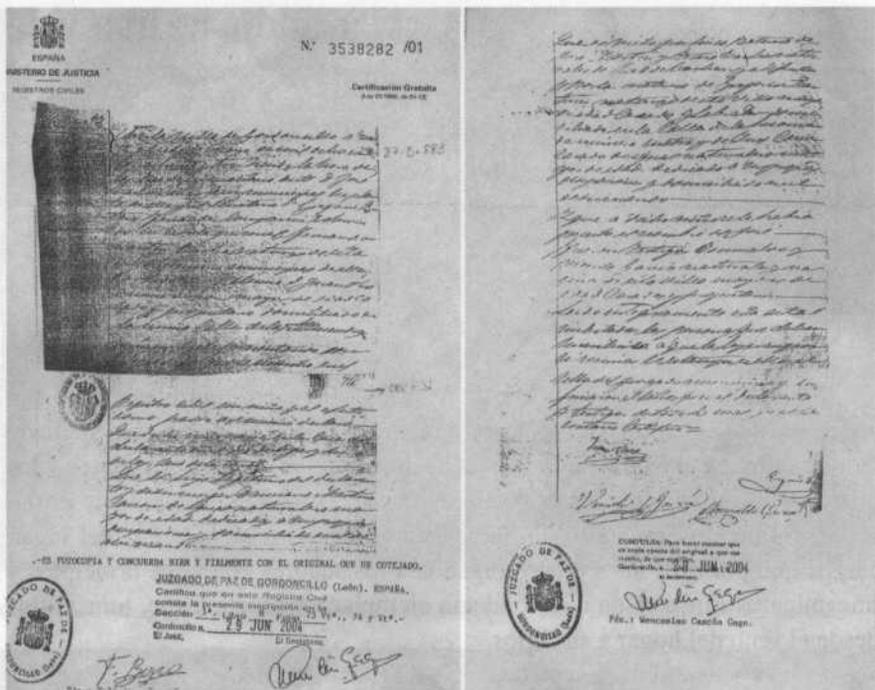
Juana Esther Contreras

Mi abuelo materno, José Martín Martínez nació en la primavera del año 1883, un día 26 de mayo, en la provincia de León, en un pueblo llamado Gordoncillo, en el Reino de España. Creció en un hogar donde las bases y los pilares estaban sustentados por valores éticos y morales fuertemente enraizados. Su padre, Fernando Martín Martínez, supo ser juez de Paz del lugar, cargos que por esos años eran otorgados a los señores con altos principios y lineamientos estrictos de una conducta ejemplar, conducta firme, transmitida desde el seno del hogar a sus hijos.

Supo mi abuelo José, sentado frente a los leños ardientes, en aquellas frías y melancólicas tardes de domingos, describir a su pueblo. Recuerdo aquella expresión suya donde se dejaba ver la vibración que nacía de su alma al pintar con palabras ese pueblo que lo vio nacer, el brillo de aquellos ojos moros y la expresión de sus manos al hablar que me indicaban cuán vivo estaba dentro suyo, ese pasaje de vida, que a mí, siendo niña, se me antojaba pensar que pertenecía a un pasado increíblemente lejano.

Me contaba que su pueblo estaba situado en el sur de la provincia de León, muy cerquita de la provincia de Valladolid y a unos 57 Kms. de su capital. Me hablaba de la plaza mayor, de la iglesia, del ayuntamiento y de aquella construcción típica de los pueblos castellanos con sus "soportales" para resguardarse de los calores tórridos que azotan esta zona en los meses de verano.

Cerraba los ojos al escuchar la descripción del lugar y sentía estar caminando de su mano por ese conjunto histórico del pueblo, conocer a sus amigos y también a las mozas castellanas que seguramente habrán llevado la mirada de este abuelo mío. De pronto aparece el recuerdo de aquel buen bacalao al ajo arriero o el conejo a la cazuela "que ni qué hablar" —me decía— todo regado con un buen caldo, acompañado con un buen vino, cultura tan arraigada en ese municipio, y de pronto, una fuerte expresión, donde recordaba aquellas patatas bravas, que su madre solía hacer.



Partida de nacimiento de José Martín Martínez.

Mucho conozco de León, de su tierra, de sus cultivos, de sus monumentos, de sus ricas, sabrosas y fuertes comidas, de aquellas sopas de ajo, de tocino frito, de las tortas de pan también fritas. Creía frente a la clara y precisa descripción que hacía de las comidas, percibir en mi imaginación, sus olores y sabores. Cuando nombraba el vino tinto una sonrisa se dibujaba en su rostro que me decía que era bueno. Se hizo mozo e inteligente, tenía muchos amigos, amigos con quienes compartió alegría y sueños; la comarca era chica, todo se sabía en ese pueblo. Como todo joven, sus sueños allí estaban y nunca pensó en dejar ese lugar.

Una noche ve llorar a su madre, su sorpresa no termina ahí, pues ella entre sollozos le cuenta que una de sus hermanas estaba embarazada de su mejor amigo, cree estar soñando, su amigo aquel de las grandes confesiones, de las parrandas, aquel amigo con quien pasó largas horas charlando, aquel a quien creyó conocerlo y sentirlo como digno y sincero, lo había lastimado en su honor de una manera cruel, manchando a su hermana y dejándola con el peso de la moral destruida, es allí cuando siente el tremendo peso de la vergüenza y sin poder superarlo toma la firme decisión de irse de Gordoncillo. Lo hace

en las peores situaciones emocionales, dejando a la familia sumergida en una infinita tristeza: “¡José se va!”, dijeron, y no hubo palabras que impidieran su partida. Fue entonces cuando contando con apenas veinte años decide venir a América, se lanza al mundo, el alejamiento del hogar produce en él, el dolor del desarraigo.

Frente a otros horizontes y en un país de tierras promisorias y de puertas abiertas llamada Argentina y amparado bajo el párrafo de nuestra Constitución que dice “...para nosotros y para nosotros y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino”. Mi abuelo José comienza a trabajar sin descanso. Llegó a amar esta tierra, en ella plasmó sus sueños, pero cada vez que volvía atrás su mirada, siempre la depositaba en su pueblo y en su familia, allí en Gordoncillo.

Al llegar al puerto de Buenos Aires con ese viejo baúl donde guardaba su ropa y con el cansancio del viaje tan largo, toma la decisión de trasladarse a la ciudad de Necochea, ciudad ubicada a quinientos kilómetros de Buenos Aires, sobre el océano Atlántico. Inicia su trabajo de mozo de hotel. Con su estilo de elegante castellano atendió a los turistas que desde Buenos Aires llegaban a esa ciudad costera a veranear y allí permaneció unas temporadas. Las desigualdades sociales existentes en estas tierras, hicieron que solamente pudiera acercarse a las playas durante las horas de descanso de los visitantes, a la tarde, cuando los turistas se habían retirado a descansar, ya que los sirvientes y empleados del hotel, no podían compartir juntos esos lugares de esparcimiento, como era la playa junto a sus patrones.

Allí, en la inmensidad de las playas necochenses, caracterizadas desde siempre por su majestuosidad y la mansedumbre con que las olas se acercaban a la orilla, ve caminar a una preciosa joven, que jugando con las apacibles olas y de frente, avanza hacia él. Se miraron, se volvieron a encontrar al día siguiente y al otro y al otro, naciendo entre ellos, una cálida corriente de afecto que dio a muy poco tiempo, vida a un romance. Con el inicio de aquella unión sentimental, nacen las inseguridades de aquella francesita, que encontrándose sola en estas latitudes, lejos de aquellos maravillosos paisajes de los Pirineos franceses, donde su gente la despidió llena de temor por el alejamiento del seno familiar, hacia tan lejanos lugares. Duda volver a su tierra o acceder a los sueños, promesas y propuestas de este castellano que miraba el futuro buscando en su compañía, concretar todos los sueños. Al fin y después de mucho meditar y superando aquellas dudas y atraída por el afecto mutuo ya expresado, acepta la propuesta de este joven y marchan juntos rumbo al porvenir, a ese porvenir que terminaría con lo que hoy es esta familia diseminada por estas latitudes. Muy pronto compartieron la vida, pero mi abuelo no se conformó con servir en ese hotel. Fue entonces, cuando mirando a los ojos claros de aquella bonita francesita –también inmigrante de los Pirineos franceses– que

fue mi abuela, deciden irse de la costa Atlántica y trasladarse a lo que sería el sueño hecho realidad, Balcarce. Ese sueño era trabajar la tierra y así lo hizo, con aquellos pesos guardados de su trabajo de mozo de hotel. Alquiló unas pocas hectáreas y comenzó su verdadero objetivo de vida cultivar la tierra, sembrar trigo, cosechando las espigas en fechas navideñas, cuando por el calor del verano, el trigo estaba maduro.

Hubo años difíciles, años donde las cosechas no fueron de buenos resultados, años donde las plagas atacaban los cultivos y nada había para evitarlo, ya que no existían ni plaguicidas, ni fertilizantes, todo el arduo trabajo realizado se esfumaba, pero nuevamente surgía el espíritu de lucha, retomando el entusiasmo por ese futuro tan lleno de esperanzas. La siembra de papa¹ era un juego de azar, las fuertes e incesantes lluvias o los largos períodos de sequía, eran determinantes en las cosechas y aquella larva que atacaba la hoja y que quitaba el sueño a todo agricultor y que no había forma de controlar. No todo fue derrota, también hubo años de grandes provechos y ahí el esfuerzo se veía compensado.

Simultáneamente iba creciendo ese ganado que al igual que los cultivos, también tuvieron su lado bueno y su lado malo; bueno por la parición de novillos y del valor del ganado en pie, bueno por el abundante pasto tierno que bendecido por las lluvias iba creciendo y alimentando al ganado, malo por la inexistencia de vacunas para prevenir enfermedades que atacaban el ganado haciendo que parte de la hacienda se perdiera y también aquel traslado de animales hacia la feria, llevados por los arrieros y donde solían los novillos caer en los zanjones y quebrarse debiendo sacrificarse al animal, malo por la exagerada especulación que se hacía en la feria con el precio del ganado en pie a un valor poco rentable. Nada hacía pensar que todos los problemas algún día pudieran evitarse, hoy la presencia en el mercado de vacunas combinadas, específicas para bacterias e inmunidad para disminuir abortos y evitar esa transmisión de enfermedades al hombre tan temida entre los ganaderos, deja en el olvido aquellos padecimientos.

Aquí en estas latitudes, mi abuelo español, clavó su lanza y crecieron sus raíces. Nacieron sus hijos sanos y fuertes. Intentó volver a España y lo hizo con toda su familia. Permaneció allí un año. Fue un año de intentos de búsquedas de soluciones para poder quedarse. Un golpe emocional fuerte, ocasionado por la muerte de uno de sus hijos pequeños al contraer una enfermedad, quita brillo a sus ojos y el deseo de quedarse comienza a esfumarse. No obstante sigue con la idea ya debilitada de instalarse definitivamente en su España; ayudado por la mala situación económica en la que esta península estaba su-

¹ Patata. (N.E.)

mergida, decide volver, lo hace y al regreso vuelve con su familia y también trae en la bodega de aquel barco, algunos elementos y muebles.

Pasaron los años y con sus hijos ya grandes y laboriosos, comienza a engrandecer su capital, las siembras y las cosechas, año tras año, fueron creciendo, comenzó a rotar cultivos para evitar el empobrecimiento de la tierra, dejando potreros a los que le iba llegando ganado vacuno, que con el tiempo se acrecentaba con la parición de terneros nuevos.

Se agiganta en mi mente aquella figura discreta, de cabellos blancos bien recogidos, formando en su nuca un ramillete de trenzas finas y prolijas, aquellos aros de oro, sus anteojos, su piel increíblemente blanca, sus ojos celestes grisáceos, sus zapatillas de paño y su vestimenta de colores que siempre indicaban moderación y discreción. Estoy describiendo a mi abuela Marta, la compañera incondicional de este español de fuerte carácter y corazón manso que fue mi abuelo José. Doblada sobre aquel piletón, acomodando los tarros de leche, que diariamente vendía a sus vecinos para ayudar en los gastos diarios y elevar la economía doméstica, es hoy un recuerdo plasmado en mi mente que jamás olvidaré. Con su silencioso trabajo, mi abuela fue la socia ideal de aquel hombre de clara visión. Supo también en años que no recuerdo, pero sí me contaron, vender papa y sabrosas peras recogidas de aquellos grandes perales que frente a la casa se levantaban y que fueron la gran tentación de la familia.

Mi madre y mis tías iban haciéndose mujeres de trabajo; fue entonces cuando volviendo su mirada a España y cumpliendo con aquel legado de sus antepasados de que al hijo mayor se le debería favorecer en lo económico —como se hacía en España— por ser el primogénito, le compró unas tierras a pocos kilómetros de allí y así mi tío mayor emprendió aquel privilegiado viaje a lo suyo, donde formó más tarde su familia, siguiendo sus pasos, trabajando, sembrando y cosechando. Se quedó con el resto de sus hijos y así continuó trabajando la tierra, criando animales, llevando ganado a la feria y dando a cada hijo lo que él consideraba le pertenecía, tema éste, bastante polémico entre padres e hijos.

Fue integrante de una cooperativa de agricultores en la ciudad de Balcarce, participando con sus opiniones del crecimiento de la Institución. Era considerado y respetado por todos sus pares.

En mis pensamientos aparecen aquellos amigos suyos, la portuguesa y el portugués, a los que nunca supe entender qué decían, el viejo Orofino llegar en *sulky* a visitarlo, aquel compadre suyo, el español Castro y un especial recuerdo, para aquel vecino, presencia indispensable en épocas de faenas del cerdo, llamado el italiano Echisano que en el ronroneo de su garganta, hacía mover aquellos increíbles bigotes, dejando brotar una sonrisa cómplice entre los presentes. Nunca dejó de ser español, su hidalguía de caballero de porte firme, su cuerpo erguido, su mirada vivaz, fueron sus características destacables.

Pero las historias suelen a veces repetirse. Una noche, al igual que aquella noche en España, ve llorar a mi abuela, esa francesita sumisa y temerosa de la reacción de su esposo. Le cuenta el anuncio de mi nacimiento. Mi abuelo, como es de suponer reacciona de forma vehemente, al ver repetida aquella historia que lo hizo una vez dejar lo suyo. Al poco tiempo mis padres contraen matrimonio.

Llego al mundo trayendo en una pequeña mochila, la llamada culpa de mi madre, culpa que ya comenzaba por esos años a sentirse en extinción. Imagino a mi abuelo, cuántos prejuicios debió sortear para aceptar mi llegada al mundo. Su primera nieta, repitiendo mi madre, aquella historia de su hermana, que una vez lo hizo abandonar todo lo que tanto amaba, su madre, su padre, sus hermanos, sus amigos, su España. Paradójicamente soy yo una de las nietas que lo amó y respetó, comprendiendo el pensamiento de este abuelo formado en un hogar de alineamientos rígidos.

Lo paradójico de la historia de este castellano, ha sido precisamente aquel presuroso viaje huyendo de lo que él llamó "vergüenza", aquel acto que sólo dio paso simplemente a lo que llamamos vida, encontrando aquí la misma historia con su propia hija, aceptada y minimizada por el irrefrenable paso de la evolución social y por el vertiginoso giro que da la rueda de estos tiempos.

Crecí muy cerca de él, me llamaba "la Juana", no lo decía despectivamente, sino marcando mi presencia, esa presencia que daba por tierra con todos los prejuicios que una vez ocuparon de manera absoluta la mente de este hombre inteligente.

Volviendo atrás la mirada, veo a mi familia reunida en Año Nuevo, donde los asados, los dorados pollos a la parrilla, criados a maíz cosechado en sus tierras, los lechones crocantes y bien condimentados, las ensaladas, los chorizos secos saborizados por mi abuela Marta y mantenidos en grasa de cerdo inmaculadamente blanca, las tortas, el concurso de pan dulce que mis tías hacían, ese piletón lleno de bebidas enfriadas con el agua fresca de la bomba, mejorada su temperatura durante los últimos años por aquellas novedosas barras de hielo que mis tíos llevaron como recurso para mejorar su temperatura; debajo del frondoso pino, testigo vivo de grandes y esperados encuentros familiares.

Siempre guardo en mi bagaje de recuerdos, la "inesperada visita", aquel primero de año, cuando la familia estaba reunida, del gitano, supuesto novio de mi querida, adolescente y enamoradiza prima Perla, el pobrecito tuvo el privilegio de permanecer entre nosotros unos diez minutos, que la rapidez de aquel diplomático tío Ángel, lo invitó a retirarse del lugar, desapareciendo de escena ese novio no muy bien recibido por todos, esfumándose así el romance y el gitano señorón; veo la expresión sorprendida de mi abuelo con aquella frase con la que le ponía fin al tema: "¡Mira, mira a lo que se atreve esta tía!".

Viene a mi memoria aquel bonito recuerdo que llena mi corazón de alegría y creo estar viendo a mis abuelos bailar alegremente esa jota que marcaba indudablemente la constante presencia de su tierra. No puedo olvidar el camino polvoriento que nos llevaba al campo cada vez que en época de yerra se reunía la familia alrededor de un asado y de aquellos crocantes pasteles elaborados por mi tía Angelita, ofrecidos en una canasta y envueltos en una servilleta blanca; y ese olor tan particular que daba el hierro caliente apoyado sobre los cuartos de aquellos novillos para dejar la marca con las iniciales del nombre de mi abuelo. Todo quedó plasmado en mi mente.

También hubo en esta familia un triste manto de dolor, que la tiñó de negro y la sensibilidad de toda mi gente marcó en sus corazones un sufrimiento extremo, cuando vieron con estupor la tremenda decisión de aquel tío que llamábamos "Morocho", quien lleno de una aparente alegría, decidió terminar con su hermosa vida. Era el tío que nunca formó su propio hogar, el tío que no tuvo hijos, su hogar era toda la gran familia y sus hijos, los sobrinos. Fue el hijo manso y sumiso con su padre, a quien acompañó en todas las decisiones, aceptando la voluntad de mi abuelo. Lo recuerdo siempre y tengo para él, el mejor lugar dentro de mi corazón.

En su esencia de español de ley, el abuelo nunca perdió su nacionalidad, adoptó esta tierra como suya, pero su única tierra fue España, su provincia, León y en Gordoncillo guardó su corazón.

En el lugar donde descansan sus restos, enfrentados a unas sierras bajas, desgastadas por la erosión de las lluvias y los vientos, sierras que fueron testigo del paso de los dinosaurios por estos lugares, cuando el hombre aún no había hecho su aparición en la tierra, allí en la era terciaria, en la ciudad de Balcarce, en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, en la República Argentina, una

Balcarce, yveros

28 de julio de 1974

NECROLOGIA. —

**Sr. José
Martín Martínez**

A la avanzada edad de 91 años y luego de exportar nabaghes propios de la misma, dejó de existir el martes el señor José Martín Martínez.

Con su fallecimiento desaparece un antiguo vecino de la localidad, vinculado a conocidas familias y a un amplio sector del vecindario, donde la noticia de su deceso tuvo explicable repercusión.

El señor Martín Martínez había nacido en Gordoncillo, provincia de León (España), pero muy joven se trasladó a nuestro país. Establecido en Balcarce, formó su familia y se entregó al trabajo, que desplegó principalmente, y durante muchos años, en el ámbito agropecuario del partido.

Fue el extinto, sobre todo, un hombre cuya larga existencia se dignificó en su permanente consagración a los suyos, al trabajo fecundo y a la observancia de aquellas normas que regían las conductas rectas.

Por esas razones, así como por aquellas otras que emergían de su trato y de la nobleza de sus sentimientos, el señor Martín Martínez tenía conquistado un relevante concepto, así como muy merecidas consideraciones y aprecio entre cuantos le conocían.

Una elevada cantidad de vecinos y familias se hizo presente en el velatorio de sus restos, ocurriendo posteriormente lo propio con el acto del sepelio, que se llevó a cabo en la mañana de ayer, previo oficio religioso en la Iglesia San José.

Necrológica de José Martín Martínez en el diario El Liberal, de la ciudad de Balcarce, publicada el 25 de julio de 1974.

cruz muestra en su relieve, el Cristo que lo acompañó a lo largo de su longeva vida y debajo, aquellas simples pero sentidas palabras "AQUÍ YACE UN CASTELLANO LEONÉS". Sus restos guardados en un ataúd de roble y depositados en una bóveda de mármol, mandada a construir por él, donde poco a poco van llegando sus hijos, a la última morada, para compartir el eterno tiempo de la muerte, están celosamente custodiados por su gente.

Veo hoy aquella quinta, lugar que encierra mis recuerdos y heredada por mi primo Carlos, quien supo leer la sensibilidad de toda la familia, conservando aquellos cuadros que colgados en sus desgastadas paredes, nos indican que allí hubo una historia que nunca se borrará mientras un descendiente esté vivo. Esta es la historia de vida de mi abuelo José, al que quise y del que sin lugar a dudas tomé muchas actitudes de su vida que consideré valiosas para formar a mis dos hijos. Alberto y Graciela, hijos que me dieron cuatro nietos en los que se perfilan ya, aquellos lineamientos éticos y morales, transmitidos de generación en generación, habida cuenta que en la firmeza de carácter, se mantienen valores que sirven para dignificar al ser humano e ir marcando rutas, para las generaciones futuras y poder así llevar una vida que valga la pena ser vivida. El espíritu hidalgo de José Martín Martínez, cabalgará hacia España y allí tejerá invisibles hilos de unión para tener en su inmortal alma lo que sólo fue amor por todo lo suyo. Nada fue, nada pasó, todo está vivo y plasmado en mi memoria.



La sonrisa serena de mi abuelo, rodeado por todos sus nietos, me indica que su objetivo de vida ya estaba cumplido.



Haciendo de paredón de protección se muestran de pie, erguidos y sonrientes, aquellos siete hijos, sanos y laboriosos, acompañándolo el día de la celebración de los ochenta años.



Aquellas reuniones debajo de ese pino, testigo viviente, donde las charlas y la camaradería resultaba ser el gran objetivo.

Postales imprecisas

Dora Mabel Eulalia

Hace cinco años don Alberto Eulalia, más conocido por el apodo de "Mota", natural de El Perdido, partido de Coronel Dorrego, tuvo la razonable idea de proponer a su familia la venta de un predio ubicado en el mismo pueblo. Esta finca prácticamente abandonada perteneció a su padre Ángel y en la que vivió hasta su fallecimiento el mayor de sus hermanos. El terreno de unos quince metros de frente por veinte de fondo era acompañado por una precaria construcción digna de demolición. La propiedad en su conjunto era de la suma necesidad para una empresa cerealera (*sic*) vecina, la cual efectivizó una propuesta monetaria demasiado conveniente como para rechazarla. Dicha construcción estaba protegida —o lo que es lo mismo, invadida— por frondosos matorrales que invariablemente presentaban un duro desafío para el machete. No obstante la dificultad y una vez aprobada la operación por parte de la totalidad de la familia, comenzó la depuración y extracción de todo aquello que resulte fiel a las emociones y también aquello que fuera útil, práctico y merecedor de ser conservado, ya sea para el recuerdo o para su terrenal uso. Estamos hablando de una propiedad deshabitada desde hacía no menos de doce años, en donde las lilas, los siempre verdes y las madre selvas daban fiel testimonio de las voces que construyeron sus días.

Antes de continuar les propongo ubicarnos geográficamente. Este relato tiene como escenario un pequeño pueblo o terruño que se levanta en plena llanura pampeana cuya doble denominación ya presenta características particulares. Efectivamente El Perdido o José A. Guisasola conserva aún la pujante impronta "gringa" que a otro fuera fuente de ilusiones y sueños de miles de inmigrantes que vieron en la región una notable posibilidad de trabajo y de prosperidad. Daneses, alemanes del Volga, itálicos (*sic*) y españoles compartieron y apuntalaron con su esfuerzo ese desarrollo. En la actualidad, sus apellidos se entremezclan y le agregan identidad al recuerdo y al coraje. Políticamente se encuadra en el centro sur de la Provincia de Buenos Aires dentro del Partido de Coronel Dorrego y a veinte kilómetros de la homónima ciudad cabecera.

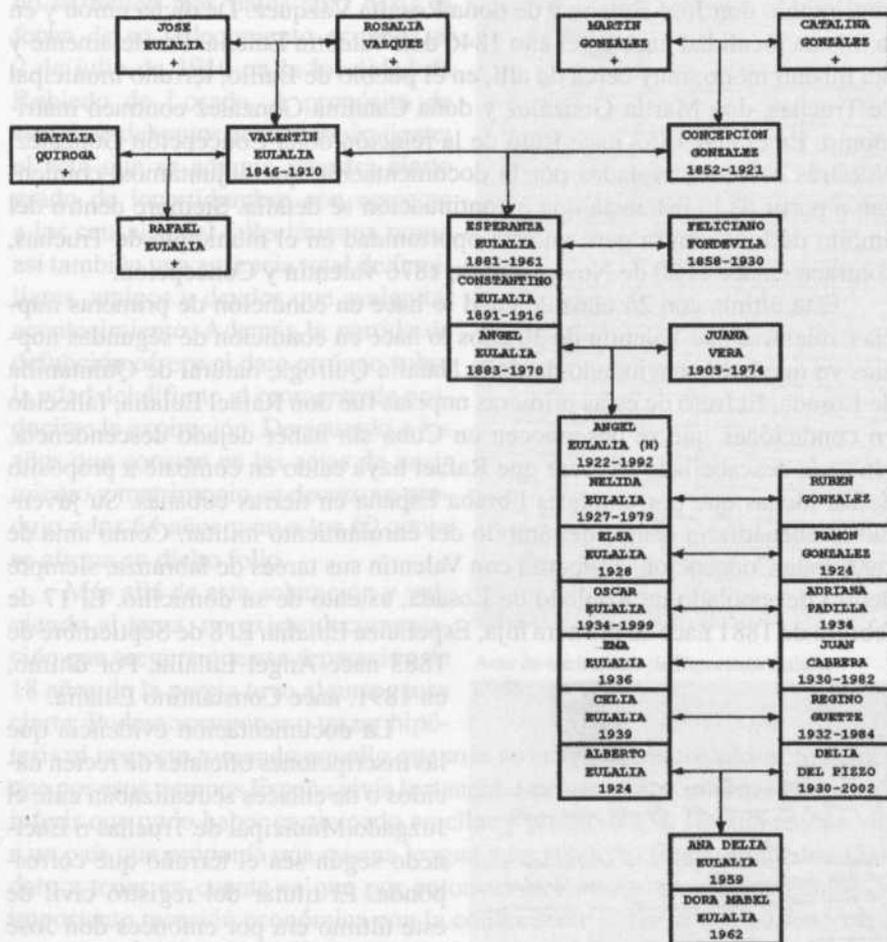
Este marco se halla distante a quinientos ochenta kilómetros de la ciudad de Buenos Aires y a ciento veinte kilómetros de Bahía Blanca. Toda la economía palpita según ritmos y avatares de la agricultura y ganadería, siendo el factor clima uno de las variables del humor y desventuras cotidianas.

Algunas rimas de un poeta local describen al pueblo con suma precisión:

Con la fuerza del camino
y el silencio del andén,
lo que nació como vía
y parada obligatoria,
hoy es solo la osadía
de mil almas que conviven
a la vera de una ruta
que canta pidiendo paso
y que de a ratos convoca
a disfrutar del ocaso.

Volviendo a nuestro relato, les cuento que esta suerte de búsqueda racional de elementos dentro del predio disparador fue necesario para el armado de este trabajo. Allí encontré historias que hablan de mí y de mi gente y que si bien no ignoraba, las mantenía secretamente olvidadas producto del vértigo y la involuntaria desmemoria de todos los días. Documentos, partidas, familiares, escrituras, nombres desconocidos en apellidos fotos, cartas, folios y actas escritas en cursiva inglesa y pluma cucharilla pasaron a formar parte de una cohorte de necesidades y urgencias. Ambas direccionadas hacia el mismo sentido: mi propia identidad. La delicada y exquisita reconstrucción de mis ojos, boca, de mi altura y mi color. La omnipresente necesidad y tozudez de hallarme viva y curiosa, y, por ende, agradecida. Con asumidos temores de encontrar durante el viaje algún arrogante del cual avergonzarme o con la legítima ilusión de hallar en el camino aquel valeroso poeta que jamás resignó principios. Este prólogo tiene el simple objetivo de posicionar al lector dentro del ámbito de una historia tan única como otras e invitarlo a una atmósfera de recuerdos aparentes y licencias permitidas, en donde entrelineas pueda leerse aquello indomesticable que poseemos: nuestra propia sangre. Empecemos con el esquema genealógico. Será de primordial ayuda para ordenar y entender puntos de contacto de cada protagonista con su tiempo.

Este relato no solo tiene como objetivo participar de la propuesta en función de un certamen con incentivo económico. Esencialmente es una invitación a todo aquel que suponga encontrar coincidencias y nos de la posibilidad de intercambiar información de manera tal plasmar certezas donde no las hay y con esta excusa mediante acercarnos no solo para recuperar nuestra memoria



Árbol genealógico.

e identidad, sino también reflexionar sobre nuestro presente y lo que en conjunto podemos hacer a favor del futuro.

Nuestra historia tiene su comienzo en la comarca serrana denominada La Cabrera¹ durante la primera mitad del siglo XIX. El pueblo de Robledo de Losada, terruño municipal de Encinedo, fue el ámbito en donde vivieron su

¹ Comarca natural, muy montañosa, situada en el extremo suroeste de la provincia de León, España. (N.E.)

matrimonio don José Eulalia y de doña Rosalía Vázquez. De dicha unión y en la misma localidad nace en el año 1846 don Valentín Eulalia. Paralelamente y del mismo modo, muy cerca de allí, en el pueblo de Baillo, terruño municipal de Truchas, don Martín González y doña Catalina González contraen matrimonio. En el año 1852 nace fruto de la relación doña Concepción González. Nuestras certezas, avaladas por la documentación que adjuntamos, comienzan a partir de la instancia que a continuación se detalla. Siempre dentro del ámbito de La Cabrera pero en esta oportunidad en el municipio de Truchas, contraen enlace el 20 de Noviembre de 1876 Valentín y Concepción.

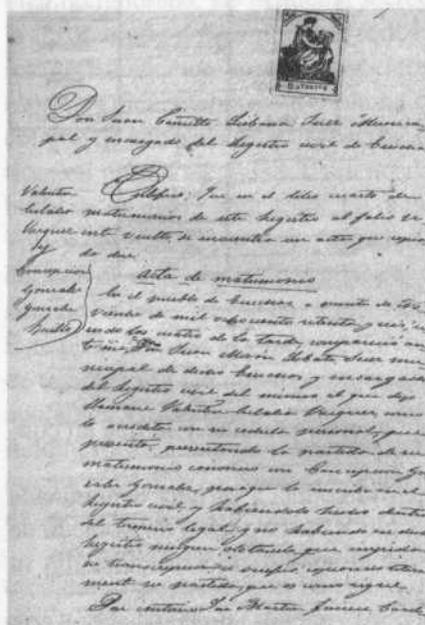
Esta última con 24 años de edad lo hace en condición de primeras nupcias, mientras que Valentín de 30 años lo hace en condición de segundas nupcias ya que había enviudado de doña Natalia Quiroga, natural de Quintanilla de Losada. El fruto de estas primeras nupcias fue don Rafael Eulalia, fallecido en condiciones que se desconocen en Cuba sin haber dejado descendencia. No sería descabellado suponer que Rafael haya caído en combate a propósito de las luchas que por entonces libraba España en tierras cubanas. Su juventud lo encuadraría dentro del ámbito del enrolamiento militar. Como ama de casa doña Concepción compartía con Valentín sus tareas de labranza, siempre dentro del poblado de Robledo de Losada, asiento de su domicilio. El 17 de febrero de 1881 nace su primera hija, Esperanza Eulalia. El 8 de Septiembre de

1883 nace Ángel Eulalia. Por último, en 1891, nace Constantino Eulalia.

La documentación evidencia que las inscripciones oficiales de recién nacidos o de enlaces se realizaban ante el Juzgado Municipal de Truchas o Encinado según sea el terruño que corresponda. El titular del registro civil de este último era por entonces don José García Eulalia.

Se desconoce el grado de parentesco de este último con don Valentín. Y es aquí en donde comienzan a tejerse las hipótesis y los motivos verdaderos que impulsaron con familia a iniciar el proceso migratorio que se desarrolló en 1892.

Doña Concepción González de Eulalia llega al puerto de Buenos Aires, Argentina, en dicho año con sus tres hijos pequeños de 11, 8 y 1 año, y sin la compañía de Valentín. De él



Acta de matrimonio de Valentín y Concepción (extracto).

no se tienen más datos sino hasta la fecha de su fallecimiento ocurrida el 2 de julio de 1910 en la localidad de Robledo de Losada. A propósito de este dato debemos aclarar lo siguiente: el acta que se adjunta muestra cierto grado de incertidumbre con respecto a los causales del fallecimiento, como así también una ausencia total de familiares, amigos y deudos que avalan tal acontecimiento. Además la partida de defunción ofrece el dato erróneo sobre la edad del difunto al momento de producirse la expiración. De acuerdo a los años que constan en las actas de nacimiento y matrimonio su deceso se produjo a los 64 años y no a los 60 como se afirma en dicho folio.



Acta de nacimiento de Esperanza Eulalia (1881).

Más allá de esta aclaración y volviendo al tema, no existe documentación que asegure que esa separación de 18 años de la pareja tuvo alguna causa cierta. Podemos suponer o trazar hipótesis al respecto tomando aquello que más seduzca a nuestros oídos. Sabemos que por esos tiempos España vivía instancias (sic) de luchas internas². Se puede inferir que pudo haber participado en ellas y preservó a su familia enviándola a un país que proponía una misma lengua y un supuesto futuro alentador. Otro dato a tener en cuenta es que por entonces la Península vivía momentos de importante recesión económica con la consecuente pobreza que tal fenómeno acarrea, más aún en aquellos pequeños terruños alejados de toda instancia que posibilite algún grado de avance y normal desarrollo de los requerimientos básicos que tiene una familia. Un último punto a añadir a los supuestos citados es que doña Concepción contaba con familiares residentes en la localidad de Cascallares dentro del Partido de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires. Si bien no podemos desechar por completo la hipótesis de una separación matrimonial común y corriente bueno es tener en cuenta que ninguno de los dos documentó haber rearmado sus vidas de relación, siendo ambos todavía jóvenes. Abonando esta afirmación sabemos que luego de su paso por Cas-

² En torno al año 1892, año de la llegada de Concepción González a Argentina, no hay conflicto alguno en España. (N.E.).



Acta de nacimiento de Ángel Eulalia (1883).

callares, doña Concepción González de Eulalia se radica en El Perdido-Estación Guisasaola, Partido de Coronel Dorrego, con sus tres hijos sin que se registre relación alguna fuera de su familia original. Vale aclarar que la definitiva radicación en Guisasaola se dio pasada una buena cantidad de años. Esta mudanza se efectivizó a expensas del joven Ángel, una vez que este encontrara una cierta certeza de ingresos regulares y la consecuente adquisición de una propiedad.

Podemos aseverar pues que Doña Concepción se dedicó enteramente a la crianza de sus hijos y éste fue el basamento de su vida hasta el día de su fallecimiento. Me gustaría hacer notar la valentía de una mujer joven, sola y con tres hijos muy pequeños para afrontar las vicisitudes de un proceso migratorio marcado por la dureza de

los tiempos y la región. Las dificultades de traslado y lo riguroso del clima no son factores a desechar para evaluar a una dura leonesa que imagino morocha, tez aceitunada, de convicciones firmes, y eficaz en sus asuntos, rechazadora de lujos y que le hacía frente a lo vulgar.

Los invito a imaginar por un instante nuestra región del sur bonaerense a principios del siglo XX, y veremos, sin ningún tipo de reparo, el grado de coraje y tal vez de desesperación que tuvo que afrontar doña Concepción para hacerse cargo y lograr a brazo partido su lugar y un lugar en el mundo para sus críos. Disculpen la licencia, pero no puedo evitar emocionarme y sentir verdadero orgullo. La incógnita que de algún modo me sigue inquietando es la razón por la cual una aparente y tranquila comarca serrana plagada de valles y pequeños pueblos que la irrumpen expulsaron tan prontamente a una madraza con tanto amor propio y agallas propiciando una separación familiar irreversible, apostando a un no regreso o lo que es peor, a un no reencuentro. Trocando aquel paisaje por la rusticidad de lo desconocido, adjuntando en su derrotero un esfuerzo solitario y comprometido. Tal vez aquí es donde apelo a la voluntad del desprevenido lector. A modo de llamado solidario y sin especulaciones: para saber de Valentín y su suerte; para saber de Concepción y sus porqués; para saber de mí.

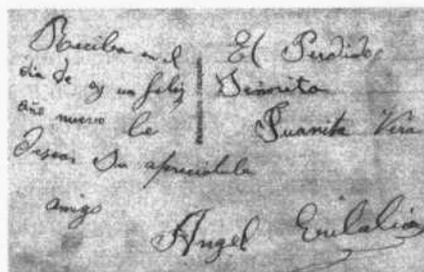
Continuemos con la historia de los Eulalia leoneses en El Perdido, Partido de Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires. Y hablo de Esperanza, de Ángel y del pequeño Constantino. Imagino sus ojos asustados, bien redondos y negros, en la clase popular de la panza de un barco que por entonces no solía respetar las básicas comodidades que debía tener una madre con sus hijos. Y su llegada al puerto de ciudad sin sierras, sin valles, sin ríos ni arroyos en donde chapotear. Aferrados a una oscura falda, que por entonces era sinónimo de supervivencia.

Como dijimos anteriormente, una vez que Concepción llegó a Cascallares con sus hijos, pasó algún tiempo hasta radicarse definitivamente en El Perdido. Familiares le permitieron sostener con tareas hogareñas el crecimiento de los niños. A la edad de 12 años don Ángel Eulalia comienza a desarrollar tareas varias de jornalero en estancias y poblados de la zona rural. Por aquellos tiempos la adolescencia era mucho más corta que en la actualidad. Se transforma de manera inconsciente en una suerte de pionero de la familia en la búsqueda de asentamiento definitivo. Paralelamente Esperanza Eulalia colaboraba con su madre en los quehaceres domésticos y la crianza del pequeño Constantino. A mediados de primera década del siglo XX don Ángel logra adquirir lotes en el recientemente fundado El Perdido. Tiempo después y tras la construcción de una humilde vivienda logra traer a su madre y hermanos para la radicación definitiva. Es así que a principios de la década del diez los Eulalia echan raíces en forma concreta y estable en un pueblo que les brinda la posibilidad de una vida ciertamente tranquila y con un lento pero constante progreso.

Muy a nuestro pesar el destino les guarda reservado a los Eulalia leoneses trágicos desenlaces que dejan a la amargura como protagonista exclusiva de esos tiempos. Al ya mencionado fallecimiento de don Valentín, muy lejos de su familia en 1910, se suma el suicidio de Constantino el 24 de junio de 1916 a la temprana edad de 25 años. Poco tiempo después doña Concepción González de Eulalia fallece el 22 de junio de 1921. Madre e hijo descansan sus restos en el cementerio local.



Acta de defunción de Valentín Eulalia (1910).



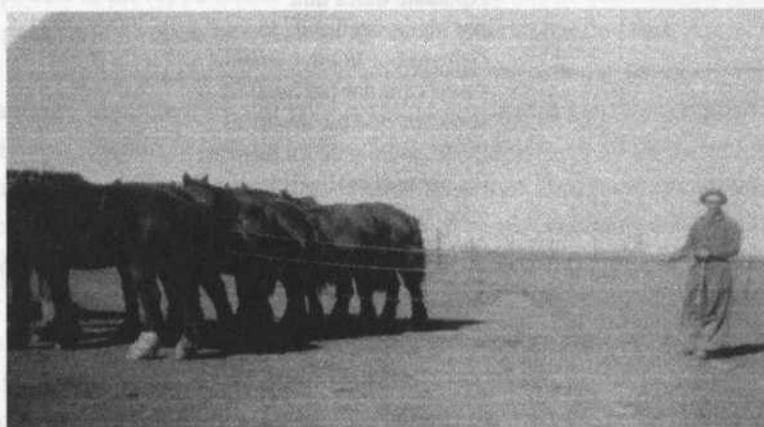
Postal enviada por Ángel Eulalia a su amiga (sic) Juana en 1920.



Identificación de Ángel Eulalia (1944).



Ángel Eulalia realizando tareas agrícolas (años 20 siglo XX).



Ángel Eulalia realizando tareas agrícolas (años 20 siglo XX).



Ángel Eulalia realizando tareas agrícolas (años 20 siglo XX).

Tal como consta en el árbol familiar los siete hijos fruto del matrimonio son los primeros Eulalia nativos de la zona. Ellos son: Ángel, Nélica, Elsa, Celia, Emma, Óscar y el ya mencionado Alberto, más conocido como Mota nacido en 1924 y que para mayores datos vendría a ser mi papá y disparador indispensable para este melancólico emprendimiento, Ana Delia Eulalia, y de quien redacta,

Dora Mabel Eulalia. Ambas somos la resultante de su matrimonio con nuestra recordada y muy querida Delia Del Pizzo, mamá.

Por ahora estimamos necesario dejar reposando nuestro sueño y licenciar en este punto al relato, esperando que más temprano que tarde alguien tome nuestra posta. No le damos la entidad de un final. Las historias de familia abarcan eslabones que aspiramos sean enlazados con nuevos pretextos y nuevas prevenciones.

En lo personal trataré de ser digna del coraje de doña Concepción, buscaré merecer el renunciamiento de don Valentín e intentaré cosechar la garra que don Ángel nos sembrara, para que todo esto no sea solamente una anécdota en tonos de sepia.

Apiádate tierra mía
por algún insulto dado.
Gritado por la impotencia
de no caminar tus huellas,
senderos que me susurran
de mi gente y de mi historia,
los poemas mal heridos
y las sombras de mis venturas
que hace muy poco en tendí
cuando cruzando un espejo
sus arrugas advertí.

La manta maragata

María del Pilar Fuertes Pérez

Inocencio nació el 28 de octubre de 1905 en San Cristóbal de Valdueza, un pequeño pueblo colgado de las montañas que separan El Bierzo de la Maragatería, en la provincia de León. Fue el mayor de un rosario de 13 hijos que tuvieron sus padres, Doña Antonina Pérez y Pérez y Don Santiago Fuertes Flórez, nativo de Luyego de Somoza y luego afincado en San Cristóbal de Valdueza, por lo que siempre le llamaron “el Maragato”. De todos los nacidos llegaron a mayores solo seis de ellos: Inocencio, Marcos y Áurea, que emigraron hacia Argentina; y quedaron en España: Claudio, que fue sacerdote franciscano, Julia y Pilar, la más pequeña.

Mi abuelo Santiago, alcalde del pueblo, se dedicaba a la compra-venta de ganado y llevaba a su hijo mayor, Inocencio, a todas las ferias que había en la región por aquellos años: Cacabelos, Villafranca, Astorga, La Bañeza, Benavente etc. Los que conocemos la zona sabemos de la dureza del clima en invierno con la nieve, el viento y los lobos que hacían de ellos verdaderos cruzados para salir y volver con el ganado por esos senderos de Dios.

Allá por el año 1921/1922, llegó al pueblo un matrimonio conocido del abuelo Santiago que había estado en Argentina y a donde pensaban regresar en poco tiempo. Viendo trabajar a Inocencio, le propusieron a su padre que lo dejaran marchar para trabajar con ellos en Buenos Aires. Inocencio escuchó la conversación detrás de la puerta y según nos contó él, muchos años después, el corazón le saltaba en el pecho del entusiasmo y la emoción que sentía, pues él quería “ir para América” y así se lo hizo saber a sus padres. También escuchó a algunas personas mayores hacerle comentarios a su padre que “pronto le verían a Inocencio frecuentar el Paseo de Julio”.

Él no sabía de qué se trataba ese lugar pero lo averiguó muy pronto al llegar. El Paseo de Julio era la actual Avenida Paseo Colón y en ese entonces

cobijaba debajo de los arcos de la recova¹ todos los cabarets y “piringundines”² de alternancia y mala fama del Bajo, en la zona de Retiro. Se juró a sí mismo no pisar nunca ese lugar, para no defraudar a sus padres.

Imagino lo que esta decisión de partir para América debió significar para sus padres. Se le marchaba el hijo mayor, la mano derecha, el que empezaba a ser su ladero y continuador, el que ya estaba en condiciones de ayudarle y muy pronto a reemplazarle en el comercio del ganado. Pero esas gentes eran grandes y generosas, capaces de desprenderse de lo máspreciado por la realización personal de sus hijos y así se lo dijo su padre a Inocencio: “vas a marchar porque no quiero que el día de mañana sientas que no te has realizado en la vida y no lograste tus objetivos por culpa del egoísmo de tu padre”.

Seguramente la abuela Antonina ató su acartonada maleta lo mejor que pudo y le entregó comopreciado tesoro, a modo de legado afectivo, una manta maragata de pura lana rústica en color crudo a la usanza de la región, con una guarda en bandas de color rojo, verde y azul y entre ellas tejido su nombre: “Inocencio Fuertes” y que había mandado tejer para la ocasión. Esa manta no solo significó un regalo y una presencia familiar en su vida sino que también había depositado en ella todo el amor y la protección que deseaba para su hijo mayor cuando salía a conquistar el mundo. Y así fue...

Con 16 años viajó para Buenos Aires con aquellos señores para *hacer las Américas*. Partió de León a Pontevedra y en Vilagarcía de Arousa lo llevaron en una pequeña lancha hasta el vapor “Demerara” que lo arribó a Buenos Aires el 23 de febrero de 1923. A mi padre el mundo siempre le pareció pequeño, pero imagino su sorpresa y emoción al llegar a la gran ciudad: ¡de San Cristóbal a Buenos Aires!

Como estaba el matrimonio conocido de su padre esperándole, no tuvo que alojarse en el hotel de Inmigrantes, que recibía a todos lo que arribaban al país sin destino fijo; pero sí pasó por él al desembarcar. Tener alguien conocido a su llegada no significó para él ningún beneficio, sino todo lo contrario. Esas personas no lo maltrataron con golpes físicos pero sí con daños morales y emocionales.

Durante mucho tiempo durmió sobre una mesa arropado con la manta maragata que le entregó su madre al partir. Tuvo la fuerza de voluntad y la constancia en resistir ante la adversidad, siendo aún adolescente, para no entregarse y volver a casa de sus padres, donde no le faltaba nada y donde sus

¹ Atrio (N.E.)

² Los “piringundines del Bajo” eran, en la Buenos Aires de los años 20, pequeños locales similares a los cafés con espectáculos musicales muy modestos desarrollados por chicas ligeras de ropa. (N.E.)

padres le estaban esperando con los brazos abiertos. Siempre nos dijo que él volvería, pero no derrotado. Así fue que dejó a esa gente y se buscó la vida.

Primero trabajó como dependiente y luego con un poco de experiencia y otro poco de decisión y voluntad, se puso por su cuenta. Sus comienzos los dedicó a los ultramarinos que en Buenos Aires se llaman almacenes. Entre sus más distinguidos clientes estaba el Doctor Marcelo Torcuato de Alvear, cuando era Presidente de la República, quien vivía muy cerca del negocio de Juncal y Libertad y al que le gustaba conversar con Inocencio a quien cariñosamente llamaba "Galleguete". Con esfuerzo y tenacidad la situación fue mejorando. Pasaron algunos años y en 1936 decide, con algunos amigos, viajar a España a visitar a su familia, pues ya habían pasado 13 años de su partida.

En el barco de viaje a España conoce a un grupo de señoritas que también regresaban a su tierra de vacaciones y a ver a los suyos. Entre ellas estaba María Pérez Rapela, natural de Betanzos, en La Coruña, quién había llegado a Buenos Aires, el 24 de noviembre de 1923, el mismo año que Inocencio pero unos meses después. Ambos grupos hicieron amistad durante el viaje y quedaron en encontrarse, en un lugar determinado, en una fecha cierta, pues todos pensaban estar varios meses con la familia como se estilaba en aquella época; pero las cosas no sucedieron como estaban planeadas, pues en julio de 1936 estalla la Guerra Civil española y todo cambió. El grupo de jóvenes mujeres regresaron de inmediato a la Argentina, pero el pobre Inocencio quedó encerrado entre dos fuegos, nunca mejor dicho, en donde tenía hermanos, tíos y primos en uno y otro bando, según fuera la situación geográfica. Cada vez que lo capturaban para ser fusilado podía zafarse de la situación, escapar y salvar la vida. Así fue rodando por la Península y llegar a Badajoz, hasta que una noche pudo subir a un tren que lo sacó de España y lo llevó a Lisboa en donde comenzaría otro calvario.

La Guerra Civil española involucró a varios países en la contienda y no sólo los españoles huían. Muchos, como él, hacía años que vivían en América y no sabían a ciencia cierta de que se trataba esta confrontación y si lo sabían no querían participar en ella, atentos a que miembros de su familia estaban en uno y otro lado. Todas las guerras son terribles pero no hay otra más denigrante que matarse entre parientes y por motivos políticos.

Además el debía regresar como fuera, pues por entonces ya tenía tres comercios de ultramarinos y era responsable de los compromisos contraídos. Comenzó el peregrinar por Lisboa, yendo a todas las agencias marítimas que fletaban buques hacia Buenos Aires y en todas obtenía la misma respuesta: "no hay lugar". El puerto lisboeta era un enjambre humano. Miles de personas pugnaban por conseguir un sitio para salir de la Península.

Comía lo que conseguía y siempre pensando en mañana. Pasaron los días y el dinero se había terminado. Los últimos céntimos que le quedaban los

gastó en la compra del billete para una corrida de toros Mihura con rejones. Uno de los astados, ¡enorme!, como eran los Mihura de entonces, salió enfurecido y ciego y con tanta fuerza que al embestir el burladero, se abrió el testuz a la mitad. Nunca olvidó la corrida de esa tarde³.

Fue cientos de veces a todas las agencias que ya lo conocían; pero sólo en una de ellas, la "Mala Real Inglesa", el gerente le dio una pequeña esperanza a la que se aferró con uñas y dientes. Iba a verle todos los días. De alguna manera este señor le había tomado cariño y tenía por él un interés especial. Quizás lo veía como a un hijo en dificultades. Lo cierto es que Inocencio a él, sí que lo recordó toda su vida, como a un padre; y eso nos lo transmitió a sus hijos. Después de casi un mes de espera, pasaría por Lisboa otro buque hacia Buenos Aires y en él, quizás, el gerente podría embarcarlo. Esta situación solo pudo darse en una época, en un tiempo, en que la palabra confianza y fe en el otro era absolutamente posible.

Pensemos que Inocencio no tenía un centavo con él, y lo único que podía ofrecerle en garantía de pago hasta llegar a Buenos Aires y enviarle el dinero, era un reloj de oro "Ulises Nardin", extra chato, de bolsillo, de cuatro tapas (que aún conservo en mi poder) y que el buen señor no aceptó retener, sino que confió en su palabra de pagarle al llegar.

El día que arribó el vapor, el puerto era una multitud que pugnaba por subir cuanto antes y escapar. El gerente le dijo que fuera al puerto con sus maletas y que esperara hasta ver que podía hacer. Su desesperación llegó al máximo cuando vio que el guinche⁴ subía una red llena de equipaje entre los que iban sus maletas. Ahora sólo tenía lo puesto y la esperanza. Había intentado subir varias veces pero el guardia moreno que controlaba la escalera, lo había empujado de mala forma otras tantas, gritándole: "¡vocé, atrás!".

De pronto llegó el gerente. Le dijo que esperara al pie y trepó la escalerilla para hablar con el capitán. Sabía que era su única oportunidad y sólo miraba hacia arriba. Veía claramente al gerente hablando con el capitán. Su equipaje ya estaba en la bodega y el barco por partir. Nadie sabe cuánto tiempo pasó; ni él mismo. ¿Qué hablarían? ¿Qué le estaría diciendo? Se jugaba el futuro de su vida en esa conversación. Quizás pasaron minutos, quizás horas. El moreno de control ya lo había empujado muchas veces para que se alejara de la escalera.

De pronto vio al gerente con el capitán en la borda del barco haciéndole señas para que subiera. ¡Imposible! El guardia no entendía nada, sólo lo empujaba hacia atrás. Costó hacerle entender que el capitán lo llamaba, que mirara

³ La ganadería de Mihura ha sido considerada desde mediados del siglo XIX como una de la más bravas de las de lidia. (N.E.)

⁴ Grúa. (N.E.)

hacia arriba, que no le estaba mintiendo. Subió esa escalera como quien sube a la gloria y se juró a sí mismo no volver a bajarla hasta llegar a Buenos Aires.

Y así fue. Pudo viajar sin pagar el pasaje, cuando había miles de personas en condiciones de abonar cualquier sobreprecio con tal de escapar. Los milagros existen y él tuvo en ese hombre su ángel de la guarda.

En el año 1957, cuando viajamos toda la familia a España por primera vez, nos llevó en Lisboa a las oficinas de la "Mala Real Inglesa" para agradecerle su gesto y presentarle a su familia, pero lamentablemente ya había fallecido.

Pasó el tiempo y dos o tres años después, se cruzó en la Avenida Santa Fe y Libertad con la joven María Pérez Rapela que había conocido en aquel viaje en barco a España de años antes y que terminó en desbandada general a raíz de la Guerra Civil. Comenzaron una relación de amistad, luego de noviazgo y que más tarde se concretó en matrimonio, el 14 de marzo de 1942.

Ya por entonces, su actividad comercial se había ampliado al sector gastronómico con la explotación del restaurante "Sorrento" de la calle Tucumán.

Un año y medio después nace su primera hija, María del Pilar, quien suscribe esta reseña en su homenaje y luego sus dos hijos varones, Santiago Andrés y Fernando Antonio.

Por comentarios de algunos amigos, viaja a la costa de la provincia de Buenos Aires interesado en ampliar horizontes: primero alquila y luego compra, el "Gran Playa Hotel", en Mar de Ajó donde tiempo después se afincó con toda su familia y en donde desarrollará una tarea amplia y fecunda.

Por aquellos años viajar a la costa era verdaderamente un desafío de titanes... Había una cinta asfaltada hasta la localidad de Dolores, a unos 200 Km. de la Capital Federal, aproximadamente la mitad del trayecto, y luego un camino de tierra de casi 170 Km. Cuando llovía se transformaba en un verdadero lodazal en donde se atascaban los coches y que obligaba a toda la familia a dormir en el camino. Nuestro padre tenía que salir campo a través a buscar ayuda en cualquier rancho y volvía con algún baqueano con varios caballos que con una cuarta de arrastre arrancaba el automóvil del atasco, lo enderezaba sobre el camino y muchas veces debía tirar de él varios kilómetros hasta acercarlo a una zona más permeada.

¡Qué sacrificio! Muchas veces hemos pensado qué cosa sería que lo enamoró de este lugar; qué lo atrajo tanto como para vender sus negocios en la capital y dedicarse por completo a esta aventura, donde estaba todo por hacer. No había luz, ni gas, ni teléfono, ni agua corriente y por supuesto, ningún servicio derivado de los mismos. La caldera y las cocinas se calentaban con leña y gasoil; el agua se obtenía con bombas de extracción subterránea y para que llegara el teléfono, nuestro padre donó un salón con vivienda para el jefe y su familia, sin ningún coste, para que la Unión Telefónica instalara sus primeros equipos. Estos equipos eran verdaderamente anticuados para la actualidad,

pero hicieron que el pueblo se sintiera conectado con el mundo, a pesar de que una llamada a Buenos Aires podía tener varias horas de demora. Había dos operadores por turno, sentados frente a una mesa con alzada. En el frente de ese pasante había montones de chapitas con un número cada una, que caían cuando ese abonado quería hacer una llamada. Entonces el operador sacaba un cable muy largo de la mesa con un pico en la punta que se metía en un agujerito debajo de la chapita de otro abonado, para conectarlo con el señor de la chapita que había caído primero. Al terminar la comunicación la mesa se “tragaba” automáticamente los cables con pico que desaparecían de nuestra vista. Con mis hermanos mirábamos toda esta operatoria con asombro y diversión.

Nuestro padre nunca se amedrentó frente a las carencias. Todo lo contrario. Siempre luchó por ayudar a la comunidad en la que había decidido afincarse. A pesar de ser uno de los pocos en tener luz propia, por haber un grupo electrógeno en el hotel, no dudó en integrar un equipo de trabajo que viajó al interior del país en busca de motores para crear una cooperativa.

El 24 de abril de 1950 se fundó en los salones del “Gran Playa Hotel” (nuestro hotel, pero también nuestra casa), “CLYFEMA” cuyas siglas quieren decir: Cooperativa de Luz y Fuerza Eléctrica de Mar de Ajó. Además de esta cooperativa, con verdadero orgullo debo mencionar también las instituciones que mi padre fundó o colaboró decididamente en su constitución: la Asociación de Hoteles, Restaurantes, Bares y Afines, de la que fue su presidente hasta ser muy mayor, la Cooperadora Policial, la Sala de Primeros Auxilios (no había hospital), la Cooperadora Escolar y el Centro Español de Mar de Ajó. Cedía desinteresadamente los salones de nuestro hotel para que se realizaran las fiestas de la Hispanidad del 12 de octubre, con bailes, obras de teatro y comidas típicas.

La necesidad social y la generosidad cristiana, eran sus prioridades. Trabajó muchísimo para su familia y para el pueblo, sin esperar ni necesitar ningún reconocimiento público. Tenía una visión clara de lo que había que hacer para mejorar el servicio para el turismo, siendo el primero en incorporar el taxi aéreo como exclusividad para el transporte de clientes de nuestro hotel con ida y vuelta en el día a la Capital Federal.

Por supuesto que no existía ningún aeropuerto en la zona, pero los aviones aterrizaban y despegaban en la playa, frente mismo al hotel y carreteando traían a los pasajeros hasta la misma puerta de entrada.

El 20 de enero de 1956, en plena temporada de verano austral, y regresando de un viaje a Buenos Aires para traer mercadería, ya que en esa época no existían ni supermercados ni aprovisionamientos adecuados para hostelería, tuvo un terrible accidente de coche al chocar contra un puente, del que lo sacaron casi muerto. Con muchas dificultades y riesgos de vida, fue llevado a la capital e ingresado en el Hospital Español (otra institución con la que colaboró

siempre) donde fue operado varias veces y recuperado en lo posible, aunque al haberse destruido la cadera, quedó con una pierna más corta y bastón para el resto de su vida por la cadera fija reconstituida. Casi dos meses después del accidente, también él fue traído en avión hasta la puerta del hotel, totalmente enyesado, desde las axilas hasta los pies. Fue el primer sacudón (sic) con frenazo en su vida laboral y comercial, pero la limitación motora no fue todo. En 1964 y después de una alerta en su garganta fue sometido a una cirugía lateral para extraerle un ganglio para biopsia. La limpieza de la zona le causó el corte del nervio recurrente y como consecuencia una afonía permanente para el resto de su vida.

Pudo sobreponerse y seguir adelante, por sus convicciones religiosas, su personalidad luchadora y tenaz y porque tuvo la bendición y la dicha de tener a su lado a una mujer excepcional, extraordinaria compañera y madre ejemplar, que le apoyó siempre, le ayudó sin dudar y le secundó en todos sus sueños y ambiciones, con abnegación y amor absoluto, sin quejas, sin demandas, ni exigencias. Fue el ángel silencioso de nuestra familia y de nuestro hogar. Sin ella no hubiera sobrevivido a sus desgracias físicas, ni hubiera podido continuar con sus emprendimientos.

A pesar de sus limitaciones, nos llevó a conocer a su amada familia y a su querida tierra en muchas ocasiones. Allí nos señalaba, "in situ", donde habían ocurrido aquellos sucesos que nos contaba de su niñez y juventud y que nosotros recibíamos maravillados y sorprendidos. En cada uno de los viajes, recorrimos España en todas direcciones. Nos hizo conocer las grandes ciudades y las pequeñas aldeas, con sus costumbres y tradiciones y a compartir con abuelos, tíos y primos los festejos de cada uno de los pueblos de los que eran oriundos. Así nos hizo vivir grandes acontecimientos como la fiesta de los pescadores en Cangas⁵, frente a la ciudad de Vigo, con los más espectaculares fuegos artificiales que hemos visto en nuestras vidas; la feria de San Fermín en Pamplona, con su alegría un poco loca y desbordante; Santa María y Los Caneiros en la Ría de Betanzos; la feria del caballo en Jerez de la Frontera; la Feria de San Isidro en Madrid, con sus magníficas corridas de toros; la Virgen del Camino en León; la de Guadalupe en Cáceres; la fiesta de los Maragatos en Luyego de Somoza, con sus mantecadas, tamboriles y dulzainas...

Sólo hubo una pendiente, quizá imposible de excluir y fue la Semana Santa en Sevilla y que por nuestro trabajo en el hotel, siempre en plena temporada de verano austral, nunca pudimos asistir.

A pesar de sus limitaciones físicas, siempre tuvo una visión extraordinaria para ver las oportunidades en donde con seguridad serían un éxito. Siempre

⁵ Se refiere a la localidad pontevedresa de Cangas do Morrazo, frente a Vigo, en la misma ría. (N.E.)

estuvo ligado a su tierra, y ya muy mayor, había “denunciado” unas tierras en el alto del Morredero, en la provincia de León, para hacer allí unas pistas de esquí, acompañando el desarrollo de tal emprendimiento, con hotelería y gastronomía. Pero los años ya pesaban sobre él y sus casi 80 primaveras se ralentizaron un poco y no pudo realizarlo. Más tarde alguien aprovechó la iniciativa y lo concretó, pues en la actualidad ya existen las pistas.

Tiempo después comenzó el calvario de su esposa María, con una terrible enfermedad terminal que detiene y posterga sueños, proyectos e ilusiones y acota la vida a la realidad diaria y cruel sin mañanas compartidas. Cuando ella se fue, dejó un vacío muy grande en su vida que se fue llenando de tristeza y soledad y que apenas pudimos mitigar sus hijos, nietos y bisnietos. A los 94 años, su corazón dijo: “¡basta! y hasta aquí llegamos”.

Él ahora no está, pero sigue aquí con nosotros. Nos sentimos orgullosos y muy honrados, no sólo de su ejemplo como padre, sino también de habernos transmitido su cultura, sus tradiciones, el amor a su tierra y de habernos llevado allí desde niños para compartir la familia, conocer sus campos y paisajes, disfrutar sus fiestas y empaparnos de su magnífica historia en el lugar de los hechos.

La abuela Antonina seguramente tejió la manta maragata para abrigar a su hijo lejos del hogar, pero quizás no imaginó nunca que arroparía los sueños y la realidad de un hombre extraordinario, luchador, combativo, trabajador por excelencia, que no se sintió nunca derrotado y que dejó el mejor de los ejemplos a su familia y a la sociedad en que vivió.



90º cumpleaños de Inocencio Fuertes Pérez con su esposa María Pérez Rapela.

Un recorrido memorable. Tiempos violentos

Gisela Gallego

MOISÉS Y LA GUERRA

“Yo era de los mas jóvenes, me presenté en la caja de reclutas sin saber nada. Llamaban a las quintas de tal pueblo a tal pueblo y todos los de la edad mía y un poco mayores teníamos que ir. Mira si sería tonto, que dijeron: “¡a formar!”, y yo ni sabía como se formaba y me reí; entonces se acercó el capitán y ¡pomba! (*sic*) me pegó con la libreta que tenía bajo el brazo, y le pregunté porque me había pegado y ¡pomba! otra vez. Claro yo no tenía instrucción ninguna, después me mandaron a Galicia a aprender y estuve dos meses ahí”. Así narra Moisés Gallego cómo comenzó su participación en la Guerra Civil.

Moisés se alejaba, con tan solo 18 años, de su San Fiz do Seo¹ natal para cumplir con el nefasto llamado y alistarse en la compañía de ametralladoras y antitanques. Partía de su pueblo con toda la incertidumbre de intervenir en un acontecimiento tan aterrador como una guerra. Una guerra entre hermanos, dos bandos irreconciliables de españoles desangrándose en una contienda que aniquiló a muchos físicamente y marcó a otros tantos en el alma, para siempre...

“Apenas me incorporé al ejército, fuimos en camiones a las afueras de Madrid. En Madrid estaban los rojos y el capitán nos mandó a tierra a desfilar (*sic*). Se escuchaban ruidos sin parar; eran las balas. Seguimos avanzando, cada vez tomando más tierra... (*sic*) Casi no comíamos, pasábamos con un pan y una sardina veinticuatro horas, pero teníamos tanto miedo que tampoco daban ganas de comer. En una oportunidad tuvimos que cruzar el Ebro nadando, ¡cuánta gente ahí se ahogó! y ¡qué frío!; cuando salíamos al otro lado del río no nos podíamos mover. En toda esa región las guardias las hacíamos de quince o veinte minutos, más no se podía estar porque te congelabas”.

¹ Localidad del municipio de Trabadelo, en la comarca de El Bierzo, provincia de León. (N.E.)

Estuvo en total cinco años lejos de su hogar (tres en la contienda bélica y dos más prestando servicios en el ejército) Solo tuvo en aquel lapso una vuelta a su casa natal para recuperarse tras su hospitalización.

“Cuando caí herido fui a parar a un hospital y allí me atendió un doctor catalán, al que mi mamá le había criado los hijos, entonces me dio un trato especial y me puso una monjita para que me cuidara noche y día. ¡Era tan buena y tan bonita!, estuvo todo el tiempo al lado mío hasta que me repuse”. Tras el alta médica le otorgaron una licencia para terminar de recuperarse en su casa.

“Volví 15 días a mi casa, al pueblo. Mi mamá me tenía preparada una cama muy linda pero yo dormía en el piso, estaba acostumbrado así”. (...) Una amiga me advirtió que Gaspar me había denunciado, declarando que yo ya estaba bien y aún no me había reincorporado al ejército. Gaspar me denunció y yo creía que era un amigo ¿eh...? Lo que pasa es que él era falangista, un vago que se quería acomodar y cuantas más denuncias hacía mejor se acomodaba”.

Su astucia le ayudó a salir del aprieto y así fue que este pasaje, que hoy es un recuerdo de color, en su momento lo hizo temblar:

“Era cierto. Venían a buscarme; entonces tuve que ir de nuevo a alistarme. La mañana que partí me crucé a dos hombres de la Guardia Civil y me dijeron:

– Buenos días señor, ¿usted a dónde va?

– Voy para Villafranca.

– ¿Conoce a un hombre que se llama Moisés?

– Sí, pero me parece que ya se fue, eh...

– ¡Ah! bueno gracias, señor.

Y siguieron para San Fiz y yo para el lado contrario. Si te agarran quedas como desertor y ahí te fastidian, te dan dos o tres años de recargo”.

Esa suerte de coincidencias y encuentros, como haberse cruzado con un médico conocido lejos de su pueblo, haberse zafado² al toparse con la Guardia Civil, que venía a buscarlo, no se agota ahí. Hubo un hecho que inevitablemente afianzó su fe y le dio esperanzas en medio de tanto desamparo: al término de un extenuante día de guerra Moisés estaba buscando agua en una inmensa noria; ya había oscurecido, pero pudo vislumbrar a un hombre del otro lado al que sin vacilar trató de sacarle algún tema. Siempre le gustó hablar y relacionarse con los demás. Así fue que inició la conversación:

– ¿Cómo le va? Disculpe, ¿de qué compañía es usted?

– Yo soy de la compañía de ametralladoras, batallón número 133.

– ¡Ah! ¡No me diga!, yo tengo un hermano ahí...

– ¿Ah sí? ¿Cómo se llama su hermano?

– Se llama Leonardo Gallego”.

² Escaparse o librarse de algo o de alguien. (N.E.)

Aquella voz lejana y figura distorsionada entre la niebla de la noche ya entrada, se abalanzó hacia Moisés, que se asustó pensando que a lo mejor estaba hablando con un loco, creyó que vendría a pegarle vaya a saber por qué. Lo cierto es que esa corrida fue desesperada, el pequeño trayecto lo hizo a la velocidad de la luz y de repente Moisés recibió el abrazo más fuerte que le hayan dado. Las lágrimas no les permitieron pronunciar palabras, solo eran ellos inmersos en la felicidad del encuentro, estrechados y palpándose para creer que eso era realidad, que se estaban viendo, que estaban sanos, ¡que estaban vivos! En medio de tanto dolor una alegría semejante. La incertidumbre de sus paraderos desvaneció después del abrazo fraternal menos esperado. “La guerra es puro desastre, ves solo injusticia. El que hace una guerra es porque tiene mucho poder y ambición, el que las paga siempre es el pueblo y el pobre soldado”, decía Moisés.

En 1941 por fin volvía a su pueblo. Quedaban atrás las sirenas para despertarse, los códigos y la jerga militar, la manipulación de armas y los estruendos de bombas que por largo tiempo resonarían en sus oídos hasta en el máximo silencio de la noche. Allí se reencontró con una paisana que él recordaba como una niña y en la que descubrió a una hermosa mujer que, con su galantería característica, conquistó. Ella estaba en el río lavando la ropa y él le dijo: “¡Cuidado! A ver si el agua se lleva la hermosura de tu cara”.

Ella era María Divina Rodríguez, conocida como María de Meredo (llamada así por vivir en una casa que había sido de esa popular familia). Ante el piropo se sonrojó, le dirigió a su pretendiente una leve sonrisa y continuó con su tarea. En 1943 se casaron y al poco tiempo llegó su primer hijo, Fernando.

Moisés y María, trabajando en el campo y con algunas changas³ de herrero, no estaban satisfechos con su pasar económico porque las secuelas de la guerra estaban latentes en muchos ámbitos y de forma manifiesta en la economía. La idea de emigrar cobraba más fuerza cada día, pese a la reticencia que las familias de ambos ponían. “La familia no quería que nos viniésemos a la Argentina, decían que ya iba a mejorar... pero nosotros éramos jóvenes y buscábamos algo mejor para nuestro hijo”, decía Moisés.

Moisés tenía una tía, hermana de su madre, viviendo hace varios años en la Argentina, en pleno centro porteño, y le escribió una carta para ver si ella podía tenderle una mano. La respuesta de la tía María no se hizo esperar: no sólo le ofrecía alojarlo en su apartamento sino también prestarle el dinero para los pasajes en barco y encargarse de conseguirle un trabajo. Esto último era indispensable para ingresar en la República Argentina. En 1948, año en que

³ En Argentina y Uruguay, según la Real Academia Española, ocupación transitoria, por lo común en tareas menores. (N.E.)

Moisés y María emigran, se firma un convenio en el que las condiciones para que los extranjeros ingresen eran de tres tipos:

- a) De carta de llamada. Integrada por quienes emigraban por empleo o contrato, ofrecidas con las debidas garantías por parientes, amigos o terceras personas, españoles, argentinos o de otra nación residentes en la Argentina que se comprometen formal y legalmente a proporcionarles el trabajo u ocupación prometidos de acuerdo a la carta de llamada.
- b) Contratada. Formada por quienes se establezcan en la Argentina en virtud de un previo contrato de trabajo suscrito antes de su salida de España. Los interesados y sus familias podrán gozar del pago del viaje, que podrá ser por cuenta de quienes lo empleen, así como su manutención y establecimiento hasta que perciban el primer mes de sueldo o salario.
- c) Colonizadora e industrial colectivas. A la primera pertenecerán aquellas familias y/o núcleos de trabajadores del campo que sean contratados por los organismos competentes del Gobierno argentino con el objeto de ser asentados y trabajar en el campo conforme a las normas y condiciones que rijan para los habitantes y trabajadores del país. La emigración industrial colectiva será la integrada por equipos completos de ingenieros y/o técnicos y obreros que, con o sin material industrial propio de la actividad de que se trate, se trasladen a la República Argentina con carácter colectivo y orgánicamente estructurado para prestar sus servicios contratados por el Gobierno o empresas particulares

El caso de él fue el primero de los enumerados, pudo emigrar por medio de dicha "carta de llamada".

Pese a la ayuda de la tía no fue fácil concretar este proyecto. Los trámites no fueron sencillos. Necesitaba comprobantes del ayuntamiento de Trabadelo sobre la buena conducta de ambos, la declaración de que no había ejercido la mendicidad, que no había sido opositor al sistema y la certeza de que allí lo aguardaba un familiar, que se trasladaba a la Argentina con un trabajo que lo esperaba y demás requisitos dificultosos, si tenemos en cuenta que Moisés había aprendido a escribir en el servicio militar gracias a un compañero, que de forma autodidacta lo alfabetizó precariamente.

ADIÓS MI ESPAÑA QUERIDA

Pasada la parte formal, burocrática, el día de embarcar había llegado. Moisés partió junto a su esposa María y a su pequeño hijo Fernando en tren hasta el puerto de Vigo. Los familiares los acompañaron unos kilómetros entre llanto y esperanza de que en un futuro cercano regresarían.

Al llegar a la ciudad portuaria de Vigo, les comunican que la embarcación no estaba en condiciones para la fecha prevista por lo cual tuvieron que esperar.

“En la guerra, un compañero asturiano se ofreció para enseñarme. Compramos una cartilla con las letras y yo tenía tanto deseo de aprender que él me iba diciendo las letras: esta es una A, esta una B y así... a mí me quedaba grabado y aprendí en imprenta y cursiva; me sirvió mucho y no me olvido más de ese muchacho, que al pobrecito lo mataron”.

Quince días debieron alojarse en un hotel; mientras tanto se iba gastando el poco dinero con el que contaban. Finalmente el día 21 de septiembre de 1948, el vapor Mendoza zarpó con destino a Buenos Aires; allí viajaban muchos españoles de distintas regiones esperanzados de que el joven suelo argentino, en el Sur de América Latina, los esperaba para brindarles buenas condiciones laborales y un pasar más glorioso que el que su suelo natal ofrecía en ese momento. En aquel transporte las comodidades eran modestas: “Era un barco viejito, de guerra. En el puerto se veían otros de lujo pero el nuestro era ése, Mendoza”.

Los hombres dormían en un piso repleto de camas y las mujeres en otro. El viaje no obstante, fue un poco preocupante para Moisés ya que su esposa lo pasó muy mal y estuvo mareada los quince días de navegación, toda la comida le caía muy mal y llegó bastante desmejorada. “Lo peor lo hemos pasado por el Ecuador. Fueron dos o tres horas en que el mar se puso muy bravo, las mujeres lloraban de miedo, se escuchaban gritos. Fernandito era muy chico y me preguntaba si nos íbamos a ahogar; yo lo tranquilicé en todo momento, le ajusté bien el salvavidas, que le quedaba grande, y lo tuve en brazos hasta que terminó ese oleaje tan furioso. Una vez que pasamos la zona hubo aplausos, brindis y festejos”.

Después de cruzar el océano arribaron al puerto de Buenos Aires. Allí había un movimiento incesante, gente proveniente de diversos países y resonando en el aire múltiples idiomas. A Moisés y familia los estaban esperando la tía María junto a sus hijos, Encarnación y Majín (hermana y cuñado de María), José y Josefa (hermano y cuñada de María). El hecho de ver allí aquellos rostros conocidos y afectuosos los contenía y los llenaba una vez más de esperanzas. Los cuñados mencionados, estaban medianamente bien y por eso Moisés se atrevió a tomar semejante decisión.

PRIMEROS TIEMPOS

La buena voluntad de la tía María no la han de olvidar, pero el departamento que les dio cobijo, apenas llegaron, era un espacio reducido en el que vivieron siete personas, todos muy incómodos, casi se podría decir hacinados.

Moisés al día siguiente de su arribo empezó a trabajar en un astillero, muy lejos; se iba todo el día y regresaba tarde, por la noche; mientras tanto, María y su pequeño hijo pasaban penurias en casa de la tía. Las raciones de comida eran muy escasas y prefería no comer con tal de darle un poco más a Fernando y alimentarlo para que creciera sano. Ella ya estaba muy delgada desde que había embarcado y bajo estas condiciones se puso anémica. En uno de esos primeros días desalentadores estaban sentados los dos solos en la terraza del edificio y María, casi lagrimeando, le dice a Moisés: “¿A dónde me trajiste?”. Él contesta: “¡Ay María! yo creí que esto era otra cosa, tú si quieres ir para España con Fernandino pedimos plata prestada y yo me quedo hasta pagar todo, hasta devolverle la plata de los pasajes a la tía”. Pero el amor hacia su marido le hizo cobrar fuerzas para resistir con esperanzas y quedarse a su lado, en los malos tiempos así como en los buenos.

De a poco el ansiado progreso se iba asomando, era cuestión de pasar los primeros tiempos, los más difíciles y los del duro desarraigo. Convivían en un ambiente opuesto del que procedían. De la frescura de la montaña, los castaños, el agua de manantial, los senderos de tierra, las casas amplias de piedra, pasaron a un espacio minúsculo, un departamento en una calle transitada, una ciudad joven, pujante, que imitaba el estilo de las urbes europeas. De aquel familiar paisaje agreste y aire puro a una ciudad desconocida que ya se perfilaba como una convulsionada y cosmopolita ciudad.

CUESTA ARRIBA

La cuñada de Moisés, Encarnación, al ver que su hermana después de cuatro meses de estar en el país no mejoraba, les propuso que se mudaran a su casa. Allí, ella se recuperó física y anímicamente y comenzó a trabajar en una curtiembre⁴. Era una vivienda espaciosa, cómoda, con huerta.

En los suburbios de Buenos Aires, en pleno barrio de Mataderos, la vida les cambió notablemente. Cuenta Moisés: “En ese entonces era fácil conseguir empleo, fue mi señora acompañada de su sobrina, que era muy jovencita pero conocía al dueño de la curtiembre, y al otro día María ya estaba trabajando; tuvo compañeras muy buenas que le enseñaron todo sobre como estirar los cueros y cosas que ella no sabía”.

EL ESFUERZO DESDE EL PRIMER MOMENTO

Como él había llegado con contrato de trabajo en el Astillero Río Santiago, al día siguiente del desembarco debía estar allí. No conocía nada, todo

⁴ Taller donde se curten pieles de animales. (N.E.)

le era extraño, y el trabajo le quedaba nada menos que a 71 Kms de la casa de su tía. Pero preguntando se llega a Roma. Fue desde Constitución (un punto ferroviario estratégico de Buenos Aires desde el que se va a diversas localidades) hasta la ciudad de La Plata (antigua capital del país) en tren, después tomó un micro hasta Río Santiago y llegó allí mismo. En aquel polo de producción naviera hacían puertas, ventanas y otras piezas para barcos de gran tamaño, como él era herrero allí había mucho trabajo para su oficio.

“El viaje era largísimo, me levantaba antes de las 5 de la mañana, era muy cansado, pero yo igual estaba contento de poder trabajar. Después quise conseguir un empleo como portero en un edificio cerca de donde estábamos viviendo. Ya casi quedo en ese trabajo, les caí muy bien, pero cuando les dije que tenía un chico, ahí ya no quisieron, querían solo un matrimonio”.

De todos modos en el astillero estuvo poco tiempo, porque afortunadamente cuando se mudó a casa de su cuñada, María entró a trabajar a una curtiembre. Allí el patrón le preguntó donde estaba empleado su esposo, cuando María le comentó, el patrón contestó: “¡No, pero si eso es lejísimo, dígame a su marido que venga a trabajar para acá!”. Moisés no desaprovechó la oportunidad y comenzó su nueva labor. Lo pusieron de rebajador de cueros, nunca había trabajado ese material, pero aprendió enseguida. El patrón, Don Desiderio, un hombre muy bueno, un día fue a buscarlo a la casa de Encarnación y le propuso ser capataz. Para él fue gratificante el ofrecimiento de tal puesto pero no se atrevió a aceptar: “Le agradecí muchísimo a Don Desiderio, pero no podía aceptar ese cargo de ninguna manera. En la curtiembre había compañeros con más experiencia y muchos años de trabajo”.

Ahí estuvo casi dos años pero después una vecina tenía conocidos en Pirelli⁵ y le propuso entrar allí. A él le interesaba porque era un lugar muy reconocido y al que muchos hombres aspiraban ingresar. Al llegara a esta firma su pasar empezó a ser lentamente el que había imaginado. La estabilidad laboral y los beneficios que allí empezaba a obtener como trabajador eran ventajosos. No es un dato menor que la expansión fabril y obrera en general en la década del 50 fue notable, así como los beneficios de dichos trabajadores impulsados por el movimiento peronista, la consolidación de gremios y la misma figura de

⁵ La actividad de la marca Pirelli en la Argentina se remonta a 1898 a través de un agente comercial y desde 1910 con una sucursal dependiente de la casa matriz. En 1917 dicha sucursal se transforma en Pirelli Platense SA e inicia sus actividades de fabricación, distribución y comercialización de cables, neumáticos y productos de caucho de uso diario, con un primer establecimiento fabril ubicado en el barrio de Flores. En 1931, en una extensa área del barrio de Mataderos, en la Capital Federal, se edificó un importante complejo industrial, a efectos de abastecer a una creciente demanda de cables y productos de goma. (N.A.)

Perón que desde la década anterior encarnaba la conquista de los derechos de los trabajadores (lo cual le dio su gran popularidad, especialmente en sectores medio-bajos).

Este trabajo compensaba de algún modo los avatares que venía pasando desde su llegada y a través de este empleo, que conservó hasta su retiro, comenzaba a vislumbrar aquel porvenir anhelado.

EL TRABAJO ANSIADO

“El día que empecé en Pirelli me presentaron al jefe y yo le dije que era herrero; le pedí, si aunque sea, me podía poner de medio oficial, y él me dijo que no, que iba a empezar cargando camiones de tierra y estuve haciendo eso como dos meses. Después me mandaron a un depósito a colocar hierros, a acomodarlo; yo conocía muy bien todos los metales y me hice buen compañero del sobrino del capataz y le conté que era herrero. Un día había que hacer unos aros de metal y este muchacho le dijo al jefe, a su tío: dejemos que los haga Moisés. Querían ponerme a prueba. El capataz me dio la medida y me dijo que los haga como pueda, los dejé sorprendidos porque los hice muy prolijos y rápido. Así fui ascendiendo hasta que me pasaron a oficial múltiple, que era la categoría más alta que había. Además hacía muchas horas extras y para ganar más también iba los sábados y así trabajé hasta que me jubilé”.

Además de este empleo que le proporcionó estabilidad económica y progreso, el desafío de superarse y de tener un buen pasar – después de todo vino en busca de eso– y su espíritu inquieto, lo llevaron a realizar trabajos “extra” o changas.

“Yo era muy voluntarioso; agarraba todo el trabajo, aunque cumplía el horario de fábrica, después llegaba a casa y me las rebuscaba con otras cosas, arreglaba de todo, me llamaba la gente para trabajo de herrería y plomería. Siempre estaba haciendo algo. En buena hora llegue a esta bendita tierra argentina. Trabajé como condenado, yo no tenía descanso pero valió la pena porque al poco tiempo empezamos a estar bien y mis hijos nunca pasaron hambre, nunca. Acá había trabajo, vos de un día para otro podías conseguir algo”.

AÑORANZAS

La larga lista de cosas que habría de extrañar de su España, de Castilla y León, de San Fiz, de su casa natal por aquellos tiempos de recién arribado debían ser muchas, sin embargo ante la pregunta por aquello que añoraba responde en primer lugar por la familia y el modo de hablar. Esto último es llamativo dado que el idioma es básicamente el mismo, sin embargo las expresiones y modos del decir se prestaban a malos entendidos y burlas.

“Extrañaba muchas cosas, la familia especialmente. Nos comunicábamos de tanto en tanto por carta. Cuando viajó para mi pueblo un paisano le mandé mil pesetas a mi mamá; me contó después mi paisano lo contenta que se puso, ¡pobrecita!, me hubiera gustado mandarle más porque le venía muy bien, lo necesitaba... También extrañaba la forma de hablar, porque nosotros hablamos mejor el castellano pero acá se reían de cualquier cosa que yo decía. Había palabras que ni me las entendían y tenía que estar explicando que quería decir”.

Entre recuerdos y risas picarescas cuenta: “Al principio siempre decía ‘coger’, que para mí era agarrar o tomar algo, y para los argentinos era algo bien distinto...”⁶.

EL HOGAR PROPIO

Si bien los cinco meses que convivió con sus cuñados Encarnación y Magín fueron mucho mejores que la estadía en el primer lugar de residencia, Moisés ansiaba tener un lugar propio para su mujer, hijo y posiblemente para agrandar la familia.

Así fue como escuchó el consejo de su cuñado José, que había pasado hace un tiempo una situación muy similar a la de él, incluso también había estado un tiempo alojado en casa de Encarnación y luego comenzó a alquilar una casita en un barrio contiguo a Mataderos, apenas unas cuadras, donde el barrio ya cambiaba de denominación. Allí se establecieron, en Villa Lugano.

Alquiló un terreno despojado y comenzó a construir un humilde hogar. Hubo que edificar, pues no había ningún tipo de construcción, y no faltó la colaboración de nadie.

El barrio estaba poblado en su mayoría por españoles e italianos, casi en igual proporción, todos vecinos con historias similares y que sabían muy bien la importancia de ser bienvenido y dejar de sentirse foráneo. Casi todos ayudaron a hacer la casita.

De una manera muy espontánea y con la calidez del contacto cara a cara que imperaba en la época, los vínculos entre vecinos rápidamente se afianzaron: “En el barrio éramos como una familia. Mi cuñado Magín era carpintero y se daba maña para todo, yo también me las rebuscaba así que con la ayuda de familiares y paisanos en dos semanas habíamos armado la casa y como teníamos mucho terreno empezamos a criar gallinas, conejos, plantamos cebollas, tomates, papas, lechugas, ajos, perejil. Todos los que tenían lugar plantaban alguna cosita, porque la mayoría éramos gente de campo. Teníamos un terreno grande y siempre que se podía dábamos algo a los vecinos. Ahora ya no queda

⁶ La palabra *coger* en Argentina es utilizada como la forma más vulgar o grosera de hacer referencia al acto sexual. (N.A.)

nadie... quedamos nosotros solos. (...) Antes podías dormir con las puertas abiertas, nadie te iba a molestar”.

Ante semejante cambio en la vivienda, en el ambiente de vecindad y tras el surgimiento de un hábitat que lentamente empezaba a percibir como propio, no es llamativo que en vez de estar seducido por el centro de la ciudad porteña, en donde se hallaba su primer hospedaje, estaba más a gusto en los suburbios del barrio de Mataderos y Lugano donde finalmente se estableció, construyó su hogar y reside hasta nuestros días.

Por un lado llegar al barrio significó una mejora en su calidad de vida, después del hacinamiento en el departamento de la tía y de vivir “de prestado” bajo el techo de su cuñada. Por otro, fue encontrar o hacerse “su lugar” en el sentido de tender lazos con sus pares y empezar a forjar una identidad que se anexaba al resto de los rasgos que lo constituían. Al “ser español”, “ser inmigrante”; “ser herrero”; “ser obrero”, ahora se agregaba “ser vecino o parte de la comunidad de Villa Lugano”. Un barrio de clase trabajadora, de inmigrantes, un lugar íntimamente relacionado a la afamada industria de la carne argentina (por su contigüidad espacial al barrio de Mataderos) y un mezcla de rara frontera entre lo urbano y lo rural, en aquella época. Un barrio en el que encontró paisanos, con las mismas costumbres y con un espíritu muy solidario.

Sin embargo no todo fue color de rosa, un incidente respecto al nuevo hogar desestabilizó la calma que empezaba a reinar: “Tuvimos un problema con la persona que nos subalquilaba, José Antonio Baras. Resulta que un día llegó una carta para dueño u ocupante por unos impuestos y bueno, el ocupante era yo y le dije a Don Baras sobre esa carta que yo quería poner todo al día porque el ocupante era yo y él se enojó; vino, agarró un hierro para pegarme y yo, claro, era joven y fuerte, ¿quién me pegaba a mí? Para defenderme le di un castañazo que lo deje en el suelo y ahí la pasé mal. Fue a la policía sangrando y me denunció y entonces me llegó la citación para que me presente. Le conté a mi jefe lo que me había pasado y qué podía hacer porque yo en la comisaría no conocía a nadie. Él me hizo una carta para el comisario (porque se conocían) y cuando fui se la presenté. El comisario revisó el expediente de Don Baras y me dejó sin culpas, no por la carta sino porque tenía un historial de delitos que había hecho, era muy agresivo. Y bueno después ya nadie me molestó. Fui a un abogado y me dijo como tenía que hacer; pagué impuestos atrasados y después aparecieron los verdaderos dueños; cuando todo estaba al día, y me lo vendieron con facilidades, en cuotas, fui pagando como pude”.

POBLANDO EL SUELO ARGENTINO

Muchos matrimonios llegaron a la Argentina con un hijo nacido en su país de origen y han dado a luz a los restantes en el suelo que los cobijó. Este también fue el caso de Moisés y María. Habían venido con Fernando, de cuatro

años de edad, y después de estar dos años en Argentina, llegó Juan, su segundo hijo, quien sin dudas definitivamente los enlazó a este país.

“Nosotros vinimos para estar unos años, hacernos un porvenir y regresar, pero después fuimos encontrando mucho cariño y trabajo. Cuando tuvimos a nuestro otro hijo acá ya se nos fue la idea de trasladarnos de nuevo. Eso sí, siempre tuve la idea de volver a España a ver a mi familia pero recién pude hacerlo cuando me jubilé, fue lo primero que hice, cuando dejé de trabajar: viajar con mi señora a España, iba por dos meses y finalmente me quede seis. Después de treinta y un años me reencontré con mis hermanos, sobrinos, primos, amigos... Además de ver a la familia recorrí España, Francia y Portugal. Yo, algo de España conocía, por la guerra, que estábamos de un lado a otro, pero María no conocía nada porque del pueblo vino directamente a la Argentina”.

UNA DE CAL Y UNA DE ARENA

Ante algo tan emocionante como la llegada de un hijo, Moisés tuvo simultáneamente un problema de salud muy delicado. “Juan nació en el Hospital Salaberry. Fíjate que mi señora estaba en una sala y yo en otra porque me tenían que operar, estaba muy mal de los ganglios, creían que no iba a poder hablar más. Vino una monjita a avisarme que Juan ya había nacido. Juan era el chico más lindo que había nacido ahí, había una señora muy fina, se notaba, de plata, (en ese entonces ricos y pobres todos nos atendíamos en el hospital) que compartía el cuarto con María y a todos los que iban a ver a su bebé ella también quería que conozcan a Juan porque estaba enloquecida con él y las enfermeras también. Yo estuve muy mal, me retorció de los dolores, pero acá estoy encantado de a vida”.

El dato que aporta el testimonio ilustra al Estado benefactor en el que el sistema de salud tanto proveía a una u otra clase social. Se trataba de servicios públicos, intangibles, homogéneos, que se brindaban por igual a todos los ciudadanos, cuyos máximos referentes fueron el sistema de salud y el sistema educativo.

Ésta fue otra condición básica que justificó la elección de muchos inmigrantes, incluso de varios españoles conocidos de Moisés, como país de residencia. Respecto a la institución “argentinizadora” por excelencia, la escuela pública, también se revela la admiración de Moisés por haber tenido la posibilidad, que él no tuvo, de contar con una educación formal y gratuita, por cierto en manos del Estado. “Había muy buenas escuelas y maestras; no les daban de comer como ahora pero enseñaban bien”.

La aclaración “no les daban de comer”, refiere al contraste con la escuela argentina pública actual en la que la función propiamente escolar ha quedado

reducida y se desplazó más bien al asistencialismo. Al menos en las zonas periféricas, entre ellas la escuela a la que sus hijos han asistido.

En el momento que sus niños se estaban escolarizando la función de la escuela era bien clara. El "leit motiv" de la escuela pública, con el gran alcance que ésta tuvo, era formar ciudadanos argentinos. Y actuó también, y no es de menor importancia, como la máquina alfabetizadora por excelencia.

Los inmigrantes, como Moisés, sistematizaron la educación de sus hijos en la institución más rica simbólicamente y prestigiosa socialmente de aquel momento. Entregaban a sus hijos a la escuela, donde éstos perdían en notable medida, la lengua y la cultura de sus padres para encontrar sólo la nueva lengua del país. Pero esa imposición, al mismo tiempo, los convertía en ciudadanos argentinos y no en integrantes de comunidades aisladas.

A diferencia de la escuela argentina actual que, contemplando la nueva migración de la década de los 90, (bolivianos, peruanos, anteriormente paraguayos) reivindica los usos, costumbres regionales y la alteridad, haciendo hincapié en la importancia del componente multicultural en las aulas.

El proyecto de la escuela moderna del estado argentino en los comienzos y bien entrado ya el siglo XX era muy distinto. La escuela barría con todas las diferencias y particularidades de los hijos de europeos, pero a cambio ofrecía saberes que eran indispensables para el desarrollo en sociedad.

Pese al papel fundamental de la escolaridad en el crecimiento de Fernando y Juan, Moisés rememora los trabajos de sus hijos en la niñez. En aquella época y en el entorno de la cultura del trabajo, lo natural y esperado, era que los niños también colaboren en las tareas del mundo adulto. "Juan siempre fue muy trabajador, de chiquito era lechero y estábamos como queríamos, nos traía la leche, después estuvo de carnicero, nos traía la carne así que era una ayuda".

Si bien sus hijos finalizaron la escuela primaria, cuyo proceso estaba garantizado por la ley que determinaba a la escolaridad como gratuita, laica y obligatoria, ninguno de ellos continuó con un nivel educativo superior: "Me hubiera gustado que sigan estudiando pero... eligieron aprender un oficio. Juan apenas terminó la primaria dijo que él no quería seguir en la escuela, quería trabajar y lo llevamos con un chapista y aprendió muy bien el oficio. Fernando sí iba a continuar, él tenía mucha facilidad para el estudio pero se juntaba con unos muchachos que le decían: ¡ché! tu papá es obrero y gana más que el mío que es ingeniero y él, es tan crédulo que decía: ¡ah! Entonces, ¿para qué voy a estudiar?; uno cuando es joven... ¡vaya por Dios! Fue una lástima que no quisieron seguir el estudio.

El considerarlo una lástima o lamentarse de que sus hijos no continúen con estudios superiores está íntimamente ligado a una aspiración de la época y a las reales posibilidades de ascenso social que había.

En este sentido es emblemática la obra de Florencio Sánchez, dramaturgo uruguayo, que estrena a principio de siglo "Mi hijo el doctor". Ésta representó, en Argentina, un modelo de sociedad en la que el inmigrante con pocos estudios, que venía "con una mano atrás y otra adelante", se realizaba a través del progreso intelectual de sus hijos varones. Pasado medio siglo, este deseo permanecía con total vigencia y se hace claro en este discurso.

CON LA MÚSICA A OTRA PARTE

Según Moisés (su esposa asegura lo mismo), los Gallego eran la familia más alegre del pueblo, siete hermanos muy unidos. Tres, de los cinco varones, músicos innatos. Claro que aprendieron de oído, en aquellos tiempos no había dinero para muchas cosas elementales, cuanto menos para una formación académica y menos aún artística. Así, con dificultades y todo, los Gallego eran una familia que en aquel paraíso de montaña, en el pueblo de San Fiz do Seo y en toda la región del Bierzo iban de un lugar a otro convocados para que no faltara la música y el canto popular en cada celebración: "El bombo era más grande que yo, que siempre fui petiso; tenía siete años y ya andaba con la música de aquí para allá".

La desdicha de su juventud al haber estado y pasado horrores en la guerra, la tristeza ante la partida, la ajetreada vida en su nuevo suelo, hicieron que la música, ese placer que tanto disfruta y ese saber que nunca olvidó, se mantuviera un tanto alejada de su cotidianeidad pero, afortunadamente, en su adultez, cuando ya estaba bien asentado en Argentina, cuando su empleo marchaba sobre rieles, él volvió a la música o la música volvió a él: "Acá en Argentina no sé como se enteraron que yo era músico y Valladares, un hombre español que conoce me propuso armar un conjunto. Esa primera agrupación no sonaba muy bien, después me vino a buscar el señor Cañizo, con él estuve veinte años tocando, *Conjunto de gaitas Cañizo*, éramos siete y nos llamaban para los casamientos, las fiestas; conocí todos los centros españoles en Buenos Aires porque íbamos a todas partes. Una vez fuimos a recibir al embajador de España y ¡qué emoción! nos dio la mano a cada uno, nos felicitó, escuchaba con atención porque tocábamos todas canciones españolas muy conocidas. Ahí pase muchos años pero se murió Cañizo y al poco tiempo otros compañeros, luego lo reemplazó Celanova y con ellos estuve unos añitos más. (...) Después ya dejé de tocar porque me vine grande y eso de estar a la noche hasta tarde, ensayar y viajar no lo pude hacer más, pero de joven, se regocija

mientras lo cuenta y rememora— trabajaba toda la semana y el fin de semana andaba con la música”.

LA PATRIA RESARCIENDO

“La guerra me arruinó la juventud, la España de los 30 nos dejó mal a muchos”, dice categóricamente mientras cuenta, con la voz quebrada, algunos pasajes: la noche que bombardearon su compañía y solo sobrevivieron ocho, el día que cargó a un compañero casi tres kilómetros sabiendo que difícilmente éste sobreviviría, la vez que al despertar solo vio alrededor cuerpos sin vida. El hambre, el frío y la herida en su pierna. El tiempo y la distancia aminoran el dolor pero, ante acontecimientos de esta índole, no permiten olvidar. Relativiza la culpa que en la citada frase atribuye a su patria de este modo: “De alguna manera España nos está compensando ahora, de viejos. En la juventud la pasamos muy mal, muy mal, pero ahora nos está ayudando”.

“Nos está ayudando” hace referencia al viaje que en 1992 pudo hacer junto a su esposa por medio de un programa que daba el gobierno español para los inmigrantes. Además actualmente percibe una pensión asistencial, beneficio correspondiente a los españoles ancianos residentes en Argentina que cobren jubilaciones mínimas. También se nuclea recreativamente en entidades españolas. Concorre con entusiasmo y disfruta intensamente de los almuerzos de camaradería organizados en La Región Leonesa, es socio vitalicio del Club Deportivo Español. En dichas instituciones recibe un trato muy cálido, que aunque sea proveniente de actores sociales locales, él lo interpreta en forma directa como atenciones y buenos tratos provenientes de su querida España.

Recientemente, visitó la Exposición “Conoce Castilla y León”, además de emocionarse con las imágenes proyectadas en pantallas, un sector especial llamado “el túnel del tiempo” y todos los elementos alusivos a su lugar de origen (fiestas regionales, gastronomía, coplas y canciones), disfrutó a más no poder de los bailes ofrecidos por el Centro de Castilla y León de Santa Fe y de Buenos Aires.

Cada vez que un acontecimiento de éstos, irrumpe en su cotidianeidad parece que él rejuvenece acortando la distancia y el tiempo que lo alejaron de su patria, nunca olvidada.

LOS 90, UN EJEMPLO DE VIDA

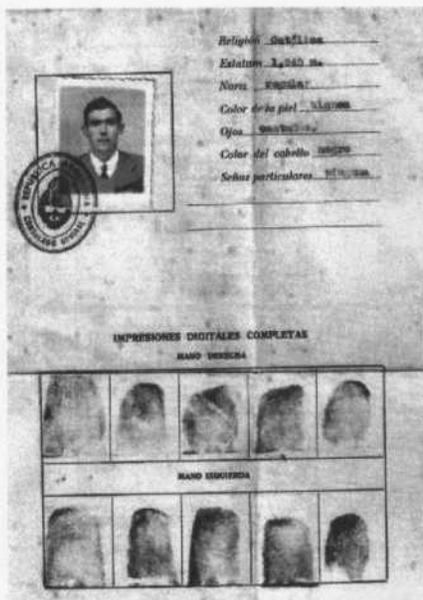
Organizar una fiesta para el cumpleaños número 90, en marzo de 2007, fue para sus hijos, esposa, nueras, nietos y bisnietos una forma de rendirle homenaje a alguien que con tantas peripecias a lo largo de tantos años conserva un espíritu jovial, digno de admirar.

Se podría decir que fue una fiesta temática española y no fue una elección arbitraria o sin sentido. Quienes lo conocemos sabemos muy bien que pese a haber pasado un tercio de su vida en España y dos tercios en Argentina, lo emociona más un pasodoble que un tango, una jota que una chacarera⁷. También sabemos que si en un partido de fútbol se enfrenta Argentina-España, su corazoncito se va a la península y que los colores de su bandera le apasionan. Por eso decidimos que en la decoración no falte el rojo y el amarillo.

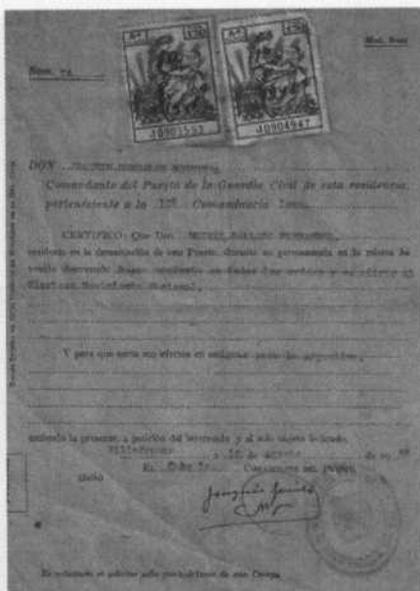
Se deleitó los oídos con una joven cantante de coplas y la gran sorpresa fue el conjunto de gaitas, entraron tocando el feliz cumpleaños y al ver que las manos se le iban imitando la percusión, un músico de la orquesta le cedió el redoblante y ahí llegó tal vez su momento de gloria. Después de casi veinte años retirado de la música acompañó a la perfección, como si hubiera estado ensayando, los aplausos que recibió, la alegría de sentirse tan vivo, el hecho de verse rodeado de tanto cariño... fue un momento clave en su ancianidad. La vida, después de desventuras, alegrías, dolor y sacrificio dándole siempre esperanzas. Tantos años, tantas experiencias vividas lo hicieron un hombre sabio, sin escuela, ni educación formal aprendió mucho y nunca escatima enseñanzas sino todo lo contrario. De todas esas sabias palabras hay una frase que rescato para entender su modo de ir por la vida agradeciendo a Dios y disfrutando de aquellas pequeñas cosas: "Cuando sufrís le agarras cariño a la vida. Después de pasar por el dolor si te viene algo bueno, lo valoras mucho, mucho más. Si todo fuera llano todo daría igual". Cuando el camino es largo y arduo, la aventura es memorable.

Mi abuelo, para mí, es un ejemplo en amplio sentido. Uno es el resultado de la generación que lo cría, de los padres, y también de la anterior, si crecemos en compañía de una figura tan importante como la de los abuelos. Su espíritu incansable y eternamente jovial, su honradez genuina, su tesón para cumplir las metas, su muestra de lo que el sacrificio a largo plazo amerita, es el legado que él me deja, es una forma de ser quien soy. Es aprender a través de su ejemplo a valorar todo lo que tengo, lo que soy, lo que esta a mi alcance y saber que ni para mis abuelos, ni padres, nada vino de arriba. Todo salió del esfuerzo, del sudor. Será por eso que agradezco tanto todo lo que me dieron desde que llegue al mundo. Como si esto fuera poco, mi abuelo me deja la beta artística, otro sueño que él cumple encarnado en una de sus nietas como representante de otra generación Gallego. Una manera de trascender en el tiempo al dejarme una herencia apasionante: la música que lo hace vibrar de emoción es la danza que regocija a mi alma.

⁷ Baile popular de origen argentino, ejecutado por parejas sueltas y con ritmo variable. (N.E.)



Cédula de identificación argentina de Moisés Gallego.



Certificado de buena conducta de Moisés Gallego.



Certificado de nacimiento de Moisés Gallego.



Certificado de vacunación de Moisés Gallego.



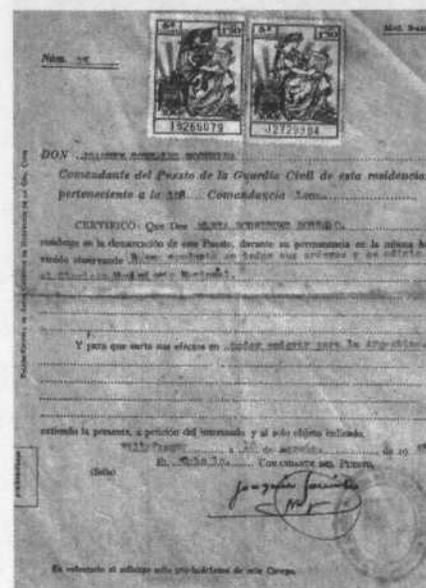
Certificado de antecedentes de Moisés Gallego.



Cédula de identificación argentina de María Rodríguez.



Certificado municipal de María Rodríguez.



Certificado buena conducta de María Rodríguez.

Un recorrido memorable. Tiempos violentos

Digo yo, Pedro Fallego, natural y vecino de San Fie do Seo, viudo mayor de edad, que he recibido de D^{ca} Concepción Aedo, casada, natural de San Fie do Seo y residente en Buenos Aires (República Argentina) la cantidad de mil pesetas según convenio habido entre el Sr. Pedro Fallego su hermano, residente en Buenos Aires, Moises Fallego, cuya cantidad fue recibida por Moises, de Pedro, en fecha pasada, y que el Sr. Moises se obliga a entregar a la Sra. Concepción o sus herederos en moneda argentina al cambio que de antemano tienen concertado.

Para garantía de esta entrega lo firman con el Sr. Pedro, los testigos Modesto González y Francisco Forcia, vecinos de San Fie do Seo

San Fie do Seo 2 de diciembre de 1952

Pedro Fallego

Francisco Forcia

Modesto González

San Fie do Seo

Carta de remesa (1950).



En la fábrica.

Nos dirigimos a los compañeros a efectos de ponerles en conocimiento de dos hechos similares producidos en la fábrica. En efecto, los compañeros Franco Figuin y Luis Fache se encontraban enfermos y al mejorarse de sus respectivas dolencias, los médicos patronales aconsejaron la realización de tareas livianas.

...hora bien, la empresa, para no otorgar las tareas livianas que sus mismos médicos aconsejaban, llama a los mencionados compañeros y les ofrece la indemnización a cambio de sus renuncias.

Los compañeros aceptan y firman sus renuncias sin pensar que en las actuales circunstancias es muy difícil conseguir trabajo, especialmente en el estado de convalecencia en que se encuentran.

Por eso queremos alertar a todos los compañeros para que antes de tomar determinaciones de semejante naturaleza, consulten a sus delegados, para ser asesorados convenientemente al respecto.

... pesar de parecer reiterativos, insistimos como lo hemos hecho siempre, en recalcar a los compañeros que NO DEBEN nunca más sin consultar a sus representantes gremiales porque pueden ser burlados en su buena fe al adoptar actitudes inconsideradas.

... OXIGEN IN... ..

Comunicación del sindicato.



Carné del economato de Pirelli.



Carné de la fábrica Pirelli.



En la fábrica.



Carné del Sindicato de Curtidores.



Conjunto de gaitas (distintas épocas).



Conjunto de gaitas (distintas épocas).



Conjunto de gaitas (distintas épocas).